

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

10

Enero de 1956-Diciembre de 1956

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1982

Í N D I C E

SOBRECUMPLAMOS EL PLAN TRIENAL MEDIANTE EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN Y EL AHORRO

Discurso en el banquete en celebración del Año Nuevo <i>1 de enero de 1956</i>	1
---	---

ACERCA DE LA CORRECTA EJECUCIÓN DEL PRESUPUESTO ESTATAL DEL PRESENTE AÑO Y EL MEJORAMIENTO DE LA ACTIVIDAD EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN

Discurso resumen en el Primer Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>10 de enero de 1956</i>	8
---	---

EN TORNO AL PROYECTO DE MODIFICACIÓN DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Discurso resumen en la reunión del Comité Político del CC del Partido del Trabajo de Corea <i>21 de enero de 1956</i>	16
--	----

EL CEREAL ES PRECISAMENTE EL SOCIALISMO

Carta dirigida al presidente del comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur <i>28 de enero de 1956</i>	25
--	----

POR LAS INNOVACIONES EN LA LABOR DE LA CONSTRUCCIÓN

Discurso en la Conferencia Nacional de Arquitectos y Constructores <i>30 de enero de 1956</i>	27
1.....	27
2.....	33
(1) Sobre la estandarización y la normación de proyectos	35

(2) Sobre la industrialización de la producción de materiales de construcción	39
(3) Sobre la mecanización de la construcción	45

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DEL DISTRITO DE KAECHON

Discurso en la conferencia del Partido del distrito de Kaechon <i>5 de febrero de 1956</i>	52
1. Sobre la modificación de los estatutos del partido	54
2. Sobre la labor partidaria	59
3. Sobre el trabajo económico y el cultural	71

SOBRE EL AHORRO DE MANO DE OBRA Y EL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO POLÍTICO ENTRE LAS MASAS

Discurso resumen en una reunión del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>16 de febrero de 1956</i>	81
1. Sobre el ahorro de mano de obra en todas las ramas de la economía nacional	81
2. Sobre el mejoramiento del trabajo político entre las masas	85

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE CULTURA Y PROPAGANDA

Conversación con los cuadros responsables del Ministerio de Cultura y Propaganda <i>1 de marzo de 1956</i>	91
--	----

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN PARA LA RESTAURACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso resumen en el III Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>2 de abril de 1956</i>	103
--	-----

LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE

Discurso en la conferencia del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte <i>7 de abril de 1956</i>	119
---	-----

1. Sobre el fortalecimiento organizativo e ideológico de la organización del partido.....	120
(1) El trabajo organizativo del partido.....	120
(2) El trabajo de cuadros del partido	129
(3) Sobre la eliminación del dogmatismo y del formalismo en el trabajo del partido.....	134
2. Sobre el fortalecimiento de la dirección partidista en la construcción económica y cultural.....	139
(1) Industria	139
(2) Economía rural	153
(3) Industria pesquera	156
(4) El trabajo de la enseñanza	158

INFORME DE BALANCE SOBRE LA LABOR DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL III CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

<i>23 de abril de 1956</i>	167
I. Situación internacional	168
II. Situación nacional.....	176
1. La lucha por la reunificación y la independencia de la patria, por el fortalecimiento y el desarrollo del régimen democrático popular en la parte norte de la república	176
2. Por la construcción económica socialista en la parte norte de la república.....	205
3. Por el fortalecimiento del régimen estatal y social.....	236
4. Por la reunificación pacífica de la patria	239
III. El partido	249
1. La lucha por la consolidación del partido.....	249

2. La labor de la organización y dirección del partido.....	266
3. La labor ideológica del partido	279

**TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA
PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR PARA MATERIALIZAR
LAS RESOLUCIONES DEL III CONGRESO DEL PARTIDO**

Discurso en la conferencia de activistas del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur <i>17 de mayo de 1956</i>	295
1. La industria.....	299
2. La pesca.....	306
3. La economía rural.....	308
4. La intensificación de la enseñanza técnica.....	311
5. Para reforzar el trabajo del partido.....	313

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS LOS OBREROS,
TÉCNICOS Y EMPLEADOS DE LA MINA DE MUSAN**

<i>1 de junio de 1956</i>	317
---------------------------------	-----

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA DE LA
AGENCIA DE INFORMACIÓN “NAFEN”, DE INDIA**

<i>9 de junio de 1956</i>	319
---------------------------------	-----

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DE
“L’UNITA”, ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO**

<i>25 de junio de 1956</i>	321
----------------------------------	-----

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DE
RADIO MOSCÚ**

<i>12 de julio de 1956</i>	325
----------------------------------	-----

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS PLANTEADAS A LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

Discurso ante nuevos miembros del Comité Central de la UJD *9 de noviembre de 1956*..... 329

1. Sobre el trabajo organizativo-político..... 330

2. Tareas de las organizaciones de la UJD en la construcción económica..... 343

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DEL DIARIO JAPONÉS “YOMIURI SHIMBUN”

21 de noviembre de 1956 354

SOBRE ALGUNAS TAREAS PLANTEADAS ANTE LOS ORGANIZADORES DEL PARTIDO EN LA HORA ACTUAL

Discurso pronunciado en el cursillo de los organizadores del Partido *25 de noviembre de 1956*..... 360

1. Sobre la compacta agrupación de la clase obrera en torno al partido..... 363

2. Sobre el establecimiento cabal del punto de vista revolucionario de masas..... 369

3. Sobre la mejor dirección del partido en la producción..... 372

LA ACTUAL SITUACIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL Y ALGUNOS PROBLEMAS QUE MERECE ATENCIÓN EN LA ELABORACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1957

Discurso resumen en el X Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea *1 de diciembre de 1956*..... 377

POR UN GRAN AUGE REVOLUCIONARIO EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso resumen en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *13 de diciembre de 1956* 386

CUESTIONES RELACIONADAS CON EL MEJORAMIENTO Y LA INTENSIFICACIÓN DEL TRABAJO DEL PARTIDO

Conversación con funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, a partir de instructores <i>17 de diciembre de 1956</i>	398
1. Sobre el fortalecimiento de la labor orgánica del partido.....	398
2. Por la intensificación de la labor ideológica del partido	406
3. Sobre el mejoramiento del estilo de trabajo	410
4. Sobre el trabajo económico.....	414

PARA EL MAYOR FORTALECIMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR DE ACUERDO A LAS EXIGENCIAS DE LA ACTUAL SITUACIÓN

Discurso en la reunión de cuadros militares y políticos del Ejército Popular de Corea a partir de los de unidades combinadas <i>20 de diciembre de 1956</i>	420
---	-----

CREEMOS MUCHAS OBRAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS QUE REFLEJEN LA REALIDAD

Conversación con los dirigentes de la literatura y el arte <i>25 de diciembre de 1956</i>	434
---	-----

PRODUZCAMOS MÁS MATERIALES DE ACERO MOVILIZANDO AL MÁXIMO LAS RESERVAS INTERNAS

Discurso en la reunión consultiva de los dirigentes y obreros ejemplares de la Acería de Kangson <i>28 de diciembre de 1956</i>	441
---	-----

SOBRECUMPLAMOS EL PLAN TRIAL MEDIANTE EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN Y EL AHORRO

**Discurso en el banquete
en celebración del Año Nuevo**

1 de enero de 1956

Queridos compañeros:

Despedimos el año 1955, año de paz y creación, y acogemos el año nuevo 1956, pleno de esperanzas. Permítanme presentarles mis felicitaciones de Año Nuevo.

Durante el año que acaba de finalizar, nuestro pueblo logró resonantes victorias y éxitos en los esfuerzos por la prosperidad y el desarrollo de la patria, por su reunificación pacífica y por la consolidación de la paz mundial.

En 1955 —año decisivo en la ejecución del Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra—, las empresas estatales y las entidades cooperativas sobrecumplieron en 6 por ciento el plan en el valor global de producción industrial; las Minas de Taeyudong y Suan, la Fábrica de Cemento de Sunghori, la Fábrica Química de Yong-an y muchas otras fábricas y empresas cumplieron o sobrecumplieron ya a finales del año pasado las respectivas metas previstas en el Plan Trienal. El alto horno No. 1 de la Fundición de Hierro Kim Chaek, el horno Martin No. 2 de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la planta de enriquecimiento de la mina donde trabaja el compañero Hong Ji Hun,

el taller de sulfato de amonio de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica Combinada de Artículos de Uso Diario de Pyongyang, el generador No. 6 de la Central Eléctrica de Suphung y otros muchos centros productivos y establecimientos industriales se restablecieron o se construyeron poniéndose en funcionamiento.

En 1955 se restauraron y levantaron más de 170 escuelas y hospitales, y se edificaron viviendas para obreros y empleados con área de más de un millón de metros cuadrados.

En la agricultura también se han alcanzado éxitos trascendentales. La cantidad total de la producción agrícola en 1955 fue ostensiblemente mayor que la de 1954. Hay que destacar que a partir del segundo semestre del año pasado el Gobierno de la República invirtió enorme cantidad de fondos adicionales, con lo cual se ha creado un área irrigada de decenas de miles de hectáreas. De tal modo, se ha sentado firme base para acrecentar rápidamente la producción agrícola este año.

El año pasado, más de 135 mil familias campesinas se alistaron en las cooperativas agrícolas, el número de las incorporadas hasta la fecha es superior a 45 % de su totalidad. Esto prueba que en nuestro país la economía rural se transforma a ritmo veloz por la vía socialista.

El Gobierno de la República adoptó durante 1955 diversas medidas para mejorar la vida material del pueblo. Como es sabido, rebajó otra vez el precio de venta estatal, al por menor, de los artículos de primera necesidad, aprobó una nueva ley de impuestos sobre ingresos, que consiste en reducir su tarifa para la población, y anuló el atraso del impuesto en especie y de los préstamos de cereales impago hasta 1954. Además, eximió del pago de gran parte de los préstamos otorgados hasta 1953 por el Banco Campesino. Fueron adoptadas también una nueva ley sobre el impuesto agrícola en especie y otras medidas importantes.

Basta señalar estos hechos para juzgar que los éxitos del año pasado son de relevancia.

Estos éxitos se deben, ante todo, a que los trabajadores y otros sectores de nuestro patriótico pueblo, inseparablemente unidos en

torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, pusieron en pleno juego entusiasmo creador y abnegación patriótica superando valerosamente todas las dificultades y obstáculos.

Expreso una vez más alto aprecio a los obreros, en primer término, y a los demás sectores de nuestro heroico pueblo, que exhiben a plenitud su noble patriotismo, su abnegación y tenacidad sin parangón por la prosperidad y el desarrollo de la patria en la batalla por la restauración y la construcción de posguerra como lo hicieron en la Guerra de Liberación de la Patria contra los imperialistas yanquis y sus lacayos.

El año transcurrido, nuestros dirigentes de todos los niveles, fieles a la línea y la política del Partido y del Gobierno, organizaron correctamente a las masas en la gran empresa de restablecimiento y construcción. Su activo papel y sus esfuerzos fueron un factor importante que nos permitió obtener inmensos éxitos.

La fraternal ayuda material y técnica prestada por la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países de democracia popular contribuyó en medida considerable al logro de estos éxitos de nuestro pueblo.

El año pasado los oficiales y soldados del heroico Ejército Popular de Corea no sólo defendieron fielmente la avanzadilla de la patria aumentando sin cesar su capacidad combativa, sino que también tomaron parte activa en la restauración y la construcción de posguerra y ayudaron en mucho al pueblo, que les tiene gran estimación.

El año pasado en nuestra obra de construcción económica, además de los grandes éxitos, también hubo no pocas deficiencias.

Las deficiencias en la labor económica consisten fundamentalmente en la falta de cálculo minucioso, en lo insuficiente de la planificación y de la previsión, en el débil trabajo que se llevó a cabo para movilizar y utilizar intensamente las reservas internas y para el ahorro en todos los sectores. Esos defectos están en vías de ser subsanados gracias a las medidas pertinentes adoptadas por el Partido y el Gobierno.

Todos los trabajadores y los dirigentes deben esforzarse

tenazmente para eliminar por completo tales deficiencias, que constituyen gran obstáculo para nuestro avance.

El año pasado combatimos vigorosamente por alcanzar la reunificación pacífica de la patria. Los planteamientos de nuestro Partido y nuestro Gobierno sobre este problema se han reiterado en declaraciones y discursos oficiales, y se manifestaron claramente en propuestas hechas más de una vez en reuniones internacionales.

También el año pasado propusimos varias medidas racionales en búsqueda del contacto y el intercambio económico y cultural entre el Norte y el Sur de Corea para la reunificación pacífica de la patria. Pero todas fueron rechazadas por los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Por mucho que ambos hagan esfuerzos desesperados no podrán impedir la justa lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

La actual situación nacional e internacional, en conjunto, se desenvuelve a favor nuestro. El poderío económico de la parte Norte de la República —firme base para la reunificación de la patria—, y la unidad de las fuerzas políticas de su población se incrementan y se fortalecen cada día más. En Corea del Sur y en el mundo entero crecen las filas de los pueblos que nos apoyan. En cambio, quedan totalmente al desnudo los actos criminales, vendepatrias y traidores de la camarilla de Syngman Rhee y la indignación del pueblo contra el enemigo cobra cada vez mayor intensidad.

El año pasado se caracterizó por relevantes éxitos en la lucha de los pueblos amantes de la paz, por hacer duradera la paz mundial y lograr la distensión internacional.

Acontecimientos internacionales acaecidos el año pasado, como la Conferencia Cumbre de las Cuatro Potencias, la Conferencia Afroasiática de Bandung, la conclusión del Tratado de Estado con Austria, lograda gracias a la intensa actividad de la Unión Soviética, el mejoramiento de las relaciones entre la URSS y algunos países de Europa, el afianzamiento de las relaciones de amistad entre los países del sudeste asiático, con India en primer término, y la Unión

Soviética y la República Popular China, revisten enorme significado para oponerse al imperialismo y al colonialismo, consolidar la paz mundial, lograr la distensión internacional y profundizar la amistad, la colaboración y la confianza entre los pueblos. Estos acontecimientos constituyen resonantes victorias para la paz mundial y las fuerzas progresistas, y, al mismo tiempo, demolidoras derrotas para los agresores imperialistas, que persiguen sin cesar política de guerra fría desde posiciones de fuerzas.

Queridos compañeros:

Nuestro pueblo, recordando con gran satisfacción las realizaciones y proezas logradas en 1955, recibe el año nuevo, 1956, con firme determinación y confianza en alcanzar aún mayores victorias y éxitos.

El año 1956, último del Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra, es de suma importancia en el desarrollo de nuestro país.

Si el año pasado fue decisivo en la ejecución del Plan Trienal, el año en curso es muy importante para cumplirlo. Todo el pueblo, manteniéndose en el máximo de tensión y movilización, hará incansables esfuerzos para cumplir y sobrecumplir, tanto en cantidad como en calidad, todos los índices previstos por el Plan Trienal.

Debemos organizar todo nuestro trabajo siempre con prudencia, realizarlo según plan, con previsión científica y cálculo minucioso, y empeñarnos en hallar y utilizar todas las reservas y posibilidades.

Actualmente, a medida que aumenta aceleradamente el número de fábricas y empresas en nuestro país, el problema de mano de obra es muy importante. Por tanto, aquel funcionario que organice racionalmente la mano de obra y la ahorre, contribuirá a dar solución a uno de los más importantes problemas que enfrenta el país.

Para resolver el problema de mano de obra es preciso introducir ampliamente las máquinas en todas las ramas de la economía nacional, incluida la de construcciones básicas, y organizar más racionalmente la mano de obra. Es necesario, además, aprovechar eficazmente la capacidad productiva de las máquinas y los equipos poniendo en plena acción la facultad creadora y la iniciativa, y elevar

permanentemente la productividad del trabajo.

Sin ahorro no podrá haber acumulación y sin aumentar la acumulación no será posible ampliar y desarrollar rápidamente el poderío económico del país. En todos los sectores se debe economizar al máximo materias primas, materiales, fondos y cereales.

Con objeto de imprimir veloz desarrollo a la agricultura, el Gobierno de la República prevé invertir también el año en curso enormes fondos en esta rama, como lo hizo el año pasado. Estos fondos, sin embargo, surtirán excelente efecto solo si se combinan con los tesoneros esfuerzos de los funcionarios y los trabajadores para utilizarlos en forma eficiente.

En el sector agrícola se debe, sobre todo, dar cima antes de la fecha fijada a las obras de regadío y de construcción de diques fluviales ya emprendidas y a la preparación de tierras, pero sin afectar la cosecha de este año; y las fábricas, empresas y otros centros productivos deberán producir, en los plazos necesarios, máquinas, equipos y piezas requeridos por la agricultura.

Para lograr este año grandes éxitos en la producción agrícola es preciso terminar por completo, antes de la arada primaveral, los preparativos de cultivo, tanto en la economía cooperativa como en la campesina privada.

Para nuestro Partido y el Gobierno de la República es un deber importante seguir elevando el nivel de vida de la población y afianzar el cimiento económico del país. Para ello, el pueblo debe trabajar con vigor por cumplir y sobrecumplir el Plan Trienal.

Todos los trabajadores del país libran ahora enérgica batalla laboral, a fin de acoger con el mayor brillo el III Congreso del Partido del Trabajo de Corea, que tendrá gran importancia en la vida de nuestro pueblo. Debemos encauzar correctamente su elevado ánimo y entusiasmo en la tarea por el cumplimiento exitoso del Plan Trienal.

Hay que intensificar por todos los medios la educación ideológica de los trabajadores para consolidar la unidad política e ideológica del pueblo.

Esta unidad constituye premisa de todas nuestras victorias y

nuestros éxitos. Tenemos que luchar con tesón contra toda manifestación de ideas burguesas reaccionarias, y llevar a cabo incansablemente la educación clasista y del patriotismo socialista entre los militantes y trabajadores. De este modo, debemos fortalecer la unidad ideológica del pueblo trabajador y agrupar acerbamente a todas las masas populares alrededor de nuestro Partido.

Durante este año tendremos que dedicar los mayores esfuerzos a fortalecer la unidad de toda la nación en aras de la reunificación pacífica de la patria.

Sin alcanzar la unidad nacional es imposible lograr la reunificación pacífica de la patria. Fortalecer la unidad nacional de nuestro pueblo mediante la conjunción monolítica de las fuerzas patrióticas y democráticas, de todas las clases y sectores, es importante garantía para la reunificación pacífica de la patria.

Este año debemos potenciar la unidad nacional de todos los habitantes patriotas del Norte y el Sur de Corea, que aman el país y la nación, independientemente de los puntos de vista políticos y las creencias religiosas, ampliando el Frente Democrático para la Reunificación de la patria, mejorando e intensificando sus actividades.

Queridos compañeros:

Con motivo del Año Nuevo, lleno de esperanzas, hago llegar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, calurosas felicitaciones y saludos a todos los obreros, campesinos, intelectuales trabajadores, personalidades patriotas; a los funcionarios de los órganos del poder, de todos los partidos políticos y de las organizaciones sociales de nuestro país; a los oficiales y soldados del heroico Ejército Popular de Corea y a los técnicos y especialistas de los países hermanos, que en nuestro país cumplen con probidad su deber internacionalista. Propongo un brindis por mayores victorias y éxitos en el nuevo año y por el bienestar de nuestro heroico pueblo, así como por la salud de todos los compañeros presentes aquí.

**ACERCA DE LA CORRECTA
EJECUCIÓN DEL PRESUPUESTO ESTATAL
DEL PRESENTE AÑO Y EL MEJORAMIENTO
DE LA ACTIVIDAD EN EL SECTOR
DE LA CONSTRUCCIÓN**

**Discurso resumen en el Primer Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

10 de enero de 1956

En la sesión de hoy hemos discutido sobre el presupuesto estatal de 1956 y otras cuestiones.

En primer lugar, me referiré al presupuesto estatal de este año.

A mi parecer, ha sido, en lo fundamental, correctamente confeccionado.

El gobierno títere de Corea del Sur sigue mostrando déficit en la ejecución presupuestaria. En contraste, nosotros, aun incrementando los egresos necesarios para el desarrollo de la economía nacional y la mejora de la vida del pueblo, tuvimos considerable superávit en la ejecución del presupuesto estatal del año pasado y lo hemos reservado para el año presente. También este año prevemos obtener lo mismo para el año siguiente. Consiguiendo cada año superávit para el año siguiente, será posible gestionar y mantener continuamente la economía, sin déficit, aun en años en que disminuyan los ingresos del Estado.

Como es sabido por ustedes, hace poco rebajamos el impuesto

agrícola en especie y el impuesto sobre los ingresos de la población con miras a mejorar su vida. En el presupuesto estatal de este año prevemos —para no hablar de asegurar con certeza el cumplimiento del plan de la economía nacional— aumentar las inversiones para gastos socioculturales y de salud pública, a pesar de la reducción del ingreso del Estado comparado con el del año pasado por la rebaja de los impuestos que se cobran a la población. A saber, prevemos aumentarlas 10~15 % respecto al año pasado aun realizando muchas construcciones y reservando enormes recursos para el próximo año. Esto demuestra la justeza de nuestra política financiera.

Este año, las inversiones destinadas a construcciones son algo menores en numerario que el año pasado. Esto ocurre porque en los años 1954 y 1955 excedieron la asignación debido a que se realizaron muchas obras. Pero, si se añade este exceso a lo que se programa para este año, la suma sobrepasa lo previsto para el mismo año en el Plan Trienal.

En el presupuesto estatal para este año, prevemos rebajar los precios de las mercancías por 1 500 millones de *wones*. Por supuesto, estos montos, en valores absolutos, son menores que los del año pasado, que fueron de 3 400 millones. Pero, como elaboramos el presupuesto de este año basándonos en los precios de las mercancías que serán rebajados en adelante, en realidad esa suma equivale casi a 3 400 millones.

El presupuesto de este año ha sido trazado en la dirección debida. El problema está en cumplirlo.

Para lograr este objetivo debidamente es preciso, ante todo, que cumplan cabalmente, según los indicadores, el plan de producción en todas las ramas de la economía nacional.

En nuestro país, la mayor parte del ingreso presupuestario estatal es garantizada por la acumulación de las empresas del Estado. Su aporte equivale a más de 70-75 % de los ingresos presupuestarios estatales. Es por eso que las empresas estatales y todas las demás ramas productivas deben elevar la productividad del trabajo, mecanizar los procesos de producción y así cumplir puntualmente el

plan por índices, contribuyendo a la ejecución fiel del presupuesto estatal de este año.

Hay que producir grandes cantidades de mercancías. Si no las hay en abundancia, no tiene sentido rebajar, aunque fuera en gran medida, los precios, ni es posible aumentar el ingreso estatal. Ello es necesario, además, para acopiar los cereales sobrantes de los campesinos. Si este año se recoge una cosecha abundante, crecerá la capacidad adquisitiva de los campesinos hasta llegar a demandar muchas mercancías. Por tal motivo, el Ministerio de Industria Ligera debe incrementar la producción en medida considerable para tener este año mercancías de reservas equivalentes a 7 000-8 000 millones de *wones* contra los 6 000 millones de *wones* obtenidos el año pasado.

Para ejecutar de manera correcta el presupuesto estatal, también es preciso fortalecer la disciplina financiera e implantar un orden estricto en el trabajo.

En el sector financiero todavía no se ha implantado una disciplina rigurosa ni tampoco hay orden en el trabajo. En el presente se observan no pocos casos de despilfarro y malversación; su causa reside en frecuente celebración de francachelas. Si los hombres se reúnen frecuentemente en orgías, pueden caer en el liberalismo, la corrupción y la degeneración, violar la disciplina financiera y derrochar bienes y fondos del Estado.

Pak Il U, cuando estuvo al frente del Ministerio de Comunicaciones, llevó una vida corrupta y degenerada malversando gran parte de fondos financieros del ministro. Esos fondos debía destinarlos a casos de enfermedad o accidentes de funcionarios subalternos, pero él no lo hizo así, sino los malgastó a su antojo. Si en lo sucesivo se siguen concediendo estos fondos, a mi criterio, deben denominar los gastos para socorro.

En el Ministerio de Cultura y Propaganda, el dinero procedente de la hacienda auxiliar fue malgastado por sus cuadros bajo diversos títulos: festines con motivo de Año Nuevo, actos de ceremonia del Primero de Mayo, el 15 de Agosto, etc. Ahora se ha hecho costumbre organizar convites después de actos conmemorativos y son frecuentes

los banquetes innecesarios derrochando dineros del Estado.

Hay que implantar una rigurosa disciplina financiera y acabar con casos de derroche de fondos estatales. En el futuro, los órganos y las empresas estatales deben poner fin a cualquier práctica de derroche de fondos en festines y otros actos innecesarios y utilizar los fondos para gastos socioculturales en trabajos de deporte y cultura de masas, como actividades artísticas y competencias deportivas. También las recepciones a extranjeros deben ser más sencillas y el Consejo de Ministros debe dejar de organizar con tanta frecuencia banquetes.

Los fenómenos de derroche se revelan también sensiblemente entre los habitantes. Los coreanos adolecen de un mal hábito: con motivo de bodas y exequias hacen derroches preparando excesivamente las comidas. Dicen que hay familias que gastan en una boda cereales para 3 años y luego pasan dificultades por falta de provisiones.

Debemos acabar con este hábito caduco. Desde luego, no podemos abolirlo de manera forzada. Los militantes del Partido del Trabajo deben ser los primeros en mostrar el ejemplo, dejando de derrochar en nupcias y funerales.

Es preciso librar una fuerte lucha por el ahorro mediante un movimiento de todo el Partido y la sociedad. Como subrayé también en la reunión del Comité Político del CC del Partido realizada recientemente, reforzar esta lucha es importante para el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año. En todas las ramas y unidades de la economía nacional deben aprovechar y ahorrar al máximo los fondos del Estado.

Ahora hablaré de la necesidad de mejorar el trabajo en el sector de la construcción.

Hemos realizado muchas construcciones durante los 3 años de posguerra. Sin embargo, se trata de éxitos todavía elementales, sólo hemos adquirido alguna experiencia y conocimientos en la actividad constructora efectuada hasta ahora. Grandes obras de construcción en nuestro país van a empezar ahora.

Hasta el presente efectuamos muchas construcciones, pero no

pocas deficiencias se han revelado. Nuestra labor en este sector no ha llegado al nivel que exige el pueblo.

Lo importante en las construcciones reside en levantar edificios hermosos y baratos, cómodos para los habitantes, hacerlo en gran escala y a ritmo acelerado. Esto es demanda de nuestro pueblo. Sin embargo, por ahora las construcciones no resultan bellas y útiles ni se realizan con rapidez. Nuestros antecesores prolongaron por miles de años la construcción del país, pero nosotros no podemos demorar tanto. Tenemos que edificarlo de la mejor manera en corto tiempo.

Es preciso llevar a cabo un cambio trascendental en el sector de la construcción. Para ello hace falta industrializar la producción de materiales de construcción, mecanizar el trabajo constructivo y estandarizar proyectos. En condiciones de destrucción total, sólo aplicando estos métodos, nuevos y avanzados, es posible impulsar rápidamente las construcciones. Es imposible lograrlo con los métodos anacrónicos y artesanales que servían a nuestros antepasados. La industrialización, la mecanización y la estandarización de la construcción dan la posibilidad de ahorrar mano de obra y elevar la calidad y el ritmo en las obras.

Para que haya cambios en la construcción, es necesario, ante todo, industrializar la producción de materiales de construcción. Hace falta producirlos con rapidez y en grandes cantidades, para lo cual se requiere levantar muchas fábricas e industrializar sus procesos.

También es importante introducir la mecanización en este sector.

Con este fin, se precisa producir muchas máquinas de construcción. Para ello el Departamento de Industria de Maquinaria del Consejo de Ministros debe rehabilitar con celeridad la Fábrica de Maquinaria de Ragwon y transformarla gradualmente en productora especializada de máquinas de construcción. Los ministerios, por su parte, deben esforzarse por fabricar dichas máquinas apoyándose en sus propias fuerzas. Los ministerios que poseen fábricas de reparación y de otro tipo pueden producirlas por su propia cuenta cuanto quieran.

Los funcionarios responsables del Ministerio de Electricidad

decidieron producir con sus propias fuerzas máquinas de construcción en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, además de cumplir el plan vigente de producción, mediante la puesta en pleno uso de las horas de trabajo y la búsqueda de las reservas. Como vemos, si se movilizan ideológicamente los funcionarios responsables de los ministerios, pueden fabricar maquinarias de construcción, sin dejar de cumplir las tareas de producción asignadas.

A mi parecer, todos los ministerios de producción pueden hacer trabajos encaminados a ayudar la mecanización de la construcción como lo ha hecho el Ministerio de Electricidad. Si practican buen trabajo organizativo no habrá nada que no sea realizable.

A las fábricas que poseen tornos les incumbe producir, por lo menos, unas vagonetas, que se necesitan en la construcción. De esta manera, tenemos que producir por propia cuenta las máquinas para la mecanización de la construcción. También se deben adoptar las medidas pertinentes para comprar estas máquinas a otros países.

Esa mecanización no debe empezarse por lo grande, sino desde lo pequeño. Como no tenemos la posibilidad de mecanizar todo de una vez, en el comienzo debemos mecanizar lo sencillo y pequeño, pasando paulatinamente a lo complejo y grande.

Para registrar cambios en la construcción hay que estandarizar y tipificar los proyectos. Sólo entonces será posible industrializar la producción de materiales de construcción. Tienen que concentrar grandes esfuerzos en la estandarización y tipificación de diseños.

Con el objeto de mejorar y reforzar el trabajo en la construcción es preciso aplicar el régimen de contratos e introducir activamente el sistema de autofinanciamiento. En adelante se deben crear empresas constructoras independientes en las ramas donde se realizan muchas construcciones e implantar en ellas el sistema de autofinanciamiento. En otras ramas no es necesario tener este tipo de empresas separadas.

Para mejorar y fortalecer el trabajo en la construcción se debe intensificar la inspección, la supervisión y el control sobre el mismo. Como dijera hace algún tiempo a los funcionarios responsables del Comité Estatal de Planificación, por el momento deben revisar si se

ejecuta debidamente el plan de construcción y el de mano de obra en este sector.

Hace falta ahorrar mano de obra en la rama de la construcción.

Actualmente aquí trabajan más de 160 mil personas; si se mantienen tantas fuerzas de trabajo, se creará su escasez en otras ramas. A medida que se vayan levantando en gran escala nuevas fábricas y empresas, la industria necesitará mayor cantidad de brazos. Es imposible obtenerlos del campo. En el agro tampoco alcanzan los recursos humanos.

En la actualidad, la solución de la escasez de mano de obra constituye uno de los problemas más importantes que se deben superar para realizar con éxito la construcción socialista. Para dar solución a este problema hay que ahorrar fuerzas de trabajo en el sector de la construcción y en todas las demás ramas de la economía nacional.

Disponemos, en este momento, de infinidad de posibilidades para ahorrar mano de obra. Tan sólo industrializando la producción de materiales de construcción, podemos ahorrarla sensiblemente. Según mi opinión, con la aplicación de la industrialización y la mecanización se podría ahorrar de 60 a 70 % de mano de obra en la construcción. Si este proceso se realiza entre los años 1956-1957, es posible trasvasar de la construcción 80 ó 90 mil hombres a otros sectores industriales. El problema radica en cómo luchan nuestros cuadros por ahorrar mano de obra.

En la actualidad no se esfuerzan por ese objetivo.

Para transportar los ladrillos de la Fábrica de Cerámica de Kangnam hasta los lugares de construcción en Pyongyang se derrocha mucha fuerza de trabajo. De esta Fábrica hasta el embarcadero y de allí al barco se los lleva a cuestras y, cuando el barco llega a Pyongyang, se los descarga otra vez a cuestras y luego se los carga en camiones para llevarlos hasta las obras en construcción. De esta manera se gasta mano de obra en exceso al cargar y descargar los ladrillos varias veces a cuestras.

Por eso, yo señalé a los cuadros respectivos que fabricaran cestos

de hierro para los ladrillos y mecanizaran el trabajo de carga y descarga. Sin embargo, el ministro de construcción y el jefe del Departamento de Camiones y Carreteras del Consejo de Ministros no ejecutaron debidamente esta tarea.

A quienes en este momento ahorran mucha mano de obra podemos llamarlos hombres de elevado espíritu partidista, cuadros de confianza del Partido y el Estado. No sólo en la construcción, sino también en otras esferas debe valorizarse el trabajo de los cuadros según la cantidad de fuerzas de trabajo ahorradas.

En adelante, el control sobre el trabajo en las fábricas y empresas debe centrarse en averiguar cómo se ahorra mano de obra. Tiene que comenzar por determinar cómo se economizó mano de obra y se mecanizó el trabajo manual. También, los organismos estatales de control deben prestar atención al problema del ahorro de mano de obra cuando realizan inspecciones.

La cuestión del ahorro de mano de obra tiene que ser tratada tanto en los periódicos como en los programas radiales. Al mismo tiempo, es necesario tomar medidas para premiar a las fábricas y las empresas que economizan mucha fuerza de trabajo. Es así como se debe lograr que la campaña de ahorro de mano de obra se desarrolle con gran ímpetu a escala de todo el país.

A fines de este mes tenemos programado celebrar una conferencia nacional de arquitectos y constructores. En esa reunión se explicará el sentido de las resoluciones del presente Pleno del Consejo de Ministros y se efectuarán reuniones por comisiones para abordar y resolver diversos problemas que se presentan en el sector de la construcción.

EN TORNO AL PROYECTO DE MODIFICACIÓN DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

**Discurso resumen en la reunión del Comité Político
del CC del Partido del Trabajo de Corea**

21 de enero de 1956

En la presente reunión del Comité Político hemos discutido el proyecto de modificación de los Estatutos del Partido del Trabajo de Corea, que se acaba de elaborar.

Modificar los Estatutos del Partido en correspondencia a lo que exigen su desarrollo y el de la revolución es de gran significación para consolidar el Partido, acrecentar su combatividad y cumplir con éxito las tareas que se le presentan. Para un partido revolucionario no puede haber formas de trabajo y reglas de conducta invariables; a medida que avanza la revolución y el partido asume nuevas tareas, se hace insoslayable mejorar su forma organizativa y el modo de sus actividades.

Después de la fundación del Partido, conforme a las exigencias que planteaban su desarrollo y el de la revolución, los Estatutos fueron modificados y complementados en dos oportunidades. Adoptados en agosto de 1946, al fundar el Partido del Trabajo de Corea del Norte, fueron parcialmente modificados y complementados en el II Congreso, de marzo de 1948, y en el IV Pleno del Comité Central, de noviembre de 1951.

La nueva situación de hoy exige proceder otra vez a modificar los

Estatutos del Partido. El presente proyecto de modificación de los Estatutos del Partido será examinado y adoptado en el III Congreso, que tendrá lugar este año.

En este momento, con motivo de la discusión de dicho proyecto, ante todo quiero referirme brevemente a la situación reinante en agosto de 1946 cuando se fundó el Partido del Trabajo de Corea del Norte, y al Programa y los Estatutos que entonces adoptamos.

Como saben todos, la situación en nuestro país, inmediata a la liberación, era muy compleja.

Tan pronto como nuestro país se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés, surgieron varios partidos políticos, que intentaron cada cual atraer a sus filas a la clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador.

En Corea del Norte en ese tiempo se organizaron no sólo el Partido Comunista, sino también el Partido Democrático y el Partido Chondoísta Chong-u. El Partido Comunista tenía pocos afiliados, en tanto los otros dos partidos aumentaron rápidamente sus filas, admitiendo sin ton ni son a todos los que querían ingresar. Fue así que, cuando la militancia del Partido Comunista llegaba solo a 20-30 mil personas, el Partido Democrático ya contaba con 300 mil afiliados. Asimismo, se creó el Partido Neodemocrático, que también creció vertiginosamente llegando a tener una afiliación bastante numerosa. La existencia de varios partidos políticos podía originar la fragmentación de las filas de la clase obrera y otras capas del pueblo trabajador.

Inmediatamente después de la liberación, los imperialistas yanquis intensificaron en Corea del Sur la represión contra el Partido Comunista. Los agresores y sus lacayos arrestaron, encarcelaron y asesinaron en masa a dirigentes y militantes del Partido Comunista, por una parte, y, por otra, maniobraron para fraccionarlo desde adentro. Además hay que señalar que en el seno de este Partido recrudescían las pugnas de los fraccionalistas. Existía el peligro de que el Partido se dividiera y se desorganizara.

Dada esa situación, si nuestro Partido Comunista continuaba

manteniéndose como tal, habría sido perjudicial para su desarrollo y para la unidad de las masas trabajadoras. A fin de asegurar esa unidad y agrupar las fuerzas democráticas se precisaba fundar el Partido del Trabajo, único destacamento de vanguardia del pueblo trabajador, capaz de dirigirlo unitariamente. Además, si el Partido Comunista actuaba con el nuevo nombre —el Partido del Trabajo—, era posible privar a los enemigos de condiciones o pretextos para reprimirlo abiertamente en Corea del Sur. Fue por eso que decidimos fundar el Partido del Trabajo, partido político de masas, a través de la fusión de los partidos que planteaban programa idéntico al nuestro.

En los primeros días luego de la liberación, reorganizamos la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática para prevenir la escisión del movimiento juvenil y agrupar a los jóvenes en una organización unitaria. Dado que nuestro país había permanecido durante 36 años como colonia de los imperialistas japoneses, los cuales llevaron a cabo intensamente aviesa propaganda anticomunista, nuestros jóvenes no tenían una comprensión justa sobre el comunismo. En esta situación, en nuestro país era imposible desarrollar el movimiento juvenil masivo, admitiendo en la UJC sólo a los jóvenes que apoyaban el comunismo. Por tal razón disolvimos la UJC y creamos la UJD para unir en su alrededor amplios sectores de jóvenes.

Al elaborar el Programa y los Estatutos con motivo de la fundación del Partido del Trabajo de Corea del Norte, tuvimos muy en cuenta la situación de división de nuestro país.

Para expulsar a los agresores imperialistas yanquis y reunificar la patria, debemos ganarnos no sólo a la clase obrera sino también a la pequeño propietaria e incluso agrupar a los capitalistas nacionales en torno a nuestro Partido.

Los capitalistas nacionales de nuestro país no son iguales a los de otros países. Durante 36 años tuvieron que vivir bajo la opresión de los imperialistas japoneses, viéndose frenados en sus actividades económicas y humillados por su condición nacional. Por eso, se opusieron a la esclavitud y el desprecio nacional impuestos por el

imperialismo japonés. Para expulsar a los imperialistas yanquis de Corea del Sur y realizar la gran obra de la reunificación de la patria, debemos agrupar a los capitalistas nacionales en torno a nuestro Partido.

De ahí que estableciéramos, en el Programa del Partido, que éste representa y defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea y se propone construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y fuerte. Si así definimos el objetivo de lucha en el programa fue porque queríamos unir firmemente en torno a él a grandes masas trabajadoras, sobre todo la clase obrera.

El Programa y los Estatutos del Partido del Trabajo de Corea del Norte, aunque elaborados muy rápidamente en unos cuantos días, probaron ser plenamente acordes con la situación creada en nuestro país y la exigencia del desarrollo de la revolución en ese período. Esto fue verificado plenamente por la práctica revolucionaria.

El presente proyecto de modificación de los Estatutos del Partido estipula muchos avances respecto a los Estatutos adoptados al fundarse el Partido del Trabajo de Corea del Norte. Pero, esto no significa que el carácter de nuestro Partido y sus principios organizativos definidos entonces, hayan variado. Por el contrario se mantienen inalterables hasta hoy. En este proyecto no hemos hecho otra cosa que consolidarlos, aprovechando la preciosa experiencia que nuestro Partido ha acumulado hasta hoy en la lucha práctica, y perfeccionar las normas de la vida interna y el modo de la actividad del Partido, conforme a las exigencias de la nueva situación. Hay que tenerlo presente al deliberar el proyecto.

Al preparar el proyecto de modificación de los Estatutos del Partido, tuvimos en cuenta que todavía no se ha alcanzado la reunificación de nuestro país.

Dado que nuestro país está dividido en Norte y Sur, siempre debemos pensar primero en su reunificación. Nosotros, comunistas, que luchamos por la revolución mundial, ¿cómo podemos olvidar el Sur, esa mitad del territorio de nuestra patria? No podemos olvidarlo nunca.

El nuestro es un partido que representa y defiende los intereses de todo el pueblo coreano. Por eso, no puede pensar sólo en la parte Norte de la República, olvidando la parte Sur, donde viven 20 millones de compatriotas. En condiciones en que aún no hemos logrado reunificar el país, no debemos repetir mecánicamente los Estatutos de partidos hermanos al elaborar los nuestros estipulando condiciones demasiado rigurosas. En particular, no se deben fijar normas demasiado exigentes para el ingreso al Partido.

Posteriormente, cuando se reunifique la patria y se asegure la actividad legal de nuestro Partido en la parte Sur de la República, tendremos que recibir allí a muchos hombres en el Partido. Pero, si se olvida esto y se establecen normas de ingreso en el Partido en excesivo exigentes, teniendo en cuenta sólo la parte Norte de la República, es probable que después de la reunificación del país se presentase de nuevo la necesidad de modificar los Estatutos. Estas normas deben definirse de manera que posibiliten la incorporación amplia en el Partido.

Actualmente, nuestro Partido tiene un millón de militantes, que de ninguna manera son en exceso, al contrario, son pocos si se comparan con la población total del país. Hay quienes hablan, sin embargo, de la necesidad de cerrar las puertas del Partido o efectuar una depuración en sus filas, alegando que es excesivo tener un millón de militantes. No se debe proceder así.

Como las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal no se han terminado aún, no debemos cerrar las puertas del Partido o depurar sus filas. En el segundo caso, los que salieran de nuestro Partido ingresarían en otros. Esto dificultaría el trabajo tendiente a consolidar el Partido y a agrupar en su alrededor a las fuerzas democráticas y dificultaría cumplir exitosamente las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

Además, no existen motivos que impulsen a cerrar las puertas del Partido o depurar sus filas. El actual grado de disposición ideológica de nuestros militantes y de la clase obrera es relativamente alto. Esto es reconocido también por los extranjeros.

El jefe de Estado de un país fraternal, que hace algún tiempo estuvo en nuestro país en visita de amistad, expresó en la recepción que nuestra clase obrera es excelente, añadiendo que en su país no existe clase obrera tan magnífica. Como los militantes del Partido y la clase obrera tienen alto nivel de disposición ideológica, no hay razón alguna para cerrar las puertas del Partido o llevar a cabo depuraciones.

En vez de esto, debemos intensificar la educación de los militantes del Partido para formar muchos miembros núcleo.

En el Partido del Trabajo no ingresan solo personas hechas comunistas desde el principio ni tampoco todos sus miembros poseen ideas comunistas acabadas. También ingresan en el Partido personas que no tienen completa formación comunista, y, aún después, en su mente pesan con fuerza los vestigios de las viejas ideas. La mayoría abrumadora de la militancia de nuestro Partido está compuesta por personas de origen obrero o campesino, pero la mayor parte de quienes son de origen obrero, fueron anteriormente campesinos, artesanos o comerciantes. Por lo tanto, las ideas de la pequeña burguesía permanecen en gran medida no solo en las mentes de los militantes de origen campesino, sino también entre quienes tienen la procedencia obrera. En esta situación la formación de miembros núcleo constituye cuestión muy importante. Sólo teniéndolos, contaremos con la posibilidad de formar a todos los militantes en la línea y la política de nuestro Partido y estaremos en condiciones de conducirlos hacia el comunismo, objetivo final de nuestra revolución, por más que aumente su número. De ahí que sea imprescindible que las organizaciones del Partido a todos los niveles presten gran atención a la labor de formación de miembros núcleo.

El presente proyecto de modificación de los Estatutos del Partido está elaborado de manera que en caso de que la patria se reunifique por vía pacífica sea posible admitir en el Partido a muchas personas del Sur de la República. Pero, me parece que todavía es algo alta la exigencia en cuanto al problema de los avales y algunos otros puntos del proyecto. Es claro que los Estatutos del Partido no pueden estipular exigencias demasiado bajas como corresponde a las

organizaciones sociales. A mi parecer, este proyecto está confeccionado de modo relativamente correcto y corresponde a la situación de nuestro país.

A continuación, hablaré de algunas cuestiones planteadas en el proyecto de modificación de los Estatutos del Partido.

En el artículo 21 dice: “Los militantes obedecerán absolutamente a su organización, la minoría a la mayoría, el organismo inferior al superior y todas las organizaciones del Partido al Comité Central.” Es aconsejable añadir la palabra “obedecer” en cada oración. De manera que se diga: “Los militantes obedecerán a su organización; la minoría obedecerá a la mayoría; el organismo inferior obedecerá al superior; y todas las organizaciones del Partido obedecerán absolutamente al Comité Central.” Sólo así podremos dar a todos los militantes comprensión clara de la disciplina de nuestro Partido, basada en el centralismo democrático, y, prevenir la aparición de manifestaciones de faltas al carácter orgánico en el Partido. El principio de centralismo democrático de nuestro Partido no debe ser una mera consigna, sino un principio estrictamente respetado por las organizaciones del Partido y por los militantes en sus actividades.

El artículo 24 estipula: “El órgano supremo de las organizaciones del Partido a todos los niveles es la reunión general (en caso de organización de entidad), conferencia del Partido (en caso de organización de provincia, ciudad o región, y distrito) y el congreso del Partido (en caso de todo el Partido)”. Debe cambiarse la conferencia del Partido por el congreso de los representantes del Partido. Hasta este momento, en nuestro Partido no distinguimos entre la conferencia y el congreso, pero debemos hacerlo desde ahora. Por lo tanto, en el futuro deberán denominarse congreso de los representantes, y no conferencias, las reuniones de las organizaciones del Partido a nivel de provincia, ciudad (región) y distrito, que tengan carácter de congreso.

En las intervenciones se hicieron proposiciones tendientes a revisar el proyecto de los Estatutos de modo que sea necesaria la ratificación del Comité Central sólo para dar a conocer en las

publicaciones del Partido los nombres de los expulsados. Pero, debe quedar claro que para publicarse en la prensa deben tener previamente la aprobación del Comité Central no sólo los nombres de los expulsados sino también los de los sancionados, independientemente del tipo de sanción. Si no se establece tal régimen, las organizaciones locales del Partido podrían ofender sin fundamento a las personas. Es necesario implantar dicho régimen, pero se debe abstener de su inclusión en los Estatutos del Partido.

Se opina también que será difícil, por cuestión de preparativos, convocar las reuniones plenarios de los comités del Partido de ciudad (región) y distrito más de una vez en cada dos meses, pero se debe hacerlo así. Sus comités ejecutivos harán las veces de los comités permanentes anteriores, es decir, tratarán los asuntos inmediatos que surjan en los períodos entre los plenos. Por eso la celebración de más de un pleno cada dos meses es conveniente tanto para reforzar la consulta colectiva como para educar y forjar los cuadros.

El capítulo 1 del proyecto de la modificación de los Estatutos del Partido tiene que ser tratado con seriedad. En otros capítulos no se presentarán problemas porque están divididos en artículos. Pero el capítulo 1 debe ser examinado con mucho cuidado ya que en él se define el carácter del Partido.

En este capítulo se plantea el problema de los elementos projaponeses, que son imperdonables porque traicionaron a la nación sirviendo de lacayos al imperialismo japonés en el pasado. Después de la liberación, convertidos en elementos proyanquis, traicionando a la patria y la nación, se han puesto a servir de lacayos al imperialismo yanqui. Es justo, por lo tanto, combatirlos.

Pero, como los elementos projaponeses del pasado se han convertido en elementos proyanquis después de la liberación, lo importante es combatir a estos elementos. Los imperialistas yanquis y japoneses, por igual, son enemigos del pueblo coreano. Actualmente, sin embargo, el primer blanco de nuestra lucha lo constituyen los yanquis. Han ocupado Corea del Sur y buscan ahora la oportunidad de invadir la parte Norte de la República. Por eso debemos concentrar

fuerzas en la lucha contra ellos y combatir a los elementos proyanquis, que convertidos en sus servidores ayudan activamente su política dirigida a imponer la esclavitud colonial.

Es preciso estar alerta ante el militarismo japonés, que resurge al amparo del imperialismo yanqui. Debemos mejorar las relaciones con el pueblo japonés, apoyar activamente su movimiento democrático. Cuando en Japón se desarrolle dicho movimiento y se logre democratizar la sociedad japonesa, se crearán condiciones internacionales favorables al logro de la reunificación y la independencia de nuestro país. Nuestro deber es, por lo tanto, apoyar enérgicamente el movimiento democrático del pueblo japonés e impedir que el imperialismo yanqui ponga sus plantas en Japón.

En esta orientación se debe revisar una parte del contenido del presente proyecto de modificación de los Estatutos del Partido.

Es necesario que el proyecto sea discutido en todo el Partido. Los Estatutos del Partido, en los cuales se refleja la voluntad de la totalidad de la militancia, constituyen las normas para la actividad de sus organizaciones y sus militantes. Se debe organizar las deliberaciones del proyecto en todo el Partido para que se manifiesten en él a plenitud las opiniones de todos los militantes. Hay que comenzar este trabajo el próximo 10 de febrero.

Deben imprimir pronto el texto del proyecto, enviar los ejemplares a las organizaciones locales del Partido y publicarlo en los periódicos para que el trabajo de discusión se lleve en buena forma. Hay que insertar en los periódicos artículos explicativos al respecto.

El III Congreso del Partido del Trabajo de Corea deberíamos convocarlo, aproximadamente, para fines de abril próximo, después de terminada la discusión del proyecto en los congresos de representantes del Partido en todas las provincias, ciudades (regiones) y distritos.

EL CEREAL ES PRECISAMENTE EL SOCIALISMO

**Carta dirigida al presidente del comité del Partido
en la provincia de Phyong-an del Sur**

28 de enero de 1956

Me he enterado de que ustedes están celebrando ahora un pleno del comité provincial del Partido.

No puedo asistir al mismo aunque lo deseo, pues estoy participando en la Conferencia Nacional de Arquitectos y Constructores.

Le ruego, por lo tanto, que transmita mi sugerencia al pleno.

Una condición importante para aumentar este año la producción de cereales es ampliar decisivamente la superficie de sembrados de maíz. Es necesario poner énfasis en ello. El maíz es una planta de gran vitalidad que resiste bien a la sequía y a las malas hierbas. Además, es de alto rendimiento y sus cañas sirven como buen pienso para el ganado. Es aconsejable que en la provincia de Phyong-an del Sur se lo cultive decisivamente en extensas superficies.

Sería recomendable, a mi parecer, estimular y poner énfasis en que en la provincia de Phyong-an del Sur se destine más de la mitad de todo el campo de secano al cultivo de maíz.

Asimismo, haga el favor de hacer hincapié en su pleno en la tarea de terminar antes del plazo fijado las obras de riego emprendidas el año pasado, en virtud de la resolución del Presidium del Comité Central del Partido, y arreglar los arrozales donde se culminaron

dichas obras, para utilizarlos con eficacia, aunque sea una pulgada más. Porque, sólo llevando a cabo obras de regadío, será posible irrigar bien todos los arrozales. ¿Por qué abstenemos de arreglar los arrozales si con ello pueden estar bien regados? Deben hacerlo sin falta empeñándose en producir más cereales aunque solo sean unas toneladas más.

Hay que llamar a todos los compañeros a esforzarse con firme decisión.

El cereal es precisamente el socialismo. Sin tenerlo no podremos construir el socialismo.

Espero que, fieles al llamamiento del Comité Central del Partido, se esfuercen todos para elevar la producción de cereales.

Les deseo grandes éxitos en el pleno.

Deseo que al término de la reunión me informe los resultados.

POR LAS INNOVACIONES EN LA LABOR DE LA CONSTRUCCIÓN

**Discurso en la Conferencia Nacional
de Arquitectos y Constructores**

30 de enero de 1956

1

Compañeros:

La Conferencia Nacional de Arquitectos y Constructores, efectuada en estos días, adquiere gran significación para el desarrollo de las labores de la construcción. Y es porque esta Conferencia podrá contribuir, ante todo, a innovar con nuevos métodos la labor de nuestra construcción. A este problema es al que me voy a referir en especial en esta Conferencia.

¿En qué consiste la necesidad de innovar hoy con métodos avanzados la labor de la construcción?

Primero: en que el volumen de nuestra construcción no se limitará al nivel actual, sino que seguirá aumentando conforme al desarrollo de la economía nacional, y que todo lo que construimos ahora exige cambio cualitativo en comparación con el pasado.

Como ustedes saben, hemos llevado a cabo durante los 3 años de posguerra la labor de rehabilitación y construcción de la economía nacional asolada por la guerra. Hemos realizado enormes trabajos durante estos 3 años. Esa hazaña, de hecho, es tan grande que resulta

difícil de describir. Se reconstruyeron altos hornos y hornos Martin en fábricas importantes, como la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Acería de Songjin, etc., que ahora producen hierro en lingotes y acero; se rehabilitaron o se construyeron y entraron en función decenas de fábricas de maquinaria, incluyendo la Fábrica de Maquinaria No. 11, y las Fábricas de Maquinaria de Pukjung y Ragwon, y se reconstruyó en parte la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, lo que permitió llegar a producir más de 100 mil toneladas de abonos químicos. Además, se construyeron la Fábrica Textil de Pyongyang, la Fábrica Textil de Kusong y otras numerosas fábricas de la industria ligera, que producen artículos de primera necesidad; en la ciudad de Pyongyang y en otras ciudades principales se construyeron no pocas viviendas para los trabajadores y establecimientos culturales y docentes, y se rehabilitó el ferrocarril, de modo que ahora asegura el transporte. No pocas obras de regadío, incluyendo la de Phyongnam, dirigidas al desarrollo de la economía rural, se llevan a cabo en todas las regiones.

Desde luego, estas grandes realizaciones no han sido logradas fácilmente. Fueron obtenidas gracias a que nuestros obreros, técnicos, empleados y los trabajadores dirigentes del Partido y el Estado, así como demás sectores del pueblo, desplegaron sin reserva su talento y su entusiasmo, sobreponiéndose con valentía a todas las dificultades y vicisitudes. Esto constituye una base que hoy nos permite abordar construcciones más grandes y modernas.

Sin embargo, estos éxitos no son más que el paso inicial, en comparación con el trabajo que debemos hacer en el futuro.

En nuestro país, lo que habían construido nuestros antepasados durante siglos quedó reducido a cenizas por la barbarie destructiva de los enemigos en la pasada guerra de 3 años. Debemos reconstruirlo por completo en un breve espacio de tiempo; pero también tenemos que construir otras muchas cosas mejores, de mayor belleza. Si se compara con esta tarea, el éxito laboral alcanzado no es sino un mínimo paso inicial.

Aún no se ha culminado la construcción de muchas de las fábricas

y empresas que hemos rehabilitado y levantado hasta ahora; lo hemos hecho solo en parte. Para restaurar y construir por entero estas fábricas y completar la construcción de las obras previstas, tenemos mucho por hacer.

Por ejemplo, en lo que se refiere a la industria metalúrgica, la Fundición de Hierro Kim Chaek aún tiene que rehabilitar el taller de materiales derivados, el horno de coque, etc., aunque ya fueron reconstruidos allí los altos hornos; también a la Acería de Chongjin se le presenta la necesidad de restaurar el horno rotatorio, previsto parcialmente en el plan de este año.

Actualmente, lo más urgente para nosotros es producir mayor cantidad de arrabio y materiales de acero. Pero, en la Fundición de Hierro de Hwanghae funcionan solamente unos talleres de laminado y unos hornos Martin, y todavía no se han rehabilitado los altos hornos. La Acería de Kangson debe ser ampliada.

En la industria eléctrica, aunque fue reconstruida una parte de la Central Eléctrica de Suphung, todavía no se ha podido emprender allí, intensamente, una reparación general; y las Centrales Eléctricas Jangjingang y Pujongang se rehabilitaron parcialmente, preparándose ahora su restauración total.

También ante la industria química se presenta un grandioso trabajo para la restauración total de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica Química de Pongung, la fábrica de tintes, la de medicamentos, etc.

Lo mismo ocurre con la industria de maquinaria. Se debe ampliar la Fábrica de Maquinaria de Pukjung y la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, y construir la Fábrica de Maquinaria No. 3 y el Combinado de Phyongchonni. En lo adelante hay que completar la construcción de la Fábrica de Reparación de Camiones de Tokchon añadiéndole una planta de montaje.

Quiere decir que en la rama de la industria pesada tendremos que llevar a cabo un trabajo muy grande.

Además, hay que trabajar mucho para incrementar la producción de artículos de primera necesidad en la industria ligera. Se deben construir

el taller de teñido, continuar ampliando las fábricas textiles de algodón y las fábricas de seda, y edificar fábricas de artículos de uso diario.

En lo que se refiere a la situación de la construcción urbana, apenas se ha emprendido la edificación de Pyongyang y Hamhung, y la reconstrucción de otras ciudades principales está en la etapa de preparación. Se construyeron numerosas viviendas para los trabajadores, clubes, teatros, hospitales, casas-cuna, baños y comedores públicos y otros, pero todo esto es muy poco todavía en comparación con la demanda de nuestros trabajadores.

Así, es grande el trabajo que hemos realizado en el período pasado, pero eso no es más que el comienzo con respecto al trabajo que debemos realizar. Por esta razón, no tenemos ningún derecho a dormirnos sobre los laureles, ni mucho menos ponernos arrogantes por ese motivo, en lo más mínimo. Tenemos que construir mucho más desde ahora, sin embriagarnos con los éxitos iniciales.

Con métodos como los actuales es imposible asegurar satisfactoriamente estas enormes construcciones. Debemos innovar en los métodos de trabajo. Lo que ustedes han discutido durante algunos días fue, precisamente, este problema.

También tenemos que llevar a cabo las labores de construcción a nivel cualitativamente alto. Hasta ahora nos hemos limitado a la obra de reconstrucción de las fábricas destruidas y por eso las fábricas nuevas aún son pocas. La construcción de nuevas fábricas se inicia ahora. En lo tocante al problema de las viviendas, hasta ahora se construyeron casas provisionales y semipermanentes en su mayoría, pero desde ahora se deben edificar en la ciudad apartamentos modernos de 3 ó 4 pisos. Esto significa que deberá haber un cambio cualitativo en nuestra construcción. Asimismo, significa que todas las instalaciones deben hacerse de manera adecuada a la exigencia de los trabajadores, que son los constructores del socialismo, puesto que construimos la sociedad socialista.

Partiendo de esto, nuestra construcción, obligatoriamente, debe hacerse con nuevos métodos.

La segunda necesidad de construir con nuevos métodos está

relacionada con la situación de la mano de obra. Necesitamos otra medida organizativa para ahorrar la mano de obra. Este es un problema importante. En la historia de nuestro país nunca se presentó, con tanta urgencia como hoy, el problema del ahorro de la mano de obra.

Cuando los imperialistas japoneses dominaban nuestro país, la industria nacional no pudo desarrollarse y numerosos desempleados erraron por la ciudad y el campo a causa de esa dominación colonial. En tales condiciones, el imperialismo japonés no sintió escasez de mano de obra en la construcción de su industria colonial en Corea y pudo comprar cuanta mano de obra quiso a precio barato. Por eso, los imperialistas japoneses no necesitaban modernas instalaciones de producción en Corea y obligaron a trabajar a los coreanos como esclavos, con métodos de explotación increíblemente crueles. En aquel entonces, los japoneses no tenían necesidad de mecanizar la producción y la construcción, ni tampoco eran capaces de hacerlo.

Durante los 5 años de edificación pacífica después de la liberación del 15 de Agosto, sólo se rehabilitaron las fábricas deterioradas por los imperialistas japoneses y no se construyeron muchas. En aquel entonces no se hizo necesario construir tanto como ahora, puesto que la guerra produjo pocos daños en las fábricas, los establecimientos culturales y las viviendas, y por eso no se presentó tan agudo el problema de la mano de obra. Para el ritmo de la construcción de entonces se puede considerar que la mano de obra fue suficiente.

Pero no sólo perdimos mucha mano de obra en la guerra, sino que actualmente rige el armisticio, no estamos todavía en plena paz; además, el imperialismo norteamericano y sus esbirros, la camarilla traidora de Syngman Rhee, buscan frenéticamente provocar otra guerra, por lo que no podemos dejar de mantener el número necesario de jóvenes y hombres de mediana edad en el frente de la defensa nacional. En tales condiciones, sentimos, naturalmente, la escasez de mano de obra para emprender la rehabilitación y la construcción rápidas de la economía nacional arruinada por la guerra. Hoy, nosotros debemos tener una profunda comprensión de lo importante que es el problema de la mano de obra.

De modo particular, este año se exacerba más el problema de la mano de obra. Durante algún tiempo, después del armisticio, la mano de obra se concentró principalmente en la restauración y construcción de las fábricas, pero hoy la demanda de mano de obra aumenta aún más debido a que a la par de la labor de rehabilitación y construcción, muchas fábricas han entrado en producción reconstruidas completa o parcialmente. Dicho de otra manera: hasta hace poco, la ubicación de la mano de obra se dirigía principalmente a la rehabilitación y a la construcción, pero hoy nos vemos obligados a distribuir un volumen enorme de mano de obra, no sólo en la restauración y construcción, sino también en la producción, dadas las condiciones en que se avanza simultáneamente en ambos aspectos.

De esta manera, el rápido desarrollo de la economía nacional y el volumen de la construcción en continuo crecimiento, requieren mucha mano de obra. Pero nuestra fuente de mano de obra es extremadamente limitada.

Vamos a analizar la situación en el campo, que ha de suministrar mano de obra a la industria en desarrollo. Lejos de poder suministrarla a la industria, la agricultura misma siente gran escasez de mano de obra para poder asegurar los víveres necesarios al Estado.

Es por eso que el Partido y el Gobierno aumentan la inversión en la agricultura, y desde el pasado año comenzaron a distribuir a militares desmovilizados y cantidades estimables de otros tipos de trabajadores en el campo, prestando profunda atención a la labor para transformar la economía rural por vía socialista. Esto constituye una medida importante para asegurar el desarrollo equilibrado de la industria y la agricultura en nuestro país.

Pero con esto no se resuelve por completo el problema de mano de obra en el campo. Para resolverlo se necesita tiempo considerable. Este problema sólo será solucionado cuando en el campo se amplíe la cooperativización socialista, se mejore la organización de las fuerzas de trabajo y se realice ampliamente la mecanización agrícola elemental, es decir, la pequeña mecanización.

El campo no puede entonces completar la mano de obra necesaria en la construcción de la industria. El único camino para superar eso es ahorrar mano de obra mediante su organización racional y la mecanización, y especialmente ahorrar mano de obra en la construcción para destinarla a la producción en rápido crecimiento y a nuevas obras de construcción. De lo contrario, no será posible acelerar el ritmo de la producción y la construcción, ni tampoco asegurar el desarrollo de la economía nacional.

La mecanización en la construcción se necesita vitalmente tanto para asegurar construcciones modernas y dar solución a la escasez de mano de obra, como para aliviar el trabajo duro de los obreros y mejorar de manera cultural las condiciones laborales. Nosotros no podemos continuar sometidos al duro trabajo manual. Debemos librarnos de él cuanto antes. Este es, precisamente, el sendero que conduce al socialismo.

¿Podemos superar este problema? Está claro que podemos y debemos superarlo sin falta. El Partido y el Gobierno ya han precisado detalladamente la importancia de este problema, y en esta Conferencia varios compañeros han presentado muchas proposiciones para solucionarlo.

2

Sobre esta cuestión deseo recordar de nuevo a ustedes el problema que les planteé en la conferencia de los constructores en marzo de 1954. Entonces apelamos a ustedes para introducir la experiencia avanzada de construcción, como estandarización y normación de proyectos, industrialización de la producción de materiales, mecanización del trabajo, etc., fundamentales para elevar el ritmo y la calidad de la construcción.

La mecanización de la construcción se presentó como tarea

importante también en la resolución del VI Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea.

Pero no hemos estudiado ni aplicado suficientemente esos métodos avanzados durante todo este tiempo. Es de suponer, desde luego, que en aquellos días no pudiéramos aplicarlos intensamente porque, cuando exhortábamos a su estudio, hubo gente que lo hizo y otros, no.

Sin embargo, hoy no debemos limitarnos meramente a la consigna de estudiar, sino aprender y poner en práctica estos métodos en forma activa. La intensa introducción de la experiencia avanzada de la construcción en los países hermanos es un camino que nos permite economizar mano de obra y utilizarla de manera racional, asegurar el crecimiento del volumen de construcción, dar mayor impulso al ritmo de la construcción y elevar su calidad. ¿Podemos hacerlo? Desde luego, lo podemos hacer. Existen algunos organismos que han aplicado como práctica elemental, aunque no sea de manera perfecta, la estandarización de los proyectos, la industrialización de la producción de materiales de construcción y la mecanización de ésta.

Ustedes han dicho en sus intervenciones que es conveniente la construcción de los edificios según proyectos estandarizados; que es provechosa la utilización de las escaleras, armaduras de celosía y vigas en los edificios de varios pisos, fabricadas por el método industrial según proyectos estandarizados, y de las puertas prefabricadas en gran cantidad según el mismo tamaño; que es eficiente concentrar las plantas elaboradoras de madera dispersas; y que es mejor revestir los bloques con azulejos previamente. Esta experiencia demuestra que nosotros podemos efectuar con toda certeza la estandarización de los proyectos, la industrialización de la producción de materiales y la mecanización en la construcción.

Asimismo, el que podamos construir hoy con métodos avanzados se debe a que fueron creadas ciertas condiciones materiales, amén de nuestra experiencia. En 1953 y 1954 no podíamos construir con métodos avanzados por mucho que lo intentáramos. Eran grandes las

carencias de ladrillos, cemento, barras de hierro y máquinas. Pero, ahora existen fábricas de maquinaria y se producen ladrillos, barras de hierro y cemento.

También recibimos la ayuda de la Unión Soviética, China y otros países hermanos, y aprendemos directamente métodos avanzados de edificación a través de la construcción de muchas fábricas y de ciudades, lo cual se efectúa gracias a esa ayuda técnica.

¿Qué debemos hacer en el futuro para introducir satisfactoriamente los métodos avanzados de edificación, tales como los de estandarización y normación de proyectos, la industrialización de la producción de materiales de construcción y la mecanización de ésta?

(1) SOBRE LA ESTANDARIZACIÓN Y LA NORMACIÓN DE PROYECTOS

¿Por qué se necesitan la estandarización y la normación de proyectos?

Si se estandarizan y norman los diseños, se facilitará el trabajo de construcción, se podrá economizar mano de obra e industrializar también la producción de materiales de construcción. Por ejemplo, en el pasado, cada vez que se levantaba una casa el carpintero tenía que estar midiendo los vanos y hacer puertas adecuadas para ellos; pero en las condiciones actuales, al estandarizar y normar los diseños, basta producir grandes cantidades de puertas de un mismo tamaño y luego fijarlas. Esto permite mejorar la calidad de los edificios, acelerar el ritmo de la construcción y trabajar mucho más con limitado número de obreros calificados.

La estandarización y la normación de proyectos se pueden aplicar por entero en la construcción de muchos edificios; entre ellos, los destinados a viviendas, instituciones públicas, clubes, escuelas, clínicas, hospitales, teatros e instalaciones auxiliares fabriles con características comunes, exceptuando fábricas y edificios especiales.

Hoy la estandarización y normación del diseño se aplican en la Unión Soviética y otros países socialistas.

Tenemos que introducir activamente tales métodos. En las condiciones de nuestro país, donde hacen falta proyectistas, donde existe escaso número de personas con gran experiencia en la construcción, se necesitan más la estandarización y la normación de los diseños. Esto adquiere importancia particular, puesto que nos empeñamos en la construcción a gran escala. Mientras carezcamos de proyectistas, ¿cómo podremos tener un diseño para cada uno de los edificios? Esto es imposible.

Por lo tanto, debemos considerar como una ley la estandarización y la normación de proyectos en la construcción. Sin esto no podremos elevar ni el ritmo ni la calidad de la construcción en nuestro país.

Asimismo, la estandarización y la normación de proyectos es lo que nos permitirá abatir los costos de construcción de los edificios, realizar más construcciones con fondos limitados.

De aquí que debamos, ante todo, comenzar por el esbozo de los diseños estándar para industrializar la construcción.

Además, los proyectos deben tener contenido socialista. La arquitectura avanzada exige combinar la forma nacional y el contenido socialista en el proyecto.

¿Qué es el contenido socialista en la arquitectura? En una palabra, es prestar atención al pueblo. Esto quiere decir que todos los edificios deben ser adecuados a las exigencias del pueblo trabajador.

Estamos construyendo el socialismo en la parte Norte de la República. Todas las viviendas o los edificios públicos que hoy construimos se destinan al uso de los constructores del socialismo. Entonces, ¿cómo podríamos entregar a los trabajadores edificios sin contenido socialista?

No obstante, muchos de nuestros proyectistas no aplican el realismo socialista en el diseño. En este momento algunos trabajadores de la construcción no realizan, de hecho, los proyectos sobre la base del realismo socialista en cuanto al arte arquitectónico, limitándose a vocearlo. En nuestra visita a muchos edificios, hemos

visto que durante el invierno las estufas no calientan bien, es insuficiente la iluminación y no es satisfactoria la ventilación, lo que causa no pocas incomodidades a la vida de los trabajadores.

Este fenómeno es producto de que algunos proyectistas no se mantienen firmes en el punto de vista ideológico de la clase obrera. Es decir, esto deriva de que algunos proyectistas, imbuidos de caducos puntos de vista ideológicos burgueses, no se despojaron de la actitud ajena a la clase obrera de que si las obras son para los obreros pueden hacerlas a la ligera. Hay que luchar implacablemente contra esa concepción.

Es grave que haya surgido ese formalismo burgués en nuestra arquitectura. Construcciones que no resultan útiles y que solo tienen bella apariencia son como el albaricoque silvestre de bello color, pero malo al paladar, según dice un refrán. Este es el formalismo burgués. También hay que luchar enérgicamente contra esta tendencia.

Nosotros no somos constructores capitalistas, sino socialistas. Nosotros necesitamos edificios de carácter socialista atractivos, útiles, placenteros y sólidos. Como dignos constructores del socialismo, armados con las ideas socialistas, todos nuestros constructores deben realizar obras que correspondan a las exigencias del pueblo trabajador. Por eso, los proyectos de viviendas no deben hacerse en forma tosca, como ahora ocurre, sino de modo que las viviendas sean cómodas para la vida del pueblo trabajador y adecuadas a las costumbres y los sentimientos de los coreanos, y que estén bien iluminadas, ventiladas y calefaccionadas. Debemos hacer que todos los trabajadores vivan en casas cómodas, seguras y con buenas condiciones higiénicas.

Parece que entre algunos funcionarios se manifiesta incluso la tendencia a pensar como si tales edificios fueran demasiado buenos para nuestros trabajadores. Este es un grave error.

Lo mismo ocurre con los edificios públicos. En nuestra visita a muchos edificios públicos que construimos, advertimos que sus instalaciones son muy insuficientes. Los edificios públicos que construyamos deben satisfacer a los trabajadores y, en adelante,

adquirir sentido educativo para poder transformarlos por vía socialista.

Sin embargo, algunos de nuestros edificios públicos se los construye en forma tal que parecen garajes, y también existen no pocos edificios con grandes vestíbulos pero carentes de toda utilidad. Ciertas gentes, acostumbradas a trabajar descuidadamente, consideran cosa insignificante y fácil construir un teatro o un club. Es obvio que tales edificios no ofrezcan comodidades a los trabajadores, ni mucho menos adquieran sentido educativo para ellos.

Además, importante problema en la construcción es edificar muchos establecimientos de servicio público como restaurantes, lavanderías, casas-cuna, etc., para, de esta manera, incorporar las mujeres a la construcción socialista. Adquiere muy importante significación crear condiciones que permitan a todas las gentes vivir como dignos constructores del socialismo, transformar su conciencia por vía socialista y servir a la construcción del socialismo.

También en la construcción de las fábricas el trabajo es todavía malo. Nuestras fábricas son escuelas para los trabajadores y grandes centros donde ellos, y más adelante, las generaciones venideras, desenvolverán su vida de trabajo creador. Pero nuestros constructores aún prestan poca atención a esto. Para hacer de las fábricas lugares apropiados para la vida de los obreros, deben tener buena iluminación y ventilación, así como mejores instalaciones higiénicas y de seguridad. Pero, algunas de nuestras fábricas no reúnen esas condiciones.

Por otra parte, es importante luchar contra el despilfarro originado en los proyectos. En la arquitectura del capitalismo se malgastan muchos materiales y recursos, por aferrarse a rótulos inútiles. Nosotros no podemos construir con semejante método. Nuestros proyectos deben ser económicos, opuestos al formalismo. Así podremos construir más y mejor para que el pueblo trabajador viva bien.

El plan de construcción urbana también debe dirigir su atención principal a asegurar comodidades a las amplias masas trabajadoras.

(2) SOBRE LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

La industrialización de la producción de materiales se presenta como importante problema en la construcción. Para poder construir con el nuevo método, según la estandarización de proyectos, es necesario industrializar la producción de materiales de construcción.

En nuestras condiciones actuales, esa industrialización debe comenzar por elementos simples, y no por los grandes. Empecemos por producir puertas y marcos, dejando de lado otras cosas. Se puede industrializar también la producción de escaleras, vigas, techos monolíticos y armaduras de celosía, todo de hormigón armado. Ya con eso se estará industrializando la producción de materiales de construcción.

Muchos compañeros se han referido, en sus intervenciones, a la susodicha industrialización y al problema de la instalación de máquinas en las fábricas de materiales de construcción. Desde luego, son positivas sus intervenciones.

Sin embargo, no debemos instalar de una vez máquinas de gran tamaño, sino concentrar, primeramente, instalaciones de fábricas dispersas y reemplazar poco a poco el método artesanal por el industrial.

Sólo industrializando la producción de materiales de construcción, será posible suministrarlos en grandes cantidades a las obras en construcción, y asegurar la calidad de los edificios. Este problema también lo hemos experimentado directamente. Lo aplicamos simplemente en pequeña escala en algunas empresas de Pyongyang y los resultados son alentadores.

Tenemos que construir muchas fábricas de prefabricados de hormigón armado. Desde luego, este tipo de fábrica no es ningún milagro. Podemos y debemos construirlas en lo sucesivo.

En las condiciones actuales, sin embargo, es importante comenzar por lo pequeño y no por lo grande. Si utilizamos materiales de construcción produciéndolos en forma intensiva, aun en pequeña escala y sin aguardar la construcción de fábricas de prefabricados de hormigón armado, podremos ahorrar enorme cantidad de mano de obra, acelerar el ritmo de la construcción y elevar su calidad. Esto es importante. Aunque no podemos llevar a cabo todas las construcciones por el método del prefabricado, debemos industrializarlas al menos en parte.

Este año se emprenderá en Hamhung la construcción de una fábrica de prefabricados de hormigón armado, con capacidad de producción de 50 mil toneladas, y en Pyongyang otra homóloga, de 45 mil toneladas. Sin embargo, no debemos esperar únicamente por la construcción de dichas fábricas, sino que tenemos que instalar, ante todo, talleres de prefabricados de hormigón armado en diversas partes, valiéndonos ampliamente del método de pequeña escala como lo hacen las empresas de construcción adjuntas al Ministerio de Transporte o al Ministerio de Construcción.

Asimismo, en la fabricación de muebles de madera, es preciso concentrar a los carpinteros en vez de mantenerlos dispersos.

Según conversaciones que sostuve estos días con varios compañeros, se puede industrializar la extracción y la selección de las gravas, y también mecanizar su transporte. El problema consiste en que no lo hacemos. Si se organiza la empresa especializada y se obtiene así grava y arena, en vez de extraerlas cada cual por separado como se hace hoy, será posible ahorrar mucha mano de obra. Sin embargo, no se ha aplicado ni siquiera ese método elemental. Debemos eliminar esa actitud de no despegar iniciativas creadoras en el trabajo.

Además, lo importante en la producción de materiales de construcción es utilizar ampliamente el cemento en el futuro. Actualmente no poseemos tanto cemento, pero en el futuro lo produciremos en gran cantidad. Llegaremos a tener más abundancia de cemento, que de madera o elementos de hierro. Es así debido a que en todas partes de nuestro país hay piedra caliza y estamos en

condiciones de construir más fábricas de cemento. Por consiguiente, la sustitución de la madera y los elementos de hierro por cemento adquiere gran importancia en la construcción. Con cemento se pueden producir traviesas, postes, entibos y vigas para puentes ferroviarios. En el futuro debemos marchar en esta dirección.

Cuando países como la Unión Soviética, donde abunda la madera y se producen muchas barras de hierro, ahorran al máximo esos materiales sustituyéndolos por hormigón armado, ¿por qué no lo hacemos también cuando no tenemos abundancia de madera ni de elementos de hierro? Debemos hacerlo sin falta. Las fábricas de materiales de construcción deben emprender decididamente la orientación a fabricar gran cantidad de piezas de hormigón armado.

Los materiales determinan el destino de la construcción. Hoy, debido a que no producimos suficiente cantidad de materiales de construcción, no podemos construir como deseamos y se dan casos de obras donde se interrumpe el trabajo por falta de materiales. Nos faltan madera, elementos de hierro y ladrillos. Es necesario, por eso, una mayor mecanización de la industria de materiales de construcción para producirlos en mayores cantidades.

Nuestra industria de materiales de construcción está todavía atrasada. Anteriormente le dedicamos poca atención y también hicimos pocas inversiones. Algunos compañeros consideraron la producción de materiales de construcción como cosa muy fácil, igualmente la producción de ladrillos, como si éstos salieran por generación espontánea con solo construir el horno e introducir tierra amasada. Pero se requiere técnica y arte. El año pasado, al conocer esta deficiencia, prestamos atención al respecto y aumentamos las inversiones en este sector el presente año.

Asimismo, es importante en la industria de materiales de construcción mecanizar su transporte. He subrayado en varias ocasiones este problema, pero todavía no se pone en práctica de manera constante.

Podemos citar, por ejemplo, el proceso de transporte de ladrillos desde la Fábrica de Cerámica de Kangnam hasta el lugar de

construcción de Pyongyang. Si se hubieran producido cestas de hierro para el transporte de ladrillos y se hubiera instalado una grúa en el embarcadero, se podría cargar en esas cestas los ladrillos sacados del horno y acarrearlas luego en las vagonetas hasta el embarcadero, para después ponerlas en los barcos con la ayuda de la grúa, transportarlas a Pyongyang y de ahí descargarlas, también con grúa, y estibarlas en camiones para llevarlas al lugar de construcción; en este caso se pueden transportar fácilmente y con poquísima mano de obra. Sin embargo, ahora los ladrillos sacados del horno se llevan en las espaldas para cargarlos en camiones y, después de descargarlos en el puerto otra vez se llevan a cuestras para embarcarlos, y luego de arribar a Pyongyang se descargan de nuevo a hombros para otra vez cargarlos en camiones, transportándolos así al lugar de construcción, y aquí una vez más, los cargan en las espaldas para ponerlos al alcance de los albañiles.

Así, muchos ladrillos se destrozan en la carga y descarga repetidas. Es un método de trabajo atrasado, propio de nuestros antepasados hace cientos de años. ¿Cómo nosotros, que construimos la sociedad socialista, podemos trabajar hoy con semejante método?

Las pequeñas grúas necesarias para mecanizar el transporte de ladrillos se pueden producir en nuestro país en las cantidades que se quiera. Ya hace mucho que el Comité Central del Partido planteó esta cuestión. Dije que se la pusiera en práctica primeramente en la Fábrica de Cerámica de Kangnam. Cuando se mandó producir cestas de hierro para el transporte de ladrillos, se elaboró una sola, experimentalmente, y luego se la llevaba de aquí para allá por el patio del edificio del Consejo de Ministros, pero en estos últimos días, no se supo nada más al respecto.

Haciéndolo así, no sólo se malgasta mano de obra en la construcción y la producción, sino también enormemente en el transporte de materiales de construcción. Es por eso que los trabajadores de la industria de materiales de construcción obligatoriamente deban realizar la mecanización de su transporte.

El director de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong dijo en su

intervención de ayer que si le daban primero ladrillos y cemento, él podría dar máquina en cambio, pero opino que las fábricas de maquinaria deberían producir primeramente buenas máquinas y suministrarlas a la industria de materiales de construcción. Sólo entonces podrán recibir gran cantidad de estos materiales en un corto tiempo.

Debemos prestar mayor atención a la industria de materiales de construcción y esforzarnos para industrializar su producción.

Otro problema muy importante en la construcción es movilizar y utilizar ampliamente los materiales locales. Según las intervenciones de varios compañeros, hay no pocos errores al no utilizarse eficientemente materiales locales y hacer con frecuencia el transporte innecesario y cosas por el estilo. En vista de la magnitud de nuestra construcción, es sumamente importante movilizar y utilizar en amplia escala los materiales locales.

Algunos compañeros dicen, sin miramiento, que sólo deben construirse casas de ladrillos. Esta opinión no es justa. Ciertos compañeros consideran provisionales las casas construidas con adobe y las de ladrillos como permanentes. Podrá haber alguna diferencia en la explicación de los términos, pero entiendo que la casa permanente significa la de larga duración y la casa provisional, la de corta duración. Se puede construir casas de adobe no menos duraderas que las de ladrillos. Sin embargo, considerable número de personas piensan que las casas permanentes deberían construirse obligatoriamente con ladrillos, y piensan sólo en construir viviendas de ladrillos también en el campo y en los centros mineros.

De otro hecho, el de que no se utilicen materiales locales, un compañero citó ayer en su intervención un ejemplo característico. Según informó, en Ryongang se llevan ladrillos para la cimentación de edificios, en tanto se desperdician las piedras útiles que se obtienen durante las excavaciones. ¿Qué razón puede aducirse para considerar que los ladrillos son mejores que las piedras para la cimentación de un edificio o que las piedras sean menos eficaces que los ladrillos? No existe razón alguna. Para los cimientos de un edificio es mejor utilizar

piedras extraídas del mismo lugar, y no ladrillos acarreados de lejos. Nadie trabaja de esa manera, salvo burócratas que llevan los asuntos del Estado al azar, sentados frente a un escritorio.

El pasado año, cuando visité la Fábrica de Maquinaria No. 99, observé que en sus inmediaciones había mucho granito de buena calidad, el cual no se puede conseguir en la ciudad por muchos esfuerzos que se hagan. En países donde hay pocos materiales pétreos, llevarían un granito así desde muy lejos, a decenas de miles de ríes, para sus construcciones más importantes. Pero en esta Fábrica se planeaba arrojar mucha piedra, resultante de las excavaciones durante la propia edificación, y llevar ladrillos de Pyongyang para construir viviendas.

Pregunté al director de la Fábrica: ¿qué construcción es más provechosa y cuesta menos, si la de ladrillos o la de piedra? El director me respondió que el uso de ladrillos sería más ventajoso para la fábrica y el uso de piedras más útil para el Estado. Entonces, ¿la fábrica es un organismo separado del Estado? Todas nuestras fábricas son empresas que pertenecen al Estado. Así, al hacer un cálculo económico, el director debería siempre poner la fábrica en ligazón con el Estado, partiendo de la posición estatal, en lugar de separar la primera del segundo.

Si decían allí que el uso de ladrillos es provechoso, es porque ha sido más fácil construir las casas con ladrillos que con piedras. Por eso, volví a decir que mientras los ladrillos hay que pagarlos las piedras se consiguen gratis. Entonces él reconoció, francamente, que el uso de piedras es provechoso. Es decir, allí no tienen interés en la utilización de materiales locales.

Incluso en centros mineros remotos como Koksán se trata de construir sólo casas de ladrillos. De hacerlo así, el costo de construcción de viviendas aumentará enormemente. ¿Por qué no se puede construir en esos lugares casas con piedras o adobe?

En lo que se refiere a la zona de Kanggye, también allí se trata de acarrear los ladrillos de Pyongyang para construir las casas solamente con ese material.

Así, en vez de usar materiales locales exigen incondicionalmente sólo ladrillos, sin pensar desde la posición estatal.

Compañeros: ¿qué de malo tendría producir adobe en las localidades y qué calidad inferior podría resultar al hacer con piedra la cimentación de un edificio y al construir las viviendas con adobe y no con ladrillos?

Hemos de considerar como tarea importante el uso amplio de los materiales locales. De no ser así, es imposible desplegar un amplio movimiento masivo de construcción, ni elevar el ritmo de la misma. Hay que desarrollar extensivamente el movimiento de construir edificios públicos, escuelas y establecimientos de salud pública y culturales en las cabeceras de distrito, aprovechando materiales locales tales como adobe, piedras, etc., y también enseñar esos métodos a la población.

Hemos adoptado la decisión de llevar a cabo este año obras de construcción por unos 600 millones de *wones* a través de un amplio movimiento masivo, por encima de la construcción que se realiza utilizando materiales suministrados por el Estado. Se contempla aquí el uso de los materiales locales, es decir, adobe y piedra. Sólo haciéndolo así se podrá levantar cabeceras de distrito y edificar rápidamente aldeas rurales y barrios obreros.

Actualmente, el Estado presta dinero y suministra parte de los materiales, no sólo a los campesinos individuales, sino también a obreros y empleados, y estimula que ellos construyan muchas viviendas. Es la única manera para levantar muchas viviendas y acelerar la construcción.

(3) SOBRE LA MECANIZACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN

Este problema tampoco hoy es nuevo. Respecto a la mecanización, todos hablarán a favor y no habrá ninguno que vea nada malo en ella. Sin embargo, falta interés por llevar adelante la mecanización.

Aunque por ahora no estamos en condiciones de realizar la mecanización en gran escala, podemos llevarla a cabo parcialmente y en pequeña escala, y debemos comenzar por esto. El transportar en vagonetas cosas que antes se acarreaban sobre las espaldas, también es una forma de mecanización, porque es más avanzado y eficiente que el acarreo a cuestras.

Asimismo, si no podemos efectuar en general la mecanización, debemos realizarla siquiera en parte y llevarla a cabo en la construcción y la producción con el método de pasar paulatinamente de lo simple a lo complejo y de lo incompleto a lo completo, es decir, del trabajo manual a la mecanización de pequeña magnitud y a la combinada y luego a la automatización. De esa manera ahorraremos mano de obra y aumentaremos el nivel cultural y la productividad en el trabajo.

Para ello, es importante ante todo utilizar racionalmente las máquinas de que ahora disponemos. Según datos estadísticos, es estimable el número de máquinas que tenemos. Es considerablemente mayor que el de preguerra. Después de la guerra, recibimos muchas máquinas de construcción de la Unión Soviética y otros países hermanos. Ante todo, hay que distribuir correctamente estas máquinas entre quienes deben usarlas y elevar la tasa de utilización, sin darles reposo.

Según el informe, la mayoría de las máquinas de construcción funcionan solo durante un turno y, lo que es peor, ni siquiera en ese caso trabajan todo el tiempo. En las circunstancias actuales, cuando no tenemos suficiente cantidad de máquinas de construcción, ¿por qué no podemos ponerlas a trabajar en dos o tres turnos? Esta es una cuestión que depende del punto de vista ideológico de los funcionarios de esta rama. Todos tienen que esforzarse por la utilización racional de las máquinas de que disponemos.

Además hay que poner en orden los talleres de reparación y producir a tiempo piezas de repuesto, a fin de utilizar al máximo las máquinas existentes. En muchos casos se interrumpe el trabajo debido a que no se suministran las piezas ni se reparan a tiempo las máquinas.

Tampoco se ha establecido el debido sistema de control de las máquinas. Cuando las máquinas se averían en el curso de su funcionamiento, no se las atiende y las dejan abandonadas durante semanas. Es un grave crimen contra el Estado y el pueblo. Es imprescindible cuidar bien las máquinas, producir y suministrar a tiempo los repuestos y efectuar sistemáticamente la labor de reparación y control de las mismas.

También es importante producir grandes cantidades de pequeñas maquinarias de construcción. Según la experiencia, estas máquinas se pueden producir en todas las fábricas dotadas de tornos y otros equipos para cortar metales.

Pero entre nuestros funcionarios se manifiesta la tendencia errónea a fabricar solo grandes máquinas, cuya producción es difícil, sin tratar de manufacturar las pequeñas. Por ejemplo, el Departamento de Administración de Regadíos produjo grandes bombas de agua. Por eso le dije al jefe de dicho Departamento que sería mejor dejar de producir bombas de agua y producir, en cambio, gran cantidad de vagonetas, necesarias para la obra de irrigación. Porque las grandes bombas de agua se producen en las fábricas de maquinaria especializadas y con alto nivel de calificación y, además, son de mejor calidad. Si en la fábrica especializada se produjera una gran bomba de agua con 10 hombres-día, en el Departamento de Administración de Regadíos sería difícil su producción aun con 100 hombres-día. Por eso, no es bueno que todos los organismos de construcción emprendan cualquier cosa sólo con tal de producir máquinas, sino que se pongan a producir gran cantidad de máquinas sencillas —según lo permita su capacidad—, necesarias para sí mismos.

Comenzando por la producción de vagonetas simples, con las cuales podemos mecanizar las obras de construcción, debemos producir cabrias, hormigoneras, pequeñas grúas, y todo lo que es posible fabricar. Debemos asignar más tareas de producción de maquinaria de construcción a las empresas supeditadas al Departamento de Industria de Maquinaria y al Departamento No. 1.

El Comité Estatal de Planificación debe organizar esto.

De esta forma, tenemos que dar un impulso activo a la mecanización en la construcción. No hay otro camino para nosotros. Ciertas personas dicen que dejemos de mecanizar tanto, porque estamos muy ocupados. Aquellos que hablan así son elementos pasivos, que desean abstenerse de la construcción del socialismo. Nosotros no debemos conciliar con estos elementos. Debemos efectuar sin falta el trabajo pendiente, aunque estemos muy ocupados. De no hacerlo así, no será posible mejorar el nivel de vida del pueblo, ni cambiar la fisonomía de nuestras ciudades, ni tampoco echar los cimientos del socialismo. Desde luego, tropezamos con muchas dificultades. Sin embargo, podemos superarlas.

Junto con la mecanización de la construcción, hay que organizar en forma racional la mano de obra y luchar activamente contra toda índole de desperdicio de la misma. Para poder organizar la mano de obra racionalmente, se debe eliminar, ante todo, las deficiencias en el sistema de organización. En la actualidad, algunos trabajadores de la rama de la construcción están contaminados por la “enfermedad de trust”. Me parece que las gentes de Chongjin están gravemente afectadas por esta enfermedad y por eso se les debería dar el remedio para combatirla.

Tenemos que fusionar las empresas de construcción dispersas y juntar de manera racional los centros de selección de gravas, esparcidos inútilmente. Es bueno unir en forma adecuada las empresas pequeñas, que tiene cada uno de los organismos. Si se fusionan las empresas de manera racional, es posible liquidar el despilfarro de mano de obra. Tenemos que combatir la tendencia a perseguir el egoísmo institucional en el trabajo de construcción.

Asimismo, hay que tomar medidas tendientes a asentar a los cuadros encargados de la construcción en su puesto, elevar el nivel de técnica y calificación de los trabajadores del sector y prevenir el flujo de los obreros.

En particular, es importante en la construcción de los edificios establecer el sistema de incorporar las obras pendientes al siguiente

periodo de construcción. Este sistema es necesario también para fijar a los obreros en un lugar y elevar su nivel técnico y de calificación.

Debemos hacer que los obreros adquieran varias calificaciones y tomar medidas dirigidas a incorporar activamente en la producción inclusive a sus familiares. ¿Qué razón hay para que los centros de construcción no puedan utilizar mano de obra auxiliar en tanto que la utilizan ampliamente las cooperativas agrícolas? Nosotros debemos aplicar extensivamente el sistema de trabajo a destajo por hombre-día, utilizando así mucha mano de obra auxiliar, también en la construcción.

Poniendo en práctica todas estas medidas, este año debemos economizar un promedio de 20 mil ó 25 mil trabajadores tan sólo en la rama de la construcción. ¿Es realizable? Lo es. Según el resultado de una indagación en toda esta rama, tan solo con la organización racional de la mano de obra, sin aplicar la mecanización, se hace posible economizar 20 mil trabajadores, y si se lleva a cabo parcialmente la pequeña mecanización, se puede ahorrar sin problema hasta 25 mil trabajadores. En el presente hay suficientes posibilidades para poder economizar mano de obra en la rama de la construcción.

Con el objeto de estimular el ahorro de la mano de obra, haremos que el salario destinado a esa mano de obra ahorrada se pague a los obreros como premio. Si 80 personas realizan la obra de 100 personas, la suma equivalente al salario de 20 personas se les pagaría como premio a esas 80 personas. Si se practica así, será muy provechoso tanto para los obreros como para el Estado.

Finalmente, deseo añadir algunas palabras más. Primero, la cuestión de ahorro de materiales. El Partido varias veces exhortó a ello. Faltan materiales en comparación con el volumen de construcción, que va agrandándose sin cesar. Por eso se debe intensificar el control de los materiales y desarrollar extensivamente un movimiento para ahorrarlos.

Tenemos que establecer el principio de utilizarlo todo, aunque sea un clavo, un ladrillo o un puñado de cemento. En muchas fábricas, ya sea un aserradero, una fundición de hierro, una acería, o una fábrica

de maquinaria, se deben construir talleres adicionales para utilizar los desperdicios y así aprovechar por completo y sin despilfarro los pedazos de madera, el serrín y los trozos de hierro que quedan como residuo en el proceso de producción. Esto es cosa muy importante.

Segundo, quiero referirme a la necesidad de intensificar el sistema de autofinanciamiento en la rama de la construcción. Ante todo, se debe fortalecerlo con vistas a aumentar el interés material de los obreros y estimular su voluntad de producción. Junto con esto, se debe reforzar el sistema de contratación. Hasta ahora se han manifestado muchas deficiencias en este dominio.

Debido a que no se asegura correctamente el autofinanciamiento de los organismos de construcción, no existe una clara limitación de responsabilidad entre los organismos solicitantes y los ejecutores de la construcción, y esto perjudica bastante también la operación financiera de las empresas. Por eso, debemos tomar todas las medidas para fortalecer el sistema de autofinanciamiento y el sistema de contratación en la rama de la construcción.

Tercero, hay que armar a los trabajadores de los organismos y empresas de la construcción con las ideas de la clase obrera. Para llevar a cabo correctamente todas las tareas arriba mencionadas y realizar innovaciones en la construcción, hay que dotar firmemente a los obreros, técnicos, oficinistas y funcionarios dirigentes de los organismos y empresas de la construcción con la ideología marxista-leninista, de acuerdo con lo planteado por el Pleno de Abril del Comité Central del Partido.

¿Cómo pueden edificar el socialismo nuestros trabajadores de la construcción, que son sus encargados, si no se arman con las ideas socialistas? Ustedes son los gloriosos constructores del socialismo. Por lo tanto, no pueden cumplir su deber si les domina la atrasada concepción feudal o capitalista. Dado que somos constructores del socialismo, debemos armarnos necesariamente con las ideas socialistas.

Ahora, el obstáculo principal en la rama de la construcción es la caduca idea del conservatismo. Todos nosotros debemos luchar

contra ella. El conservatismo impide el avance en todas partes y hace retroceder a los trabajadores que intentan progresar. Tenemos que desplegar enérgica lucha contra el conservatismo para superar por completo la equivocada tendencia ideológica a obstinarse en los métodos atrasados de construcción, y producir un cambio en la labor de construcción.

Para terminar, a través de esta Conferencia exhorto a todos los constructores, obreros, técnicos y oficinistas a que, en la lucha por asegurar triunfalmente las enormes construcciones básicas encaminadas a la edificación del socialismo, comprendan profundamente la necesidad de realizar, con nuevos métodos, innovaciones en la labor de la construcción, y se movilicen por entero para llevar a cabo estos propósitos. Estoy seguro de que ustedes cumplirán con honor estas tareas.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DEL DISTRITO DE KAECHON

**Discurso en la conferencia del Partido
del distrito de Kaechon**

5 de febrero de 1956

Compañeros:

Cumpliendo una decisión del Comité Político del CC del Partido, he venido a participar en esta conferencia del Partido del distrito de Kaechon.

Ante todo, deseo hablarles de algunos aspectos que me ha sugerido esta reunión.

Durante el período analizado, la organización del Partido del distrito de Kaechon, bajo la dirección del Comité Central, ha obtenido resultados estimables en las labores encaminadas a forjar el espíritu partidista de sus militantes, consolidar la unidad ideológica del Partido y cumplir las resoluciones del Comité Central. Ha desarrollado su trabajo ateniéndose estrictamente a la línea y la política que planteó el Comité Central del Partido, ha sabido organizar admirablemente a sus militantes para la realización de esta línea y política. Después de escuchar las intervenciones de varios compañeros en esta conferencia, nos hemos podido enterar de que se ha forjado el espíritu partidario de los militantes, se ha establecido firmemente entre ellos el sistema ideológico del Partido y se ha elevado el sentido de responsabilidad y entusiasmo por su trabajo.

Habida cuenta de tales cosas, cabe constatar que en el periodo examinado, la organización del Partido del distrito de Kaechon llevó, en lo esencial, a feliz término su labor.

En el informe de balance de las actividades del comité del Partido distrital se hace referencia a numerosos defectos y, en cambio, apenas se destacan los éxitos. Por supuesto, es un rasgo positivo eso de proponerse buscar las deficiencias en el trabajo y sacar lecciones para en adelante mejorar la labor. Con todo, es un error ponerse a buscar nada más que las deficiencias, sin justipreciar los logros.

Es importante apreciar de modo correcto el trabajo. Sin considerar justamente los éxitos y las deficiencias en las actividades, no es posible tomar las medidas correspondientes para mejorar el trabajo. También en lo que respecta a la educación de los militantes del Partido, no se debe señalar únicamente los errores, es preciso informarles concretamente de lo positivo en su trabajo. Sólo así ellos podrán conocer mejor sus defectos y corregirlos, sobre esta base. Pero, como en el informe de balance del trabajo del comité distrital del Partido a la presente conferencia se ha hecho hincapié en las numerosas deficiencias, es difícil conocer dónde están los éxitos.

Otro defecto que acusa dicho informe es que no ha sabido centrarse en las cuestiones principales.

Todas las reuniones, sean de Partido o de otro tipo, deben tener significación educativa. Es imprescindible dilucidar cuál es el objetivo de la reunión, cuáles los problemas centrales a plantear y las medidas a tomar para llevar a cabo dicho objetivo, dar a conocer estas cosas, punto por punto, a todos los participantes en la reunión. En cambio, en la presente conferencia, la atención no ha sido enfocada en los principales problemas, sino dispersada muy desordenadamente, de modo que los conferenciantes no han podido saber con claridad cuáles son los problemas cardinales.

¿A qué problemas debió centrar su atención esta conferencia del Partido del distrito de Kaechon? La tarea principal que hoy tiene planteada nuestro Partido consiste en sobrecumplir, en todos los dominios, el plan de la economía nacional de este año, último del

Plan Trienal, para consolidar aún más la base revolucionaria de la parte Norte de la República, importante garantía para la reunificación de la patria, y desarrollar con rapidez la economía rural conforme a las orientaciones del Pleno de Noviembre de 1954 y del Pleno de Diciembre de 1955, del Comité Central del Partido. Por lo tanto, lo natural hubiera sido que en esta conferencia del Partido del distrito de Kaechon se plantearan en primer término, a tenor de dicha tarea, los problemas de cómo reforzar política y económicamente las cooperativas agrícolas y cómo incrementar la producción de cereales. Abordar asimismo problemas como la intensificación de la labor organizativo-política enfilada a cumplir con éxito las diversas tareas que se plantean ante el Partido y, en especial, la elevación de la conciencia clasista de los militantes del Partido conforme con la decisión del Pleno de Abril del Comité Central. No obstante, estas cuestiones no han sido lo suficientemente tratadas ni en el informe ni en las intervenciones.

No saber plantearse con claridad las tareas centrales a cumplir en cada época determinada constituye la deficiencia general que se observa en la labor de las organizaciones del Partido a todos los niveles. Pienso que éste es también el principal defecto manifestado en esta conferencia. Tenemos que rectificar lo más pronto posible este defecto.

1. SOBRE LA MODIFICACIÓN DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

Actualmente, en las organizaciones del Partido a todos los niveles se está debatiendo el proyecto de Estatutos que será sometido a examen del III Congreso del Partido. También en esta reunión varios compañeros se han referido, en sus intervenciones, a dicho proyecto. A juzgar por esas intervenciones, parece que no pocos compañeros no

han comprendido del todo la necesidad de modificar los Estatutos del Partido. Por eso, voy a hablarles de algunas cosas al respecto.

Si hoy nuestro Partido se propone modificar sus Estatutos, eso no se debe en modo alguno a que los actuales tengan defectos, tampoco es para hacerlos más comprensibles a los militantes del Partido. Nos proponemos modificarlos porque las tareas que señalan están atrasadas en comparación con los actuales deberes revolucionarios de nuestro Partido, que plantean a los militantes exigencias más elevadas que hasta ahora.

El periodo comprendido entre el II y el III Congresos de nuestro Partido es de trascendencia histórica, saturado de grandes acontecimientos en la vida de nuestro pueblo. Abarca los años de la construcción democrática pacífica, la guerra contra la invasión de los enemigos y la rehabilitación y construcción de posguerra.

En este período nuestro Partido cumplió muchas tareas, colosales y gloriosas, que brillarán eternamente en la historia de la patria. En los años de la construcción democrática pacífica realizó grandes hazañas organizando y dirigiendo a todos los militantes del Partido y al pueblo en la lucha por la reforma agraria y demás reformas democráticas, y por consolidar sus éxitos, así como por recuperar y desarrollar la economía nacional y mejorar la vida del pueblo. En los años de la gran Guerra de Liberación de la Patria organizó con energía a todo el pueblo para la lucha por la victoria, de modo que salió airoso de las duras pruebas de la guerra y defendió con honor nuestra Patria de la agresión de las fuerzas reaccionarias internas y externas, acaudilladas por los imperialistas yanquis. En los años posbélicos ha venido desplegando con éxito la grandiosa lucha por restaurar y desarrollar con rapidez la economía nacional, destruida cruelmente por la guerra, construir la base del socialismo en la parte Norte de la República y lograr la reunificación y la independencia de la patria. En medio de estas luchas nuestro Partido se fortaleció y se desarrolló.

Ante nuestro Partido se presentan hoy nuevos deberes revolucionarios.

Los Estatutos del Partido, en vigor, definen como principal tarea revolucionaria realizar la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la implantación de la Ley del Trabajo y demás reformas democráticas, así como lograr la reunificación y la independencia de la patria sobre la base democrática. En los 10 años de lucha transcurridos, nuestro Partido realizó la reforma agraria y demás reformas democráticas en la parte Norte de la República, creó el Ejército Popular, capaz de defender con total firmeza los éxitos alcanzados en dichas reformas, y cumplió por completo sus tareas en la etapa de la revolución popular y democrática.

Hoy tenemos por delante la tarea de construir el socialismo en la parte Norte de la República. Es cierto que aún no logramos reunificar la patria ni realizar la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en la parte Sur. Pero, esto no puede ser razón para que nuestro Partido siga repitiendo consignas de la revolución democrática, como las de la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y la ley de la igualdad de los derechos del hombre y la mujer, sin llevar adelante la revolución en la parte Norte. En vez de estancarnos en el mismo lugar debemos construir el socialismo, dando así un paso adelante.

La edificación del socialismo en la parte Norte de la República no obstaculiza de modo alguno la reunificación de la patria. Al contrario, realizándola con éxito será posible fortalecer aún más nuestra base revolucionaria para acelerar la reunificación de la patria y, luego de haber logrado este objetivo, cumplir sin tardanza las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en la parte Sur. Por esta razón estamos construyendo el socialismo en la parte Norte de la República.

La nueva realidad cuando construimos el socialismo, requiere modificar los Estatutos del Partido.

Otra necesidad, que obliga a modificarlos es que la lucha revolucionaria, que hoy sostiene nuestro Partido, plantea exigencias más elevadas a los militantes, que en el periodo anterior, el de las reformas democráticas.

El actual nivel de conciencia de nuestros militantes es considerablemente más elevado en relación con el tiempo de la reforma agraria, a raíz de la liberación. Mas, la realidad presente, cuando realizamos la revolución socialista, exige de ellos un nivel de conciencia más alto y determinación clasista.

Cuando la reforma agraria, practicamos una política consistente en confiscar nada más que las tierras de los imperialistas japoneses, de los terratenientes y los traidores a la nación y en no tocar a los campesinos ricos. Pero, en las condiciones actuales, en que se está realizando la cooperativización socialista en el campo, no hay otra salida que cambiar la política de nuestro Partido respecto a los campesinos ricos. Porque éstos, debido a su posición de clase, pueden obstaculizar, en cierto modo, el movimiento de cooperativización agrícola. Es cierto que en la parte Norte de la República son débiles las fuerzas de los campesinos ricos. Pero, dado que esas fuerzas estorban nuestro avance, ha de librarse una aguda lucha clasista en el campo. Por eso, debemos elevar a un nuevo nivel la conciencia clasista de los militantes del Partido y de los campesinos trabajadores y agruparlos con mayor firmeza aún en torno al Comité Central del Partido. Solamente de esta manera se puede aplastar las maquinaciones de las fuerzas reaccionarias en el campo y llevar a la victoria la política del Partido respecto a la cooperativización del agro.

El movimiento de transformación socialista se está desplegando no sólo en el campo, sino también en las ciudades. A la par de la incorporación de los campesinos privados a las cooperativas agrícolas para transformarlos por vía socialista, debemos admitir a los artesanos, comerciantes e industriales privados de las ciudades en las cooperativas de producción o de producción y venta, a fin de lograr gradualmente su transformación socialista. Con los empresarios y comerciantes privados tenemos que realizar una sostenida labor de propaganda explicándoles que deben seguir el camino del socialismo, que promete a todo el pueblo vida feliz, de modo que ellos mismos se incorporen voluntariamente a la economía cooperativista socialista.

Si los militantes esperan acertar en explicar y propagar entre las

masas la política del Partido en lo atinente a la cooperativización socialista, ellos mismos deberán poseer idea firme y alto nivel de preparación. Dicen que entre ellos hay actualmente quienes vacilan en cuanto al ingreso en la cooperativa agrícola; esto se debe a que en su mente subsisten ideas del capitalismo y todavía no han comprendido a las claras la superioridad de la economía cooperativa socialista. Además, esto demuestra que las organizaciones del Partido a todos los niveles no han sabido realizar debidamente la educación clasista entre sus militantes sobre la base del documento del Pleno de Abril del Comité Central ni tampoco acertaron en explicarles y propagarles el porvenir de nuestra revolución.

Nos proponemos construir gradualmente el socialismo en la parte Norte de la República, consolidando los logros de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Planeamos establecer en la etapa actual las bases del socialismo, luego culminar la industrialización socialista y, después, estructurar la sociedad socialista completa.

La construcción del socialismo no es posible mediante simples consignas; es tarea que exige organizar y movilizar de modo activo a todos los militantes del Partido y a las masas trabajadoras. A este fin es preciso intensificar entre ellos la educación clasista e inspirarles con firmeza la ideología comunista.

En fin de cuentas, como nuestro Partido enfrenta nuevas tareas de la revolución socialista, es natural que cambien también sus deberes de combate y plantee exigencias más elevadas a sus militantes. Por lo tanto, la modificación de los Estatutos se presenta hoy como imperativo ineludible del desarrollo de nuestro Partido y la revolución.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben orientar a sus miembros a estudiar a fondo el proyecto de Estatutos presentado por el Comité Central, y someterlo a debate colectivo en sus reuniones, de modo que todos los militantes tengan comprensión correcta de los Estatutos y sepan claramente el carácter y el objetivo final del Partido, el deber de éste en la etapa actual y sus deberes y

derechos como militantes. En cuanto a las opiniones que surjan al estudiar dicho proyecto, deben presentarlas sin titubeo al Comité Central.

2. SOBRE LA LABOR PARTIDARIA

Importante tarea del presente planteada ante las organizaciones del Partido es, en primer lugar, forjar sin cesar el espíritu partidista de los militantes.

¿A quiénes podemos llamar militantes de firme espíritu partidista? Podemos llamar así a quienes observen lealmente los Estatutos del Partido, comprendan correctamente los deberes revolucionarios, la línea y la política que el Partido traza en cada etapa y las cumplan a cabalidad en cualquier circunstancia, por más difícil que sea, y sepan propagar siempre la política del Partido y agrupar a las masas en torno al Partido. El partidismo es rasgo que todo militante está obligado a poseer, y la posesión de un alto espíritu partidista constituye la exigencia más importante de nuestro Partido para con sus miembros.

La forja del espíritu partidista de los militantes adquiere carácter muy importante en vista de las tareas revolucionarias que hoy se plantean ante el Partido.

El objetivo final de nuestro Partido es la construcción de la sociedad comunista y su deber inmediato es la realización de la reunificación de la patria y la edificación de la base del socialismo en la parte Norte de la República. Todos los militantes, mostrando firme decisión y voluntad, deben luchar con espíritu de sacrificio por ver realizados el objetivo y el deber del Partido. Sólo así podrán hacer brillar eternamente el precioso nombre de miembro del glorioso Partido del Trabajo de Corea.

A fin de elevar el partidismo de los militantes, nuestro Partido ha

venido intensificando sin cesar la labor educativa entre ellos. Gracias a la correcta educación del Partido, nuestros militantes han alcanzado muy alto nivel de conciencia y se capacitan como combatientes revolucionarios determinados firmemente a luchar hasta el fin por el triunfo definitivo de la revolución.

Pero esto no quiere decir que todos los militantes de nuestro Partido, cuyo número rebasa el millón, hayan adquirido plenamente la conciencia ideológica comunista. Si entre ellos hay muchos de firme espíritu partidista, no son pocos los que lo tienen débil. En particular, como nuestro Partido se ha desarrollado como partido de masas del pueblo trabajador, en sus filas hay bastantes miembros que adolecen de bajo nivel de conciencia. No podemos expulsar del Partido a los militantes de débil espíritu partidista y bajo nivel de preparación por que hoy son mayores los deberes del Partido. Del mismo modo que hemos hecho la revolución democrática junto con los miembros poco capacitados, tenemos que llevar a cabo la construcción socialista junto con ellos. Sobre todo, cuando todavía no se ha logrado reunificar la patria, nos es preciso engrosar sin cesar las filas del Partido admitiendo ampliamente no sólo a personas perfectamente capacitadas con las ideas comunistas, sino también a los elementos avanzados que, aun teniendo bajo nivel de preparación, están dispuestos a luchar abnegadamente por la revolución. Por esta razón, también en el futuro, dentro de nuestro Partido habrá, junto a los militantes totalmente dotados con la ideología comunista, los que no lo estén en igual grado. En vez de expulsar del Partido a los militantes de débil espíritu partidista y bajo nivel de conciencia, debemos dar mayor temple a su partidismo y elevar su conciencia clasista para hacer de ellos combatientes revolucionarios que luchen activamente por la construcción socialista. La organización del Partido del distrito de Kaechon todavía no ha logrado desarrollar satisfactoriamente esta labor.

La intensificación del temple partidista de los militantes se plantea como importante problema en razón de la composición orgánica de nuestro Partido.

Si se analiza la actual composición de las filas de nuestro Partido, vemos que hay muchos militantes de origen campesino. Entre la clase obrera y el campesinado hay una diferencia considerable en lo que al nivel de conciencia se refiere. Como dijera Marx, lo que en la lucha revolucionaria puede perder la clase obrera de la sociedad capitalista no es nada más que las cadenas de la esclavitud. Por esta razón, la clase obrera es la clase más resuelta y consecuente en la revolución. Además, es la clase más avanzada y revolucionaria con fuerte sentido de unidad, de organización y de disciplina. A diferencia de la clase obrera, el campesinado tiene carácter dual debido a la situación en que se halla. Por una parte, se parece a la clase obrera en el sentido de que se dedica al trabajo y, por otra, a la clase propietaria porque es pequeño propietario, poseedor de tierra e instrumentos de producción. El campesino tiene espíritu conservador, carácter dispersivo y hábitos de pequeño propietario. De ahí que el campesinado sea una clase que puede vacilar en la revolución.

Entre la clase obrera y la clase capitalista se entabla aguda lucha por ganar al campesinado. La clase obrera puede salir victoriosa en la lucha revolucionaria si logra aliarse estrechamente con el campesinado, mientras éste, a su vez, puede alcanzar su liberación como clase sólo bajo la dirección de la clase obrera.

Hoy, el campesino trabajador de nuestro país se distingue del labrador del pasado por la educación que ha recibido en más de diez años de régimen democrático popular. Después de la liberación, los campesinos de nuestro país, bajo la dirección de la clase obrera, se adueñaron del Poder popular y gracias a las reformas democráticas se beneficiaron sumamente en diversos aspectos. Combatieron abnegadamente, al lado de la clase obrera, en la Guerra de Liberación de la Patria y hoy dedican intensos esfuerzos a la construcción de la base del socialismo. En el proceso de estas luchas prácticas, los campesinos han progresado en el aspecto ideológico y se ha elevado su conciencia política. Pero, dada la condición de que siguen siendo campesinos individuales vinculados con la pequeña economía mercantil atrasada, no pueden librarse por completo de los hábitos de

pequeño propietario, por lo cual pueden titubear o vacilar en la lucha por el socialismo. Aunque se trate de militantes del Partido, si se vinculan con la pequeña economía mercantil, les será difícil erradicar los hábitos de pequeño propietario. Por eso, para pertrechar cabalmente a los miembros del Partido de origen campesino con la ideología de la clase obrera es preciso intensificar la educación ideológica entre ellos y, al mismo tiempo, transformarlos en trabajadores socialistas.

A medida que hoy se impulsa con éxito el movimiento de cooperativización agrícola socialista, se van operando no pocos cambios en la composición cualitativa de nuestro Partido. Antes, muchos militantes pertenecían a la clase de pequeños propietarios, de economía campesina privada, en cambio, hoy se han hecho trabajadores socialistas al incorporarse a la economía cooperativista socialista. Debemos acelerar con energía el movimiento de cooperativización del agro, a fin de seguir mejorando la composición cualitativa de nuestro Partido en el campo.

En nuestro Partido también militan muchos intelectuales. Los viejos intelectuales pudieron estudiar en el pasado porque sus padres poseían alguna fortuna y, por consiguiente, recibieron mucha influencia del ambiente de familia rica. Además, en su mayoría sirvieron en el pasado a los imperialistas japoneses y a los capitalistas. Después de la liberación se han convertido en intelectuales trabajadores, que prestan servicios a nuestro Partido y al pueblo. Pero, todavía quedan en su mente no pocos residuos de la ideología caduca. He ahí la razón por la que debemos reforzar su educación y temple en el plano ideológico para que luchen activamente, como intelectuales del Partido, por la construcción del socialismo y el comunismo.

También es necesario fortalecer el partidismo entre los militantes obreros. Nuestra clase obrera es, claro está, el destacamento de núcleo y la clase rectora en la revolución, pero si se descuida el mejoramiento de su educación marxista-leninista, no podrá desempeñar plenamente su papel y podrá ser contaminada por las ideas caducas bajo la influencia del ambiente.

Cerca de nosotros se mantienen todavía de pie no pocos elementos capitalistas. Particularmente, los imperialistas yanquis, los terratenientes y los capitalistas, anidados en la parte Sur de nuestra Patria, difunden toda clase de ideas reaccionarias para socavar la conciencia revolucionaria de la clase obrera. Debemos eliminar de la clase obrera las supervivencias de la vieja ideología y acorazarla con la ideología revolucionaria para impedir la penetración de ideas nocivas desde fuera.

Fortalecer el temple partidista de los militantes es necesidad vital para el mayor afianzamiento de la unidad y la cohesión en la ideología y la voluntad de nuestro Partido.

Otrora, en nuestro país trabajó, por cierto tiempo, el Partido Comunista. Pero no logró arraigar en la clase obrera y otros vastos sectores de las masas, ni asegurar la unidad de sus filas pues los elementos fraccionalistas se ocupaban sólo de riñas intestinas por la hegemonía, al margen de los principios marxista-leninistas y, en consecuencia, se disolvió. Todavía después de que el Partido Comunista se disolviera, los fraccionalistas siguieron sus actividades separados en sectas como el “Grupo M-L”, el “Grupo Hwayo” y la “Asociación Pukphung”, y fragmentaron el movimiento obrero causando grave daño al movimiento comunista y al desarrollo de la revolución en nuestro país.

Después de la liberación, los fraccionalistas no abandonaron sus actividades y maniobraron para dividir las filas de la clase obrera. Pak Hon Yong y otros fraccionalistas antipartido no cumplieron debidamente la orientación partidista referente a la fundación del Partido del Trabajo de Corea del Sur y se entregaron sin cesar a cizañas sectarias. En Corea del Sur fueron destruidas las organizaciones del Partido a causa de las pependencias sectarias de los elementos del “Grupo M-L” y del “Grupo Hwayo” quienes manifestaban que en el pasado habían participado en el “movimiento comunista”.

Los fraccionalistas, aun después de trasladarse a la parte Norte de la República, fraguaron conspiraciones enfiladas a descuartizar

nuestro Partido. Pero impedimos sus actos divisionistas, los frustramos a tiempo y por completo.

En su mayoría, los fraccionalistas han sido apartados de nuestro Partido, pero todavía se advierte sensiblemente la presencia de elementos residuales. Por lo tanto, debemos seguir luchando consecuentemente contra esos elementos antipartido.

En el proyecto de Estatutos del Partido se estipula que la unidad y la cohesión del Partido han de ser protegidas como las niñas de los ojos. Para defenderlas así, todos los militantes del Partido deben librar resuelta lucha y desbaratar a tiempo y sin contemplaciones las maniobras de los elementos fraccionalistas.

Ahora los fraccionalistas, viendo el gran poderío de nuestro Partido, fingien apoyarlo en apariencia dándole “viva”, pero, por detrás, calumnian y desacreditan su política y tratan de minar la unidad del Partido agrupando a elementos descontentos. La experiencia nos enseña que los fraccionalistas llegan, en fin de cuentas, a enfrentarse al Partido y a la revolución degenerando en lacayos de los imperialistas.

Nosotros no debemos dar a los fraccionalistas oportunidad de tejer intrigas encaminadas a socavar la unidad del Partido. A este fin tenemos que redoblar entre los militantes el empeño por forjar su espíritu partidista de modo que todos ellos cumplan, al pie de la letra, los deberes estipulados en los Estatutos del Partido, actúen guiándose estrictamente por la línea y la política del Partido y se opongan rotundamente a todos los elementos que traten de escindir el Partido. Continuando la brillante tradición de la unidad revolucionaria, creada en el fragor de la prolongada Lucha Armada Antijaponesa, debemos defender como las niñas de los ojos la unidad y la cohesión de nuestro Partido, basadas en los principios marxista-leninistas.

En segundo lugar, es tarea importante que incumbe a las organizaciones del Partido conseguir que todos sus miembros posean el punto de vista revolucionario y el estilo de trabajo de masas.

Todos los militantes del Partido del Trabajo, independientemente de si ocupan puestos dirigentes o son miembros de fila, deben

esforzarse activamente para organizar y movilizar a las masas a la lucha revolucionaria y a la labor constructiva, lo que les obliga a poseer el punto de vista revolucionario y el estilo de trabajo de masas.

Una vez trazadas correctamente la línea y la política del Partido y tomadas las medidas pertinentes para su ejecución, el resultado de la labor depende por entero de cómo trabajan nuestros cuadros y militantes con las masas, basándose en el punto de vista revolucionario y aplicando el estilo de trabajo de masas. Si no lo hacen bien, la línea y la política del Partido, por muy acertadas que sean, no llegarán debidamente a las masas, ni conocerán éxitos en la práctica.

El militante debe tener certero punto de vista revolucionario. Por él entendemos la posición y la actitud de realizar todos los trabajos conforme a los intereses de la revolución. Al abordar una tarea, el militante debe meditar, ante todo, si es beneficiosa o perjudicial para la revolución. El revolucionario jamás debe hacer nada que perjudique a la revolución; tiene que supeditar todo exclusivamente a los intereses de la revolución, luchar con abnegación por esos intereses.

Además, el militante ha de tener correcto criterio de masas. Sólo con las fuerzas de nuestros militantes es irrealizable la labor revolucionaria. Para hacer la revolución es preciso agrupar a las masas en torno al Partido y conducir las. Movilizando las inagotables fuerzas de las masas es como será posible el triunfo de la revolución.

El punto de vista revolucionario y el punto de vista de masas están inseparablemente correlacionados. Todo trabajo revolucionario nuestro responde a los intereses de las masas. Por consiguiente, el punto de vista revolucionario es precisamente el punto de vista de masas y el estilo de trabajo revolucionario es exactamente el estilo de trabajo de masas.

Cuando decimos masas no nos referimos a la minoría de capitalistas, sino a las grandes masas trabajadoras. Algunas personas, al malentender lo que significa el punto de vista de masas, prestan oído a infundios propagados por los capitalistas o los comerciantes, considerándolos como si se tratara de opiniones de las masas. No es

opinión de las masas las tonterías que dicen los capitalistas intentando calumniar la política de nuestro Partido. Debemos oponernos y rechazar tajantemente las patrañas que contravienen los intereses de las masas trabajadoras.

Hoy, algunos de nuestros militantes carecen del punto de vista revolucionario y el estilo de trabajo de masas. De vez en cuando encontramos entre los militantes gentes que de palabra dicen que van a dedicarse a la revolución, pero, que de hecho, le causan daño. A esa gente no es posible llamarla revolucionaria de verdad.

Es singularmente importante que los funcionarios del Partido y de los organismos de poder posean correcto punto de vista revolucionario y estilo de trabajo de masas.

Al despachar un asunto es imprescindible que nuestros funcionarios consideren, ante todo, si obran de modo útil o no a la revolución. En otras palabras, antes de tomar una decisión deben meditarla y tantearla con seriedad y desde distintos ángulos para saber si es o no del agrado de las masas, si conviene o no a los intereses de la revolución y de las masas. Hay un refrán coreano que dice: “Mide diez veces, y corta una sola vez”. Quiere decir poner manos a la obra después de tantear todo con minuciosidad. Ahora hay funcionarios que trabajan a lo que salga, sin calibrar concretamente si su conducta será útil o no a la revolución, y de esta manera provocan daños a los intereses de la revolución y las masas.

Durante mucho tiempo hemos librado dinámica lucha con objeto de poner fin al burocratismo y también hoy seguimos luchando contra él y por establecer el punto de vista revolucionario y el punto de vista de masas. Pero, al escuchar las intervenciones me pareció que algunos compañeros tienen concepto equivocado de qué es el burocratismo. Ser riguroso en la ejecución de un trabajo positivo no es burocratismo. Es burocratismo la imposición arbitraria de una tarea en detrimento de los intereses de las masas.

Debemos combatir a los burócratas, pero también a los elementos pasivos, que temerosos de ser tildados de burócratas no se muestran exigentes ni siquiera cuando cumplen tareas justas.

En tercer lugar, otro problema importante al cual deben prestar atención las organizaciones del Partido es la combinación adecuada de la labor económica y la política.

La justa combinación de la labor económica y la política es uno de los principales métodos de trabajo de nuestro Partido. Una y otra están ligadas y si se las separa es imposible alcanzar éxito en el trabajo. Es un error considerar que de la labor política se deben ocupar exclusivamente los cuadros del Partido y de la económica los funcionarios de los organismos administrativos y económicos.

Ahora bien, ¿qué se entiende por labor económica?

Para hacer la revolución es necesario plantear consignas económicas junto con los lemas políticos y luchar por su realización. En el pasado, cuando luchábamos contra el imperialismo japonés, planteamos no sólo la consigna política de derrotar a ese imperialismo, sino además, consignas económicas tales como implantación de la jornada laboral de ocho horas, establecimiento del sistema de seguro social, confiscación de tierras a los terratenientes y su distribución a los campesinos, así como la abolición de todo tipo de impuestos. Plantear tales consignas económicas y luchar por llevarlas a la práctica fue necesario para organizar y movilizar a las masas al logro del objetivo político: derrotar al imperialismo japonés, a la clase de los terratenientes y capitalistas y establecer el poder de la clase obrera.

Aunque ahora nuestro Partido está en el poder, será imposible reunificar la patria y construir el socialismo con sólo consignas que llamen a reunificar la patria o a construir el socialismo.

Lenin enseñó que el comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país. Esto significa que la clase obrera que ha tomado el poder tiene que afianzar la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, desarrollar la economía. Si la clase obrera, partiendo de que ha tomado el poder, no lleva a cabo la labor económica, no podrá construir el socialismo ni el comunismo.

Con miras a edificar la sociedad socialista y la comunista es menester construir fábricas, centrales eléctricas y teatros, así como

empeñarse en el campo para aumentar la producción de cereales. Del mismo modo, hace falta mecanizar y automatizar los procesos productivos para librar a los trabajadores de las labores difíciles, desarrollar las fuerzas productivas y elevar sin cesar el nivel de vida del pueblo. El partido tiene el deber de asir siempre las riendas de la labor económica y dirigirla. Sólo así se alcanzará el objetivo de edificar el socialismo y el comunismo.

El objetivo político del Partido se alcanza mediante la realización de la tarea económica. Por eso la labor política y la económica son inseparables. El presidente del comité popular debe gestionar y dirigir de manera administrativa la economía, y el presidente del comité del Partido, asegurar de modo partidista el cumplimiento de la tarea económica.

Dicen que hay presidentes de células rurales que se comportan como si no tuvieran nada que ver con la labor económica, diciendo estar encargados de la labor partidaria; es injusto proceder así. El presidente de célula en la cooperativa agrícola debe participar más activamente que nadie en la labor económica de la cooperativa, organizar y movilizar a todos los militantes de la misma al cumplimiento de las tareas económicas. Lo mismo que en el Ejército Popular los instructores políticos realizan la movilización ideológica entre los militares en vísperas de un combate y, una vez iniciado éste, pelean con bravura al frente de los combatientes, los presidentes de comités comunales de Partido y de células en las cooperativas deben realizar la labor organizativo-política para que todos los militantes y trabajadores de las cooperativas se movilicen conscientemente a las faenas agrícolas, y dar el ejemplo en las mismas. Sólo cuando se aseguren plenamente, en el plano político, las faenas agrícolas y se obtengan buenas cosechas, será posible mejorar la vida de los campesinos y conseguir su apoyo activo a la política de nuestro Partido. Sólo asegurando abundante vida material a los campesinos, se podrá mostrar plenamente las ventajas del régimen socialista. Por eso la labor política y la económica no deben ser consideradas separadas una de otra.

Por supuesto las organizaciones del Partido no deben enfrascarse únicamente en la campaña económica desatendiéndose de su trabajo interno por ser tan importante la labor económica. Deben dedicar sus fuerzas, ante todo, a la consolidación de ellas mismas. Sólo de esta forma podrán asegurar también con éxito la labor económica.

En la actualidad, algunos cuadros del Partido no aseguran la labor económica por el método político, sino que la dirigen de manera administrativa. No saben a ciencia cierta que el fortalecimiento de las organizaciones del Partido y la forja del espíritu partidista de sus militantes constituyen la principal premisa para asegurar de manera partidista la labor económica. Hay funcionarios del Partido que andan atareados, pero no logran éxitos en el trabajo porque tratan de acapararse todas tareas sin saber distinguir las que corresponden al comité popular de las que son de incumbencia de la organización del Partido. Como el dicho: “No hay general sin soldados” ningún trabajo podrá realizarse a pedir de boca por un solo individuo.

Se dice que cierto presidente de célula considera como algo fastidioso redactar el informe para la reunión de aquélla, hacer el acta y participar en las reuniones bajo el pretexto de estar muy ocupado. Pero, al margen de esas tareas, ¿qué es lo que debe hacer un presidente de célula? La solución es mejorar el método de trabajo partidista. Ahora, en las reuniones de las células del Partido se lee el informe preparado de antemano y se hacen largas actas, lo que es innecesario. Por supuesto, hay que registrar las actas dado que hoy nuestro Partido trabaja legalmente y no en la clandestinidad. Pero no hay razón para que sean excesivamente largas, basta anotar sucintamente la fecha de la reunión, el número de participantes, los problemas discutidos y las tareas asignadas a cada uno.

El presidente de célula no debe considerar como una carga la participación en reuniones. Estas son necesarias tanto para asegurar la realización exitosa de las tareas revolucionarias planteadas como para educar a cuadros y militantes del Partido. El objetivo de nuestra presencia en esta conferencia del Partido del distrito de Kaechon reside en aprender de ustedes y al mismo tiempo enseñarles.

El trabajo partidista es tarea revolucionaria honrosa y quienes lo asumen deben estar muy atareados. El resultado del trabajo productivo con las máquinas en una fábrica se observa de inmediato, pero no ocurre lo mismo en la labor de Partido. El éxito del trabajo partidista se pone de relieve de manera sintética. Al calificar el trabajo realizado en la economía rural, algunos funcionarios dicen: “En esta comuna han logrado éxitos en la producción agrícola, pero no en el trabajo del Partido”; no creemos que sea correcta esa valoración. Allí donde la labor partidista no se realiza en debida forma es imposible aumentar la producción y se observarán estancamiento y desorden. Lo mismo ocurre en el ejército: donde se realiza una buena labor partidista imperan disciplina y orden, pero donde ocurre lo contrario, son frecuentes las emergencias, faltan disciplina y orden.

Durante nuestra presente visita al distrito de Kaechon hemos visto que aquí se ha cumplido el plan de producción agrícola para 1955, han sido organizadas buen número de cooperativas agrícolas, que progresan, y que también la mayoría de las empresas productivas del distrito han cumplido su plan. Esto es resultado de buen trabajo del Comité del Partido del distrito de Kaechon y, por consiguiente, es lógico estimarlo como un logro del trabajo de Partido.

En la labor partidista debe ser eliminado el papeleo innecesario, y valorar los éxitos según los resultados reales del trabajo con las personas y de la labor administrativo-económica.

Cuando el comité provincial o el distrital del Partido controlan las actividades de las organizaciones de rango inferior, no deben valerse sólo de documentos, como los informes o actas de reuniones, sino examinar, además, el nivel de conciencia de sus militantes. Hemos participado en la presente reunión porque importa escuchar las intervenciones de los militantes del Partido. Al escucharlas uno llega a saber cuál es el nivel de conciencia de los militantes y cómo marcha el trabajo partidista. Cosas como el informe o la resolución de una reunión pueden exagerar o subestimar el resultado del trabajo efectivo. Por eso, la evaluación del trabajo partidista basada en los informes o

las resoluciones no tiene ningún significado, es manifestación de formalismo.

En el trabajo del Partido es importante acertar en la asignación de las tareas. En la cooperativa agrícola es el presidente del comité administrativo quien organiza y dirige directamente la producción. Elabora el plan de producción y de los procesos laborales y organiza la ubicación de la mano de obra y la distribución. Por eso el presidente del comité del Partido debe trabajar bien con el presidente del comité administrativo, examinar el plan de gestión de la cooperativa desde el punto de vista partidista y organizar y movilizar a los militantes del Partido y a los cooperativistas para el cumplimiento del plan.

Además, a las organizaciones del Partido no les debe ocurrir que descuiden la forja del espíritu partidista de sus militantes, ocupándose sólo de las campañas económicas. Debido a que en el pasado no intensificaron el trabajo tendiente a forjar el partidismo de sus militantes, el nivel de conciencia de éstos va a la zaga de las exigencias de la realidad en desarrollo. Las organizaciones del Partido deben combinar constantemente y en forma justa la labor política con la económica y, en particular, dirigir grandes esfuerzos a la forja del espíritu partidista de los militantes.

3. SOBRE EL TRABAJO ECONÓMICO Y EL CULTURAL

En cuanto a la labor económica, seré breve ya que ha sido tratada detalladamente en el informe y en las intervenciones.

La tarea más importante de las organizaciones del Partido en la economía rural consiste en acelerar la cooperativización agrícola para culminarla a la mayor brevedad. Las organizaciones del Partido, sin dormirse sobre los laureles de los éxitos logrados en el movimiento

de cooperativización agrícola, deben seguir impulsándolo vigorosamente observando estrictamente el principio de voluntariedad y llevarlo a su culminación en uno o dos años.

¿Por qué tenemos que ampliar y desarrollar el movimiento de cooperativización de la agricultura? Como muestra la experiencia de uno o dos años, solo la cooperativización de la economía rural crea la posibilidad de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas del agro y proporcionar buena vida a los campesinos. Muchos campesinos pobres, que antaño vivían en la miseria, al incorporarse a las cooperativas, han solucionado por completo el problema de su alimentación y se han visto libres de la preocupación por los alimentos. No cabe duda que si en el futuro se introduce en gran escala la mecanización, se realiza activamente el mejoramiento de las semillas, se distribuye racionalmente la mano de obra y el Estado suministra mayor cantidad de abonos químicos, se registrará rápido incremento en la producción agrícola y los campesinos cooperativistas gozarán de vida mucho más abundante. Solo a través de la cooperativización de la economía rural se podrá erradicar del campo hasta el último elemento capitalista, consolidar aún más nuestra base revolucionaria en el plano político y en el económico.

Nos incumbe seguir impulsando con energía el movimiento de cooperativización agrícola, a la par que consolidar las cooperativas ya organizadas.

Para consolidar las cooperativas agrícolas es necesario, ante todo, elegir como presidentes de sus comités administrativos a los más honrados, elevar el nivel profesional de los administradores y procurar que las organizaciones del Partido y de trabajadores cumplan bien sus tareas en ellas.

En la época de la economía campesina privada, los mismos labradores respondían de la producción agrícola y de su propia vida, pero hoy en día, cuando están organizadas las cooperativas agrícolas, el Partido y el Estado deben asumir esas responsabilidades. Es decir, en la época de la economía campesina individual, los labradores no podían quejarse de nadie aun cuando se perdía la cosecha y la vida se

les tornaba difícil, pero ahora de esto responden las organizaciones del Partido y los presidentes de los comités administrativos. Por lo tanto, en las cooperativas agrícolas tanto unas como otros deberán empeñar todos los esfuerzos para cumplir sus responsabilidades.

Las organizaciones del Partido están llamadas a vigorizar la educación política de sus militantes y de los cooperativistas, a fin de elevar su conciencia de clase y hacerles comprender, con meridiana claridad, que la cooperativización agrícola es el único camino que los conduce a una vida feliz.

A la vez de consolidar en lo político las cooperativas agrícolas hay que fortalecerlas también en lo económico. Por mucho que nuestra propaganda las presente con vistosos colores, si en realidad no se exhiben sus ventajas, ello no pasará de ser palabrería. Sólo cuando las consolidemos económicamente, podremos evidenciar su superioridad. En las cooperativas agrícolas se deben confeccionar planes de producción acertados, aplicar mayor cantidad de abonos orgánicos que en tiempos de la economía campesina privada, sembrar buenas semillas y organizar minuciosamente todos los trabajos.

Hoy, en algunas cooperativas agrícolas del distrito de Kaechon se manifiesta la tendencia a fijar bajas metas de producción, lo cual debe ser rectificado.

Unos días atrás, al conversar con los militantes del Partido en la Cooperativa Agrícola de Socham, de la comuna de Ryongjin, nos enteramos que en la Cooperativa, donde el año pasado obtuvieron 3,3 toneladas de maíz por hectárea, se proponían este año 2,3 toneladas. Si el año pasado recogieron 3,3 toneladas, para este año, lógicamente, deberían planear, como mínimo, 3,5 toneladas. No obstante, sus funcionarios elaboraron un plan de producción reducido aduciendo que las parcelas que aportaron los campesinos que este año han ingresado en la Cooperativa son estériles. Si este año se ha extendido la superficie del terreno estéril, los cooperativistas debían de haber puesto todo el empeño en bonificarla. Si no se plantean altos objetivos de lucha, no se siente entusiasmo por alcanzarlos. Cuando los planteen alto se esforzarán al máximo para producir mayor

cantidad de abonos, cultivar más plantas de elevado rendimiento, así como racionalizar el uso de la mano de obra.

A fin de reforzar las cooperativas agrícolas hace falta emprender el movimiento por las cooperativas modelo. Si se lo desenvuelve en forma de emulación, las cooperativas agrícolas se consolidarán rápidamente.

Del mismo modo es preciso trabajar intensamente por el aumento de la producción cerealera.

La solución del problema alimenticio es de suma importancia para nuestro país. Necesitamos gran cantidad de grano para restaurar y desarrollar la economía nacional asolada por la guerra, destinar más mano de obra a la construcción de la industria y satisfacer la creciente necesidad de materias primas industriales y de productos alimenticios. Sin víveres es imposible construir el socialismo. Todos los dirigentes del agro y todos los campesinos deben poner gran empeño en el aumento de la producción de cereales bajo el lema: “El cereal es precisamente el socialismo”.

Lo importante para incrementar la producción de granos es cultivar en grandes extensiones las especies de alto rendimiento.

Entre las plantas de secano, el maíz debe ser sembrado en gran proporción. Se cultiva con menos semillas, es muy resistente a la sequía a la vez que a las grandes lluvias, es menos propenso a las enfermedades y las plagas, es fácil desherbarlo; además de ser de gran rendimiento es muy nutritivo. Por otra parte sus cañas, sus hojas y las perfollos de las mazorcas sirven para forraje. Especialmente los tallos son ricos en azúcar y si se los da como pienso a las vacas, éstas rinden mucha leche.

Hace algún tiempo sugerimos al presidente del Comité del Partido de la Provincia de Phyong-an del Sur, que sería bueno sembrar maíz, por lo menos, en más de la mitad de la superficie de secano de esa provincia. También en el distrito de Kaechon deben cultivarlo mucho, ya que se da bien.

Pese a las numerosas obras de riego que ahora estamos realizando, nos resultará imposible transformar todos los campos de secano en

arrozales. Dado el alto porcentaje de terrenos de secano, es indispensable cultivar mucho maíz para aumentar la producción de cereales. La experiencia del año pasado nos enseña que cultivarlo ampliamente es buen medio para incrementar la cosecha cerealera. Será bueno que en el distrito de Kaechon se cultive el maíz en todos los campos de secano, menos los terrenos húmedos.

Me informan que en este distrito han fijado en 20 mil toneladas la meta de producción de cereales para este año; es baja. Se debe luchar por la meta de 25 mil toneladas como mínimo.

Hace falta desarrollar la ganadería. El distrito de Kaechon tiene condiciones favorables para ello: hay muchas praderas naturales, abundante pasto y es posible obtener suficiente cantidad de forraje mediante el cultivo del maíz.

En la Cooperativa Agrícola de Socham vimos que cada familia criaba cerdos, es más, allí había no pocos cerdos y vacas atendidos por el colectivo. Esto es algo muy positivo. De aquí en adelante las cooperativas agrícolas, todas las familias campesinas deben criar muchos animales domésticos, gallinas, cerdos, ovejas y otros, tanto para aumentar el ingreso auxiliar de los campesinos como para cubrir la necesidad de carne del Estado.

También es necesario desenvolver la sericultura. El distrito de Kaechon es lugar especialmente apropiado para ello. Todas las cooperativas agrícolas de este distrito deben dedicar grandes esfuerzos a la sericultura.

A continuación, voy a referirme a tareas que corresponden a la industria.

La extracción de carbón ocupa importante lugar en la industria del distrito de Kaechon. Aquí son abundantes los recursos carboníferos. Pero no se los extrae en suficiente cantidad, provocando dificultades en el consumo. La Escuela Secundaria No. 1 de Kaechon, que visitamos, a falta de carbón se calefaccionaba con raíces de árboles, a pesar de que muy cerca hay una buena mina, y el humo de las estufas molestaba a los alumnos durante las clases.

Para desarrollar la economía nacional y mejorar la vida de la

población es preciso extraer mucho carbón. En las minas hay que innovar en la perforación y el raspado, para alcanzar índices más elevados en la extracción de carbón y sobrecumplir infaliblemente el plan de producción de este año.

En el distrito de Kaechon, también la producción de minerales de hierro ocupa lugar importante. El mineral que se extrae en la Mina de Chondong es de alta ley. En el futuro, cuando se restaure por completo la Fundición de Hierro de Hwanghae, crecerá aún más la necesidad de mineral de hierro. Urge mejorar la organización de los trabajos en la Mina y desplegar enérgica lucha para sobrecumplir el plan de producción de este mineral.

Una de las importantes tareas para desarrollar la economía nacional consiste en intensificar la lucha por el ahorro de mano de obra en la industria y en la construcción. El Comité Central del Partido está llamando a desplegar en todo el país una campaña de ahorro de mano de obra. De esta cuestión hablé en la Conferencia Nacional de Arquitectos y Constructores, celebrada hace algún tiempo.

Hoy, en nuestro país la industria atraviesa un proceso de rápido desarrollo, pero tenemos limitada la cantera de donde extraer mano de obra. También en el campo se deja sentir su escasez. Un medio para arreglar esta situación tirante es el de la mecanización de los trabajos en las ramas productivas y en la construcción básica, enviando la mano de obra ahorrada a nuevas fábricas y empresas en construcción. En todas las fábricas y empresas se debe bregar por el ahorro de mano de obra, por lo menos en 15 ó 20 %, introduciendo en amplia escala la mecanización. También las organizaciones del Partido en el distrito de Kaechon deben desplegar en fábricas y empresas un amplio movimiento con el mismo fin.

Paralelamente al ahorro de mano de obra, es necesario lograr el activo concurso de los familiares sustentados, en la producción y la construcción. Si se logra amplia participación de las amas de casa en la producción, esto será ventajoso tanto para consolidar las posiciones del agro, ya que no habrá necesidad de extraer mucha mano de obra del campo, como para aliviar la carga del Estado en sectores como

construcción de viviendas y aumentar los ingresos de cada familia.

A fin de incorporar activamente a las amas de casa a la producción es preciso dedicar profunda atención a la perfecta preparación de casas-cuna y establecimientos de servicios públicos. En la Mina de Chondong vimos que el director y el comité de la organización del Partido en la empresa ocupaban habitaciones bien arregladas, en cambio la casa-cuna dejaba mucho que desear. Criticamos al director y al presidente del comité del Partido e indicamos que el comité de la organización del Partido de la empresa y la casa-cuna permutasen sus locales. Se puede aplazar la construcción de oficinas, pero debe mejorar la edificación de casas-cuna dándoles prioridad. Sólo cuando se creen confortables casas-cuna, lavanderías, comedores públicos y otros establecimientos de servicio público, será posible la participación activa de las amas de casa en la construcción socialista.

Hoy, las mujeres son dueñas del campo. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, las mujeres de nuestro país, ocupando el puesto de sus hijos, maridos y hermanos, que marcharon al frente, se batieron enérgicamente por el aumento de la producción de cereales cumpliendo sus tareas como dueñas de la retaguardia. Las mujeres de nuestro país son heroicas. Su conciencia ideológica y su ánimo laborioso son de alto grado. Debemos apreciarlos a escala social y esforzarnos por hacerlas participar masivamente en la gloriosa tarea de la construcción socialista.

Por último hablaré en breve de la educación.

En comparación con el pasado, la educación ha progresado mucho, pero aún está por debajo de las exigencias del Partido.

Lo más importante en la educación es inculcar a los estudiantes la ideología de la clase obrera y el amor al trabajo. De todos los alumnos debemos hacer constructores del socialismo, dotados con la ideología de la clase obrera.

Para hacer de los estudiantes excelentes protagonistas de la construcción del socialismo, los maestros deben ser los primeros en pertrecharse con la ideología de la clase obrera. De lo contrario, no podrán inspirar a los alumnos la ideología revolucionaria de la clase

obrero. Las organizaciones del Partido deben elevar la conciencia clasista de los profesores, intensificando la educación clasista y la forja de su espíritu partidista.

Otro aspecto importante en la educación es enseñar la técnica productiva a los alumnos de las escuelas secundarias básicas y secundarias superiores.

La incipiente economía cooperativista socialista del agro exige una agricultura basada en la ciencia y la técnica. Con métodos atrasados del pasado es imposible incrementar a alto ritmo la producción agrícola ni tampoco capacitar y desarrollar las cooperativas agrícolas. Por ahora, los campesinos escardan con desyerbadoras de tracción animal; en el futuro este trabajo habrá que mecanizarlo por completo. Para ello se necesitan muchos agrotécnicos.

Para cubrir la creciente demanda de técnicos, hay que abrir un curso adicional agrícola en las escuelas secundarias básicas y secundarias superiores rurales, mientras que en las escuelas del mismo tipo, ubicadas en zonas fabriles y mineras, un curso adicional técnico adecuado.

Dada la situación actual de nuestro país, no todos los graduados de la escuela secundaria básica pueden matricularse en las escuelas secundarias superiores ni los graduados de éstas pueden asistir todos a los cursos universitarios. Por lo tanto, conviene matricular en los cursos adicionales a los alumnos que no pueden asistir a los cursos de más alto grado, y enseñarles los rudimentos de la técnica en 6 meses o un año, para enviarlos luego al campo o las fábricas. En el curso adicional agrícola sería útil enseñar métodos de aplicación de los productos agroquímicos y abonos, bonificación de la tierra, selección y recolección de semillas, cultivo de los frutales, manejo de las máquinas agrícolas y sericultura. Si los jóvenes poseedores de tales conocimientos técnicos acuden en gran número a las cooperativas agrícolas, será factible aumentar la producción agrícola y desarrollar con rapidez la economía cooperativa.

La enseñanza técnica deben impartirla no sólo en los cursos

adicionales sino también a los alumnos de otros cursos. Aprovechando las vacaciones u otras oportunidades hay que llevar a los alumnos a las granjas agropecuarias del Estado o a las cooperativas agrícolas, para organizar prácticas de modo que puedan adquirir vastos conocimientos agrotécnicos, por ejemplo de pedología y botánica. En los centros de alquiler de tractores será posible realizar prácticas relacionadas con las máquinas.

A fin de transformar nuestro país —atrasado debido a su pasado colonial— lo más pronto posible en país socialista avanzado, todos, sin excepción, deben aprender la técnica. Valiéndonos al máximo de las posibilidades debemos llevar a cabo extensivamente la labor de divulgación y aprendizaje de la técnica.

Para mejorar el trabajo educacional hace falta redactar buenos libros de texto.

Los manuales en uso contienen no pocos errores. Puesto que son traducciones mecánicas de libros de otros países, en ellos hay muchas cosas que no corresponden a la realidad del nuestro. Por ejemplo, en uno se lee que en nuestro país hay tales o cuales plantas y animales que en realidad no existen, y, para colmo, en un manual se dice que la República Popular de Mongolia está situada al Este de nuestro país. Estos días el Comité Central del Partido está tomando medidas para corregir tales errores.

Hasta ahora ha sido inevitable el uso de la traducción de manuales ajenos. En el pasado nuestro país no pudo disponer de muchos intelectuales a causa de la dominación colonial del imperialismo japonés. Dada esta condición, en los primeros años posteriores a la liberación no pudimos dedicarnos debidamente a elaborar manuales y nos vimos obligados a usar manuales extranjeros traducidos. Por supuesto, los manuales que utilizamos ahora tienen defectos, pero éstos son parciales y no quiere decir que todos sean malos.

Hoy, a diez años de la liberación, es otra la situación en que nos hallamos. En el regazo de la República numerosos profesores y otros especialistas se han educado y convertido en intelectuales que sirven al Partido, al pueblo y a la construcción socialista. Además,

en estos diez años se ha formado buen número de nuevos intelectuales. Se han creado condiciones para poder reestructurar el sistema educacional y redactar nuevos libros de texto, conforme a la realidad de nuestro país y a las exigencias de nuestra revolución, a fin de instruir y educar en forma revolucionaria a los alumnos, continuando las costumbres y tradiciones nacionales de nuestro pueblo. Por eso en la educación se debe dar enérgico impulso a la redacción de nuevos manuales.

Los comités del Partido y los comités populares distritales deben prestar gran atención a la enseñanza. Especialmente, los comités populares provinciales, urbanos y distritales, teniendo bien presente la importancia de la educación y la salud pública, deben redoblar la dirección en estas tareas.

Hoy me he referido a algunas tareas que se plantean a las organizaciones del Partido del distrito de Kaechon. Con la esperanza de que ustedes, aquí presentes, transmitirán, apenas clausurada la conferencia, a todos los militantes lo discutido hoy, deseo que las organizaciones del Partido del distrito de Kaechon logren grandes progresos en el trabajo.

Para terminar, deseo a todos los militantes del Partido, a todos los trabajadores del distrito de Kaechon, que estrechamente unidos en torno al Comité Central del Partido luchan vigorosamente por sobrecumplir el Plan Trienal de la Economía Nacional, por la construcción de la base del socialismo en la parte Norte y por la reunificación y la independencia de la patria, y que salgan gloriosos triunfadores en esta lucha.

SOBRE EL AHORRO DE MANO DE OBRA Y EL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO POLÍTICO ENTRE LAS MASAS

**Discurso resumen en una reunión
del Presidium del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

16 de febrero de 1956

En la reunión de hoy hemos discutido cuestiones relacionadas con el ahorro de mano de obra y el mejoramiento de la labor política entre las masas y la enseñanza general.

Voy a limitarme a destacar un poco más algunas cuestiones dado que en el informe y en las intervenciones se han expuesto los problemas principales.

1. SOBRE EL AHORRO DE MANO DE OBRA EN TODAS LAS RAMAS DE LA ECONOMÍA NACIONAL

El ahorro de mano de obra se presenta como cuestión importante que sin falta ha de ser resuelta no sólo para hoy, sino también para el futuro cumplimiento del Plan Quinquenal de la Economía Nacional.

Si no libramos enérgica lucha en ese sentido no nos será posible cumplir con éxito el Plan Quinquenal, sin hablar ya del trienal.

Con el objetivo de ahorrar mano de obra en todas las ramas de la economía nacional es importante, ante todo, la movilización consciente de los trabajadores. Hoy no proceden así. Sin la participación consciente de los trabajadores no se puede lograr éxitos en ninguna empresa. De su preparación ideológica depende el desenlace de la labor. Debemos dar a conocer cabalmente a todos los trabajadores la importancia del ahorro de mano de obra, de modo que se movilicen conscientemente en esta tarea.

Para ahorrar mano de obra hay que mecanizar los trabajos.

Esto significa que hemos de dar un paso adelante. No debemos seguir usando métodos de trabajo atrasados y anticuados, sino pasar a otros modernos, a la mecanización. Sólo así, es posible producir y construir en mayor cantidad ahorrando mano de obra, hacer más fácil el trabajo, realizar con éxito la edificación socialista.

Si en la situación actual no se introduce la mecanización en el trabajo, y se siguen practicando métodos atrasados, será imposible satisfacer la demanda de mano de obra de la economía nacional, aun teniendo más del doble de la actual.

Sin embargo, hay funcionarios que todavía tienen notable tendencia a trabajar con métodos caducos, del tiempo del imperialismo japonés, sin tratar de introducir la mecanización. Hay fábricas y empresas que realizan por contrata la producción y la construcción capital.

En su tiempo, los imperialistas japoneses hacían trabajar a los obreros coreanos contratándolos por bajos salarios, sin mecanizar el trabajo, pero la actual situación de nuestro país difiere de la de entonces. Además estamos construyendo el socialismo. En estas condiciones, ¿cómo podemos seguir recurriendo al viejo método de trabajo? De ninguna manera podemos hacerlo. Debemos mecanizar todos los trabajos y avanzar.

Los ministros y los jefes de departamento acaban de decir que pueden ahorrar mano de obra en 34 mil hombres, cantidad que no

tiene nada loable. A mi juicio, es posible ahorrar mucho más si se mecanizan los trabajos en todas las ramas de la economía nacional. Hay que proceder a ello de modo activo para ahorrar más mano de obra.

Para ahorrar mano de obra, al mismo tiempo que mecanizar los trabajos, es imprescindible distribuirla de manera racional y elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Actualmente, en ramas de la economía nacional hay grandes posibilidades de ahorrar mano de obra, si se racionaliza su organización y se eleva el nivel técnico y de calificación de los obreros.

En las fábricas pertenecientes al Departamento No. 1 del Consejo de Ministros se ha ubicado por máquina, además del operador, un revisor del producto; si se retira a éste y se encarga al mismo operador el control de los productos, será posible economizar mano de obra más o menos en 500 personas. A pesar de esas posibilidades, hasta ahora no se ha podido aplicarlas debido a que los funcionarios no organizaron de manera racional la distribución de mano de obra.

En todas las ramas deben racionalizar la organización de la mano de obra y elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros para ahorrar fuerzas de trabajo.

El incremento del coeficiente de uso de las máquinas es una de las reservas importantes para el ahorro de mano de obra. Ahora es muy bajo. En las obras de regadío no pasa de diez por ciento promedio y el índice más alto es cerca de 30 por ciento. La causa de este bajísimo coeficiente reside en el almacenamiento y la subutilización de las máquinas, lo que por completo se debe al punto de vista ideológico de los funcionarios del sector. Estos no piensan aprovechar con eficacia las máquinas, sólo desean que se les suministre más mano de obra. Peor aún, movilizan arbitrariamente a los campesinos para obras de regadío. Es un acto perjudicial que merma la confianza de los campesinos en el Partido y es una expresión de los resabios de la caduca ideología del tiempo del imperialismo japonés. Debemos combatir resueltamente tales prácticas.

Para ahorrar mano de obra los propios funcionarios deben dotarse firmemente con las ideas socialistas. De otra manera no podremos resolver el problema de mano de obra ni tampoco marcharemos por el camino del socialismo.

Directores, ingenieros jefe y organizadores del Partido de algunas fábricas y empresas todavía no están cabalmente pertrechados con la idea socialista, sustentan ideas caducas de la época del imperialismo japonés y trabajan con métodos viejos. Algunos directores y organizadores del Partido, en lugar de prestar atención a la mecanización de los trabajos y a la incorporación masiva a la producción de familiares sustentados, solo se ocupan de arreglar lujosamente su oficina. Esto significa que no acompañan a conciencia las resoluciones y las indicaciones del Partido. La causa de esto y del atascamiento en el cerco de secuelas de las ideas caducas, reside en que no han estudiado profundamente el documento del Pleno de Abril de 1955. Las organizaciones del Partido deben procurar que los funcionarios y demás militantes sigan estudiando a fondo este documento del Pleno de Abril del Comité Central del Partido.

Por ahorrar mano de obra y resolver su escasez, los dirigentes deben compenetrarse profundamente de la realidad.

Ahora en esta tarea no se logran incluso posibles éxitos debido a que los dirigentes, sentados a sus mesas, trabajan burocráticamente, sin estudiar en detalle la situación en las instancias inferiores.

Los ministros o jefes de departamento no deben tratar de recibir más mano de obra sin examinar la situación de instancias inferiores o reducirla de mala gana. No es la actitud propia de los revolucionarios ante el trabajo. Si los funcionarios tomaran medidas correctas después de conocer minuciosamente la situación de la instancia inferior y estudiar a fondo su propio trabajo, podrán asegurar el aumento de la producción ahorrando mano de obra.

Tenemos que resolver la escasez de la mano de obra ateniéndonos al principio de reducirla en ciertas ramas de la economía nacional, supliéndola con familiares sustentados y coordinarla entre los ministerios. En todas las ramas y unidades de la economía nacional,

se librarán, con motivo del III Congreso del Partido, enérgicas campañas de transformación ideológica, de aumento de la producción y ahorro de mano de obra.

El Departamento de Industria Forestal se ha comprometido a producir 100 mil metros cúbicos de madera más, lo cual es loable. Pero debe hacerlo con la mano de obra de que dispone ahora. No podemos darle más mano de obra, aun cuando se proponga aumentar la producción. En la actualidad la tiene de sobra.

En la silvicultura sería mejor movilizar en el invierno a los campesinos para el transporte maderero que utilizar mano de obra fija. En el pasado los campesinos de las zonas montañosas, como las provincias de Hamgyong del Norte, Ryanggang y Jagang, transportaban madera con sus bueyes en el invierno, ganando dinero para suplir la escasez de víveres y artículos de primera necesidad. Me han dicho que en el último tiempo se emplearon a campesinos de algunas regiones montañosas para transportar madera pagándole a cada uno 800-900 *wones* en salario, lo que les agrada mucho.

Si en la silvicultura se transportara madera durante el invierno, movilizand o a los campesinos de las zonas montañosas, sería posible mejorar su nivel de vida y aliviar la carga del Estado. Por eso, se debe movilizar en gran escala en el invierno a los campesinos para el transporte de la madera, y en su lugar reducir el número de la mano de obra fija.

2. SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO POLÍTICO ENTRE LAS MASAS

Como dije en la reunión de propagandistas y agitadores del Partido a fines del año pasado, hasta la fecha la deficiencia principal de la labor de propaganda reside en no haberse explicado

debidamente la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Como es por todos sabido, las luchas de campesinos de nuestro país bajo el dominio colonial del imperialismo japonés como, por ejemplo, el movimiento de campesinos de Myongchon y la revuelta de campesinos de la Hacienda Puli de Ryongchon, fueron movimientos de gran magnitud contra dicho imperialismo. No obstante, no se ha escrito sobre ello ni un artículo, ni se ha delineado un lienzo, silenciándolos por demasiado tiempo. Desde hace poco, tras haberlo criticado en la reunión de propagandistas y agitadores, en los periódicos aparecen de vez en cuando artículos sobre la lucha del pueblo coreano. Pero, esa labor aún no marcha de modo satisfactorio.

En el campo de la literatura y del arte se manifestó una tendencia dirigida a negar las hazañas de la lucha de la KAP (Asociación Coreana de Escritores Proletarios). Es cierto que en ella se encontraban infiltrados algunos renegados, pero era en sí una organización progresista de la literatura y el arte, enfrentada al imperialismo japonés.

Tampoco se propagan las luchas de los jóvenes coreanos, como por ejemplo el incidente estudiantil de Kwangju. Este incidente, en protesta contra el imperialismo japonés, surgió bajo la influencia del movimiento comunista. Entre los hombres mayores de cuarenta años, no habrá casi ninguno en quien no haya dejado su impacto. Nuestros propagandistas no lo divulgan, pero el enemigo lo utiliza en su propaganda.

Tampoco se propaga el Movimiento del Primero de Marzo. Acaecido en 1919, fue el primer movimiento de resistencia surgido bajo la influencia de la gran Revolución Socialista de Octubre, con la participación de toda la nación contra el dominio colonial del imperialismo japonés. Es obligatorio dar a conocer al pueblo su significación y sus enseñanzas.

Además, en el pasado hubo gran número de movimientos de voluntarios surgidos por doquier en el país contra el imperialismo japonés. Todo esto ha sido menospreciado. Hoy día nuestros jóvenes conocen bien la historia de lucha de pueblos de otros países, pero no

tanto la de nuestro propio pueblo. Esto no es casual. Les sucede esto porque los propagandistas no han publicado ni un artículo sobre la lucha de nuestro pueblo y tampoco la han divulgado.

Si no difunden la historia de la lucha revolucionaria y la lucha patriótica antijaponesa de nuestro pueblo no será posible infundir en él mismo confianza en la lucha revolucionaria y la dignidad nacional, ni mucho menos elevar el ánimo de lucha de la población surcoreana.

Hoy en la labor de propaganda es importante difundir extensamente la batalla que nuestro pueblo libró en el pasado contra la dominación colonial del imperialismo japonés. Los propagandistas deben divulgar ampliamente, por medio de periódicos, revistas, novelas, pintura y cine, la Lucha Armada Antijaponesa y las batallas patrióticas que obreros, campesinos y estudiantes jóvenes libraron contra el imperialismo japonés en todas partes.

También es necesario fortalecer la propaganda sobre nuestro propio país.

Ahora se divulga bastante lo ajeno, pero no tanto lo nuestro. En las escuelas primarias, por ejemplo, se ven únicamente retratos de poetas y escritores de otros países, no se ven los de nuestro país. Así no es posible educar correctamente a los alumnos. En todos los casos debemos poner énfasis en propagar las cosas de nuestro país.

También en el teatro no se representan dramas de contenido nacional, sino obras ajenas, traducidas. Dicen que sólo quienes interpreten bien dramas traducidos pueden ser apreciados altamente, calificarse como actores de primera categoría.

Otro tanto se puede decir de la pintura. Una vez estuve en una casa de descanso del Ejército Popular, donde había la pintura de un paisaje siberiano. En nuestro país hay gran número de montes pintorescos y hermosos como los Kungang y Myohyang pero no he visto ninguno en pintura. El sentimiento y el gusto estético de nuestros hombres son diferentes a los de la gente de otros países. ¿Por qué colgar, en discordancia con los sentimientos de nuestra gente, un paisaje siberiano?

Una vez, en camino hacia Moscú, pasé junto con soviéticos por

Siberia, por cuyo panorama yo no sentí nada especial, pero ellos sí se emocionaron mucho y, embargados expresaron: “¡Ah, qué hermoso territorio, gran patria mía!”. Como los soviéticos con lo suyo, nosotros, los coreanos también apreciamos nuestro territorio, que es tan hermoso como si fuera dorado en oro, como por ejemplo los montes Kumgang y Myohyang. Ya que entre los coreanos y los hombres de otros países existen diferencias en el enfoque y los sentimientos respecto al paisaje natural, debemos dibujar mucho los hermosos montes y ríos de nuestro país. Necesitamos, por supuesto, hacer conocer lo de otros países, pero en mayor número lo nuestro. En la propaganda hay que combinar el patriotismo con el internacionalismo. Si se difunde únicamente lo ajeno, se llegará a dejar de lado lo propio.

Hay que subordinar cabalmente la labor política entre las masas a los intereses de nuestra revolución.

En lo que se refiere a la propaganda de los temas de economía conviene divulgar el plan del desarrollo de la economía nacional de nuestro país. El año pasado, estuve en la sala de propaganda democrática de una aldea, donde no vi ningún diagrama del Plan Trienal de la Economía Nacional de nuestro país, sino del plan quinquenal de otro país. Es bueno, desde luego, dar a conocer al pueblo los éxitos de otros países en la construcción económica, pero más importante es explicarle nuestro plan de largo alcance, de modo que sienta orgullo y esperanza de que el futuro le traerá buen vivir.

Hay que efectuar también el estudio partidario conforme a los intereses de la revolución coreana.

Luchamos por construir la base del socialismo y terminar la cooperativización de la agricultura en la parte Norte de la República. El movimiento de cooperativización agrícola en el campo de nuestro país es parte de la lucha de clases. Por eso debemos realizar un buen trabajo educativo tendiente a elevar la conciencia de clase de los miembros del Partido de acuerdo a la situación real de nuestro país. Sólo así podremos culminar felizmente la cooperativización agrícola.

Por mucho trabajo político que se haga, si no está de acuerdo con

la realidad, será inútil. Si cuando una unidad se dispone a atacar una cota ocupada por el enemigo los instructores políticos realizan ante los militares una labor política orientada a conseguir víveres, ello resultará ser propaganda insignificante, desvinculada del objetivo de combate. En tal caso, como es natural, hay que realizar la labor de agitación para impulsarlos a la batalla para ocupar la montaña. Sólo fructificará la labor política entre las masas cuando se la encare así.

Lo importante en esta labor es explicar profundamente al pueblo la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Acostumbrados a las campañas, nuestros funcionarios realizan toda la labor propagandística por este método, sin saber distinguir qué tareas deben ser acometidas en forma de campaña y cuáles en profundidad y persistentemente. Si los propagandistas recurren a campañas para esclarecer la política del Partido, no podrán dar a conocer debidamente al pueblo su esencia. La propaganda de la política del Partido debe ser realizada, no como campaña, sino continua y reiteradamente, hasta que el pueblo comprenda su esencia.

En la labor política entre las masas hay que superar el formalismo.

Unos días atrás, en la conferencia del Partido del distrito de Kaechon, una compañera intervino señalando que en la sala de propaganda democrática había pocas revistas ilustradas nuestras y que la mayoría provenían del exterior y, aún peor, en los idiomas originales, por lo cual no podían leerse. Si quieren enviar a las salas de propaganda democrática revistas ilustradas extranjeras, tendrían que ser traducidas a nuestro idioma. Pero, las habían mandado sin hacerlo. ¿Acaso van a servir como propaganda para el pueblo? Eso es una expresión consumada de formalismo y burocratismo. En las salas de propaganda democrática deben estar los periódicos, las revistas y las revistas ilustradas de nuestro país, que puedan ser leídas fácilmente por los trabajadores para que éstos se eduquen.

En la labor política entre las masas el formalismo se revela también en el modo de realizar la reunión. Esta es una importante forma de labor política para la educación de masas. Sin embargo, algunos funcionarios tratan de imitar incluso maneras de celebrar la

reunión propia de otros países. En éstos el nivel de preparación de la gente difiere de la nuestra, entonces ¿cómo podemos celebrar las reuniones de la misma manera?

Debemos realizar las reuniones de acuerdo al nivel de instrucción y de preparación de los militantes de nuestro Partido y nuestros trabajadores. Recientemente organizamos y dirigimos bien la Conferencia Nacional de Arquitectos y Constructores conforme a nuestra situación. Como resultado, los asistentes a la Conferencia participaron activamente en el debate de los temas analizándolos de manera correcta.

La reunión del Partido y todas las otras que convocamos, sin falta han de tener carácter educativo. Un objetivo importante de la reunión es dar a conocer concretamente las tareas planteadas a los militantes del Partido y los trabajadores, escuchar muchas opiniones creadoras de las masas y educar a éstas. Por lo tanto, tarea importante de las reuniones no es hacer una ceremonia, sino dar a los militantes del Partido y a los trabajadores clara comprensión de lo que se aborda.

Como hay cuadros que desenvuelven sus trabajos con formalismo y con método de campaña, a menudo erran al definir tareas para cada período y etapa de la revolución. En adelante, debemos superar, decididamente, el formalismo en la propaganda.

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE CULTURA Y PROPAGANDA

**Conversación con los cuadros
responsables del Ministerio
de Cultura y Propaganda**

1 de marzo de 1956

Quiero referirme ahora a algunas de las cuestiones relativas a cómo mejorar y fortalecer el trabajo de cultura y propaganda.

Ante todo, hay que mejorar el trabajo de la radiodifusión.

La radio es un poderoso medio de propaganda y agitación, que difunde y explica ampliamente la línea y la política de nuestro Partido en el interior y el exterior del país y moviliza a las masas populares a la revolución y la construcción. Sólo perfeccionando las emisiones radiales, podemos organizar eficientemente las masas para el cumplimiento de las tareas revolucionarias y llevar a cabo en forma exitosa la construcción socialista.

En la actualidad, la radio debe prestar atención principal a activar la educación de los miembros del Partido y de los trabajadores en la política del Partido y las tradiciones revolucionarias, en el espíritu clasista y en el patriotismo socialista.

A través del trabajo radial debemos difundir oportuna y correctamente entre la población la línea y la política del Partido para dotarla firmemente con la ideología del Partido y estimularla a

consagrar sin reservas su entusiasmo y su inteligencia a materializar las resoluciones y directivas del Partido.

La radio debe procurar que todo el pueblo, plenamente confiado en la victoria, luche con tenacidad contra el imperialismo yanqui y demás enemigos de clase, dé enérgico impulso a la construcción socialista. Para construir el socialismo en la parte Norte de la República, expulsar de Corea del Sur al imperialismo yanqui y lograr la reunificación de la patria, debemos desplegar una lucha más tenaz que en el pasado. La radio, sin cesar, debe infundir en el pueblo confianza inmovible en la victoria para que, unido firmemente en torno a nuestro Partido y el Gobierno de la República, realice proezas heroicas en la tarea por restaurar y desarrollar la economía nacional y construir el socialismo.

Lo importante para mejorar el trabajo de la radio es enriquecer el contenido y diversificar las formas de las emisiones.

Sólo así el pueblo las escuchará con interés, y, por consiguiente, crecerá su eficacia.

Ahora, nuestros funcionarios transmiten repetidamente sólo artículos políticos, alegando que están reforzando la labor de educación político-ideológica por este medio, pero los programas radiales no deben confeccionarse de esa manera. Desde luego, es importante transmitir muchos artículos políticos. Pero, para realizar con éxito el trabajo radial es necesario transmitir, además de materiales sobre cuestiones políticas y teóricas, los problemas económicos, los científico-técnicos, así como materiales históricos y culturales, valiéndose de diversas formas y métodos.

Si a través de la radio informamos bien a la población de la historia de nuestro país, especialmente de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, ella conocerá a fondo las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, las heredará y desarrollará y pondrá mayor empeño por aplicar la línea y la política del Partido. Si la radio difunde y propaga ampliamente materiales de economía, técnica, ciencia y cultura, esto servirá de gran ayuda a nuestro pueblo en su lucha por construir el socialismo.

En el futuro, la explicación y la propaganda de la línea y política del Partido seguirá siendo lo principal para la radio, pero se debe combinar, en proporción adecuada, con la explicación y la propaganda de datos necesarios para la labor revolucionaria, económicos, científico-técnicos, históricos, culturales, etc. En mi opinión, sería bueno que en lo sucesivo las emisiones que den a conocer y difundan los materiales de historia, ciencia y cultura tengan mayor duración que ahora en los dos programas diarios: el de la mañana y el de la tarde.

Para mejorar e intensificar la labor radial es importante programar bien las transmisiones.

Ahora las transmisiones no están debidamente programadas. Se retransmiten, dos veces al día, emisiones en coreano de otros países; no hay razón para retransmitirlas, son ajenas a nuestra realidad. Carece del Juche la programación radial.

Para educar a nuestro pueblo no es necesario retransmitir mecánicamente las emisiones de otros países. El Ministerio de Cultura y Propaganda debe planear bien las transmisiones radiales de acuerdo a la realidad de nuestro país y, en especial, fijar correctamente el horario y el programa.

Para mejorar y fortalecer el trabajo de la radio es preciso activar el papel de sus funcionarios. El Ministerio de Cultura y Propaganda ha de dotarlos firmemente con la línea y la política de nuestro Partido, preparándolos como trabajadores revolucionarios al servicio del Partido, dignos de confianza.

Además, es preciso producir buenos documentales.

Un problema al que se debe prestar atención para ello, es garantizar consecuentemente el valor político e ideológico del documental. Ahora ciertos operadores filman cualquier documental, sin ninguna consideración política. No deben proceder así.

El documental es un importante testimonio de la historia, que refleje vivamente los aspectos de la magna lucha de nuestro pueblo por crear una vida nueva, y medio importante de educación con materiales visuales que utiliza nuestro Partido. Por eso, en el rodaje

de documentales se debe asegurar consecuentemente su carácter político e ideológico y observar estrictamente los principios del Partido.

En los documentales, ante todo, se debe reflejar debidamente los importantes actos del Partido y el Estado. Deben describir en la mejor forma posible los de significación para todo el Partido y todo el Estado, entre ellos, congresos del Partido, elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema; las visitas de las delegaciones extranjeras y actos festivos. En este último caso es conveniente poner en evidencia imágenes de las manifestaciones de masas.

En el documental es preciso que reflejen verídicamente los aspectos de la lucha heroica de las masas populares por la construcción socialista.

Las masas populares son creadoras de la historia y de los bienes materiales y espirituales. Es la importante tarea de los documentales reflejar fielmente la lucha de las masas populares por la construcción de la nueva sociedad.

Manteniendo en alto el llamamiento del Partido, nuestro pueblo está luchando heroicamente en todas partes por restaurar la economía destruida y construir el socialismo. En este momento, nuestros trabajadores, dispuestos a sobrecumplir el Plan Trienal de la economía nacional, con motivo de la fiesta del Primero de Mayo, trabajan con todo tesón para incrementar la producción originando cada día nuevos milagros. El cine documental debe dar vivo cuadro a las imágenes de esta magna lucha de los trabajadores y los aspectos magníficos de fábricas y empresas, que crecen como árboles en el bosque.

También, hay que describir verídicamente y en varios aspectos cómo se organizan las cooperativas agrícolas y cómo, después de formadas, se registra el ascenso de la producción entre los campesinos, y, en especial, cómo se eleva su nivel de conciencia política e ideológica.

Asimismo, los documentales deben incluir noticias de la construcción cultural. Presentar en la pantalla la construcción de las

instituciones de enseñanza, culturales y de salud pública, que hoy por hoy se efectúa en todas partes; la felicidad de los alumnos que estudian en excelentes aulas recién levantadas, así como las actividades de los maestros consagradas a la instrucción de la joven generación.

Para elevar la efectividad del documental es importante aplicar el método comparativo en su producción. Por ejemplo, al presentar a Kaesong hay que mostrar comparativamente cómo era esta ciudad antes, bajo la dominación de Syngman Rhee, y su fisonomía actual, cuando se crea una vida nueva. Lo mismo se debe hacer al tratar la vida de los campesinos cooperativistas: cómo era antes la situación de los campesinos privados y cuánto hay de nuevo en la vida de los cooperativistas.

Tiene importante significado para elevar la calidad del documental la buena preparación de los guiones y el plan de dirección. El Ministerio de Cultura y Propaganda debe orientar eficientemente para que los guiones y el plan de dirección sean excelentes. De tal modo deben realizarse en mayor número relevantes documentales, con alto contenido político e ideológico y de actualidad.

Es hoy un problema muy apremiante desarrollar rápidamente el arte cinematográfico. Las exigencias del pueblo por películas son cada día mayores. Cuanto más se profundiza la revolución y la construcción, tanto más aumenta el significado cognoscitivo y educativo del arte cinematográfico.

Para desarrollar el arte cinematográfico de acuerdo con la exigencia de la realidad, se necesitan, ante todo, muchos guiones de alto valor. Pero esta tarea no puede cumplirse valiéndose solo de la capacidad de los integrantes del actual Comité de Guionistas. Sería bueno, por lo tanto, fundar un Instituto de Creación de Guiones.

Hay que organizarlo como organismo permanente, con escritores y personal práctico, como editoriales de periódicos o de prensa, pero con una dimensión algo grande.

Es necesario supeditarlo al Ministerio de Cultura y Propaganda. El presidente de la Unión de Escritores opinó que sería mejor organizar

una comisión de creación de guiones en su Unión, diciendo que de encargarse el Ministerio de Cultura y Propaganda de la dirección de dicho Instituto, la Unión de Escritores quedaría sin trabajo. Pero, a mi parecer, más racional que esto será crearlo como dependencia de dicho Ministerio.

Para organizar el Instituto de Creación de Guiones hay que preparar muchos guionistas. Al Ministerio de Cultura y Propaganda le corresponde la tarea de seleccionar en escala nacional a hombres con dotes de guionista y formarlos profesionalmente. Al principio, tendrán dificultades para escribir guiones, pero con 2 ó 3 años de formación no cabe duda que podrán crearlos de alta calidad. Dicho Ministerio debe trazar un plan concreto para formar guionistas y llevarlo a la práctica consecuentemente.

Hay que educar bien a los guionistas. Es necesario pertrecharlos sólidamente con la línea y la política de nuestro Partido y orientarlos a penetrar profundamente en la plétórica realidad. Los guionistas pueden escribir buenas obras si desisten de encerrarse en gabinetes y realizan actividades de creación ahondando en el medio obrero y campesino.

El Ministerio de Cultura y Propaganda debe realizar los preparativos necesarios para organizar cuanto antes el Instituto de Creación de Guiones, intensificar la dirección sobre el mismo y así producir gran número de películas de alta calidad.

Por otra parte se debe desarrollar más el arte escénico.

Hay que prestar gran atención al progreso del teatro.

El teatro es importante medio educativo de masas. En la literatura y el arte hay que centrar grandes esfuerzos en el desarrollo de la dramaturgia, creando muchas obras excelentes.

Deben crearse dramas basados en temas históricos, pero más obras con argumentos relativos a la realidad presente. Si escriben para el teatro obras que tengan por tema el movimiento de cooperativización agrícola, que se desarrolla intensamente en el campo de nuestro país, podrán ejercer enorme influencia sobre la formación de los trabajadores en las ideas socialistas y sobre la aceleración de la revolución socialista.

Se ha planteado la necesidad de retirar a los dramaturgos que actualmente están en las fábricas, sin embargo, todavía no conviene hacerlo. Sería bueno removerlos de sus tareas como redactores de periódicos de fábricas, pero mejor es que continúen aún, por cerca de un año más, para ayudar en la redacción de periódicos y experimentar más la realidad.

Hay que promover el baile nacional.

En este aspecto se presentan muchas cuestiones que deben resolverse en el plano artístico. Nuestro baile nacional, siendo como es popular desde su origen, se caracteriza por elegancia, belleza y abundancia de movimientos. Pero, las danzas que ahora ejecutan nuestros bailarines entregan una imagen de monotonía de movimientos. Esto se debe principalmente a que descuidan la búsqueda y el estudio del movimiento rítmico propio de la danza nacional. Debemos seguir estimulando los aspectos positivos del baile nacional en elegancia y belleza y, al mismo tiempo, profundizar la búsqueda y el estudio sobre movimientos para enriquecer con éstos el baile nacional.

La danza acompañada de música campesina es apreciable como un género folclórico, de alcance masivo, optimista e interesante. Hay que estudiarla bien para elevar su valor artístico y desarrollarla como arte de masas. Debe ser presentada con frecuencia en los teatros locales.

Para desarrollar el arte escénico hay que trabajar bien con los artistas.

El Ministerio de Cultura y Propaganda debe dirigir, además de las actividades creadoras de los artistas, todos los aspectos de su trabajo y de su vida política e ideológica. Tiene que formarlos en las ideas socialistas y dotarlos firmemente con la política de nuestro Partido a fin de hacerlos excelentes artistas dignos del Partido, de modo que contribuyan activamente al florecimiento y el desarrollo de la cultura y el arte nacional y socialista.

Es necesario, además, desarrollar más las actividades culturales de masas.

Según el informe del ministro de Cultura y Propaganda, hoy estas actividades se realizan con vigor, lo que es muy bueno. Pero, esto no puede ser motivo para dormirse sobre los laureles, deben seguir impulsándolas. De este modo, se debe elevar constantemente el nivel político, ideológico y cultural de los trabajadores y hacer florecer plenamente la cultura y el arte nacionales entre las masas.

Para desarrollar el trabajo cultural de masas deben organizar en amplia escala actividades de grupos de artistas aficionados. El Ministerio de Cultura y Propaganda y las organizaciones sociales deben dar la orientación pertinente para que las actividades de estos grupos cobren dinamismo entre los obreros, campesinos y otros trabajadores.

Es necesario dotar y aprovechar eficientemente las salas de propaganda democrática. En ellas deben exponerse libros, periódicos y revistas ilustradas, necesarios para elevar el nivel ideológico y cultural de los trabajadores. Su funcionamiento deberá constituir un hecho normal. Las ramas correspondientes deben resolver el problema de finanzas necesarias para la dotación y el funcionamiento de las salas. Con el fin de alcanzar un progreso trascendental en el trabajo cultural de masas, el Ministerio de Cultura y Propaganda debe redactar las instrucciones pertinentes.

Además, se debe mejorar el trabajo editorial.

Al respecto, se necesita poner empeño en mejorar la calidad de la revista “Nueva Corea”.

Esta se edita para educar a nuestro pueblo y divulgar la vida de nuestro país en el exterior. En la actualidad cuenta con muchos lectores en el interior y el exterior del país, de quienes recibe merecido aprecio. De ahí la necesidad de redactarla con rico contenido.

La revista “Nueva Corea” debe presentar y difundir ampliamente las imágenes de desarrollo de nuestro país que prospera y florece de día en día, gracias a la justa política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, y la lucha de nuestro pueblo que se ha levantado para construir la nueva sociedad. Sobre todo, es recomendable que la

revista trate con frecuencia lo concerniente a la lucha de los héroes del trabajo y sus experiencias. Hace falta darle una diagramación atractiva y concisa, y buena impresión a las fotos.

Hay que tomar medidas para convertir el periódico “Sala de Propaganda Democrática” en una revista, que debe redactarse con variado y rico contenido, impregnado de carácter socialista. Esta revista tiene que insertar más materiales que el folleto “Conocimientos Políticos”. Sería bueno que se edite dos veces al mes. Si se envía a los campesinos esta revista bien hecha, contribuirá en gran medida a su educación y a elevar su nivel político, ideológico, técnico y cultural.

Hay que mejorar el trabajo de redacción de la revista “Corea Popular”. Hacer de ella una revista influyente, de rico contenido político e ideológico, que pueda contribuir activamente a educar a los trabajadores. La revista debe destinar sus páginas a artículos explicativos de la línea y la política del Partido y el Gobierno, a materiales de educación referentes a las tradiciones revolucionarias, a noticias de la construcción socialista; como también a amplias presentaciones de novelas históricas de nuestro país y otras obras literarias y artísticas. Su tirada debe ser de unos 30 mil ejemplares, y gran parte será destinada a fábricas y a aldeas rurales.

Es preciso redactar bien las revistas ilustradas. En su redacción se debe elevar el nivel político e ideológico del contenido y, al mismo tiempo, tratar ampliamente los materiales de la bulliciosa realidad, que muestren el trabajo creador de nuestro pueblo y su nueva vida feliz.

Se debe imprimir en cantidad considerable pinturas para adorno de paredes. Hay que editar gran cantidad de estas pinturas con buen contenido y que muestren la belleza de nuestro país, y destinarlas a fábricas, empresas, aldeas rurales y pesqueras, escuelas y hogares.

Como dijera hace algún tiempo, si visitamos fábricas, empresas, aldeas rurales y pesqueras, escuelas y casas de reposo, podemos encontrar sólo pinturas de otros países. No se ven colgados cuadros que muestren hermosos paisajes de nuestro país o que reflejen imágenes del trabajo de nuestro pueblo movilizado para la

construcción socialista. Así no se puede dotar con la política de nuestro Partido a sus miembros y los trabajadores ni formarlos como patriotas auténticos. También en la pintura, al igual que en todas las otras actividades, debemos establecer cabalmente el Juche. Tenemos que describir en la pintura lo que es nuestro y con esto elevar el sentimiento de orgullo y dignidad nacional de nuestro pueblo, y formarlo en el espíritu del patriotismo.

Las pinturas deben basarse principalmente en temas escogidos de la realidad actual. Hay que dibujar imágenes de la lucha heroica de nuestro pueblo, que está restaurando fábricas y empresas destruidas y aspectos de la digna vida laboral de la clase obrera, que trabaja alegre en los centros de producción dotados con instalaciones modernizadas. También crear cuadros que representen vistas de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Central Eléctrica de Suphung, la Mina de Carbón de Anju y otras magníficas fábricas y empresas, y pinturas que ilustren las brillantes perspectivas del Plan Quinquenal de la economía nacional.

Es posible presentar, por medio de la pintura, también los establecimientos de la cultura y la enseñanza recién construidos, y el patrimonio de la cultura nacional propia de nuestro país. Si dibujan la puerta Taedong de Pyongyang y la Namdae de Kaesong, podrán lograr cuadros de valor.

De modo particular, es necesario dibujar muchos cuadros que tomen temas de la tradición revolucionaria de nuestro Partido. Estas pinturas desempeñarán gran papel en la formación revolucionaria de nuestros trabajadores. Hay que crear también cuadros descriptivos de la lucha que el Ejército Popular y el pueblo libraron cuando la gran Guerra de Liberación de la Patria. Hace falta crear muchas obras pictóricas que describan la lucha heroica de nuestros valerosos combatientes del Ejército Popular en defensa de las Cotas 1211 y 351 durante la guerra.

Hay que imprimir pinturas para adorno de paredes, que traten estos temas y cuyo precio de venta debe ser tan bajo como para que todos puedan adquirirlas.

Por último, voy a hablar de la necesidad de hacer bien los preparativos para participar en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Vamos a enviar un conjunto artístico al Sexto Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que tendrá lugar el próximo año en Moscú.

Irán a este acontecimiento los mejores artistas, seleccionados de todos los teatros y el Conjunto Artístico del Ejército Popular de Corea.

Este Festival será importante ocasión para demostrar en la escena internacional la cultura y el arte nacionales de nuestro país, que florecen y se desarrollan con el paso del tiempo.

Las obras que van a presentarse en las escenas del Festival han de estar llenas de contenidos que evidencien el ánimo revolucionario y el espíritu combativo del pueblo coreano, vencedor del imperialismo yanqui en la gran Guerra de Liberación de la Patria. Debemos presentar en el Festival obras que reflejen nuevos aspectos del desarrollo en nuestro país e imágenes del tesonero trabajo de nuestro pueblo por la construcción socialista de posguerra.

Asimismo, en el Festival deben mostrar que nuestra cultura y nuestro arte son auténticos, que tienen forma nacional y contenido socialista. Ustedes deben crear estas obras revistiéndolas estrictamente con formas propias de nuestro arte nacional. En cuanto a instrumentos musicales, el efecto será mayor si combinan los nacionales con los occidentales.

En esta dirección el Ministerio de Cultura y Propaganda debe confeccionar bien, desde ahora, el programa de la representación artística y procurar que se creen buenas canciones y bailes.

Para crear obras de valor es necesario que los escritores y artistas desplieguen inteligencia colectiva. En la selección de las obras o en su descripción es necesario intensificar la consulta colectiva de los escritores y artistas, impidiendo que algunas personas impongan su voluntad y su opinión subjetiva.

Los actores deben prepararse intensamente para la representación.

Por muy bueno que sea el contenido de las obras, si es pobre su maestría artística, no se puede lograr éxito en el Festival. Desde la etapa de los ensayos, los actores han de observar rigurosamente la disciplina organizativa para que los ensayos resulten fructíferos. Así podrán lograr grandes éxitos en el Festival y que el público de otros países les dé buena apreciación como un conjunto artístico con firme organización y disciplina.

Estoy convencido de que ustedes harán todos los esfuerzos para mejorar y fortalecer el trabajo de cultura y propaganda, contribuyendo así en gran medida al desarrollo de la cultura y el arte nacionales.

ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN PARA LA RESTAURACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso resumen en el III Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

2 de abril de 1956

En el presente Pleno del Consejo de Ministros hemos examinado el balance del cumplimiento del plan para la restauración y el desarrollo de la economía nacional del año pasado y otros varios problemas.

Tardamos algo en hacer este balance, que hubiéramos debido realizar hace tiempo. Como los defectos y las tareas que se señalaron en el informe de balance de la ejecución de dicho plan han sido considerados en líneas generales al adoptar el plan de este año, no tengo nada que agregar hoy. Todos los sectores de la economía nacional deben rectificar cuanto antes las deficiencias señaladas y mejorar su trabajo.

En la sesión de hoy deseo recalcar algunos asuntos.

Ante todo, voy a hablar de los que se presentan en el cumplimiento del plan para la rehabilitación y el desarrollo de la economía nacional.

Primero, es preciso realizar con provecho el trabajo de propaganda y educación referente al plan de la economía nacional.

Hasta ahora, dicho trabajo ha sido débil entre los responsables de los ministerios y departamentos y entre los trabajadores. Como resultado sólo las personas que toman parte en las reuniones del Consejo de Ministros conocen la justeza de la política económica de nuestro Partido y las perspectivas del plan de la economía nacional; el resto no las conoce debidamente. Incluso hay viceministros que tampoco tienen idea clara de las perspectivas del Plan Trienal de la Economía Nacional.

Según me han dicho, por conocimiento insuficiente de la justeza de la política económica de nuestro Partido y de las perspectivas de los planes de la economía nacional, algunas gentes se preguntan si no es demasiado alta la proporción de la industria en nuestra economía nacional; otras hablan como si el Partido y el Gobierno no se interesaran por la vida del pueblo, preguntándose por qué no mejora la vida del pueblo a pesar de cumplirse los planes de la economía nacional.

La causa de que entre algunas personas se revelaran tales fenómenos reside en que el Departamento de Industria y otros departamentos encargados de asuntos económicos, el Departamento de Propaganda y Agitación del CC del Partido, así como el Consejo de Ministros no dieron a conocer con claridad, a los funcionarios de los organismos administrativos y económicos, de partidos políticos y organizaciones sociales las perspectivas y tareas básicas del plan de la economía nacional, los defectos manifestados en su cumplimiento y las medidas para corregirlos.

Otra causa importante reside en que la labor propagandística incurrió en formalismo y dogmatismo. En la sala de propaganda democrática de una aldea que visité había un diagrama del plan quinquenal de otro país, pero no había un solo diagrama sobre el trienio de nuestro país. Esto comprueba que en la labor propagandística incurren gravemente en formalismo y dogmatismo. Si la labor de propaganda y educación se realiza de esta manera, el trabajo no puede marchar como corresponde.

Debemos realizar entre los funcionarios y trabajadores un buen

trabajo de propaganda y de educación respecto a la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, a los éxitos de nuestro pueblo en la construcción económica y respecto a nuestras perspectivas.

Es preciso, por el momento, dar a conocer correctamente a todos los trabajadores que la vida del pueblo mejoró gracias al cumplimiento exitoso del plan de la economía nacional y que nuestra economía nacional se desarrolla de manera equilibrada.

En la actualidad, el nivel de vida de nuestro pueblo es muy alto comparado con los períodos anteriores. Nadie podrá negarlo. Si alguien lo hace, será porque tiene alguna segunda intención.

En nuestro país, no hay desempleados. Todos los hombres aptos para el trabajo tienen empleo.

A la inversa, en Corea del Sur hay más de un millón de desempleados, que vagan en busca de trabajo. ¿Por qué tantos parados en Corea del Sur, donde la camarilla títere recibe de los imperialistas yanquis, cada año, “ayuda” por centenares de millones de dólares? Se explica por que la industria surcoreana cae, día a día, más y más en bancarrota. Hace poco he leído una información publicada por un banco surcoreano, según la cual en Corea del Sur existen ahora sólo siete empresas de más de mil obreros, mientras las que emplean entre 5 y 9 personas ocupan 48 % del total de las empresas. Estos datos son fiel reflejo de la ruinoso situación de la industria surcoreana.

En la parte Norte de la República, sólo las fábricas de la industria local son más de 700, en cada una de las cuales trabajan al menos varios cientos de obreros. Se siente escasez de mano de obra y sus habitantes tienen vida estable, sin preocupación por empleo.

Aumentó notablemente el número de personas que reciben víveres del Estado. Si antes de la guerra fue de 560 mil personas aproximadamente, hoy, llega a 900 mil. La cifra incluye sólo al personal de plantilla y no los familiares a su cargo.

Se han construido muchas viviendas para los trabajadores. Como consecuencia de la guerra casi toda la población de nuestro país quedó sin hogar. Sin embargo, en la actualidad las condiciones de

alojamiento han mejorado considerablemente. En 1954 construimos casas para 3 mil familias sobre lo programado y el año pasado, sólo el Ministerio de Construcción levantó 3 mil edificios multipisos de viviendas. Desde el alto el fuego hasta la fecha se han construido mediante fondos del Estado viviendas por 3,6 ó 3,7 millones de metros cuadrados.

También se levantaron buena cantidad de escuelas, hospitales y bibliotecas, y se incrementó el número de alumnos. Ahora el de los alumnos de enseñanza general llega a más de 1,8 millones.

Se produce importante cantidad de artículos de uso habitual. Antes de la guerra, como es conocido por todos, no podíamos fabricar debidamente ni siquiera lápices; en cambio, ahora producimos no sólo buenos lápices, sino también gran cantidad de diversos artículos de uso habitual, como son, por ejemplo, cacerolas, peines, instrumentos musicales, etc. La producción de papel aumentó 33 % comparada con la de preguerra.

En cuanto a la producción de tejidos, es ahora más de 6 veces mayor que en la preguerra. Hoy, por cada familia, se producen 24 metros de telas. Considerando que una familia se compone de 4 personas como promedio, significa que a cada uno le corresponden 6 metros. Esto constituye un gran éxito en las actuales condiciones tras una guerra que todo lo destruyó.

Siendo así los hechos, ¿cómo se puede afirmar que la vida del pueblo no ha mejorado? De ningún modo puede decirse que el nivel de vida de nuestro pueblo es bajo.

Hay un renglón donde no se ha alcanzado aún el nivel de preguerra, el de la producción de cereales. Pero, también se han creado, en alguna medida, condiciones para aumentarla en el futuro. Antes de la guerra no pudimos terminar la Obra de Regadío de Phyongnam ni teníamos la llanura Yonbaek del Sur. Pero después de la guerra concluimos la primera etapa de dicha Obra aumentando las áreas irrigadas y tenemos superficie cultivable más amplia, porque se incorporó a nuestra parte la llanura Yonbaek del Sur.

Entonces, ¿por qué no logramos incrementar aceleradamente la

producción de cereales? Se debe a que no alcanzan los fertilizantes y las máquinas agrícolas.

Es imperativo contar con suficientes abonos para poder acrecentar la producción de granos. Gracias a que la superficie irrigada y labrantía se ha incrementado en relación al período anterior a la guerra, se puede cosechar mayor cantidad de cereales si se cuenta con la cantidad de fertilizantes necesaria. Para producirlos es imprescindible reconstruir fábricas; esto no se logra en uno o dos días. En las actuales circunstancias reconstruirlas por completo ocupará, por lo menos, dos años.

Para aumentar la producción cerealera es preciso, además, resolver el problema de mano de obra en el campo.

Si analizamos la mano de obra en el medio rural, constatamos que desde el punto de vista de la cantidad podría ser suficiente, pero en su mayor parte está compuesta por mujeres y ancianos, lo cual hace muy difícil efectuar debidamente las faenas. Pero no podemos desmovilizar a muchos militares del Ejército Popular, para enviarlos al campo con el fin de suplir la falta de fuerzas de trabajo. Aunque procediéramos así, ello no sería medida eficiente para solucionar el problema.

La mejor manera de resolver la dificultad, en cuanto a mano de obra en el campo, es mecanizar la economía rural. Esto plantea la necesidad de desarrollar la industria y enviar muchas máquinas agrícolas al campo. Mas, este problema tampoco puede resolverse en uno o dos días, sino a través de cierto tiempo.

Los dirigentes de la economía deben adquirir los conocimientos correspondientes. Sin ellos no podrán tener clara noción del mejoramiento del nivel de vida del pueblo ni evaluar correctamente los éxitos logrados.

La parte que la industria ocupa en nuestra economía nacional en conjunto, no es alta.

Después de la liberación, nuestro país heredó una industria atrasada, con unilateralidad colonial. Apenas tenía una débil industria extractiva y unas cuantas fundiciones de hierro y acerías. Por eso, nos

veíamos obligados a vender a otros países la mayor parte de los minerales en forma de concentrados e importar acero y hierro, que nos hacían falta.

En aquel entonces invertimos enormes esfuerzos en el desarrollo de la industria. Aun en medio de las difíciles circunstancias de la guerra tomamos diversas medidas al respecto, para reconstruir rápidamente la economía destruida una vez terminada la guerra. A partir de 1951 nos pusimos a construir, por ejemplo, la Fábrica de Maquinaria de Huichon y desde 1952 comenzamos a importar máquinas y equipos necesarios para la restauración y la construcción posbélicas. Durante la guerra, enviamos al extranjero apreciable contingente de técnicos para elevar su capacitación.

Gracias a que concentramos fuerzas en el desarrollo industrial antes y durante la guerra, al término de ella pudimos restaurar con rapidez la destruida economía. En la actualidad, nuestra industria de maquinaria produce por su propia cuenta máquinas como bombas de agua, cabrias y grúas, que no se fabricaban antes. Como resultado de esto se ahorran divisas por un monto de 40 millones de rublos. En otro tiempo no podíamos construir barcos, los comprábamos al extranjero por enormes sumas de divisas, pero el año pasado logramos producir varios cientos de barcos, entre ellos, motonaves.

La industria de nuestro país en estos momentos registra un desarrollo sustancial en comparación con el período inmediatamente posterior a la liberación y ha elevado su proporción en el conjunto de la economía nacional. Con todo, de ningún modo es demasiado alta esta parte.

El nivel de la industria en nuestro país es aún bajo. Es escasa la producción de materiales de acero y los importamos; igualmente la producción de carbón y materiales de construcción está muy por debajo de la demanda. La industria química, aunque produce cierta cantidad de carburo de calcio, en cuanto a los abonos no rinde casi nada, lo que obliga a recurrir también a las importaciones. Prevemos que desde el año próximo la generación de electricidad no cubrirá las necesidades. Es errada la opinión de que es demasiado alto el

porcentaje que ocupa la industria en la economía nacional.

Tampoco es correcta la idea de que el nivel de vida del pueblo es bajo porque la rama productora de medios de producción ocupa porcentaje preponderante en la industria. En nuestro país no existe una industria que no tenga que ver con la vida del pueblo. Todas las fábricas y empresas que estamos levantando en los sectores de industria metalúrgica, mecánica, química, carbonífera, de materiales de construcción y de la electricidad son sin excepción para el bienestar del pueblo.

Si producimos mayor cantidad de máquinas, podremos elevar más el nivel de vida del pueblo. Compramos camiones a otro país por 12 mil rublos cada uno, pero, si tiene grúa, por 36 mil. Si fabricamos grúas para instalar en camiones, podremos comprar tres camiones con el dinero que pagamos por un camión grúa. Importamos buldóceres a 49 mil rublos cada uno y tractores a 7 500. Si producimos palas de buldócer y las ponemos al tractor, podemos ahorrar divisas por un valor de 41 500 rublos por buldócer y destinarlos al mejoramiento de la vida del pueblo.

Por lo tanto, no hay motivo alguno para hablar de tal o cual manera sobre la proporción de la industria en nuestra economía nacional y la fabricación de medios de producción.

Es necesario reforzar entre los cuadros y trabajadores la propaganda y educación en relación a la política económica de nuestro Partido y del Gobierno de nuestra República. Se hace imprescindible organizar conferencias o escribir para periódicos comentarios acerca de la política industrial de nuestro Partido y el plan de economía nacional. Como las conferencias en el Comité Central del Partido tienen lugar los sábados, en el Consejo de Ministros se celebrarán los viernes. En las últimas se presentarán los viceprimer ministros, ministros, viceministros y jefes de departamentos con temas económicos.

Segundo, se hace necesario redactar correctamente el plan de la economía nacional.

Esta es una cuestión de suma importancia para lograr que en las

fábricas y empresas se mantengan con cuidado los equipos, se normalice la producción y se eleve el interés de los trabajadores por la producción.

Si se propone un plan de la economía nacional demasiado ambicioso, en desacuerdo con la realidad, las fábricas y empresas, esforzándose por cumplirlo, impulsarán la producción sin eliminar a tiempo desperfectos de máquinas, que a la larga sufrirán graves averías. En tal caso, habrá que suspender la producción por 10 a 15 días para reparar las máquinas averiadas y esto en no poco perjudicará la producción. Por otra parte, si son demasiado elevadas las tareas del plan, los trabajadores no se empeñarán por ejecutarlas. Por lo tanto, es importante confeccionar correctamente el plan de la economía nacional.

Tercero, es preciso organizar racionalmente la utilización de las fuerzas de trabajo y rectificar sustancialmente la administración de la mano de obra.

Es deficiente aún el trabajo dirigido a ahorrar mano de obra. En muchas ramas no saben organizarla racionalmente, la derrochan, pero exigen más y más mano de obra. En las obras de regadío mantuvieron a muchos obreros sin trabajo por no haberles creado condiciones laborales, y ahora están exigiendo más mano de obra.

Es importante que en todos los sectores y unidades de la economía nacional se lleve a cabo administración laboral eficiente. Hoy, la dirección básica que debe seguirse en este frente consiste en no retirar mano de obra del campo, ni aumentarla en el sector industrial. Con tal objetivo, se hace necesario mecanizar las faenas, como señalé en la Conferencia Nacional de Arquitectos y Constructores, que tuvo lugar hace algún tiempo. En las ramas de la industria deben ahorrar mano de obra mecanizando el trabajo y suministrar muchas máquinas agrícolas al campo. De lo contrario será imposible superar la tensión que se crea por falta de mano de obra, ni se podrá, por tanto, construir exitosamente el socialismo.

El ahorro de la mano de obra no se logra con una o dos exhortaciones. Sólo se llevará a cabo con éxito cuando, intensificando

la educación, logren la movilización consciente de todos los cuadros en esta tarea. Para ello las organizaciones del Partido tienen que mejorar la educación ideológica.

Cuarto, es imperioso reforzar la labor de formación de personal técnico.

Esto se plantea hoy con mayor importancia, a medida que la economía del país se desarrolla a más alto ritmo. Todos los ministerios, de Electricidad, de Industria Metalúrgica, o de Industria Química, exigen más personal técnico. También el Comité Estatal de Normalización, recientemente creado, necesita técnicos.

El año pasado adoptamos el decreto-ley sobre la intensificación de la enseñanza técnica, reorganizamos no pocas escuelas secundarias superiores en escuelas especializadas y abrimos muchos cursos adicionales técnicos.

Más la formación del personal técnico todavía no se lleva a cabo en forma satisfactoria. Ello es debido a que los funcionarios del sector de la enseñanza, influidos por ideas de servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, no han aceptado conscientemente las orientaciones del Partido y el Gobierno.

El Ministerio de Educación debe abrir más escuelas industriales especializadas y cursos adicionales de tecnología industrial en zonas industriales como Hungnam y Pukjung, y otros de especialidad agrícola en áreas rurales, y gestionarlos con eficacia. Así se formará mayor número de técnicos.

Hay que acelerar la reconstrucción de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam.

Si se produce una gran cantidad de fertilizantes químicos, se podrá aumentar notablemente la producción de granos. Se afirma que en otro país se aplica 300 kg de abonos químicos por hectárea de secano y se recoge 2,5-2,7 toneladas de maíz. También en nuestro país será posible sacar más de 2 toneladas de maíz por hectárea, si aplicamos 200 kg de fertilizantes. En adelante, se debe suministrar más abonos químicos al campo para incrementar la producción de cereales.

Para enviar al campo mayor cantidad de fertilizantes químicos es

necesario tomar las medidas decisivas. Con los equipos que tiene ahora en funcionamiento la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, es difícil aumentar su producción, cuestión estudiada desde diversos ángulos en las reuniones del Comité Político del Comité Central del Partido y el Presidium del Consejo de Ministros.

Por lo tanto, es necesario duplicar a partir de 1957, la actual planta de sulfato de amonio, elevando su capacidad al nivel de 400 mil toneladas, y también construir una nueva planta de nitrato de amonio con una capacidad productiva anual de 100 mil toneladas. Sería bueno que los gastos para la restauración y construcción de susodichas plantas se cubran con parte del dinero destinado a las obras de regadío. Ahora, en muchas de estas obras se repiten los trabajos como consecuencia de proyectos defectuosos. Las obras mal proyectadas deben ser aplazadas hasta que los proyectos se mejoren, y, entonces, los fondos que se preveía invertir en ellas deben ser destinados a la restauración, el ensanchamiento y la construcción de las fábricas de abonos.

El próximo año deben completar la restauración de la Fábrica Química de Pongung y aumentar la producción de cianamida cálcica.

Hablaré a continuación de la necesidad de desarrollar rápidamente la cinematografía.

Actualmente, la producción de películas no marcha bien. En nuestro país comenzaron a rodarlas en 1947, pero hasta hoy, en periodo de casi 10 años, han sido realizadas pocas películas.

Otros países están produciendo diversas clases de películas, incluso para la televisión, pero nuestro país no produjo debidamente, ni siquiera un noticiario. De estos noticiarios 35 % es de imágenes de las tribunas presidenciales de reuniones o del curso de las mismas en el Teatro Moranbong. Hemos instruido varias veces que no es necesario presentar en los noticiarios a los miembros de la mesa presidencial, pero este vicio no se ha rectificado aún.

El movimiento de cooperativización agrícola que se lleva a cabo actualmente en nuestro país es una revolución tan seria como la

reforma agraria. Sin embargo, casi no hay películas que se refieran a este acontecimiento de tanta trascendencia.

Son pocos también los documentales de carácter científico. Se limitan a unas cuantas producciones recientes, entre ellas, una dedicada a la incubación artificial.

La causa principal del hecho de que hasta ahora no ha marchado bien la producción de películas reside en irresponsabilidad de los cuadros del Ministerio de Cultura y Propaganda en la dirección al respecto.

Debemos desarrollar rápidamente el arte cinematográfico. Es un medio poderoso para la educación de las masas. No hay personas a quienes no le gusten las películas. El Ministerio de Cultura y Propaganda tiene que mejorar la dirección sobre la actividad productora de filmes para realizarlos más y en gran variedad.

Es necesario, ante todo, crear muchos guiones. Para reforzar este trabajo es imprescindible subordinar el Instituto de Creación de Guiones al Ministerio de Cultura y Propaganda, y no a la Unión de Escritores.

Se debe completar las máquinas y los equipos necesarios para la producción de películas. Al respecto, no se debe tratar de importarlos, sino de fabricarlos nosotros mismos. El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Cultura y Propaganda han de dotar bien el centro de reparación de proyectores de filmes a fin de reparar a tiempo las instalaciones averiadas, además de fabricar gran cantidad de máquinas y equipos de rodaje.

El Ministerio de Cultura y Propaganda debe formar a los técnicos cinematográficos, tanto por su propia cuenta como enviando estudiantes al exterior.

El Ministerio de Finanzas tiene que conceder a su debido tiempo los fondos necesarios para la producción de películas.

Creo que hay otras muchas cuestiones técnicas y prácticas a resolver para desarrollar con prontitud la cinematografía, y encomiendo discutir las y solucionarlas a los funcionarios del Ministerio de Cultura y Propaganda, del Comité Central de la Unión de Escritores y

también a los funcionarios de los estudios cinematográficos.

Ahora me referiré a la necesidad de agilitar las exportaciones y ahorrar divisas.

Recientemente, el Ministerio de Inspección Estatal averiguó cómo realizaba la importación el Ministerio de Comercio Exterior y cómo usaban los equipos y materiales importados el Ministerio de Industria Metalúrgica, el de Industria Ligera y las fábricas y empresas a ellos subordinadas.

Según esta inspección, hubo no pocas deficiencias en el trabajo de importación y en la utilización de las maquinarias y materiales importados.

El Comité Estatal de Planificación, los ministerios y departamentos congelaron muchos fondos por haber realizado adquisiciones de equipos a ciegas, sin serias consideraciones técnicas. En 1954, el Departamento de Industria de Materiales de Construcción compró, desembolsando gran cantidad de divisas, equipos para instalarlos en la Fábrica de Cemento de Sunghori. Posteriormente, la evidencia de una inspección técnica demostró que los equipos no eran adaptables a dicha Fábrica. Por eso, ahora los están montando en la Fábrica de Cemento de Madong. Si eran equipos inadecuados para la Fábrica de Cemento de Sunghori, no debían importarlos en 1954, y para la de Madong podrían comprarlos este año.

Habiéndolos comprado, sin embargo, sin ningún estudio técnico tenían que mantenerlos en desuso, lo que, como es natural, causó la congelación de gran suma de recursos.

Debido a la compra de materiales sin consideración técnica el Estado ha tenido bastantes pérdidas financieras.

Otra falta grave consiste en que se retienen amontonados los materiales importados que no convienen a los fines previstos, en vez de disponer correctamente de ellos destinándolos a otros o revendiéndolos sin demora. El Ministerio de Industria Ligera tiene montones de agujas ribeteadoras para más de 20 años, mientras el de Industria Metalúrgica retiene piezas de repuesto para perforadoras para 10 años.

Son actos perniciosos que afectan al Estado. Naturalmente nuestros funcionarios tienen que sentir hondamente haber causado graves pérdidas al Estado en el frente de las importaciones y en la utilización de maquinarias y materiales importados.

De las deficiencias en estos trabajos es culpable el Ministerio de Comercio Exterior, pero, sobre todo, los ministerios y departamentos del sector productivo, que no presentaron sus demandas en el momento de pedido general de materiales al extranjero, sino después de esto, obligando a hacer numerosos pedidos adicionales.

Errores hubo también en la investigación recién realizada. El Ministerio de Inspección Estatal considera, sin haber hecho el análisis concreto al respecto, que las pérdidas sufridas en la importación y el uso de maquinarias y materiales importados se deben a que el Ministerio de Comercio Exterior compró bienes caros, en vez de los baratos. El asunto no debe tratarse de esa manera. En cuanto a los materiales importados no solo hay que valorarlos por los precios, sino también por el beneficio que aportan al Estado. El año pasado se compraron a altos precios planchas de acero de silicio, pero, como la compra fue en un momento de necesidad imperiosa, benefició mucho al Estado. Por lo tanto, no se debe afirmar, simplemente, que por ser alto el precio es que se causan pérdidas al Estado.

Que el Ministerio de Inspección Estatal no encontrara la causa real de las pérdidas que han tenido lugar en la importación y el uso de máquinas y materiales importados radica en que sus funcionarios aún no tienen profundos conocimientos del comercio exterior y de la política de nuestro Partido y el Gobierno en esta actividad. El comercio exterior no se limita simplemente a asuntos económicos, sino que está relacionado también con cuestiones políticas. Hay casos en que los países establecen relaciones comerciales para promover viajes recíprocos y entablar lazos de amistad. Por eso mismo, en el comercio exterior suceden casos en que se vende o se compra aun sabiendo que se sufren pérdidas.

Todos los ministerios y departamentos tienen que rectificar con la

mayor rapidez los defectos revelados en el curso de la reciente inspección.

En lo sucesivo, los ministerios y departamentos han de hacer pedidos exactos de materiales a importar, luego de cálculos técnicos concretos. Por supuesto, no queremos decir que una vez hechos los pedidos no puedan presentar otros adicionales. En el curso de la restauración y construcción es posible que hagan falta materiales de importación no previstos, y en este caso pueden pedirlos adicionalmente.

Es imperioso agilizar la exportación y ahorrar divisas.

Primero, hay que seguir la orientación a incrementar la producción doméstica y reducir el uso de materiales importados.

Entre nuestros funcionarios se manifiestan hábitos inadecuados, que deben ser corregidos sin falta. Antes de la guerra, ellos sostenían un intenso trabajo por ahorrar divisas, pero como durante e inmediatamente después de la guerra se utilizaron ciertas cantidades de materiales que recibíamos como ayuda de otros países, contrajeron la mala costumbre de querer usar solo materiales importados, dejando de lado los nacionales. Hay, incluso, algunos funcionarios que esperan recibir ayuda de otros países también para cumplir el Primer Plan Quinquenal de la Economía Nacional.

Ahora no hay países dispuestos a prestarnos ayuda como en el período inmediatamente posterior a la guerra; además, no tenemos necesidad de mirar a otros países cuando hemos creado en cierta medida la base económica del país. Debemos resolver todo con nuestras propias fuerzas. Así podremos cimentar la base de la industrialización socialista y eliminar la unilateralidad colonial de nuestra industria.

Hemos de producir por nuestra propia cuenta camiones, excavadoras, gran cantidad de máquinas, equipos y materiales, y así consumir el mínimo posible de bienes importados. Hay que combatir con energía entre los funcionarios y trabajadores la tendencia a no utilizar los recursos nacionales, prefiriendo los materiales importados.

Segundo, hay que organizar un movimiento de todo el pueblo

tendiente a incrementar la producción de mercancías para la exportación.

Las plumas de pato constituyen buena fuente de divisas. Con exportación de una tonelada de ellas se puede adquirir un coche. En el sector pecuario deben recogerlas cuanto sea posible, para la exportación, sin que se eche a perder ni un gramo. Es preciso acrecentar de manera activa la producción de artículos exportables, valiéndose de varios métodos, entre otros, recoger conchas en el mar, recoger plantas medicinales en los montes.

Hace falta estandarizar las mercancías de exportación y mejorar su envase para elevar su precio. El Ministerio de Finanzas debe aumentar las inversiones en las fábricas y empresas productoras de mercancías de exportación elevando la calidad de las mismas.

Las organizaciones partidarias y las sociales a todos los niveles deben explicar con claridad a todo el pueblo: a los militantes del Partido, a los trabajadores y hasta a los miembros de la Unión de Niños, la orientación del Partido tendiente a estimular la exportación y la importancia que tiene, de tal modo que el esfuerzo para obtener divisas se lleve a cabo en un movimiento de todo el Partido y de todas las masas.

Tercero, es menester ahorrar divisas.

Hay que intensificar la lucha contra los derroches de materiales importados, incluyendo la gasolina, y ahorrar al máximo las divisas.

Si para el transporte de ladrillos y arena, que ahora se hace en camiones, se utilizan barcos o teleféricos, se podrían economizar cantidades considerables de gasolina. Con sólo prolongar un año más el período de duración de los equipos importados, se beneficiaría mucho el Estado. Corresponde a todas las ramas de la economía nacional usar y mantener con cuidado los equipos importados para prolongar al máximo su duración.

Con el objeto de economizar divisas hay que comprar sólo mercancías vitalmente necesarias, prescindiendo en lo posible de otras menos necesarias. En relación a libros de otros países, debe adquirirse lo estrictamente imprescindible. Ahora se compran muchos

libros que nadie lee y los amontonan en las salas de propaganda democrática; de esta forma no se economizan divisas. Todos los sectores de la economía nacional tienen que luchar tenazmente por ahorrar divisas, aunque sea por un centavo más.

Por último, algunas palabras acerca de la necesidad de rebajar los precios de los manuales y artículos escolares.

Se afirma que es imposible reducir estos precios debido a la acción de los especuladores, sin embargo, no hay razón valedera de que no se rebajen por temor a ellos. Es preciso rebajarlos.

Es necesario producir aproximadamente 300 toneladas de papel adicionales para fabricar mayor cantidad de cuadernos. Deben producir éstos con papel de buena calidad, en el cual no se corra la tinta, y distribuirlos en las escuelas.

Sería mejor que a partir del próximo 15 de abril reduzcan el precio de venta al por menor de los artículos escolares, sobre todo, de los libros de texto y cuadernos.

LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE

**Discurso en la conferencia del Partido de
la provincia de Phyong-an del Norte**

7 de abril de 1956

De acuerdo con la decisión del Comité Político del Comité Central del Partido, he tomado parte en la conferencia del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte. Permítanme, ante todo, extenderles a ustedes, en nombre del Comité Central del Partido, mis felicitaciones por los grandes éxitos obtenidos en el trabajo de las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte y de los compañeros delegados en esta conferencia.

Durante el período transcurrido, las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte cumplieron correctamente, en lo fundamental, con su trabajo, bajo la dirección del Comité Central. Como se menciona también en el informe de balance sobre las labores del comité provincial del Partido, la organización del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte logró grandes éxitos en el trabajo por unir a todos los militantes y a las masas trabajadoras en torno al Comité Central, divulgar profundamente entre ellos la línea y la política planteadas por el Comité Central, y movilizarlos en la lucha por la ejecución de la política del Partido. Consideramos que, durante el periodo de que se rinde cuentas, la organización del Partido de esta provincia aseguró la unanimidad de acción y la unidad

ideológica de las filas del Partido, habiendo librado firme lucha contra todo género de tendencias incorrectas dentro y fuera de él, y aseguró satisfactoriamente, en general, la dirección partidaria sobre la construcción del socialismo, en todos los aspectos de la política, la economía y la cultura.

Debemos reconocer que, al mismo tiempo de tales éxitos, subsisten también muchos defectos en el trabajo de la organización del Partido de esta provincia.

Deseo hablar sobre algunas tareas de importancia presentadas ante la organización del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte, sobre la base del contenido del informe acerca del trabajo que el Comité Central recibió del comité del Partido de esta provincia, y del contenido de lo discutido en esta conferencia.

1. SOBRE EL FORTALECIMIENTO ORGANIZATIVO E IDEOLÓGICO DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

(1) EL TRABAJO ORGANIZATIVO DEL PARTIDO

Como es de todos sabido, nuestro Partido adoptó la orientación de ampliar el Partido Comunista de una escala pequeña a una masiva, a través de la aceptación en el Partido de muchos elementos progresistas de entre los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, conforme a la situación concreta creada en nuestra Patria después de la liberación. En consecuencia, el Partido Comunista se fusionó con el Partido Neodemocrático, que era un partido pequeñoburgués, y se desarrolló como el Partido del Trabajo de Corea, partido político masivo.

Esta línea orgánica del Partido fue la más correcta. Porque en la

revolución coreana el vencedor se define según quién gane a más masas, es decir, nuestra clase obrera o la de los propietarios. En aquellos días, el desarrollo como Partido del Trabajo de Corea correspondía plenamente a la exigencia de la revolución coreana, y era una medida de decisiva significación para encaminar la revolución de nuestro país por vía correcta.

La organización del Partido de la provincia de Phyoŋ-an del Norte ha llegado a incorporar en sus filas a 128 157 militantes gracias a que, bajo la dirección del Comité Central, cumplió correctamente, en lo esencial, el trabajo encaminado a desarrollar el Partido como partido de masas. Esto constituye una sencilla expresión de que la misma organización trabaja ajustándose a la línea orgánica del Comité Central del Partido.

Sin embargo, la organización del Partido de esta provincia tiene todavía muchos defectos en el trabajo orgánico.

Desde el II Congreso del Partido hasta hoy, expulsó de filas a 18 mil miembros. Me parece que es una cifra muy grande. Si la dividimos por años, vemos que cada año fueron excluidos del Partido 2 250 militantes. ¿Qué significa esto? Significa que los militantes fueron admitidos y luego expulsados sin mayores consideraciones. Por lo tanto, el trabajo de organización y construcción del Partido no se ha llevado a cabo de manera sana.

Ya que el Partido es un destacamento organizado, y no una hostería, no puede tener la práctica de recibir o expulsar sin orden a las personas. Al admitir a un hombre en el Partido, si lo hacen sin un examen serio para ver si es digno de serlo de acuerdo con el procedimiento establecido en los Estatutos del Partido, o si lo reciben sin darle oportunidad de previa preparación suficiente de modo que tenga las cualidades del militante, y si luego lo expulsan a capricho bajo el pretexto de que muestra insuficiencias, entonces la organización del Partido no puede crecer sanamente. A menos que sea una depuración en el Partido, ¿cómo es posible que la cifra de los expulsados durante 8 años llegue a 15 por ciento del total de miembros del Partido? Es que se ha hecho muy mal el trabajo. Es

resultado de que la organización del Partido de la provincia ha realizado de modo irresponsable el trabajo referente al crecimiento partidario.

Quien ingresa al Partido, es verdad, se alegra, pero, si se le expulsa se sentirá descontento. ¿Por qué crear, innecesariamente, elementos descontentos? En realidad hubiera sido mejor educar más a quien todavía no estaba en condiciones para ingresar en el Partido, haciéndolo esperar un poco. De haberlo hecho así, ese hombre no hubiera quedado descontento, sino que se habría esforzado con más celo para merecer el ingreso en el Partido.

Ya que el trabajo no se hizo de esta manera, las personas expulsadas del Partido se habrán convertido en elementos descontentos, en el mejor de los casos, y en elementos hostiles, en el peor de los casos. De veras, ustedes han hecho cosas innecesarias. Esta actitud es semejante a la de Ho Ka I, enderezada a destruir al Partido.

Luego de la retirada, Ho Ka I, que estaba en el Comité Central del Partido, sancionó a numerosos militantes. Por ese entonces, 450 000 de 600 000 militantes fueron sancionados. Se sancionó hasta a quienes habían tenido enterrado por algún tiempo el carné del Partido para eludir la vigilancia de los enemigos. Esto fue una acción dirigida a desorganizar y destruir al Partido. Parece que todavía la organización del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte no ha podido eliminar este veneno.

Para evitar estas cosas debemos actuar con mucha seriedad al dar ingreso a nuevos miembros en el Partido. Cuando se discutió el proyecto de los Estatutos, algunos compañeros plantearon prolongar más el tiempo de candidatura o tener un mayor número de garantes, lo cual también podríamos tomar en cuenta. Sin embargo, el problema no estriba en eso. Más importante es llevar a cabo, bien, el trabajo de preparación para admitir nuevos militantes, desde la organización de entidad hasta el comité distrital y el comité provincial del Partido. Uno no puede convertirse por sí solo en buen militante por la mera prolongación del tiempo de candidatura. Para

recibir aspirantes tienen que estudiarlos seriamente y educarlos durante uno o dos años, preparándolos a través de la práctica, asignándoles tareas, haciendo que dominen perfectamente el Programa y los Estatutos y enseñándoles sin cesar la línea y la política del Partido; y después de esto recibir a los probados, según el procesamiento individual. Solo haciéndolo así es posible evitar que elementos extraños, advenedizos y egoístas se infiltren en nuestro Partido. No es justo expulsar a los ya admitidos por el menor error que cometan.

Nuestro Partido es la vanguardia organizada de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras de nuestro país. ¿Cómo es posible que la organización del Partido, dirigente de la revolución y las masas populares, dé ingreso desordenadamente a los aspirantes y luego los expulse simplemente porque no le gustan? Una vez recibidos en el Partido, debe educarlos con paciencia para que no cometan errores, y si esto ocurre, ayudar a que los corrijan y a ser militantes más fieles.

El Partido debe tratar siempre a los militantes como un padre a sus hijos. No hay padres que no tengan sumo cuidado en procurar que sus hijos vayan por el mejor camino. Es lógico que se preocupen siempre por si existe algún peligro de que se ahoguen en el río o sean arrollados por un camión en la calle, o por si dicen mentiras.

El trabajo orgánico del Partido hay que realizarlo también así; y después de haber conocido bien el carácter y la condición ideológica, los méritos y defectos de los militantes, es necesario cuidarlos a diario y minuciosamente para que no cometan errores graves. El Partido debe dar a conocer a los militantes su línea y su política y corregirles a tiempo los defectos en su trabajo. Si se trata de uno que gusta de tomar licor más de la cuenta, debe aconsejarle que no lo haga y que no se corrompa moralmente, y si otro tiene el peligro de ser influenciado por la ideología burguesa, ayudarlo con medidas preventivas, para que no se deje arrastrar por tal influencia. De esta manera, la organización del Partido debe prestar atención a cada uno de sus miembros para que no vaya por un mal camino, y cuidarlo siempre cariñosamente.

Pero si hay un militante que, pese a los consejos, va por mal camino, no hay por qué abandonarlo, sino prestarle ayuda más activa para que salga de ese atolladero. Por ejemplo, cuando un familiar se ha enfermado, se le diagnostica si tiene influenza o enfermedad visceral, y luego se utiliza la medicina adecuada; así, igualmente, cuando un miembro del Partido cae en error, se debe analizar la causa y darle efectiva ayuda camaraderil para que lo rectifique. Si a uno que se enferma lo llevan al cementerio enrollado en una estera, bajo el pretexto de que no sirve ya, en vez de esforzarse para curarlo, todo el mundo se opondría y condenaría tal acto.

Dar educación camaraderil a los miembros del Partido para que corrijan sus defectos ideológicos y de acción: he aquí la actitud fundamental de nuestro Partido para con ellos. El hecho de que, desde el II Congreso del Partido hasta hoy la organización del Partido de la provincia de Phyoong-an del Norte haya expulsado de sus filas a gran número de miembros, no puede considerarse sino como el resultado de que no ha tratado a esos miembros con corazón de padre y ha realizado sin seriedad y a la ligera el trabajo orgánico del Partido.

Para corregir los defectos arriba mencionados, la organización del Partido de la provincia de Phyoong-an del Norte debe mejorar el trabajo orgánico del Partido y es necesario fortalecer la labor de la sección de organización en los comités provincial, urbano y distrital del Partido.

Los comités del Partido a todos los niveles no deben aferrarse solo al trabajo de campaña, sino dedicar siempre su fuerza principal al trabajo orgánico e ideológico del Partido. Por eso, el organismo dirigente del Partido debe brindarles dirección y ayuda adecuadas a los militantes, prestando siempre cuidadosa atención a su trabajo y a su vida, para ver si los miembros de fila y cuadros del Partido cumplen bien con su trabajo, y si no, saber la causa; si son activos o pasivos en el trabajo; si llevan a cabo bien o no el estudio partidario, etc. Desde luego, esto no quiere decir que realicen el trabajo orgánico a la manera detectivesca como Pak Yong Bin. Este es el método de trabajo empleado por los agentes secretos y los policías japoneses.

Los comités provinciales, urbanos y distritales de nuestro Partido no deben hacer así el trabajo orgánico. Además, este trabajo no puede ser sustituido jamás por el registro de los carnés del Partido ni el sacar la estadística de las sanciones.

La sección de organización del Partido debe controlar y educar a los militantes, estar diariamente al tanto de su condición ideológica, organizar y dirigir su trabajo y sus actividades. Esto constituye lo fundamental en el trabajo orgánico del Partido. Sin embargo, en el caso de la organización del Partido de la provincia de Phyeong-an del Norte el trabajo orgánico tuvo muchas deficiencias en estos aspectos. Por lo tanto, considero muy necesario mejorar y fortalecer aún más de aquí en adelante el trabajo de la sección de organización de los comités del Partido a todos los niveles, de conformidad con la mencionada orientación.

Ahora quiero decir algunas palabras respecto de la dirección partidista sobre los organismos administrativos y económicos.

Los oradores señalaron que los organismos del Partido a todos los niveles, incluyendo el comité provincial, no han prestado una concreta dirección partidista al trabajo de los órganos del poder y de los organismos económicos y culturales. A mí también me parece que esto es verdad.

Como saben ustedes, nuestro Partido es el líder político de nuestro pueblo y el dirigente que conduce a la patria y al pueblo por un camino de felicidad. El Partido desempeña el papel organizativo y dirigente en todos los aspectos de nuestra vida: la política, la económica, la cultural, etc. Bajo la dirección del Partido, los órganos del poder y los organismos económicos y culturales, así como las organizaciones sociales, ejecutan la línea y la política del Partido dentro de las masas. Si los órganos del poder y los organismos económicos y culturales no son eficientes en su trabajo, esto constituiría, huelga decirlo, gran obstáculo para la ejecución de la línea y la política del Partido. Sin embargo, algunos organismos del Partido descuidan todavía su dirección sobre el trabajo de los organismos del poder, de la economía y de la cultura.

Hace poco el Centro hizo un control intensivo sobre el trabajo del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Norte, en cuyo proceso fueron descubiertos muchos defectos. Sin embargo, el Comité del Partido de la Provincia de Phyong-an del Norte no siente seria responsabilidad partidista por los graves defectos manifestados en el trabajo del organismo del poder, y habla como si todos los errores fueran cometidos por un hombre, es decir, por el presidente del comité popular provincial. Esto no es correcto. Es la tendencia a que el Partido no se responsabilice políticamente con el trabajo de los organismos del poder.

El que el organismo del Partido se muestre indiferente ante el trabajo de los organismos del poder y, sobre todo, los calumnie por detrás, en lugar de dirigirlos y ayudarlos en su trabajo, es una actitud laboral muy incorrecta.

Si el Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Norte no ha realizado bien su trabajo, han de estimar, lógicamente, que el Comité del Partido de la Provincia no lo ha dirigido bien en su trabajo como organismo del poder. La experiencia nos demuestra que allí donde los comités populares provinciales y distritales no realizan bien su trabajo, en la mayoría de los casos las organizaciones del Partido, ora conciliaron con ellos, ora procedieron mal juntos, o en el mejor de los casos, no han ofrecido buena dirección partidista. Aun en este último caso el problema es muy serio. Pero algunos trabajadores del Partido piensan que cuando el trabajo de los órganos del poder y de los organismos económicos y culturales no marcha bien, esto se debe a los defectos en la labor de los funcionarios de estos organismos, y que los trabajadores del Partido no tienen responsabilidad por ello. Si se califica así el problema, ¿qué miembro del Partido trabajaría en los organismos de administración? El militante que trabaja en los organismos del Partido es miembro del Partido del Trabajo, y lo son también los militantes que laboran en fábricas, escuelas, cooperativas y en los organismos del poder. Aunque trabajan en diferentes sectores, no existe diferencia para el cumplimiento de la

línea y la política del Partido. ¿Se puede considerar acaso que solo la labor de los funcionarios que trabajan en los organismos del Partido es para el Partido, y que la de los militantes que trabajan en los órganos del poder y en los organismos económicos y culturales, no lo es? De ninguna manera. Todo trabajo es, sin excepción, para el Partido y la revolución. Hemos de tener correcta comprensión de esto.

El éxito en el trabajo de los órganos del poder y de todos los organismos económicos y culturales depende del celo y la responsabilidad de los militantes que trabajan en cada sector, y del papel asumido por la organización del Partido. Entonces, ¿cómo las personas que trabajan en los organismos del Partido pueden ocuparse solo de juzgar y calumniar, de brazos cruzados, el trabajo de los militantes que trabajan en los organismos del poder, o en los económicos y los culturales? No debe ser así. Los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deben cuidar diaria y minuciosamente el trabajo de los organismos del poder, los económicos y los culturales y fortalecer la dirección partidista sobre ellos.

La dirección responsable del organismo del Partido sobre el trabajo de los órganos del poder no significa de manera alguna reemplazar la labor de éstos, y proceder de modo totalitario. La dirección partidaria sobre el trabajo de los órganos del poder significa explicar correctamente la línea y la política del Partido a través del grupo del Partido que existe en esos órganos, organizar y movilizar a los miembros del Partido en ellos a la lucha por la ejecución de la política del Partido.

En cuanto a su labor directiva en los organismos económicos, el comité provincial del Partido tampoco penetra en el proceso productivo de las fábricas y empresas, tratándolo superficialmente. Cómo vive y trabaja la gente, cómo marcha la producción: estos son problemas que deben ser preocupación diaria del Partido y objeto de su dirección. El que funcionarios responsables hayan visitado las fábricas en automóvil o que los comités provinciales y distritales del

Partido hayan tratado en la reunión el problema de la producción, no significa que se haya concluido el trabajo de dirección. El problema no consiste solo en discutir y tomar decisiones en una reunión, sino en organizar, dirigir y revisar el cumplimiento de la resolución. Sin embargo, algunas organizaciones del Partido todavía llevan a cabo muy formalmente la dirección de la construcción económica.

La causa principal de este formalismo en la dirección del trabajo económico es que los trabajadores del Partido poseen pocos conocimientos económicos. Por ese motivo son bastantes los trabajadores que se cuidan de ir a dirigir una fábrica. Por eso, los dirigentes del Partido deben adquirir, sin excepción, los conocimientos económicos. Aprender es siempre cosa positiva. Porque los presidentes de los comités provinciales y distritales del Partido aprendan lo que no conocen, su prestigio no va a decaer. Es posible que algunos presidentes de comités administrativos de las cooperativas agrícolas tengan menos conocimientos agrotécnicos y de los métodos avanzados de cultivo que los jefes de brigada o los cooperativistas individuales. Si desconocen la siembra de las plantas en caballones anchos, deberían aprenderla de los jefes de brigada o de los cooperativistas que la conocen; cuando aprenden son alumnos, pero a la hora de poner lo aprendido en práctica son dirigentes.

A continuación quiero subrayar el problema de fortalecer la dirección colectiva en el trabajo de los organismos del Partido y del poder, a todos los niveles.

Hay un refrán que dice: “Tres zapateros son más inteligentes que Zhu Geliang”. Y hay otro que dice: “Tres ciegos pueden descifrar una epístola”. Esto nos habla de la gran fuerza que es la inteligencia colectiva en el trabajo.

Todos los comités del Partido o los comités populares de provincia, ciudad y distrito son organismos de dirección colectiva. Para asegurar mejor la dirección colectiva hay que organizar bien, sobre todo, los comités. Los comités de los organismos del Partido y del poder a todos los niveles deben formarse con trabajadores competentes y fieles al Partido y al Estado, incluyendo obreros, campesinos,

economistas, técnicos y exponentes de la cultura. Solo haciéndolo así podrán surgir en los comités buenas opiniones creadoras y podrán sacarse conclusiones correctas sobre diversos problemas. Por ejemplo, si los que no conocen en absoluto ni la economía ni la técnica se ponen a discutir sobre problemas en esa materia, ¿qué buena opinión puede surgir de allí? Es lógico que no puede salir nada.

La dirección colectiva no significa realizar reuniones, escuchar intervenciones de los “hombres de autoridad” reconocidos públicamente y aprobar resoluciones ya preparadas. Significa discutir y resolver todos los asuntos con la participación activa de todos los miembros del organismo directivo, basándose en la iniciativa de las amplias masas; hacer desplegar al máximo las capacidades y el talento de toda la gente; y evitar que el trabajo se cumpla arbitrariamente, según opinión y exigencia de un individuo.

Parece que también en este aspecto el Comité del Partido de la Provincia de Phyang-an del Norte tiene defectos. Se convocaba muy raras veces el pleno y en muchos casos lo sustituyó la reunión de su presidium. Asimismo, la comisión de revisión provincial del Partido solo realizó el trabajo con unos cuantos de sus miembros residentes en la ciudad de Sinuiju. Esto quiere decir que el comité provincial del Partido no ha materializado aun cabalmente la dirección colectiva en su trabajo. Considero necesario que las organizaciones del Partido de esta provincia, a todos los niveles, mejoren decididamente la dirección colectiva en el futuro.

(2) EL TRABAJO DE CUADROS DEL PARTIDO

En mi opinión, la organización del Partido de la provincia de Phyang-an del Norte tampoco lleva a cabo debidamente el trabajo de cuadros. Sobre todo, a mi parecer, tiene parcialmente una actitud incorrecta hacia los intelectuales.

Como dijera en su intervención el compañero director de la

Escuela Secundaria Superior de Sonchon, generalmente menosprecian el papel de los intelectuales, en particular el de los maestros; los miran con espejuelos de color y no les prestan la solicitud y atención debidas. Esto constituye una violación de la política de nuestro Partido en relación con los intelectuales.

El Comité Central del Partido ha venido poniendo constante énfasis en que se tome una actitud correcta hacia los intelectuales, particularmente hacia aquellos que recibieron la educación del imperialismo japonés y le sirvieron. Ya desde la fundación del Partido del Trabajo como partido político de masas, formulamos este problema.

Algunos hombres reprenden a los intelectuales por haber servido en el pasado al imperialismo japonés. Los amonestan indiscriminadamente, sin distinguir si sirvieron fielmente al imperialismo japonés o lo hicieron forzosamente, para ganarse la vida. Tal actitud no es correcta.

No debemos mirar de una sola manera, sino distintamente, a los intelectuales que sirvieron en el pasado a los imperialistas japoneses, a los terratenientes y a los capitalistas. Porque mientras hay entre los viejos intelectuales individuos que traicionaron a su Patria y a su pueblo como lacayos de los imperialistas japoneses, ocuparon dignidades adulando a éstos, a los terratenientes y a los capitalistas, y prestaron ayuda consciente a los enemigos en su explotación, la absoluta mayoría de los intelectuales les sirvieron de mala gana en las compañías e instituciones de enseñanza, que eran organismos de los imperialistas japoneses, para ganarse la vida, aunque no fuese deseo suyo el hacerlo.

En cuanto a los primeros, ellos son blanco del odio y enemigos de nuestro pueblo, tanto ayer como hoy. Casi ninguno de estos elementos se encuentra ya en nuestras filas. Como temían el castigo por sus crímenes cometidos en el pasado, inmediatamente después de la liberación huyeron al lado enemigo.

En cuanto a los viejos intelectuales, su absoluta mayoría se vio obligada a prestar servicio forzoso a los imperialistas japoneses, a

los terratenientes y a los capitalistas para no morir de hambre, ya que antes de la liberación no existía el poder del pueblo, ni partido, ni condiciones suficientes para poder despertar su conciencia nacional y clasista y estimularlos a servir al pueblo. De cualquier manera, el hecho de que sirvieran al imperialismo japonés no es, por supuesto, nada loable. Pero para la situación de entonces no había otra salida.

Solo cuando surgió nuestro Partido y se creó el poder del pueblo después de la liberación, la situación cambió radicalmente. Desde entonces, bajo la dirección de nuestro Partido, a nuestros intelectuales se les ha hecho posible dedicar toda su sabiduría y talento a la construcción de la patria, cada cual según su profesión, como maestro, ingeniero o artista, manteniéndose al lado de la clase obrera. Y no solo se liberaron del ignominioso yugo de los imperialistas, terratenientes y capitalistas, sino que también se convirtieron en personas encargadas de un digno trabajo espiritual en aras de la construcción de una nueva sociedad y por la felicidad del pueblo trabajador, como fieles aliados de los obreros y campesinos.

De esta manera, tanto la situación como el carácter de los intelectuales ha cambiado en nuestro país. Por eso mismo, es muy injusto rechazar a capricho e indiscriminadamente a los viejos intelectuales.

Después de la liberación, muchos buenos compañeros de entre ellos ingresaron en nuestro Partido. La insignia de nuestro Partido, con la hoz, el martillo y el pincel, simboliza exactamente su carácter. Esto nos demuestra que la clase obrera está firmemente unida con el campesinado y la intelectualidad trabajadora.

Para no hablar ya de los intelectuales que ingresaron en el Partido, los demás, que no pertenecen a él, trabajan también fielmente por la patria y el pueblo bajo la dirección del Partido.

En el primer período de la Guerra de Liberación de la Patria, un gran número de nuestros profesores universitarios, como los de la Universidad Kim Il Sung, del Instituto Politécnico Kim Chaek, del

Instituto Pedagógico de Pyongyang, etc., fueron hasta la línea del río Raktong como trabajadores políticos en la parte Sur, siguiendo al Ejército Popular que avanzaba rechazando la agresión de los enemigos. No pocos de ellos eran viejos intelectuales. Y no solo cumplieron brillantemente con su tarea en la parte Sur, sino que incluso en el período difícil de la retirada llegaron hasta la provincia de Jagang, caminando con bastón y calzado de paja un peligroso y largo trayecto de miles de ríes a través de montes y ríos, y apretándose el cinturón.

En el periodo difícil de la guerra, cuando caían como granizada las bombas enemigas y la tierra estaba envuelta en llamas, numerosos ingenieros y técnicos nuestros reconstruían día y noche las fábricas y continuaron asegurando la producción y el transporte bélicos, por el logro de la victoria en esta guerra, así como lucharon con todas sus energías y talento por el Partido y la patria.

Aun cuando los bombardeos del imperialismo norteamericano habían destruido sus escuelas, nuestros maestros del pueblo, sin doblegarse en lo más mínimo, llevaban a los alumnos a los montes y campos para enseñarles, o lo hacían en aulas semisubterráneas, o iban a las casas de los alumnos para no interrumpir la educación de la joven generación ni un solo instante.

¿Qué más podríamos pedir a los intelectuales? Además, ¿de qué manera podrían demostrar una mayor fidelidad al Partido y a la patria? Si no hubiéramos contado con los intelectuales, no habríamos podido manejar ni las fábricas, ni los ferrocarriles, ni las escuelas. Ahora, ¿tienen ellos méritos ante el Partido y el Gobierno? Sin duda los tienen. Y son grandes por cierto. Siendo así, ¿por qué habríamos de alejarlos, desconfiar de ellos y aislarlos? Ya que son fieles al Partido y sirven a la patria y a la revolución, naturalmente hay que quererlos, respetarlos, educarlos correctamente y extenderles siempre nuestra mano calurosa. Esta es la actitud de nuestro Partido hacia los intelectuales.

Parece que algunas personas piensan que cuando aparecen nuevos intelectuales, los viejos deberían cederles el lugar, y que lo harían

efectivamente. Es una idea completamente errónea. Nosotros debemos prestar más atención a los viejos intelectuales y ayudarlos con paciencia en su transformación ideológica. De esta manera, deberíamos lograr que todos los intelectuales trabajaran con más celo y fidelidad en bien de la patria y el pueblo.

Según se desprende de la intervención del compañero director de la Escuela Secundaria Superior de Sonchon, en todas partes se calumnia habitualmente a los intelectuales por tener una “idiosincrasia intelectual”, lo cual tampoco es correcto. Supervivencias de las viejas ideologías las puede tener cualquiera. Por el hecho de que los intelectuales tengan supervivencias de la vieja conciencia pequeñoburguesa, no debemos hablar mal de ellos ni acorralarlos, sino ayudarlos con amabilidad a corregirlas.

Si según un refrán coreano: “Diez años son suficientes para transformar la apariencia de montañas y ríos”, ¿cómo podría ser, entonces, que los hombres, sobre todo los intelectuales sensibles a lo nuevo, no hayan cambiado bajo el poder del pueblo? Durante los diez años que siguieron a la liberación, ellos se han convertido en intelectuales populares educados por el Partido, probados y templados en la lucha revolucionaria y dotados con las ideas de la clase obrera.

Por eso, desconfiar inmotivadamente de los intelectuales, alejarlos y no colocarlos en puestos apropiados ni tratar de aprender de sus conocimientos, constituye una violación de la política de nuestro Partido hacia ellos y una actitud errónea con la que se pretende convertir a nuestro Partido y a la clase obrera en ignorantes. Esta actitud jamás puede ser permitida en nuestro Partido.

Los obreros deben aprender los conocimientos y la técnica de los intelectuales, y éstos el espíritu organizativo y revolucionario de aquéllos.

Solo cuando bajo la dirección de nuestro Partido se unan firmemente los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, y de este modo se ayuden y confluyan sus esfuerzos, todos nuestros trabajos se llevarán a cabo con mayor éxito.

(3) SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL DOGMATISMO Y DEL FORMALISMO EN EL TRABAJO DEL PARTIDO

En el trabajo de las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte subsisten aún el dogmatismo y el formalismo. Uno y otro dañan sumamente nuestro trabajo. En el Congreso del Partido también queremos presentar esta cuestión como importante problema.

Ayer, en su intervención, el compañero jefe de la sección de propaganda del Comité del Partido del Distrito de Taegwan dijo que él había tropezado con serias dificultades en la propaganda del movimiento de cooperativización agrícola, a causa del dogmatismo y el formalismo en que había caído. Según él, los campesinos de su región no prestaban oídos ni cuando les presentaban la experiencia de la Unión Soviética ni la de China, ni la de otra región del país, en el movimiento de cooperativización agrícola; pero cuando les presentaron las experiencias de las cooperativas de una región montañosa similar, sí que se convencieron. Este es un buen ejemplo que prueba que cuando se toman las experiencias de los países avanzados o se adoptan en la práctica los principios del marxismo-leninismo, siempre hay que hacerlo de manera creadora, conforme a la realidad concreta del país, la región o la aldea.

Algunas personas no conocen con claridad qué cosa es el dogmatismo, pero éste no es nada extraño. En una palabra, es una actitud tendiente a adoptar tal cual son las tesis universales o a trasplantar mecánicamente lo ajeno, sin un cálculo de las condiciones concretas y reales en que uno se halla. En sentido figurado significa tragarse por entero lo ajeno.

Un ejemplo sencillo es éste: para poder criar la madre al niño, necesita alimentarlo según cálculo correcto de su desarrollo físico. No debe darle de comer sin saber si tiene ya los dientes y, si los tiene, en

qué etapa están. Cuando se le da al niño castaña, habría que dársela molida si no tiene dientes, y habría que cortarla en pequeño si tiene pocos dientes, y se le podrá dar la castaña entera si ya tiene todos sus dientes. Si al niño sin dientes se le diera la castaña entera, sería perjudicial para su salud: no podría digerirla o se enfermaría del estómago.

De la misma manera, el dogmatismo y el formalismo podrían acarrear graves consecuencias para el cumplimiento de la revolución. He aquí precisamente la razón por la que nos oponemos al dogmatismo y el formalismo.

No hay duda de que cuando hayamos construido la sociedad socialista, el pueblo llevará vida rica y feliz. Esto es verdad. Mas también es cierto que esta verdad solo podrá materializarse realmente en nuestra vida, si aplicamos creadoramente los principios del marxismo-leninismo en la construcción socialista, de acuerdo con la realidad coreana.

A algunos compañeros les preocupa que sea demasiado rápido el ritmo del movimiento de cooperativización agrícola de nuestro país, e insisten en marchar un poco más lentamente, como en otros países. ¿Dónde está la razón para que tengamos que realizar más lentamente la cooperativización agrícola, cuando nuestro país cuenta con condiciones y posibilidades para hacerla con rapidez, solo porque otros países la realizan más lentamente? No vemos tal motivo.

El movimiento de colectivización agrícola en la Unión Soviética solo entró en su etapa de impulso total a más de diez años después de la revolución, y se completó en lo fundamental después de unos cinco años a partir de entonces. Pienso que esta fue la velocidad adecuada a las circunstancias concretas de entonces en la Unión Soviética. Además, en los países de democracia popular de Europa también el movimiento de cooperativización agrícola se desarrolla mucho más lentamente que en nuestro país. Con el rápido desarrollo que ha tenido este movimiento después de la guerra en la parte Norte de nuestro país, ya para finales de 1955 llegó a incorporarse a las cooperativas agrícolas 49 % del total de familias campesinas, y

para finales del mes de febrero de este año, 65,6 %.

El hecho de que en los países de democracia popular de Europa sea baja la proporción de la cooperativización no se debe a que los comunistas de estos países no sepan acelerar el movimiento de cooperativización agrícola, sino a la concreta realidad política y económica de esos países.

¿Cuáles son las razones que nos permiten desarrollar tan rápidamente el movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país?

Primero: gracias a la cabal realización de la reforma agraria bajo la dirección de nuestro Partido después de la liberación y, luego, a la práctica consecuente de la política de restricción sobre los campesinos ricos, así como a un mayor debilitamiento de sus fuerzas durante la Guerra de Liberación de la Patria, son extremadamente débiles las fuerzas sociales opuestas al movimiento de cooperativización agrícola en el campo de nuestro país.

Segundo: nuestros campesinos no solo sufrieron las amargas experiencias de la cruel explotación por el imperialismo japonés y los terratenientes al haber estado sometidos por largo tiempo a las relaciones feudales de la tierra en el pasado, sino que también cuentan con preciosas tradiciones revolucionarias de la lucha contra ellos, por la tierra, el arroz y la libertad, y se han templado y despertado políticamente en la lucha de 10 años después de la liberación, por la creación de una nueva vida y, sobre todo, en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria.

Tercero: las formas de trabajo común, tales como uso común de bueyes, ayuda mutua de trabajo, ya vigentes desde tiempo remoto en el campo de nuestro país, se desarrollaron y se divulgaron aún más, dadas las condiciones en que faltaban mano de obra y animales de tiro durante la guerra y, en particular, las cooperativas organizadas en forma experimental en el pasado mostraron sus grandes ventajas inspirando y estimulando así grandemente a los campesinos hacia el camino de la cooperativización.

Cuarto: a través de su política correcta nuestro Partido siempre

inspiró en todo el pueblo la firme confianza de que el trabajo indicado por él era infalible en todo momento; y aplicando conforme a la realidad de nuestro país la teoría marxista-leninista y la experiencia de otros países en la cooperativización agrícola, dirige y conduce correctamente la labor de transformación socialista de la economía rural.

Todas estas son importantes condiciones para que los campesinos se incorporen activamente a las cooperativas agrícolas. Además, el desarrollo rápido de la industria de nuestro país en la posguerra creó la base material para hoy poder fortalecer y desarrollar aceleradamente las cooperativas agrícolas, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Es muy incorrecta la tendencia a disminuir artificialmente el ritmo del movimiento de cooperativización agrícola, menguando así el entusiasmo de nuestros campesinos que aspiran al socialismo, sin tomar en consideración dichas condiciones históricas y socioeconómicas, bajo el pretexto de que en otros países se realiza lentamente la cooperativización. Esto constituye dogmatismo y formalismo peligrosos.

Por lo tanto, nuestra tarea consiste en completar sin vacilación, en corto tiempo, la cooperativización agrícola, y el trabajo de propaganda también debe realizarse en ese sentido.

Voy a citar otro ejemplo sobre el dogmatismo y el formalismo. Hay quienes consideran que incluso las reuniones deberían celebrarse según métodos ajenos. Los dogmáticos, cuando oyeron que en la Unión Soviética eran cortas las reuniones, salieron con que nosotros también deberíamos hacer lo mismo. Esto no es correcto. Hace ya cerca de 40 años que el pueblo soviético triunfó en la revolución. Nosotros apenas tenemos 10 años de habernos liberado. ¿Cómo se podría mirar igual a un niño de 10 años que a un hombre de 40? Cuando el nivel de preparación de los hombres es alto, se pueden efectuar reuniones breves. El nivel de conciencia, de cultura y de conocimientos de nuestros hombres es generalmente más bajo que el de los soviéticos. Cuando los compañeros soviéticos efectúan

reuniones durante 3 días, nosotros debemos hacerlo 5 ó 6 días, si es necesario.

El propósito de la reunión consiste, no en sentarse juntos, sino, sobre todo, en educar a todos los participantes para que comprendan cabalmente la esencia del problema discutido en la reunión y lo lleven a la práctica. La reunión constituye una excelente escuela. Teniendo en cuenta que el nivel de nuestra gente es bajo, si nos limitáramos a reuniones breves, al igual que en la Unión Soviética, los participantes podrían quedarse sin saber bien lo que se ha discutido y decidido.

Solo con pronunciar unas cuantas palabras grandilocuentes, aplaudir y vitorear para luego salir de la reunión, o solo con apuntar allí dos palabritas en la libreta, como insisten los formalistas, no podremos esperar ningún éxito.

El dogmatismo y el formalismo causan bastante daño, incluso en nuestro trabajo de enseñanza y educación. Creo que los trabajadores de esta rama piensan poco y, todavía, no piensan nada si puede servir a la realización de nuestra revolución lo que ellos enseñan.

Cuando dan clases de historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, no enseñan primera y principalmente los puntos que le urgen necesariamente hoy al trabajo revolucionario de nuestro país, sino que dan lecciones generales. Lo más grave es que tratan poco los problemas concernientes a nuestro país y a la revolución coreana.

En nuestro trabajo de enseñanza y educación se tratan cuestiones ajenas a las actividades prácticas de nuestro pueblo, pero los problemas que son vitalmente necesarios al cumplimiento de nuestras tareas inmediatas no se tratan o se tocan muy ligeramente. Debemos eliminar con rapidez tales defectos.

El trabajo de enseñanza y educación debe, lógicamente, llevarse a cabo de acuerdo con la realidad de nuestro país y en estrecha vinculación con las tareas de nuestra revolución, para dar, de esta manera, real ayuda a la realización de la revolución coreana.

2. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA DIRECCIÓN PARTIDISTA EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA Y CULTURAL

(1) INDUSTRIA

La provincia de Phyang-an del Norte cuenta con una industria cuya proporción es muy grande para nuestro país.

En esta provincia hay centrales eléctricas, fábricas químicas, minas de carbón y otras, así como fábricas de la industria ligera y una parte importante de la industria constructora de maquinaria del país. Salvo la industria metalúrgica, se encuentran aquí todas las ramas principales de la industria.

En otras palabras, en la provincia de Phyang-an del Norte existen importantes fuentes para el desarrollo económico del país. Por eso el Comité Central de nuestro Partido y el Gobierno de la República prestan gran atención a esta provincia y esperan mucho de ella.

Esto significa que la organización del Partido de la provincia de Phyang-an del Norte ha asumido ante el Partido y el Estado importantes responsabilidades en cuanto al desarrollo de la industria.

a) INDUSTRIA ELÉCTRICA

Como saben ustedes, la Central Eléctrica de Suphung genera la mitad de toda la electricidad de nuestro país. Es la planta eléctrica más grande de Oriente. Si esta planta eléctrica llegara a parar, gran parte de las empresas industriales de nuestro país detendrían su trabajo y la vida del pueblo sufriría grandes daños. De ahí que

debamos hacer todos los esfuerzos para asegurarle la normal generación de electricidad.

Hace poco se averió una paleta de turbina porque los trabajadores de esta Central no cumplieron bien su trabajo de reparación y control, como resultado de lo cual durante más de 50 días dificultaron gravemente la producción y la construcción en todo el país.

La organización del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte debe prestar atención partidista para que se fortalezcan la reparación y el control en la Central, se asegure la calidad en el montaje de los generadores y se reparen a tiempo, en caso de avería.

Asimismo, las organizaciones del Partido y los obreros de la Central deben restaurar completamente y lo más pronto posible las instalaciones destruidas y mantenerla culturalmente.

b) INDUSTRIA CONSTRUCTORA DE MAQUINAS

La provincia de Phyong-an del Norte ocupa una gran proporción en la industria constructora de máquinas de nuestro país. En esta provincia se encuentran importantes fábricas de construcción de máquinas, como las de Pukjung y Ragwon; la de Máquinas Mineras de Kusong y la de Máquinas-Herramienta de Kusong; la de Instrumentos de Unsan, la Fábrica No. 76 y la Ferroviaria de Kujang en construcción, etc. Sin desarrollar la industria de construcción de máquinas no podemos fortalecer la base material y técnica de la economía nacional. Solo cuando la desarrollemos podremos equipar con nuevas técnicas todas las ramas de la economía nacional como la industria, la agricultura, el transporte, las comunicaciones, etc., así como eliminar la unilateralidad colonial de la industria y fundar la base para la industrialización socialista.

Si bien nuestro país cuenta con muchos recursos naturales como hierro, oro, plata, cobre, etc., no podrá utilizarlos eficazmente para el desarrollo económico si no dispone de industria propia de construcción de máquinas. Si no se desarrolla la industria constructora de máquinas, no será posible beneficiarlos minerales,

aun cuando se extrajeran, ni producir con ellos artículos necesarios; por lo que nos veríamos obligados a exportar los minerales en bruto e importar a cambio artículos de primera necesidad, máquinas e incluso piezas de repuesto. Exportar minerales en bruto e importar hasta las máquinas más simples y sus repuestos es sumamente inconveniente. Esta debilidad no la hemos superado aún.

Si seguimos como hoy, exportando en bruto los minerales extraídos, finalmente no quedarán sino cuevas vacías en nuestro país y seríamos culpables ante las futuras generaciones.

Para superar este punto débil de la economía de nuestro país debemos crear y fortalecer la base de la industria constructora de máquinas. Si llegamos a tener una poderosa industria de construcción de máquinas y a producir gran cantidad de máquinas de diversos tipos, podremos aprovechar más efectivamente los recursos naturales de nuestro país. Entonces contaremos con bienes y no con montes agujereados.

Ayer, en el escenario de esta sala de reunión, se representó la pieza “El maíz es el rey de los cultivos de secano”, y pienso que habrá necesidad de plantear la consigna: “La industria constructora de máquinas es la reina de la industria”. Las máquinas se necesitan en todas partes. Hacen falta vitalmente, no solo en la industria, sino también en la agricultura. Si tenemos máquinas no habrá nada imposible para nosotros, y podremos hacer nuestro trabajo holgadamente. Si se desarrolla la industria de construcción de máquinas, la reparación de carreteras no se realizará con el método actual, en que las mujeres tienen que llevar piedras en jofainas pequeñas, sino que cavaríamos la tierra con buldóceres, llevaríamos la grava en camiones, y luego la aplanaríamos con rodillos. Asimismo, si pavimentamos las carreteras luego de haber producido gran cantidad de cemento, o las revestimos con asfalto, no será necesario repararlas por varios años.

Por lo tanto, para desarrollar la industria de construcción de máquinas, nuestro Partido dio inicio a la edificación de algunas fábricas constructoras de máquinas, incluyendo la Fábrica de

Maquinaria de Huichon, ya en el período difícil de la guerra. Ahora, estas fábricas están produciendo una cantidad apreciable de máquinas.

Si en ese entonces nuestro Partido no hubiera tomado medidas para echar los cimientos de la industria de construcción de máquinas, hoy apenas si estaría terminado el proyecto de construcción de la Fábrica de Maquinaria de Huichon y la obra no estaría más que en sus comienzos.

Syngman Rhee compra y chupa golosinas con la “ayuda” que le presta Estados Unidos, pero nosotros hacemos todos los esfuerzos en la construcción industrial, venciendo las dificultades temporales para crear una sólida base económica del país y para la eterna felicidad de las masas populares. Las medidas del Comité Central del Partido encaminadas al desarrollo de la industria de construcción de máquinas son correctas.

La organización del Partido de esta provincia debe comprender correctamente la política del Partido y luchar por su cumplimiento. De este modo, debe ayudar activamente para que se terminen a tiempo las fábricas de maquinaria actualmente en construcción o planificadas, y lograr que las fábricas de maquinaria existentes se amplíen y suministren mayor variedad de productos.

Una inmediata tarea importante en el desarrollo de la industria de construcción de máquinas es elevar la tasa de uso de las máquinas-herramienta. Actualmente, en las fábricas de maquinaria esta tasa es muy baja. Según inspección realizada recientemente por los asesores del Consejo de Ministros incluyendo al jefe del Departamento de Industria de Maquinaria, la tasa de uso de las máquinas en las Fábricas de Maquinaria de Pukjung y de Ragwon no va más allá de 44 por ciento. Existen varios defectos: no se aseguran a tiempo los materiales a elaborar por la mala organización del trabajo en el taller de fundición, hay desequilibrio entre la distribución de la mano de obra y las máquinas, etc.

Por ejemplo, en la producción de bombas, las máquinas-herramienta de gran tamaño funcionan en 3 turnos, pero las máquinas pequeñas, que se emplean en el proceso intermedio trabajan un solo

turno y luego descansan. ¿Por qué no las utilizan más? Desde luego, contiene aspectos irracionales la distribución de indicadores del plan. Debí asignarse a dichas máquinas pequeñas meta de producción de equipos sencillos, piezas de maquinaria, artículos de primera necesidad, etc. ¿No sería bueno producir por lo menos desyerbadoras de tracción animal con estas máquinas, en lugar de pararlas?

¿De quién es la culpa? Me parece que la culpa es del director, del ingeniero jefe y de la organización de entidad del Partido. En su intervención de ayer, el director de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon exhibió excesivamente su orgullo por estar produciendo bombas, pero no dijo ni palabra sobre el aumento de la tasa de uso de las máquinas. Aunque el Estado dé solo las metas del plan para la producción de bombas, el director debería organizar, naturalmente, la producción de otras variedades, aprovechando las horas de receso de las máquinas de pequeño tamaño. Sin embargo, los dirigentes de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon no pensaron siquiera en elevar la tasa de uso de las máquinas y, considerando que la producción de bombas era por sí sola una gran cosa, se tornaron arrogantes. Nuestra industria de construcción de máquinas no puede sentirse satisfecha con solo producir bombas. Esto no es nada más que un éxito elemental. No existe razón alguna para envanecerse.

Por lo mismo, las organizaciones del Partido deben educar bien a los funcionarios inmodestos, que se envanecen por éxitos elementales, y ayudarlos para que produzcan máquinas modernas, elevando la tasa de uso de las máquinas y desplegando iniciativa creadora.

El caso de la Fábrica de Máquinas Mineras de Kusong es similar. El director de dicha Fábrica se vanagloria del cumplimiento de su plan, pero hoy esta Fábrica apenas si produce tan solo vagonetas. ¿Qué orgullo puede dar la producción de vagonetas con tan excelente maquinaria? Necesitamos con urgencia molinos de bolas, cabrias, perforadoras, etc. Debemos ponernos a producir estas máquinas.

La Fábrica de Instrumentos de Unsan debe producir en grandes cantidades herramientas como taladros, machos de aterrarajar, terrajas, fresas, etc., así como aditamentos, máquinas de carpintería y otras

muchas variedades. Con este fin, se deben tomar medidas para llevar a cabo rápidamente la construcción básica de esta Fábrica.

En la industria mecánica es también importante el problema de elevar la calidad de los productos. Las organizaciones del Partido tienen que luchar contra el fenómeno de que las fábricas de maquinaria causen gran daño al Estado debido a entregar muchos productos defectuosos, por el descuido en el mantenimiento técnico y falta de disciplina y de orden en la producción. Poner coto a la producción de artículos defectuosos, elevar la productividad del trabajo y reducir el costo de fabricación, son importantes tareas presentadas ante las organizaciones del Partido, con vistas a dirigir la producción. Las organizaciones del Partido deben realizar con éxito estas tareas, fortaleciendo su dirección de la industria.

Otro punto importante en la industria constructora de máquinas es dominar la técnica y elevar incesantemente el nivel técnico de los obreros.

En el período actual, cuando la técnica avanzada se introduce con rapidez en la producción y la construcción, es de primordial importancia que los obreros dominen la técnica. De no adquirir una técnica avanzada, por muy buenas que sean las máquinas, no será posible manejarlas ni obtener productos de calidad.

Las organizaciones del Partido deben dirigir a los militantes para que sirvan de ejemplo en la introducción de la técnica avanzada y deben asegurar la formación de mayor número de ingenieros y técnicos de maquinaria.

Después de nuestra reciente visita a algunos centros industriales de la provincia de Phyong-an del Norte, consideramos que en la zona de Kusong es necesario construir una escuela superior especializada en técnica industrial. Debemos discutir más esta materia para llevarlo a la práctica. Siguiendo la orientación del Partido de fortalecer la enseñanza técnica, la organización del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte debe asegurar correctamente la labor de transformar algunas escuelas secundarias superiores de esta provincia en escuelas técnicas especializadas.

Deben desarrollar varios tipos de enseñanza técnica, como escuela nocturna técnica especializada, curso técnico, centro de calificación de obreros, etc., a fin de elevar el nivel técnico de los obreros y empleados, y, en particular, hacer todos los esfuerzos para formar gran número de diseñadores.

c) INDUSTRIA MINERA

La Mina de Cholsan ocupa importante lugar para la obtención de divisas. Por ahora el nivel de mecanización de dicha Mina no podemos considerarlo alto. Por ende, lo que debe elevar, ante todo, es su nivel de mecanización.

La Mina de Taeyudong ocupa una proporción estimable en la producción total de oro de nuestro país. El oro, ahora, debemos venderlo. Es bueno vender a los países capitalistas más oro, antes de que los mismos se arruinen. No debemos solo jactarnos de nuestras grandes reservas de oro, sino explotarlas más y con rapidez y vender este oro para poder construir más fábricas. Para aumentar la producción de oro debemos fortalecer el trabajo de prospección, y particularmente tomar las medidas para llevar a cabo ampliamente la extracción a profundidad. Además, hay que mejorar el tratamiento del mineral elevando su coeficiente y tomar diversas medidas encaminadas a mecanizar el transporte, el cual exige mucha mano de obra.

Seguidamente, hay que lograr que se introduzcan ampliamente métodos avanzados de extracción para mejorar el trabajo de las minas de carbón y aumentar su explotación.

Nuestro país posee gran cantidad de yacimientos de carbón, pero como el método de explotación es atrasado y la restauración de las minas de carbón se realiza lentamente, la escasez de carbón se deja sentir, y es por eso que cada año lo importamos en grandes cantidades, gastando valiosas divisas. Debemos explotar más carbón de alta calidad para así cubrir la demanda nacional de este producto.

Dicen que en el invierno pasado muchas personas murieron de frío

en Seúl, debido a la falta de combustible. Nosotros queremos enviar a los compatriotas de la parte Sur carbón como regalo, y aliviar así sus sufrimientos. Discutimos hace poco este problema en el Comité Político del Comité Central del Partido. Para enviar carbón, incluso a Seúl en el futuro, no es suficiente la cantidad de la actual explotación.

Debemos aumentar en grandes cantidades la extracción de carbón mediante la mecanización y la amplia introducción de métodos avanzados y desarrollar la extracción con perspectivas de futuro, dando prioridad a la perforación principal.

d) INDUSTRIA QUÍMICA

En la provincia de Phyong-an del Norte hay la Fábrica Química de Chongsu, de importante significación para el país. Esta Fábrica debe producir más carburo de calcio de buena calidad. Este carburo constituye importante fuente de divisas. Actualmente, el precio del carburo de calcio en el mercado exterior es de 500 rublos por tonelada, lo cual equivale al costo de 2,5 toneladas de mijo.

Las organizaciones del Partido de la provincia deben prestar gran atención a la Fábrica Química de Chongsu y, en especial, incorporar ampliamente a los científicos a la investigación encaminada a producir nuevos artículos, y resolver así el problema de la fabricación de fibras químicas a base de carburo.

e) INDUSTRIA LIGERA

Una de las tareas principales presentadas hoy ante nuestro Partido es la de producir en grandes cantidades artículos de uso diario, como tejido, calzado, etc., y productos alimenticios para mejorar la vida del pueblo, sumamente arruinada a causa de la guerra. El pueblo perdió por completo muebles y ropas en la guerra, y aún no ha podido resarcirse. Por lo tanto, debemos desarrollar rápidamente la industria ligera para producir más artículos de primera necesidad que en la preguerra.

Es mucho el trabajo que tienen ante sí las fábricas de la industria ligera de la provincia de Phyong-an del Norte. La Fábrica Textil de Kusong cumplió su plan de producción, pero debe esforzarse por una mayor producción sin envanecerse de sus logros y procurar disminuir el costo de fábrica, reduciendo la norma de inversión por unidad de producto.

Por su parte, las Fábricas de Seda de Pakchon y Nyongbyon deben producir grandes cantidades de seda de diversas variedades. Aunque la calidad de la seda producida en esas Fábricas es mejor que antes de la guerra, su volumen de producción es pequeño.

Hay que elevar aún más la calidad de la seda y la tela de lana que se producen en las Fábricas de Seda de Pakchon y Nyongbyon y en la Fábrica de Tejido de Lana de Sinuiju, y aumentar su volumen de producción.

Elevar la calidad de los productos y reducir el costo de fábrica en la industria ligera deben constituir importantes tareas de lucha de las organizaciones partidarias.

Voy a referirme ahora a la industria papelera. Debe señalarse que la Fábrica de Papel de Sinuiju es magnífica. Sus instalaciones son buenas y su edificio, con algunas reparaciones más, será excelente. Esta Fábrica tiene condiciones que le permitirán en el futuro producir gran cantidad de papel.

Pero que la industria papelera utilice madera como materia prima, como es el caso de la Fábrica de Pulpa de Kilju, es algo muy poco rentable. Por eso, sería bueno producir papel con pulpa de fabricación propia, a base de paja de cereales, como arroz, maíz y otros en lugar de traerla de Kilju.

En la provincia de Phyong-an del Norte hay mucha paja de cereales, porque la producción agrícola ocupa gran proporción. Sería muy bueno comer arroz y producir papel con su paja. Los funcionarios de la fábrica de papel deben tomar también medidas encaminadas a elevar la calidad del papel y fabricar papeles de alta clase. Los alumnos se quejan de que se corre la tinta en los papeles producidos en la Fábrica de Papel de Sinuiju. Los trabajadores de esta

Fábrica deben prestar oído a la voz de los consumidores y esforzarse por corregir los defectos.

La Fábrica de Pulpa de Sinuiju debe realizar la importante tarea de producir con juncos pulpas para fibras artificiales. Actualmente estamos reconstruyendo la hilandería de seda artificial en Chongjin. Dicha Fábrica producirá hilos de seda artificial y fibras cortas, utilizando como materia prima esas pulpas que va a sacar la Fábrica de Pulpa de Sinuiju. En nuestro país, que tiene poca madera, este trabajo adquiere significación muy importante. Por lo tanto, el Comité Central del Partido tiene grandes esperanzas en la Fábrica de Pulpa de Sinuiju. Cuando fuimos allí vimos la muestra de hilo de seda artificial en cuya prueba ya han logrado éxito los japoneses. Si los japoneses lo hicieron, no es posible que nosotros no lo hagamos.

Para que la Fábrica de Pulpa de Sinuiju tenga asegurada la materia prima, es necesario extender los juncales a todo lo largo de la zona de Ryongampho y mejorar su cuidado. Las organizaciones del Partido de la provincia deben actuar enérgicamente para elevar el rendimiento por unidad de juncales.

f) INDUSTRIA PROVINCIAL Y LA DE LAS ORGANIZACIONES COOPERATIVAS

Entre algunos funcionarios de las organizaciones del Partido y de los organismos de poder locales existe la tendencia equivocada a no considerar la cooperativa de producción o la industria provincial como verdaderas industrias.

Tanto la industria provincial como la de la organización cooperativa son, en conjunto, una forma de economía socialista. La industria de la organización cooperativa es la que ha surgido al transformarse la pequeña economía mercantil en socialista, mediante la incorporación de los artesanos de la ciudad en la economía cooperativa; y la industria provincial representa una parte de la industria estatal, que produce artículos de primera necesidad mediante la utilización de recursos naturales locales. Es preciso dirigir bien esta

industria provincial y la cooperativa de producción, prestarles mucha ayuda.

Las organizaciones del Partido deben dirigir a las cooperativas de producción de modo que produzcan muchos artículos de primera necesidad de alta calidad, utilizando eficaz y principalmente las fuentes de materiales locales. Es necesario también que estas cooperativas de producción fabriquen mayor cantidad de materiales y detalles de construcción.

En las condiciones actuales, cuando la industria estatal no ha logrado desarrollarse en todos los aspectos, el que la cooperativa de producción y la industria provincial dirijan su atención central a ramas que no ha podido alcanzar la industria estatal —principalmente a la producción de artículos de primera necesidad para la vida del pueblo y materiales de construcción—, es algo muy favorable al desarrollo de la economía nacional y a la mejora de la vida del pueblo.

Como se ve arriba, la industria de la provincia de Phygong-an del Norte tiene muchas capacidades latentes. Es importante que las organizaciones del Partido de la provincia aseguren, en su dirección del trabajo económico, la correcta utilización de esas capacidades latentes.

Además, deben llevar a cabo la mecanización y ahorrar mano de obra por todos los medios posibles. Ahora nos falta mucha mano de obra. Dado que numerosos jóvenes están en el frente, y muchos hombres se incorporaron a la industria y a la construcción, la mano de obra en el campo es muy escasa y, en su mayoría está formada por mujeres y ancianos. Por lo tanto, nuestro campo de hoy no puede satisfacer la creciente demanda de mano de obra en la industria.

El Comité Central planteó como tarea de lucha de todo el Partido el ahorro de mano de obra, como medida para resolver este problema. Se puede decir hoy, que quien economiza mano de obra es, precisamente, hombre de firme espíritu partidista y abnegado para los asuntos del Estado.

El medio principal para ahorrar mano de obra está en mecanizar

los procesos de trabajo que la requieren mucho y racionalizar su distribución, elevando así la productividad. Si malgastamos mano de obra no podemos desarrollar ni la industria ni la agricultura. Sin embargo, la resolución del Presidium del Comité Central del Partido sobre el ahorro de la mano de obra no ha penetrado aún a la perfección en las organizaciones del Partido en las fábricas, como consecuencia de lo cual en algunas fábricas y empresas se sigue despilfarrando mucha mano de obra.

El esfuerzo por mecanizar el trabajo en los lugares de construcción también es débil y no se toman medidas rigurosas para utilizar la mano de obra de los familiares sustentados. Aprovechar a los familiares es de gran utilidad. Rinde doble beneficio, pues ayuda a resolver el problema de escasez de mano de obra y ahorra víveres del Estado. Cuanto mayor número de ellos se incorporen a la producción y a la construcción, tanto más mejorará la vida de los obreros y empleados, y se podrá resolver el problema de la vivienda. Si bien ahora estamos construyendo muchas viviendas, su escasez sigue sintiéndose. Parece que algunos piensan como si las casas cayeran del cielo. El que crea en Jesucristo tal vez tenga esa esperanza, pero nosotros no creemos en él.

Para construir muchas viviendas se necesita gran cantidad de dinero, máquinas y materiales, pero por el momento no podemos edificar solo viviendas. Tendremos que construir muchas escuelas y fábricas. Pero ¿de dónde podríamos obtener tantas máquinas y materiales? Si utilizamos la mano de obra de los familiares sustentados, en una familia podrían trabajar varias personas y tanto más podría resolverse el problema de la vivienda.

Por lo mismo, todas las empresas deben abordar como tarea primordial el ahorro de mano de obra. En lo demás podríamos pedir la ayuda al exterior. Pero ¿cómo podemos pedir mano de obra? Desde luego, la ayuda técnica es otra cosa.

También es importante utilizar los materiales locales en la restauración y la construcción de las fábricas y empresas.

Aun teniendo ante sus propios ojos montones de piedras

excelentes, nuestros trabajadores de la construcción no tratan de aprovecharlas y utilizan ladrillos traídos desde lejos. A pesar de que pueden producir adobe en las áreas locales, gritan, de brazos cruzados, que no pueden llevar a cabo la construcción por falta de ladrillos. Hay que procurar que no ocurran tales cosas.

También es muy importante el problema de elegir bien el lugar para la construcción de las fábricas y los demás edificios. Por ejemplo, en Sakju construyeron una fábrica militar para producir botas en un lugar no cercano, sino distante de esta cabecera distrital, tras un monte, so pretexto de asegurar el secreto. Y esto, en varios aspectos, trajo daños al Estado. Si la hubieran construido en la cabecera del distrito de Sakju, no habría sido necesario llevar el tendido eléctrico hasta detrás del monte ni construir la carretera, ni que los camiones recorrieran grandes distancias gastando tanta gasolina. Hoy, esta fábrica solicita incluso la construcción de vías férreas. ¡Cuántos gastos! Si la hubieran construido en la cabecera del distrito de Sakju, habría sido posible utilizar incluso la mano de obra de los familiares sustentados, pero como se edificó detrás de la montaña, eso es muy difícil.

Lo más grave es no haber tenido en cuenta el plan de construcción de la ciudad. De haberla construido en la cabecera distrital de Sakju, ésta se habría embellecido más. Aunque el error es achacable a la Dirección de Producción de Materiales Militares, el comité del Partido y el comité popular del distrito tampoco cumplieron debidamente con su papel de dueños.

Los dueños del distrito son los presidentes del comité popular y del comité del Partido del mismo. Como ni uno ni otro cumplieron bien su papel de dueños, hubo que construir la fábrica detrás del monte, abrir un camino hasta allí, y se hizo necesario transportar en camión las materias primas y productos, y levantar indispensablemente allá una escuela primaria. Pero, ¿eso es todo? A las mujeres de los obreros de esta fábrica se les hace muy difícil ir de compras.

No son pocos los casos de sufrir muchos daños por haberse

realizado la construcción económica sin cálculo serio de todos estos aspectos.

Desde luego, esto no quiere decir que haya, por eso, que construir todas las fábricas sin excepción cerca de la ciudad. Pero, ¿qué gran secreto puede encerrar una fábrica de zapatos para no poder construirla en la cabecera distrital?

Hay que fortalecer el control de la construcción de las fábricas y de las ciudades. Las fábricas, viviendas y edificios públicos deben construirse de acuerdo con el plan de construcción de la ciudad, tomando perfectamente en cuenta diversas condiciones, como instalaciones eléctricas, de acueducto y de alcantarillado, ferrocarriles, carreteras, comunicaciones, etc. Sobre todo, es necesario proyectar de tal modo que se aprovechen eficazmente las instalaciones existentes.

En algunas regiones surgen incluso fenómenos negativos, tal como construir desordenadamente muchos edificios provisionales sobre la superficie cultivable, en los alrededores de la cabecera distrital, dejando mucho terreno vacío en su centro urbano con la idea de levantar allí, en el futuro, edificios de varios pisos.

También en Kusong, tanto el Departamento de Industria de Maquinaria como el Ministerio de Industria Ligera construyen a su antojo, en cualquier lugar, edificios provisionales o casas de un solo piso, sin ajustarse al plan de urbanización a pesar de que cuentan con fondos y varias otras condiciones. El Comité del Partido y el Comité Popular del Distrito de Kusong deben poner bajo riguroso control a los funcionarios de esta rama, y procurar que edifiquen viviendas de varios pisos dentro de la ciudad, prohibiéndoles la construcción de viviendas fuera de la ciudad. Los compañeros directores de la Fábrica Textil y de la Fábrica de Maquinaria de Kusong dicen que es imposible la construcción de edificios de dos pisos, dado que requieren más fondos de construcción. Desde luego, en la solución del problema de materiales es posible que haya tales o cuales dificultades. Sin embargo, para construir casas de un solo piso se necesitan muchas tejas y terrenos extensos, por lo que no resulta económico.

Aunque hoy faltan, en cierta medida, materiales de construcción,

desde el año que viene se producirán en grandes cantidades. Es preciso reforzar el control partidista para lograr que la construcción de la ciudad no la realicen con métodos rutinarios y a la desbandada, sino con previsión y armoniosamente.

(2) ECONOMÍA RURAL

El problema de la economía rural se mencionó detalladamente en el informe y muchos compañeros lo discutieron suficientemente en sus intervenciones.

Hoy, la tarea más importante que se plantea a la economía rural es aumentar la producción de cereales. Para lograrlo hace falta elevar decisivamente el rendimiento de cosecha por unidad en los cultivos de secano.

En nuestro país hay más campos de secano que arrozales. De las 280 mil hectáreas de superficie total de cultivo en la provincia de Phyong-an del Norte, la de arrozales no alcanza más de 80 mil hectáreas, siendo el resto, campo de secano. Por lo tanto, sin elevar la cosecha de los cultivos de secano no se puede aumentar la producción de granos.

El maíz es de rendimiento particularmente alto entre los cultivos de secano. Las organizaciones del Partido y los organismos del poder deben prestar profunda atención a la extensión de la superficie cultivable de maíz.

Según los discursos, el rendimiento del sorgo es más alto que el del maíz en el distrito de Uiju y lógicamente es bueno cultivar allí mucho sorgo de acuerdo con el principio del cultivo apropiado en el lugar adecuado, para elevar la cosecha.

Para aumentar la producción de granos es importante elevar la tasa de utilización de la tierra. Debemos aprovechar suficientemente las tierras, haciendo cultivos de doble cosecha sin distinción entre los arrozales y los campos de secano, o el cultivo intercalado donde sea posible.

Además, hace falta eliminar los métodos agrícolas atrasados e introducir activamente los avanzados.

En 1955, el volumen de producción de granos en la provincia de Phyong-an del Norte ha disminuido considerablemente respecto a 1949, año de preguerra. Se dijo que el año pasado en algunas cooperativas agrícolas aumentó la cosecha, pero esto no es algo de que puedan vanagloriarse. Para alcanzar el nivel de preguerra en toda la provincia, se necesita todavía, mucho esfuerzo.

Como es de todos sabido, en la preguerra la situación de los víveres era satisfactoria y por consiguiente el precio del arroz era también barato. Sin embargo, ahora es alto su precio porque hacen falta víveres, debido a lo cual sufrimos muchas dificultades.

La provincia de Phyong-an del Norte debe procurar que durante los próximos años la producción de granos sobrepase las 590 mil toneladas, nivel de preguerra; y para cumplirlo, la organización del Partido en la provincia debe librar intensas actividades. El plan de producción de granos de este año es de 470 mil toneladas, lo cual es muy poco. Desde luego, esto no quiere decir que produzcan este año mismo 590 mil toneladas. Pienso que la provincia de Phyong-an del Norte puede producir más de 560 mil toneladas en 1957-1958, y tiene que hacerlo a toda costa. Aunque por ahora el Estado no puede suministrar a los campesinos suficiente cantidad de fertilizantes químicos, para 1958 podrá abastecerlos en mayor cantidad. Además, para entonces se llevarán a cabo en gran escala las obras de regadío; se ampliarán las tierras de cultivo; se impulsará la mecanización agrícola, y se dará un gran paso adelante en la cooperativización de la economía rural. De esta manera se resolverán muchos problemas.

Sin embargo, no podemos esperar cruzados de brazos a que llegue ese período. Debemos aprovechar suficientemente las posibilidades existentes para producir mayor cantidad de granos.

Es preciso, ante todo, utilizar con eficacia las máquinas agrícolas que tenemos. Las máquinas agrícolas desempeñan papel muy importante en el ahorro de la mano de obra rural y en el aumento de la cosecha. El año pasado, en la provincia de Phyong-an del Sur no

aprovecharon las desyerbadoras de tracción animal, dejándolas en depósito. Si en la provincia de Phyong-an del Norte también se dan tales fenómenos, es bueno corregirlos rápidamente.

Hay que realizar las obras de regadío y fluviales a través de un movimiento de todo el pueblo. Para llevar a cabo las obras de regadío no hay que construir solo las de gran tamaño, sino también muchas de pequeña magnitud. Como quiera que el Estado no puede realizar todas las obras de irrigación grandes y pequeñas, es necesario que las cooperativas, reunidas en grupos de 2 ó 3, construyan los estanques y las estaciones de bombeo de pequeñas dimensiones, para ampliar así el área irrigada. Al mismo tiempo, deben promover la regulación de ríos, para proteger de la inundación las tierras de cultivo.

Además, debemos reparar a tiempo y cuidar bien las instalaciones de irrigación existentes, como estanques, estaciones de bombeo, etc.

Asimismo, las cooperativas agrícolas deben trabajar por extender las superficies cultivables. En el futuro, la transformación de las marismas del Mar Oeste en tierras arables se planteará como una tarea importantísima.

Otra cuestión importante en el desarrollo de la economía rural es la de consolidar y desarrollar las cooperativas agrícolas en lo organizativo y lo económico.

Fortalecer organizativamente la cooperativa agrícola significa formar su comité de administración con trabajadores ejemplares y avanzados, sobre la base de la genuina voluntad democrática de los cooperativistas, gestionar la cooperativa según su deseo, elevar el papel organizativo de las organizaciones del Partido y las sociales dentro de ella.

Reforzar en lo económico la cooperativa agrícola significa mejorar la vida de sus integrantes y hacer firme la base económica de la cooperativa, aumentando por todos los medios su rentabilidad.

Para mejorar la vida de los cooperativistas, es necesario elevarles los ingresos. El Estado deberá ayudar a los miembros de las cooperativas agrícolas para que eleven su ingreso real, ajustando en forma apropiada el precio de acopio de los productos agrícolas y

reduciendo sistemáticamente el costo de los artículos de primera necesidad.

Preparar bien los instrumentos de producción, intensificar obras de regadío y regulación fluvial y asegurar suficientes abonos, semillas, etc., por igual son labores encaminadas a consolidar la base económica de la cooperativa. Tienen muy importante significación en el desarrollo de la cooperativa.

Para reforzar en lo organizativo y lo económico las cooperativas agrícolas, las organizaciones del Partido deben darles dirección viva, penetrando profundamente en su trabajo.

Hay que saber que, gracias a la organización de las cooperativas, se ha elevado la responsabilidad del Partido en cuanto a la vida de los campesinos incomparablemente más que en el período de la economía individual. El que se desarrolle bien o no la cooperativa depende enteramente del trabajo de las organizaciones del Partido. Por consiguiente, les incumbe hacer todos los esfuerzos posibles para fortalecer las cooperativas.

Las organizaciones del Partido deben impulsar continua y audazmente el movimiento de cooperativización agrícola. Aunque han transcurrido solo 2 años desde que empezamos este movimiento, los campesinos ya han llegado a comprender a través de su propia experiencia que la economía cooperativa es muy superior a la individual.

Las organizaciones del Partido, fortaleciendo las bases económicas de las cooperativas ya organizadas, deben lograr que mayor número de campesinos se alistén en ellas.

(3) INDUSTRIA PESQUERA

La provincia de Phyong-an del Norte desempeña hoy el mayor papel en la pesquería, en el Mar Oeste de nuestro país. En este mar hay abundancia de riquezas pesqueras, y en particular muchos deliciosos peces de variedades superiores. El sábalo que se pesca en

el Mar Oeste es tan famoso que incluso se dice en un proverbio que “al olor del sábalo asado regresa la nuera que se iba”.

Sin embargo, la pesquería del Mar Oeste no se ha desarrollado y se halla en situación muy atrasada. El Ministerio de Industria Pesquera y los organismos del poder local fueron en varias ocasiones criticados, en el Comité Político, por no desarrollar la industria pesquera en el Mar Oeste.

También en el III Congreso del Partido se planteará con mayor relevancia el problema de desarrollar la pesquería del Mar Oeste, e incluso en el trazado del Plan Quinquenal esto figurará como tarea importante.

El defecto principal en la industria pesquera del Mar Oeste radica en que todavía no han mejorado los métodos atrasados de pesca y en que no se hace el trabajo audaz y activamente. Como los trabajadores de esta rama dijeron que no podían pescar debido a la falta de traineras, el Estado se las dio hechas. Sin embargo, el trabajo sigue sin mejorar. De ahí que el problema resida, no en las traineras, sino en que nuestros trabajadores no se empeñan en pescar en gran cantidad, utilizando todas las condiciones y posibilidades.

Si los chinos pescan mucho en el Mar Oeste, ¿por qué nosotros no podemos hacerlo en ese mismo mar? Los trabajadores de la pesca del Mar Oeste todavía no tienen ánimo. Para desarrollar la pesquería en el Mar Oeste hace falta imprimir un cambio total a ese trabajo y se necesita el esfuerzo activo y creador de las organizaciones del Partido y de los militantes.

Ante nuestros militantes no hay dificultades insuperables ni fortalezas inexpugnables. Disponemos de barcos, de motores, de redes.

El problema depende de si los trabajadores pesqueros y las organizaciones del Partido se movilizan o no para crear innovaciones en la industria pesquera en el Mar Oeste. Sería necesario pasar decisivamente a la pesca de alta mar.

En el período del Plan Quinquenal se prevé la amplificación de las bases pesqueras, con centro en Ryongampho e isla Tasa. Las

organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte deben asegurar el trabajo preparativo para la realización de esta tarea y su exitoso cumplimiento.

(4) EL TRABAJO DE LA ENSEÑANZA

El pasado mes de febrero el Presidium del Comité Central del Partido aprobó la resolución sobre el mejoramiento y fortalecimiento del trabajo educacional en las escuelas.

Sin embargo, me parece que aún esta resolución no ha sido transmitida cabalmente a todas las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte. Después de terminar esta Conferencia, deberán hacer conocer inmediatamente a las organizaciones del Partido de todos los niveles y a los militantes la resolución del Presidium del Comité Central del Partido y, sobre esta base, tomar las medidas para mejorar en general el trabajo educacional.

La tarea de fortalecer la labor educacional se presenta con más urgencia a medida que la construcción socialista avanza en la parte Norte.

En el pasado, cuando realizábamos la lucha revolucionaria en la clandestinidad, ¡cuán grande era la simpatía hacia la Unión Soviética, Estado socialista! Después que triunfó la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, la simpatía hacia el socialismo aumentó grandemente entre la clase obrera de Corea y en particular entre los jóvenes. Hoy en día, ese socialismo se encarna precisamente en nuestro país.

Para construir la sociedad socialista, debemos no solo eliminar la causa raigal de la explotación y establecer las relaciones socialistas de producción, sino también echar firmemente las bases materiales y técnicas del socialismo y transformar la conciencia de los hombres por vía socialista. Solo entonces podremos decir que el socialismo se ha construido completamente. Por ejemplo, si no desarrollamos la

técnica ni realizamos el trabajo para transformar la conciencia de los cooperativistas luego de haber organizado las cooperativas agrícolas, éstas no podrán ser una forma de economía enteramente socialista.

El socialismo no se construye con consignas o palabras grandilocuentes, sino únicamente con la actividad creadora de los trabajadores, pertrechados con la conciencia socialista y alta técnica. Cuanto más se eleven el despertar político e ideológico y el nivel cultural y técnico de todos los miembros de la sociedad, tanto más se acelerará la construcción de la sociedad socialista.

No voy a explicar largamente que el trabajo por transformar la conciencia ideológica de la gente y elevar su preparación cultural y técnica tiene gran importancia para acelerar la construcción socialista. Únicamente voy a decir unas palabras sobre nuestros maestros, que enseñan y educan a millones de jóvenes de las recientes generaciones con una nueva ciencia y una nueva técnica y con las ideas socialistas, así como sobre la dirección referente al trabajo docente en las escuelas.

Hoy, en nuestro país 50 mil maestros se ocupan de la enseñanza y educación de las generaciones jóvenes en las escuelas a todos los niveles. Su misión es verdaderamente grande y sus responsabilidades son muy pesadas.

A fin de educar de manera socialista a los alumnos, lo más importante es que los propios maestros posean firme conciencia ideológica socialista. Para enseñarles “mil caracteres chinos básicos” no solo tienen que conocerlos, sino saber, en realidad, mucho más. Se debe eliminar los residuos de la vieja ideología que todavía subsisten en la mente de los maestros, y elevar su nivel de conciencia ideológica. Únicamente así, es posible elevar la calidad de trabajo docente y educativo en las escuelas. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben prestar la especial atención a las labores tendientes a elevar la calificación de los maestros que desempeñan importante papel en la edificación socialista de nuestro país, y forjarlos política e ideológicamente.

Hay que poner gran atención en dar mejor trato social a los

maestros y elevar su nivel de vida. Esto es para lograr que los maestros se mantengan fijos en el trabajo de la enseñanza y desplieguen todo su entusiasmo y talento en la formación de los jóvenes y niños como constructores socialistas, fieles al Partido y a la revolución, instruidos y capacitados. Como dijo un compañero en su intervención, debe evitarse obligarlos solo a trabajar sin prestarles cuidado.

Hace algún tiempo, el Presidium del Comité Central del Partido discutió la cuestión de cómo mejorar el tratamiento material a los maestros. En el período de la difícil guerra, no podíamos plantear tal problema, pero hoy estamos en condiciones de resolverlo, poco a poco, a medida que mejora la situación económica del país.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben intensificar la dirección de la enseñanza escolar y dar ayuda concreta a los maestros. Actualmente, en la provincia de Phyong-an del Norte es muy débil la dirección partidista en este aspecto.

Cuando hace algún tiempo visité el distrito de Kaechon, noté que el comité distrital del Partido no ponía casi ninguna atención a la dirección del trabajo de enseñanza. Solo alrededor de julio, cuando el organismo superior del Partido da las directivas sobre el trabajo preparatorio para el nuevo año escolar, los funcionarios del Partido del distrito visitan las escuelas; por eso no saben en absoluto si los maestros enseñan correctamente, con qué método educan a los alumnos y cómo marcha el trabajo en la escuela. También el Comité del Partido de la Provincia de Phyong-an del Norte asigna este trabajo solo a la sección de enseñanza y limita su “dirección” del trabajo docente a interesarse algo por la construcción de edificios cuando comienza el nuevo año escolar. Es un grave error.

Según el ministro de Educación, quien inspeccionó recientemente los trabajos de algunas escuelas en la provincia de Phyong-an del Norte, aquí las bases materiales para poder fortalecer el trabajo escolar son más sólidas que en otras provincias. ¿Qué es lo que falta aquí? El defecto consiste en que las organizaciones del Partido, el Ministerio de Educación y los comités populares locales no dirigen bien la labor educacional.

Ahora, voy a hablar brevemente sobre el fortalecimiento de la enseñanza técnica. Esta se planteará como una de las tareas importantes también en el próximo III Congreso del Partido.

Hoy, el problema más urgente en la construcción socialista de nuestro país es el de formar los cuadros técnicos. Después de la guerra, en nuestro país se construyen muchas fábricas, se producen también máquinas y, con la cooperativización, la agricultura avanza hacia el socialismo. Dentro de poco echaremos los cimientos de la industrialización socialista en la parte Norte de la República y, más adelante, tendremos que equipar con técnicas modernas la agricultura, la pesquería y todas las demás ramas de la economía nacional. Solo entonces quedará establecida la base material y técnica de la sociedad socialista, mucho más desarrollada que la sociedad capitalista. Esto significa un gran cambio en el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país. La falta de cuadros técnicos es la mayor dificultad que tenemos que superar, inevitablemente, para poder realizar este cambio. Sin resolver este problema no podemos dar ni un paso adelante.

Por lo tanto, el Comité Central del Partido ya ha planteado con relevancia esta cuestión y particularmente el año pasado hizo que la Asamblea Popular Suprema aprobara la ley correspondiente en cuanto al fortalecimiento de la enseñanza técnica. De acuerdo con la orientación definida por el Partido y el Gobierno, numerosas escuelas secundarias superiores se han reorganizado como escuelas especializadas, y los graduados de las escuelas secundarias básicas, que no pueden pasar a las escuelas superiores, llegan a recibir la enseñanza técnica, incorporándose al curso adicional técnico.

¿Cuál es la situación actual? En muchos casos este trabajo se realiza de modo formal y no alcanza el nivel deseable. La propia distribución de los cursos adicionales no se ha hecho bien. En las zonas fabriles los establecen para agrotecnia e incorporan allí a hijos de obreros. La mayoría de ellos son menores de 15 años, por eso a estos hijos menores de edad de los obreros les será difícil dedicarse, separados de su familia, a las faenas agrícolas. Además, me parece que desde el punto de vista de la perspectiva del desarrollo de nuestro

país no hay que enviar a los hijos de obreros al campo. Es mejor que ellos también se hagan obreros, siguiendo a sus padres.

Algunos alumnos del curso adicional no comprenden claramente por qué estudian allí. Según me enteré la última vez que visité el distrito de Kaechon, en la mayoría de los casos los alumnos consideran el curso adicional como un lugar donde se recibe la enseñanza preparatoria para ingresar en la escuela superior. Esto no es un curso adicional, sino un “curso de repaso”, como dicen los alumnos. Según el ministro de Educación, también en la provincia de Phyang-an del Norte el curso adicional está convertido en un “curso de repaso”.

En la actualidad se han organizado muchas cooperativas en nuestro campo y para consolidarlas aún más y elevar su producción en el futuro, hay que cambiar sin falta las viejas técnicas artesanales por otras nuevas, para lo cual el campo debe contar con gran número de cuadros técnicos. El propósito del curso adicional agrícola establecido en las escuelas secundarias básicas de las áreas rurales consiste precisamente en la solución de este problema. Nosotros no le pedimos mucho a este curso. Si durante un año enseñan con rapidez métodos de abono y cuidado de las plantas, conocimientos sobre suelos, métodos de aplicación de productos agroquímicos, conocimientos sobre plagas y enfermedades, calificación elemental en el uso de la maquinaria agrícola, y otros problemas técnicos sencillos y métodos de cultivo avanzados, los cursantes podrán realizar bien su trabajo en la cooperativa agrícola.

Si realizamos las faenas agrícolas solo con la vieja experiencia del pasado, las cooperativas agrícolas no podrán desarrollarse. No nos oponemos a las experiencias en general. La buena experiencia puede contribuir al avance, mas el empirismo, que no prevé el camino hacia adelante e insiste en las estrechas y viejas experiencias, detiene el desarrollo del trabajo. He aquí precisamente la significación del establecimiento del curso adicional técnico, y la razón por la cual se ha reorganizado la escuela secundaria superior en escuela técnica especializada. Debemos formar gran número de técnicos y personas

calificadas, mediante buena administración de las escuelas especializadas industriales y los cursos adicionales de tecnología industrial en las zonas industriales, y las escuelas especializadas agrícolas y los cursos adicionales agrotécnicos en el campo.

Si quisiéramos enviar hoy aunque fuera un solo técnico a cada cooperativa agrícola, necesitaríamos más de 14 mil. Asimismo, si quisiéramos asignar unos cuantos técnicos agrícolas, incluyendo los de la sericultura y ganadería, a los comités populares provinciales o distritales, se necesitarían millares de personas. Pero si se ponen a formarlos adormilados, como están hoy, no se podrá resolver este problema ni siquiera en 10 años.

Teniendo en consideración esta situación, también en el sistema de enseñanza general hay que reformar los planes de cursos de las escuelas a todos los niveles, siguiendo la pauta de dar a los alumnos principales conocimientos técnicos de la producción. Solo haciéndolo así, se podrá resolver con éxito y en corto tiempo el problema de cuadros técnicos, que se presenta con suma urgencia en las fábricas y minas, en las aldeas rurales y pesqueras, en los lugares de construcción, en todas partes.

* * *

Para finalizar, voy a hablar brevemente sobre el mejoramiento del trabajo de explicación y propaganda tocante a las perspectivas de desarrollo de la economía nacional de nuestro país, y a las dificultades que confrontamos.

Parece que algunos hombres se preguntan con resquemor por qué no mejora la vida del pueblo a pesar de muchas construcciones económicas que hemos hecho. De veras hemos hecho un gran trabajo y los éxitos son muy grandes. Mas, como todos saben, los enormes daños causados por la guerra se dejaron sentir tanto en la posguerra que nos vimos obligados a restaurar y ampliar ante todo las fábricas, las minas, los ferrocarriles, etc., destruidos y, al mismo tiempo,

mejorar rápidamente la vida del pueblo. Hemos tomado la orientación de restaurar las industrias, no simplemente en su estado original, sino sobre la base de nuevas técnicas, y de convertirlas en independientes eliminando sus deficiencias coloniales del pasado. De ahí que nuestro Partido mantuviera el principio de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y pusiera gran empeño en crear las bases de la industria de construcción de máquinas, que no existía antes en nuestro país. Volcamos principalmente en esto los recursos internos y la ayuda de los países hermanos, cosa que seguimos haciendo ahora también. En tales circunstancias, es comprensible lo difícil que sería mejorar de la noche a la mañana la vida del pueblo.

Sin embargo, aunque hoy vivimos en pobreza, lo cierto es que estamos en mejores condiciones que durante la guerra o el período inmediato al armisticio. Esto es resultado de que nuestro Partido desarrolló rápidamente la industria ligera y la agricultura para el mejoramiento de la vida del pueblo, al mismo tiempo que restauraba y desarrollaba con preferencia la industria pesada. En particular, ya que durante ese período se ha logrado dejar sentadas ciertas bases de la industria pesada, gracias a su rápido crecimiento, no hay duda de que en el futuro el nivel de nuestra vida mejorará con más rapidez.

Debemos divulgar correctamente esta orientación tomada por el Partido, los éxitos obtenidos, nuestra vida de hoy y las perspectivas en el futuro. Las mentiras y exageraciones en la propaganda pueden traer resultados perjudiciales en la movilización de las amplias masas populares hacia la construcción socialista.

Por ejemplo, debemos explicar correctamente a los campesinos el porqué del suministro insuficiente de fertilizantes. Que no les digan solo dulcemente al oído que la industria química se ha desarrollado; deben hacerles comprender que ahora se están restaurando las fábricas de fertilizantes cruelmente destruidas; que la producción de abonos no puede aumentar vertiginosamente cual inundación en época de lluvias, y que podrán suministrarse en cantidad suficiente solo a partir de 1958, luego de haber rehabilitado por completo las fábricas a costa de muchos esfuerzos.

Al mismo tiempo, deberemos explicar correctamente a obreros, empleados, y a los demás habitantes la causa por la cual es imposible suministrar la cantidad suficiente de granos y de que el precio del arroz en el mercado es todavía alto. Debemos decir francamente a los obreros que este problema solo podrá resolverse cuando ellos mismos fabriquen y suministren al campo mayor cantidad de máquinas agrícolas, abonos y artículos de consumo, para que los campesinos produzcan cereales en abundancia, y que, hasta entonces, el problema de los granos seguirá siendo difícil en cierto grado.

Lo mismo sucede con el problema de los tejidos. En la actualidad producimos más tejidos que antes de la guerra; sin embargo, ¿por qué sigue tan tenso este problema? Se debe a que la demanda de tejidos por el pueblo es demasiado grande, luego de perder colchones, frazadas, ropas y todo lo demás durante la guerra, bajo los bárbaros bombardeos del imperialismo yanqui. Se habla de que el precio de los tejidos es alto, pero el problema no puede resolverse rebajando el precio. Actualmente el precio de la tela está fijado adecuadamente teniendo en cuenta el poder adquisitivo de los habitantes. Solo cuando aceleremos el desarrollo preferente de la industria pesada y, adelantando sobre esta base y con rapidez la industria ligera, incluyendo la textil, produzcamos suficientes tejidos, podremos reducir considerablemente el precio de las telas y resolver completamente este problema. Nuestra propaganda deberá dar igualmente una explicación correcta sobre este aspecto.

Nuestra propaganda debe ser así, franca y clara, y transmitir la verdad tal como es. Solo entonces el pueblo avanzará valerosamente superando todas las dificultades con firme confianza en sus perspectivas, y trabajará consagrando todos sus esfuerzos en aras de su felicidad, y la prosperidad y el desarrollo de la patria.

Mientras nuestra situación actual es óptima y esperamos un futuro mejor, la situación surcoreana, por el contrario, es realmente oscura y allí el pueblo sufre hambre y miseria. Ante nosotros se presenta la responsabilidad de salvar a los compatriotas surcoreanos de esta situación miserable.

Para realizar las medidas de la reunificación pacífica de la patria, planteadas por el Partido y el Gobierno, debemos consolidar más firmemente la base de la economía socialista y seguir mejorando la vida del pueblo en la parte Norte de la República. A medida que pasen los días, la población surcoreana odiará más el infierno de la parte Sur, contemplando el paraíso de la parte Norte, y unida firmemente en torno a nuestro Partido se levantará con valentía en la lucha de salvación nacional contra la causa raigal de todas sus desgracias y sufrimientos: el saqueo colonial del imperialismo norteamericano y la dominación vendepatria de la camarilla de Syngman Rhee.

Los cimientos de la economía socialista, que se están echando firmemente en la parte Norte, no solo constituirán la base material para la reunificación de la patria, sino también la garantía decisiva para rehabilitar con éxito la economía de Corea del Sur y mejorar cuanto antes la vida de la población surcoreana, después de la reunificación. Por lo tanto, la construcción socialista en la parte Norte dará grandes esperanzas no solo a su población, sino también a la del Sur, y será poderosa fuerza impulsora que habrá de levantarla en justa lucha.

Hoy, todas las organizaciones del Partido, los militantes y los trabajadores de la provincia de Phyong-an del Norte están acogiendo con impetuosos éxitos laborales el III Congreso, que tendrá gran significación en la vida de nuestro Partido. Después del Congreso del Partido, deberán movilizarse todos para cumplir con antelación las tareas del Plan Trienal de la Economía Nacional ya asignadas y para llevar a cabo la preparación material e ideológica encaminada a pasar, en adelante, a la realización del Plan Quinquenal de la Economía Nacional, siguiendo el camino que señalará el Congreso.

Estoy convencido de que las organizaciones y los militantes del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte cumplirán excelentemente estas honrosas tareas revolucionarias bajo la dirección del Comité Central del Partido.

**INFORME DE BALANCE
SOBRE LA LABOR DEL COMITÉ
CENTRAL ANTE EL III CONGRESO
DEL PARTIDO DEL TRABAJO
DE COREA**

23 de abril de 1956

Compañeros:

Han transcurrido ocho años desde el II Congreso hasta el presente Congreso de nuestro Partido. En este período acaecieron grandes cambios en la situación internacional y nacional.

En la vida interna, el Partido ha sido consecuente e invariable en la lucha por la reunificación pacífica de la patria y ha consolidado y desarrollado por todos los medios el régimen democrático popular establecido en la parte Norte de la República.

Bajo la dirección de nuestro Partido, la clase obrera y el pueblo entero han defendido con honor su régimen democrático popular de la invasión armada de los reaccionarios del imperialismo mundial y están trabajando con buen éxito en la construcción de la base del socialismo en la parte Norte, la base material para la reunificación de la patria.

En cuanto a la vida internacional, la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados del campo socialista, cuyo poderío aumentó y se fortaleció extraordinariamente en el mismo periodo, desempeñan papel cada vez más decisivo en la política y la economía mundiales; y las fuerzas de la paz y de la democracia que en el

mundo se oponen a la guerra y al imperialismo han crecido y se han consolidado hasta el punto que hoy son invencibles.

Duro y difícil fue el camino que recorrimos en este período que estamos considerando. Pero nuestro Partido, que se guía por la invencible doctrina del marxismo-leninismo, ha avanzado y sigue avanzando valientemente venciendo todos los obstáculos y dificultades.

I. SITUACIÓN INTERNACIONAL

Compañeros:

Durante el período de que damos cuenta, el campo del socialismo y de la democracia creció y se fortaleció más hasta convertirse en gran fuerza, y la unidad y la alianza de sus pueblos han adquirido también mayor fortaleza.

En la actualidad el socialismo se extiende fuera de los límites de un solo país, transformándose en sistema mundial. El curso histórico de la transición del capitalismo al socialismo es un proceso en la historia mundial.

Los imperialistas del mundo, sobre todo los imperialistas yanquis están urdiendo toda clase de maniobras de agresión y de provocación de una nueva guerra en un intento de salir de la desastrosa situación en que están y ensanchar continuamente el terreno para sacar máximas ganancias, pero son maniobras que fracasan con el paso de los días ante la política de paz de los Estados pacíficos y ante el vigor de la lucha de los pueblos del mundo entero contra la guerra.

El movimiento mundial por la paz toma mayor impulso gracias a las activas medidas que los Estados del campo socialista y los partidarios de la paz emprenden para disminuir la tensión internacional.

La decisiva superioridad del campo del socialismo y de la

democracia sobre el sistema capitalista se confirma cada vez más.

Después de la guerra, la Unión Soviética cumplió con buen éxito dos planes quinquenales antes del plazo fijado y se fortalece su poderío político y económico. En los distintos campos de su economía nacional aumenta la producción sobre la base de la ciencia y la técnica más moderna, y todos los avances de la ciencia y de la cultura, en rápido desarrollo, sirven al mejoramiento del bienestar del pueblo. Así, la Unión Soviética marcha hoy a paso firme hacia la sociedad comunista, suprema aspiración de la humanidad.

En el período que estamos examinando, en Asia triunfó la revolución popular china. El pueblo chino, de seiscientos millones, se liberó totalmente del yugo colonial del imperialismo y está avanzando ahora, a paso seguro, al socialismo convirtiéndose en importante miembro del campo de la democracia y del socialismo. Este hecho ejerció gran influencia sobre el creciente movimiento de liberación nacional de los pueblos de países dependientes y coloniales. En nuestros días, la República Popular China representa un fuerte baluarte de la paz en Oriente.

En Europa también está fortaleciéndose y desarrollándose cada día más la República Democrática Alemana, nacida como Estado de obreros y campesinos en el territorio de Alemania, que fue el foco de dos guerras mundiales. Esto no solo es una victoria trascendente para las fuerzas de la paz y de la democracia en Alemania, sino que también viene a fortalecer las fuerzas del campo del socialismo y de la democracia, siendo al propio tiempo un duro golpe para el campo del imperialismo, que pretende provocar una nueva guerra sirviéndose del territorio alemán como trampolín.

Hoy día el pueblo coreano forma también parte del poderoso campo del socialismo junto con los pueblos de la Unión Soviética, de la República Popular China, de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, la República Democrática Alemana, Albania, Mongolia y la República Democrática de Vietnam, y avanza a paso firme hacia el objetivo común: la paz, la democracia y el socialismo.

En consecuencia, se ha reducido visiblemente la esfera de dominio del capitalismo, mientras que el socialismo se extiende hoy a vastos territorios del mundo, que tienen gran población. En Europa trescientos millones de personas, la mitad de sus habitantes, han emprendido el camino del socialismo, y de la población total de Asia, que asciende a mil cuatrocientos millones, casi la mitad vive bajo regímenes de democracia popular.

La potencia del campo del socialismo y de la democracia no consiste solamente en la extensión de territorios y en el número de habitantes; está también en que sus pueblos han forjado entre sí estrecha amistad, solidaridad y unidad.

Son unidad y cohesión que emanan de la esencia de un sistema social dirigido por un partido marxista-leninista y donde el poder está en manos de la clase obrera, del pueblo trabajador. No hay fuerza que pueda romperlas.

El poderío de esta unidad tuvo clara expresión en el período de la justa Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano, en el apoyo y la ayuda activos que el campo de la democracia y del socialismo prestó al pueblo coreano, sobre todo, en la noble y fraternal ayuda del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

En el momento actual, los pueblos de la Unión Soviética, de la República Popular China y de otros Estados socialistas y de democracia popular salvaguardan su trabajo pacífico desplegando inagotable energía creadora, y marchan con firmeza hacia la victoria del socialismo y el comunismo.

Todo esto imbuye de vigoroso ánimo y estímulo a todos los pueblos amantes de la paz y les inspira nuevas esperanzas y firme confianza en la victoria.

Compañeros: el odioso sistema colonial que tenía encadenados a los pueblos de Asia, más de la mitad de la población del mundo, va camino del desmoronamiento total. Asia presenta hoy una fisonomía completamente nueva.

En el extenso territorio de China ha triunfado la revolución popular, que abrió el camino hacia el socialismo, y en esta hora, bajo

la dirección del Partido Comunista de China, la construcción del socialismo se está realizando a ritmo acelerado en todas las ramas de la economía nacional. El siempre creciente poderío político y económico de la República Popular China da fuerte impulso hacia la victoria a los pueblos que en Asia luchan por la independencia nacional y la paz.

La victoria alcanzada por el pueblo coreano en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión del imperialismo yanqui, que pretendía hacer de Corea mecha para encender una nueva guerra en Asia, ha sido importante victoria de los pueblos que en esta región se oponen a los colonialistas, y dio fuerte ánimo y estímulo a los pueblos de países dependientes en su lucha por la libertad y la independencia.

El pueblo vietnamita alcanzó también una brillante victoria tras ocho años de heroica lucha contra los imperialistas. Guiado por el Partido de los Trabajadores de Vietnam, y con la ayuda de los pueblos de los países del campo socialista y el apoyo de las fuerzas de la paz del mundo entero, el pueblo de Vietnam está logrando grandes éxitos en la lucha por la reunificación pacífica del país y la recuperación posbélica de la economía nacional.

El pueblo indio conquistó la independencia nacional liberándose de la dominación a que lo tuvo sometido varios siglos el imperialismo inglés. En particular, en los últimos tiempos la República de India desempeña notable papel en la causa anticolonialista, en oposición a la provocación de guerra, por la amistad y la paz entre los pueblos de los distintos países.

También los pueblos de Birmania y de Indonesia entraron en el camino de la independencia nacional tras haberse sacudido el yugo colonial. Últimamente conquistaron su independencia Sudán, Túnez y Marruecos en el continente africano. Y en varios países de Asia y África, todavía bajo yugo colonial, se abre paso decisivamente el movimiento de liberación nacional.

Todos estos hechos muestran que hoy el movimiento de liberación nacional en las colonias de Asia y África se desarrolla como poderosa

oleada, que no hay fuerza armada capaz de contenerlo, como tampoco puede hacerlo el montaje de bloques militares.

Son acontecimientos que anuncian la agonía del sistema colonial del imperialismo en Asia y África, que contribuyen en medida notable a la victoria de nuestra revolución.

Compañeros: la crisis general del capitalismo, crisis que se agrava más después de la Segunda Guerra Mundial, le sacude hasta los mismos cimientos y mete a los imperialistas en callejón sin salida.

La Unión Soviética, un Estado socialista al que la guerra ocasionó grandes estragos a la economía nacional, ha obtenido en 1955 producción industrial más de veinte veces mayor que la de 1929, mientras que en el mismo período la producción industrial del mundo capitalista en conjunto registró solo un crecimiento de 93 por ciento, y en Estados Unidos, no obstante sus condiciones muy favorables, la producción sólo se incrementó a poco más del doble.

Después de la guerra, Estados Unidos sufrió tres graves depresiones en la producción, y su crisis económica, que ha venido agravándose desde 1948, fue paliada temporalmente intensificando la carrera de armamentos a que dieron origen los tres años de guerra en Corea.

Los imperialistas norteamericanos probaron a salir de la crisis económica a costa de los innumerables sacrificios y sufrimientos del pueblo coreano y lucrarse con superbeneficios del capital monopolista.

Pero, por mucho que los imperialistas lo intenten, no podrán detener el agravamiento de la crisis general del capitalismo mundial.

La formación del nuevo mercado socialista mundial ha hecho estrechar el mercado capitalista mundial, circunstancia que hizo más agudas aún las contradicciones entre las potencias capitalistas en el dominio de los mercados. Pero además se agrava también la contradicción entre las potencias imperialistas y los pueblos de los países colonizados, se encona más el antagonismo entre el capital y el trabajo por causa de la militarización de la economía, la

intensificación de la carrera de armamentos y la pauperización de los trabajadores por culpa de los grupos gobernantes. En medio de este estado de cosas, las capas dominantes de los Estados imperialistas, sobre todo los traficantes de guerra de Estados Unidos, se lanzan desenfrenadamente al dominio del mundo, para lo cual intentan destruir el Poder de los trabajadores en los países que han entrado en el camino del socialismo, y volver a colocarlos bajo su dominación.

La “política de fuerza” de los imperialistas norteamericanos se expresa en hechos como el montaje de bloques militares agresivos, instalación de bases militares en los territorios de otros países, incremento desaforado de armamentos y más evidentes amenazas de desencadenar una guerra atómica.

Como todos saben, por imposición de los imperialistas yanquis se fabricaron bloques militares como “OTAN”, “SEATO”, “Unión de la Europa Occidental” y el “Pacto de Bagdad”, que son grave factor que agudiza la tensión internacional.

En Europa, con la trama del acuerdo de París, el imperialismo yanqui maniobró abiertamente para formar fuerzas de guerra contra la Unión Soviética y los Estados de democracia popular. En Asia, mueve una política de incitación a la “pelea de asiáticos contra asiáticos” rearmando a Japón, con el que concluyó un tratado militar.

Los imperialistas norteamericanos, no obstante haber firmado el Acuerdo de Armisticio de Corea, incitan a la camarilla títere de Syngman Rhee de Corea del Sur a chantajear una “marcha hacia el Norte”, ocuparon Taiwán, parte inalienable del territorio de la RPCH, y practican en Asia una política agresiva contra el gran pueblo chino y otros pueblos amantes de la paz.

Los imperialistas yanquis tratan de instigar la carrera de armamentos en territorios de otros países bajo el rótulo de la “defensa”, utilizar a los pueblos de estos países como carne de cañón y provocar una guerra excitando la histeria bélica, como hacen en Corea del Sur.

Pero, son muchos los países donde la clase obrera y otras amplias masas populares libran intensa lucha para desenmascarar las intrigas de los provocadores de guerra, defender la independencia de sus países y por la paz entre los pueblos.

La política exterior de paz de los Estados del campo socialista y democrático reconoce la posibilidad de la coexistencia pacífica entre países de distintos sistemas sociales y económicos, tiende a fortalecer la amistad y la cooperación política, económica y cultural entre todos los países sobre principios de igualdad y de no intervención en los asuntos internos. Es, por lo tanto, una política que concuerda plenamente con los anhelos y los intereses de los pueblos de todos los países, por lo que la apoyan y saludan calurosamente todos los pueblos amantes de la paz.

La Conferencia de Bandung de abril del año pasado, en la que participaron representantes de 29 países, fue unánime expresión de las aspiraciones de cientos de millones de personas de Asia y África, que rechazan el colonialismo y quieren una paz duradera, mostró patentemente la solidaridad de los pueblos de estas regiones, basada en los conocidos cinco principios, y representó fuerte golpe a los imperialistas.

Llegó a formarse, pues, una extensa “zona de paz” que abarca a los países socialistas y Estados amantes de la paz de Europa y Asia, zona que tiene población de casi mil quinientos millones.

Todos estos acontecimientos demuestran que las fuerzas de la paz son incomparablemente más poderosas que las fuerzas de la guerra y que están haciendo fracasar a las febriles y perversas maquinaciones de los imperialistas, obstinados en agudizar la tensión internacional y provocar la guerra.

Si los imperialistas insisten en su “política de fuerza” y desatan una nueva guerra, no cabe duda de que será el fin del sistema capitalista mundial, como culpable de esta “política de fuerza” y de la guerra.

Estamos viviendo, pues, un período en que crecen y se fortalecen las fuerzas del socialismo y de la democracia y las fuerzas defensoras

de la paz, mientras que las del imperialismo se debilitan al paso de los días.

El pueblo coreano, que lucha por la salvaguardia del régimen de democracia popular, su conquista histórica, y por la reunificación nacional, se siente infinitamente feliz viéndose miembro del poderoso campo del socialismo, en el cual encuentra la garantía segura de su victoria final.

En el futuro, nuestro Partido seguirá participando activamente en la lucha por una paz duradera y la seguridad en el mundo, cuidará como la niña de los ojos la amistad y la solidaridad fraternales con la Unión Soviética, con la República Popular China y con los demás países de democracia popular, con los que fortalecerá más la colaboración política, económica y cultural.

Al propio tiempo, debemos atenernos al principio leninista de la coexistencia pacífica entre países de distinto sistema social y procurar establecer vínculos políticos y prácticos con todos los países amantes de la paz sobre la base del mutuo respeto a la soberanía y en pie de igualdad.

En particular, oponernos resueltamente a la agresión del imperialismo yanqui en Asia y al resurgimiento del militarismo japonés, fortalecer la amistad y la cooperación con los pueblos de India, Birmania, Indonesia y Japón para intensificar la lucha común de los pueblos asiáticos contra el colonialismo, y apoyar y respaldar activamente las luchas de liberación nacional de los pueblos colonizados en Asia.

Apoyaremos también activamente la política de paz de los Estados del mundo que la propugnan, así como la lucha por la reducción de armamentos de las potencias mundiales, por la prohibición de la producción y empleo de las armas nucleares. Tenemos que estar muy vigilantes ante las siniestras maniobras con que los enemigos se proponen provocar una nueva guerra, y fortalecer más nuestro poderío defensivo para asegurar firmemente la libertad y la independencia de nuestro país y la construcción pacífica en la parte Norte de la República.

II. SITUACIÓN NACIONAL

1. LA LUCHA POR LA REUNIFICACIÓN Y LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA, POR EL FORTALECIMIENTO Y EL DESARROLLO DEL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO POPULAR EN LA PARTE NORTE DE LA REPÚBLICA

Compañeros:

Durante el tiempo que estamos analizando sucedieron grandes acontecimientos históricos también en la vida nacional.

Este tiempo abarca tres períodos: la construcción pacífica, la Guerra de Liberación de la Patria y la restauración y construcción de posguerra. En esta complicadísima situación nuestro Partido logró colosales éxitos en la lucha por la reunificación e independencia de la patria y la consolidación de la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República, elaborando concretas formas de lucha y medidas adecuadas a los cambios de cada período o etapa.

1) EL PERIODO DE CONSTRUCCIÓN PACÍFICA DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN

El pueblo coreano, liberado de la dominación colonial del imperialismo japonés, tenía abierto ante sí el camino del libre desarrollo democrático. Es cuando experimentaron un auge sin precedentes las fuerzas creadoras y el entusiasmo político de nuestro pueblo, que debió soportar durante siglos una cruel opresión, sobre todo en el período de la dominación del imperialismo japonés.

Pero la ocupación de Corea del Sur por las tropas agresoras del imperialismo yanqui creó una situación compleja en nuestro país. En Corea del Sur los imperialistas yanquis reprimían a las fuerzas democráticas e intentaban la división nacional, agrupando a las fuerzas reaccionarias y, al mismo tiempo, empezaron a promover maniobras encaminadas a convertir Corea del Sur en su colonia.

En esta situación, el Partido, para construir un Estado democrático con plena independencia, planteó estas tareas combativas: hacer de la parte Norte una poderosa base democrática revolucionaria y, en la parte Sur, movilizar y levantar a todas las fuerzas democráticas y patrióticas a oponerse a la política del imperialismo norteamericano de subyugación colonial.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte, organizado en febrero de 1946, desempeñó papel histórico muy importante en la realización de las tareas que el Partido había planteado. En calidad de Poder popular basado en el Frente Unido Democrático Nacional, que abarca amplias fuerzas democráticas antimperialistas y antifeudales internas a base de la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera, cumplió la función de la dictadura democrática popular. La Plataforma de los 20 Puntos define claramente el carácter revolucionario y las tareas principales del Poder popular.

De este modo, en la parte Norte se estableció por fin el poder que nuestro pueblo anheló tanto tiempo y que los patriotas de nuestro país tenían como primer objetivo en decenas de años de lucha contra los dominadores imperialistas japoneses, por la libertad y la independencia de la patria.

Bajo la dirección de nuestro Partido, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte llevó a cabo la reforma agraria, nacionalizó las industrias y realizó otras transformaciones democráticas.

Como resultado de la reforma agraria, en el campo fueron abolidas las relaciones feudales de producción y los campesinos trabajadores, convertidos en dueños de la tierra.

Con la nacionalización de las industrias se destruyeron por completo las bases económicas del imperialismo japonés y de los

projaponeses, y el sector estatal pasó a ocupar la posición dominante en la economía nacional de nuestro país, surgiendo relaciones socialistas de producción.

Con la implantación de la Ley del Trabajo y de una serie de otras leyes democráticas, en todos los dominios de la vida de la sociedad desaparecían por completo las viejas relaciones sociales para dejar el lugar a las nuevas, democráticas.

Realizadas las reformas democráticas, en la parte Norte de la República quedaba establecido el régimen de democracia popular, se creaba la base democrática que vendría a ser el fundamento de la reunificación de la patria, y se preparaban condiciones materiales para colocar las bases del socialismo. Junto con esto, se afianzaban el despertar clasista y la toma de conciencia de los obreros y los campesinos y se fortalecía la unidad política de todo el pueblo trabajador en el proceso de las reformas democráticas y la aguda lucha contra las clases reaccionarias.

A fines del 1946 y a comienzos del 1947, en la parte Norte se realizaron por primera vez en la historia de nuestro país elecciones para los comités populares a nivel de provincia, ciudad, distrito, cantón y comuna, sobre el principio del sufragio universal, igual y directo en votaciones secretas. De esta manera se llegó a constituir la Asamblea Popular y el Comité Popular de Corea del Norte sustituyendo al Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Como órgano de Poder democrático popular más fuerte y más desarrollado, el Comité Popular de Corea del Norte siguió trabajando con tesón en la consecución de nuestros objetivos revolucionarios a escala nacional, por una parte, y por la otra, ha empezado a cumplir paulatinamente las tareas del período de transición al socialismo, desplegando y desarrollando más los logros de las reformas democráticas y desarrollando de manera planificada la economía nacional en Corea del Norte.

La Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, celebrada en 1948 por iniciativa de nuestro Partido, tomó la resolución unánime de

rechazar las elecciones traidoras por separado en Corea del Sur, aislar a la camarilla de vendepatria surcoreana y luchar por la reunificación y la independencia de la patria uniendo a todas las fuerzas patrióticas, independientemente de las opiniones políticas y creencias religiosas. Fue una conferencia de significado histórico que puso en evidencia que es del todo posible la unión de los partidos patrióticos con distintas opiniones políticas, y que además deben esforzarse juntos, por la reunificación y la independencia de la patria.

Después de realizadas en Corea del Sur las traidoras elecciones por separado, bajo la presión del imperialismo yanqui y del terror policíaco de los reaccionarios, nuestro Partido convocó en junio de 1948 una reunión de consulta de los dirigentes de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte y del Sur, en la cual se adoptó la resolución de constituir un órgano legislativo supremo para toda Corea que representara a todo el pueblo coreano y aplicar en la práctica la Constitución de la RPDC mediante la realización de elecciones a escala nacional, tanto en Corea del Norte como en Corea del Sur, con el objeto de evitar la división de la patria.

Como todos saben, por la voluntad unánime del pueblo de Corea del Norte y del Sur, en agosto de 1948 fue elegida la Asamblea Popular Suprema, máximo órgano legislativo de Corea, representante de todo el pueblo coreano, que en su sesión ratificó oficialmente la Constitución de la RPDC y estableció un Gobierno central para toda Corea.

La fundación de la República Popular Democrática de Corea permitió alcanzar un nuevo adelanto trascendente en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y su desarrollo democrático. La República ha venido a ser la bandera de la libertad y la independencia del pueblo coreano.

Después de proclamada la República en nuestra Patria, el gobierno de la Unión Soviética retiró todas sus tropas de Corea antes del final de año 1948, a petición de la Asamblea Popular Suprema de Corea, y nuestra República estableció amistosas relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros Estados de democracia popular, apareciendo

ya en la arena internacional como digno miembro del campo socialista.

Con la fundación de la República, nuestro pueblo tenía ya un Poder democrático popular, más íntegro, más consolidado y desarrollado.

La creación de la República Popular Democrática de Corea es la mayor victoria alcanzada por el pueblo coreano en su historia de lucha revolucionaria.

Compañeros:

Si nuestra lucha revolucionaria es tan difícil y tan prolongada es porque los imperialistas yanquis siguen ocupando la parte Sur de la República, sirviéndose de toda clase de artimañas o pretextos, manifestando abiertamente sus designios agresivos respecto a Corea. En esta situación, nuestro Partido y el Gobierno de la República plantearon como tarea central actuar de modo perseverante para conseguir la reunificación de la patria por vía pacífica, y, al mismo tiempo, consolidar y desarrollar en lo político y económico la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República, poderoso bastión de la reunificación de la patria, y se esforzaron para fortalecer el Frente Democrático para la Reunificación de la patria.

Cumplimos con buen éxito el plan económico nacional de 1947 y 1948 y, partiendo de esta base, trazamos el Plan Bienal de la economía nacional para el período 1949-1950. En este Plan se previó alcanzar el nivel de producción anterior a la liberación en los sectores principales de la economía nacional y reconstruir algunas industrias de nuestro país para mejorar la vida material y cultural del pueblo y lograr nuevos progresos en la enseñanza, la cultura y la salud pública.

La mayor dificultad que afrontamos para desarrollar nuestra economía nacional en el período de la construcción pacífica, después de la liberación, fue la perniciosa unilateralidad colonial de que adolecía la industria coreana, los daños ocasionados a nuestra economía por el imperialismo japonés cuando fue derrotado y la separación de las dos zonas, la industrial del Norte y la agrícola del Sur de Corea, separación impuesta por los imperialistas yanquis tras

haber ocupado la parte Sur. De ahí que hayamos tenido que crear nuevas ramas de la industria y prestar atención especial al aumento de la producción agrícola en Corea del Norte.

A pesar de las numerosas dificultades, en los cinco años posteriores a la liberación en la parte Norte de la República hemos hecho notables avances en todas las esferas de la política, la economía y la cultura gracias a la acertada dirección de nuestro Partido y al trabajo y la lucha abnegados de todo el pueblo trabajador.

De esta manera, el pueblo de la parte Norte pudo gozar plenamente de la felicidad forjada con su esfuerzo, en la ciudad y el campo, y del fruto de su trabajo pacífico y sentir mucho orgullo porque su trabajo creador podrá traer prosperidad y desarrollo a la patria. Todo el pueblo comprendió que solo el régimen democrático popular es el que le asegura la libertad y la felicidad, se llenó de firme decisión para defender el Poder popular como la niña de sus ojos.

Pero era del todo distinta la situación en la parte Sur de la República, ocupada por el imperialismo yanqui. Después de la liberación, la política colonial del imperialismo yanqui y la política de traición de la camarilla de Syngman Rhee fueron arruinando de año en año la economía nacional de Corea del Sur, empeorando extremadamente la vida del pueblo. Se intensificó más la explotación y opresión de los trabajadores y se originó un paro forzoso de millones de hombres.

El imperialismo yanqui y la banda títere de Syngman Rhee implantaron un régimen de dominación fascista en Corea del Sur y desataron un continuo terrorismo y represión contra personalidades democráticas y patrióticas. Según publicaciones de Corea del Sur, el número de encarcelados después de la liberación hasta julio de 1949, pasaba de 150 mil y el de asesinados llegó a 97 mil.

La clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador, así como los patriotas de Corea del Sur libraron encarnizada lucha contra el imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee. La resistencia y las huelgas del pueblo no cesaban.

Como queda dicho, en los cinco años posteriores a la liberación,

en nuestra Patria, dividida en Norte y Sur, se agudizaron hasta el extremo las contradicciones y la lucha entre las fuerzas democráticas —opuestas a la política de agresión del imperialismo norteamericano sobre Corea y a sus lacayos, la banda de reaccionarios y vendepatrias surcoreanos, y que aspiraban a la reunificación pacífica y la independencia de Corea— y las fuerzas reaccionarias que se les enfrentaban.

La histórica conquista de la revolución en Corea del Norte, el consiguiente crecimiento rápido de nuestras fuerzas revolucionarias y la creciente lucha de liberación nacional ant imperialista y antifeudal que, estimulada por todo esto, libró la población surcoreana, suscitaron hasta el extremo el temor y la inquietud al imperialismo norteamericano, que tiene ocupada a Corea del Sur, y a su perro de presa, la camarilla de vendepatrias de Syngman Rhee.

El imperialismo norteamericano y esa camarilla traidora de Syngman Rhee han venido preparando durante varios años una criminal guerra de agresión para acabar con la resistencia de la población del Sur de Corea, derrocar el régimen democrático popular del Norte, convertir toda Corea en colonia del imperialismo norteamericano, esclavizar a nuestro pueblo y, a la larga, hacer de Corea una base militar contra la República Popular China, la Unión Soviética y varios Estados asiáticos.

En el verano de 1950, el Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la patria y el Presidium de la Asamblea Popular Suprema propusieron, en la primera parte de junio y a mediados del mismo mes respectivamente, a las autoridades surcoreanas entablar conversaciones tendientes a aliviar la tensión entre el Norte y el Sur y lograr la reunificación de Corea por vía pacífica.

Pero la camarilla traidora de Syngman Rhee, incitada por el imperialismo norteamericano, respondió a estas propuestas con la provocación de la criminal guerra que había preparado.

Nuestro pueblo se alzó en movilización total contra esta provocación aventurera del imperialismo norteamericano y la

camarilla traidora de Syngman Rhee y en defensa de las conquistas revolucionarias.

2) EL PERIODO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Compañeros:

Duró tres años la justa Guerra de Liberación de la Patria que nuestro pueblo llevó a cabo contra la agresión de fuerzas reaccionarias internacionales de dieciséis países acaudillados por el imperialismo norteamericano, y de la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, por la libertad y la independencia de la patria y el régimen de democracia popular.

Por culpa de la guerra nos vimos obligados a interrumpir la construcción pacífica y movilizar todas nuestras fuerzas para la victoria en la guerra. Bajo la consigna de nuestro Partido: “¡Todo para la victoria en la guerra!”, cientos de miles de jóvenes de uno y otro sexo marcharon voluntariamente al frente para defender la patria. Los obreros, campesinos, empleados e intelectuales trabajadores, todos los patriotas, reorganizaron su trabajo como lo exigía el tiempo de guerra y se movilizaron para alcanzar la victoria.

Nuestro Partido reorganizó prestamente todo el trabajo para ponerlo en régimen de tiempo de guerra y llevó a cabo una labor organizativa para consolidar el frente y la retaguardia.

El Partido envió miles y decenas de miles de sus mejores cuadros y militantes al Ejército Popular para fortalecerlo rápidamente y elevar su combatividad; protagonizó la labor política e ideológica, para hacer comprender profundamente a los combatientes la justeza de la Guerra de Liberación de la Patria, prepararlos y educar en ellos patriotismo e indomable espíritu revolucionario.

A fin de consolidar nuestra retaguardia, el Partido y el Gobierno convirtieron en fábricas de guerra todas las empresas estatales que pudieran producir material bélico y evacuaron una parte de las empresas a diversos lugares seguros para que continuaran trabajando,

mientras seguían trabajando para asegurar la producción de cereales en el campo.

Los tres años de guerra que nos impuso el imperialismo norteamericano nos ocasionó incalculables pérdidas, tanto humanas como materiales.

El Partido no se desanimó ante ninguna dificultad y ningún obstáculo; animó en el pueblo la firme convicción de que la victoria era segura mientras combatía a renegados, cobardes y elementos vacilantes aparecidos en sus filas, y llamó asimismo al pueblo a la justa batalla, encabezándola en todo momento.

Durante el difícil período de la guerra, el Partido gozó de la más profunda confianza y el pleno apoyo de las masas populares, precisamente lo que nos infundió fuerzas invencibles en todas las complicadas fases de la guerra, como la ofensiva, la retirada y el combate de posiciones, y lo que nos permitió alcanzar tan histórica victoria.

Al hablar de la victoria histórica del pueblo coreano en la guerra, deberíamos hacer mención necesariamente del impar heroísmo y la abnegación de que dio muestras en la guerra el Ejército Popular, organizado, educado y entrenado por nuestro Partido después de la liberación y heredero de las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular, formado con hijos e hijas de obreros y campesinos y que ve su deber sagrado en la defensa de los intereses de la patria y el pueblo, revelaron sin reservas un noble patriotismo y heroísmo colectivo desde los primeros días de guerra. Figuran entre ellos los que abrieron el camino al avance de su unidad cubriendo con su cuerpo la boca de aspilleras enemigas y que, heridos en brazos y piernas, se arrojaron con granadas en la boca hacia el enemigo, causándole bajas. Así dieron hasta la última gota de sangre en defensa de cada cota y cada pulgada del suelo patrio. Estos hechos ponen de relieve los nobles rasgos de nuestro Ejército Popular, que lucha por su verdadera patria y por su pueblo, y no por la clase explotadora.

También en los tres años de la guerra de Corea, el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino realizó hazañas inmortales en el justo combate para aniquilar al enemigo común, arrojando junto con nuestro Ejército Popular todos los peligros, todas las vicisitudes. Sus oficiales y soldados, bajo la bandera de la resistencia a los yanquis, la ayuda a Corea y la defensa del hogar y el país propios, combatieron a los agresores imperialistas estadounidenses en estrecha cooperación con el Ejército Popular de Corea, dando de esta manera un noble ejemplo de auténtico internacionalismo proletario y mostrando plenamente lo poderosa que es la ayuda internacionalista en la lucha contra la agresión armada de los imperialistas.

La histórica victoria del pueblo coreano en la guerra la aseguró, además, la consolidación de nuestra retaguardia.

Las guerrillas organizadas por nuestros patriotas, hombres y mujeres, ancianos y niños, lucharon activamente en la retaguardia enemiga para ayudar a las acciones de combate de nuestro Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Bajo la dirección de los miembros del Partido del Trabajo, asestaron duros golpes al enemigo infundiéndole pánico, al cortar líneas de comunicación, destruir puentes, descarrilar trenes militares, incendiar depósitos, aniquilar ocupantes y ajusticiar a traidores. Salvaron también a muchos habitantes de las atrocidades y la bestial masacre enemigas.

Nuestro pueblo combatió heroicamente en defensa de sus puestos de trabajo sin que le intimidaran los crueles bombardeos del imperialismo norteamericano ni las peligrosas situaciones creadas por las explosiones de mortíferas bombas de gas tóxico y de bacterias.

En las difíciles condiciones de la guerra, nuestros obreros fabriles evacuaron con éxito importantes fábricas de guerra a lugares seguros y las pusieron en marcha con rapidez. En las minas, en fábricas y empresas, nuestra clase obrera siempre cumplió o sobrecumplió el plan estatal venciendo el cansancio, poniendo en

acción todas sus energías. Así fue como se aseguró la producción en tiempo de guerra.

Los trabajadores del transporte ferroviario, ayudados activamente por el pueblo en la retaguardia, aseguraron puntualmente los transportes para el frente reconstruyendo a tiempo y poniendo en las debidas condiciones vías, puentes y el material rodante destruidos, a pesar de los bombardeos y ametrallamientos incesantes del enemigo, así como salvaron material de guerra arriesgando la vida.

Nuestros campesinos trabajaron con abnegación para aumentar la producción de cereales. Excavaron refugios al borde de los arrozales o terrenos de secano y, camuflados como en el frente ellos mismos y el ganado de labor, cultivaban la tierra. Pese a los bárbaros bombardeos del enemigo, los campesinos proseguían sus faenas agrícolas. Contribuyeron muy bien, asimismo, en el transporte de material de guerra en las proximidades del frente y en la reparación de caminos y puentes en la retaguardia.

En el período de la enconada guerra, también nuestros intelectuales trabajadores lucharon con espíritu de sacrificio por la victoria. Los trabajadores de la enseñanza y de la cultura, en respuesta a la política docente y cultural del Partido y el Gobierno, aseguraron la función de la enseñanza popular y de cultura aprovechando todos los métodos y medios al alcance, aunque tenían destruidas sus instalaciones; y los trabajadores de salud pública aseguraron satisfactoriamente la asistencia médica a los soldados heridos y a la población civil alcanzada por las bombas, así como las atenciones sanitarias al pueblo en las circunstancias de la guerra, especialmente la función preventiva y de profilaxis.

Nuestros escritores y artistas crearon excelentes obras que narran episodios del heroísmo, el patriotismo y la abnegación del Ejército Popular de Corea, del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y de nuestro pueblo, obras que contribuyeron a darles ánimo y estímulo al pueblo y al ejército para alcanzar la victoria y a comunicarles una educación de patriotismo y de heroísmo colectivo. Empleados de todos los organismos y las organizaciones también defendieron sus

centros de trabajo y aseguraron el éxito de administración de los organismos del Estado y de las organizaciones sociales.

Son verdaderamente grandes las hazañas realizadas por nuestro heroico pueblo durante los tres años de la cruenta Guerra de Liberación de la Patria.

Viendo que nuestra lucha era justa, cientos de millones de seres humanos del mundo entero le ofrecieron poderosa ayuda y apoyo a nuestro pueblo y alzaron la voz de protesta contra los agresores.

La Unión Soviética hizo cuanto pudo para el arreglo pacífico del problema coreano, desenmascaró y condenó enérgicamente los actos agresivos y las brutalidades perpetrados en Corea por los imperialistas norteamericanos. Expresó su firme apoyo a nuestras justas propuestas en las negociaciones sobre el armisticio para conseguir cuanto antes el alto el fuego, haciendo así un gran aporte a la rápida terminación de la sangrienta guerra en Corea. El gran pueblo soviético nos envió grandes cantidades de cereales, ropas y medicamentos, así como diversas máquinas, materiales y bienes necesarios para el desarrollo de la economía nacional.

El gran pueblo chino, mediante un enérgico movimiento de resistencia a los yanquis y ayuda a Corea, envió en aquellos apurados momentos de gravísimo peligro para nuestra Patria, el Cuerpo de Voluntarios compuesto por sus mejores hijos e hijas, y a todo lo largo de la guerra proporcionó a nuestro pueblo ayuda enorme en diversas formas: bienes de primera necesidad, cereales, etc.

Pueblos de países fraternales, como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, la República Democrática Alemana, Rumania, Bulgaria, Mongolia, Albania y la República Democrática de Vietnam, desplegaron en sus respectivos países un amplio movimiento de ayuda a nuestro pueblo y nos prestaron abundante ayuda tanto material como moral en todo el curso de la guerra.

Esta ayuda material y espiritual internacionalista de los países hermanos representó un factor importante para asegurar nuestra victoria.

La ayuda desinteresada que en el período de la Guerra de Liberación de la Patria prestaron a nuestro pueblo la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular fue una demostración clara de las inquebrantables relaciones de amistad entre los pueblos de diversos países del campo socialista.

Compañeros:

La histórica victoria del pueblo coreano en la Guerra de Liberación de la Patria, siendo como es brillante victoria del marxismo-leninismo, dejó patentes la vitalidad inagotable de nuestro régimen de democracia popular y su superioridad sobre el régimen capitalista, como también el acierto de la línea de nuestro Partido para establecer y fortalecer la base democrática.

En el curso de la guerra, nuestro pueblo se agrupó firmemente en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República y fortaleció todavía más la amistad y la solidaridad con los pueblos del mundo amantes de la paz. Las valiosas lecciones y la experiencia que hemos acumulado en los años de guerra son un gran tesoro para el movimiento revolucionario de nuestro país y estimulan vigorosamente la lucha de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria.

La guerra de Corea hizo evidente para los pueblos del mundo entero que no hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo en pelea contra el colonialismo, en defensa de la libertad y la independencia de su Patria, y también que ha quedado en el pasado el tiempo cuando los imperialistas explotaban y oprimían a su antojo a los pueblos de países coloniales y dependientes.

La guerra de Corea puso al desnudo otra vez ante el mundo la agresividad bestial de los imperialistas norteamericanos y la naturaleza pirateada de sus tropas agresoras.

La guerra de Corea desenmascaró e hizo añicos el mito de la “invencibilidad” del imperialismo yanqui y dio pruebas de la impotencia del ejército al servicio del dólar.

Dejó también muy claro que cuando un pueblo se enfrenta

resueltamente a la invasión del imperialismo, por la libertad y la independencia de su nación y por la paz, tendrá siempre el poderoso apoyo del campo de la democracia y del socialismo y de todas las fuerzas del mundo amantes de la paz, y que su victoria es segura.

3) EL PERIODO DE LA RECUPERACIÓN Y LA EDIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL EN LA POSGUERRA

Compañeros:

Con la firma del Acuerdo de Armisticio, terminó en Corea la guerra sangrienta y nuestro pueblo ha vuelto a la construcción pacífica de la economía.

Afrontamos las importantes tareas de convertir el armisticio en una paz duradera y consolidar más en lo político, económico y militar la base democrática de la parte Norte, que es fuente de nuestra revolución, para hacer de ella la poderosa fuerza material que propicie la reunificación pacífica del país.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República elaboraron, en primer lugar, el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional, que apuntaba como objetivo principal alcanzar el nivel de preguerra en todas las ramas de la misma, y organizaron y movilizaron al pueblo entero para llevarlo a la práctica. Este objetivo cardinal en la recuperación y el desarrollo de la economía nacional después de la guerra, previsto en el Plan Trienal, no se limitaba a reconstruirla simplemente en su primitivo estado antes de ser destruida por la guerra, sino que se proponía asegurar el crecimiento preferente de la industria pesada y, al mismo tiempo, restaurar y desarrollar rápidamente la industria ligera y la agricultura destinadas a normalizar y mejorar la vida del pueblo, que estaba sumida en la ruina, para eliminar la unilateralidad colonial heredada de la prolongada y desastrosa dominación del imperialismo japonés y colocar los cimientos de la futura industrialización socialista. Esta ha sido la línea básica de la

edificación económica que nuestro Partido planteó para después de la guerra.

Todo el pueblo trabajador, encabezado por la clase obrera, se movilizó con elevado entusiasmo político para el feliz cumplimiento de esta importante tarea.

Como resultado, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, ha venido superando durante dos años y cuatro meses aproximadamente —desde el inicio del Plan Trienal hasta la fecha—, todas las dificultades y obstáculos gracias a su facultad creadora y su abnegado esfuerzo, y ha logrado muchos éxitos estimulado por la desinteresada ayuda económica y técnica de los hermanos países de democracia popular, en primer lugar por la Unión Soviética y la República Popular China.

(1) LA INDUSTRIA

Durante el período de posguerra, nuestro país ha hecho grandes avances en el sector industrial.

La industria del Estado y de las cooperativas ha llegado a sobrepasar a fines de enero de este año el nivel de producción previsto en el Plan Trienal para el año 1956. Esto significa que en el tiempo de posguerra nuestra producción industrial ha experimentado un crecimiento muy acelerado.

El valor global de la producción de la industria estatal y de las cooperativas fue 2,3 veces mayor en 1955 que el de 1953, superando 56 por ciento el nivel de 1949, el año anterior a la guerra. Dentro de ese aumento la producción de medios de producción se multiplicó por 3,1 y la de bienes de consumo por 1,7.

Después de la guerra nuestro Partido se ha afirmado en la política de otorgar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, restaurar y llevar adelante a buen paso la industria ligera, como resultado de lo cual la parte de la producción de medios de producción y de bienes de consumo en el valor global de la producción industrial experimentó estos cambios:

Concepto	Años		
	1949	1953	1955
Producción de medios de producción (%)	58,6	37,7	51,7
Producción de bienes de consumo (%)	41,4	62,3	48,3

Esto demuestra que con el desarrollo preferente de la industria pesada en el período de posguerra, la producción de medios de producción llegó a ocupar ya en 1955 posición dominante, pese a haber decaído en 1953 debido a los enormes daños que le ocasionó la guerra. Además, da testimonio de que se destinan enormes fondos también para imprimirle celeridad al desenvolvimiento de la industria ligera.

Este elevado ritmo del desarrollo de la industria en el período de posguerra lo aseguró la concentración de las inversiones en las obras básicas del sector industrial. La suma de inversiones hechas en 1954 y 1955 para estas obras llega a 25 560 millones de *wones*, es decir, 47 por ciento del total de inversiones que el Estado asignó para las obras básicas. De esta suma 20 435 millones de *wones* se destinaron a la industria pesada, y 5 125 millones a la industria ligera.

Por la realización de tan considerables inversiones en la restauración y la construcción de la industria, a fines de 1955 se había llegado ya a recuperar completa o parcialmente, y poner en marcha 236 empresas estatales, como las Fundiciones de Hierro Kim Chaek y de Hwanghae, las Acerías de Kangson, Songjin y Chongjin, la Central Eléctrica de Suphung y las “Hochongang” y “Jangjingang”, las Fábricas de Aparatos Eléctricos de Taean y de Pyongyang, las Fábricas de Maquinaria de Ragwon, Pukjung, Ryongsong y Huichon,

las fábricas químicas, incluyendo la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la Fábrica Química de Pongung, muchas minas, fábricas de materiales de construcción, astilleros, fábricas textiles, entre éstas las de Pyongyang y de Kusong, y fábricas de diversos artículos de gran consumo. Construyéronse asimismo 71 empresas estatales. La historia de nuestro país nunca había conocido tan impresionante ritmo de construcción industrial y una recuperación de tal magnitud.

Después de la guerra, nuestra industria se ha restaurado con rapidez de su desastrosa destrucción y progresivamente se alcanzaron incrementos de su producción.

Aumentó considerablemente la producción de las industrias metalúrgica, de extracción, de construcciones mecánicas y elaboración de metales, así como de otras ramas importantes de la industria pesada. Como resultado, se puso fin al tremendo cuadro de destrucción y se sobrepasó el nivel de 1949, año anterior a la guerra. En 1955, el nivel de 1949 fue sobrepasado 3,3 veces en la industria de construcciones mecánicas y de elaboración de metales, 7 por ciento en la industria extractiva, 9 por ciento en la industria metalúrgica y 2,8 veces en la industria de materiales de construcción. Solo las industrias eléctrica, de combustible y química no pudieron alcanzar todavía los niveles de preguerra, de 1949, al no haber podido restablecerse pronto, por los enormes estragos que la guerra les había ocasionado.

Junto con la de medios de producción, ha ido incrementándose de año en año la producción de bienes de consumo. En el mismo período, la industria textil se multiplicó por 2,2, la industria de papel creció 6 por ciento, la industria del curtido y del calzado 96 por ciento, la alimenticia 20 por ciento y la farmacéutica se multiplicó por 2,6.

El que se crearan ramas de la industria que nuestro país no había tenido y se produjeran, por consiguiente, gran cantidad de nuevos bienes es uno de los mayores adelantos de nuestra industria en la realización del Plan Trienal. Después de la guerra, hemos creado en nuestro país nuevas ramas industriales que nos han dado producciones del sector pesado y de la industria ligera como, entre

otras, generadores de corriente continua y otras máquinas eléctricas, tornos de nuevo tipo y otras máquinas-herramienta, maquinaria para minería, sembradoras de tracción animal, escardadoras y otras máquinas agrícolas, así como tejidos de seda de alta calidad de diversas clases, productos éstos que no se habían fabricado en la historia de la industria de nuestro país.

La creación y el desarrollo veloz de nuevas ramas industriales repercutieron también en cambios en la composición estructural de la industria. En los tiempos de la dominación del imperialismo japonés, o sea, antes de la liberación, la industria de maquinaria y la industria ligera eran las más atrasadas, pero actualmente su importancia en la producción industrial es muy considerable. La parte de la industria mecánica y de elaboración de metales en el valor de todo el producto industrial aumentó de 1,6 por ciento en 1944, año anterior a la liberación, a 8,1 por ciento en 1949, año de preguerra, y a 17,9 por ciento en 1955. En el mismo período la de la industria textil pasó de 6 por ciento a 11,4 y 17,2 por ciento, respectivamente.

Esto demuestra que nuestra industria ha suprimido en muy estimable medida la unilateralidad y los desequilibrios coloniales heredados de la cruel dominación del imperialismo japonés, y que sigue su proceso de desarrollo en la dirección de eliminarlos.

Como se ve, la industria nacional de nuestro país atraviesa un importante viraje en su desarrollo.

Gracias a la aplicación en nuestra industria de nuevas tecnologías productivas y métodos avanzados de trabajo y a la marcada elevación del nivel de calificación de los obreros en el periodo que siguió a la guerra, en 1955 la productividad del trabajo industrial sobrepasó 32 por ciento al nivel de 1949, año anterior a la guerra.

Incrementar ininterrumpidamente la productividad del trabajo es lo más importante, lo principal para el triunfo del nuevo sistema social. Actualmente, nuestros trabajadores despliegan un amplio movimiento de emulación por el aumento de la producción con miras a elevar aún más la productividad del trabajo, proceso en el cual surgen gran número de innovadores de producción, inventores y

héroes del trabajo. En 1955 el número de inventos aportados a la producción y a la construcción por su genio creador, fue de por lo menos 5 600 y su provecho para el Estado ha sido verdaderamente grande.

El Partido dirigió mucha atención también a la formación de cuadros técnicos y de reservas de mano de obra para asegurar el desarrollo industrial. Entre 1954 y 1955 hemos formado más de 8 200 ingenieros y peritos en los institutos técnicos y escuelas técnicas especializadas y más de 1 400 a través de exámenes de calificación técnica. En particular, durante y después de la guerra unas 400 personas han recibido títulos de licenciados, ingenieros y peritos en la Unión Soviética, en la República Popular China y en otros países de democracia popular. Además, nuestro Partido no solo ha preparado a más de 27 600 obreros calificados en las escuelas de profesiones, escuelas obreras y en otros diversos sistemas de formación, sino que también ha tomado una serie de medidas para la forja continua de reserva de mano de obra, destinando, al propio tiempo, a miles de aprendices a los países hermanos para estudiar técnicas avanzadas.

Compañeros: como acabamos de ver, los éxitos que alcanzamos en las ramas de la industria durante el período de posguerra son verdaderamente impresionantes. Nuestra industria ha curado la mayor parte de las graves heridas que le causó la guerra; la industria pesada marcha adelante a paso más acelerado y se desarrolla también con rapidez la industria ligera.

(2) LA AGRICULTURA

En cuanto a la economía rural, durante el período del Plan Trienal, el Partido le dedicó muchísima atención con objeto de alcanzar, antes que nada, el nivel de preguerra en la producción de cereales y, al mismo tiempo, echar los cimientos para el posterior desarrollo rápido de esta economía en nuestro país.

Después de la guerra hemos tenido que invertir fondos enormes en la agricultura y emprender diversas medidas radicales para aumentar

la producción de cereales, cultivar más plantas industriales y desenvolver la ganadería. Dadas las condiciones de ruina que la guerra había dejado a la economía rural y en que nuestro país poseía originalmente pocas tierras cultivables y no podía roturar grandes extensiones, era de gran importancia elevar por diversos métodos la utilidad de la tierra y aprovechar al máximo los terrenos abandonados. Para recuperar y desarrollar la economía rural de nuestro país ha de tenerse en cuenta este estado de cosas.

No obstante, nuestros funcionarios dirigentes de la agricultura y de la planificación, al trazar el Plan Trienal y el plan anual, han fijado altos índices llevados por el subjetivismo, sin tomar prudentemente en consideración los daños ocasionados por la guerra al sector agrario ni otras condiciones concretas. No han previsto suficientes medidas para crear condiciones que aseguran el cumplimiento de estos objetivos, resultando que el Plan Trienal para el desarrollo de la economía rural no se ajustó a la realidad, como se confirmó en el proceso de ejecución.

Para restablecer y desarrollar con rapidez la economía rural, el Comité Central del Partido planteó en los Plenos de Noviembre de 1954 y Diciembre de 1955 orientaciones concretas con vistas a subsanar cuanto antes las deficiencias en la labor de dirección de la agricultura.

De acuerdo con estas orientaciones se tomaron medidas para hacer en la economía rural en 1956 más inversiones que las previstas en el Plan Trienal, a fin de efectuar en gran escala la construcción de instalaciones de riego y diques de río y, al propio tiempo, proveer de máquinas y equipos necesarios para el riego y el bombeo, y aumentar la producción de máquinas agrícolas y fertilizantes químicos. Así, para el período del Plan Trienal de postguerra se prevé un aumento de 37 por ciento de las inversiones en la agricultura, respecto a lo fijado en el plan.

Durante los dos años 1954 y 1955, las superficies cultivadas aumentaron más de 37 700 hectáreas, se llevaron a cabo obras de regadío de gran magnitud, como la de Phyonngnam, y se han

construido 43 embalses y 568 estaciones de bombeo. Al iniciarse 1956 las obras de irrigación adquirieron mayor extensión. De esta manera, desde 1954 hasta la fecha solo con las inversiones que el Estado dedicó a las obras básicas, la superficie regada aumentó 90 mil hectáreas y se levantaron diques de río que pueden proteger de las inundaciones a más de cien mil hectáreas de tierras cultivadas.

El Partido y el Gobierno crearon después de la guerra otros 31 centros de alquiler de máquinas agrícolas con el objetivo de elevar la productividad del trabajo y resolver la escasez de mano de obra y de ganado de labor en el sector agrícola. En 1955, el número de centros de alquiler de máquinas agrícolas se multiplicó por 3 y el de tractores (en unidades de 15 HP) por 3,9 en comparación con el año 1953. La economía rural se la dotó de gran número de trilladoras, desyerbadoras y otras máquinas agrícolas de tracción animal. Como resultado, en 1955 las superficies aradas por los centros de alquiler de máquinas han sido de 370 mil hectáreas.

El hecho más importante en el desarrollo de la economía rural después del cese del fuego es la rapidez con que crece el movimiento de cooperativización agrícola de cara a la transformación socialista en el campo.

La conversión de la hacienda campesina privada en economía cooperativa permite desarrollar planificadamente la agricultura como la industria, garantiza el desarrollo equilibrado entre la industria y la agricultura, las ramas principales de la economía nacional, y tiene una importancia decisiva para acabar con el origen de la explotación y la miseria en el campo y elevar el nivel de vida material y cultural de los campesinos. Más aún, habiendo originado la guerra escasez de mano de obra, ganado de labor y aperos agrícolas en el campo de nuestro país y arruinado hasta el extremo las bases económicas de los campesinos, la necesidad de la cooperativización agrícola se hacía más urgente aún.

Partiendo de esta ineludible exigencia, nuestro Partido planteó la tarea de organizar y desarrollar cooperativas agrícolas. El movimiento de la cooperativización agrícola en nuestro país comenzó a

desarrollarse rápida y masivamente desde 1955 sobre la base de los éxitos logrados en la etapa experimental de 1953-1954.

Como resultado, a fines de febrero de 1956, en el campo teníamos organizadas y en marcha 14 651 cooperativas agrarias, que agrupaban 65,6 por ciento de todas las familias campesinas y poseían 62,1 por ciento de las tierras cultivadas. Por su estructura estas cooperativas pertenecen casi en su totalidad al último de los tres tipos que existen, o sea 96 por ciento de todas las cooperativas son de este tipo.

Gracias a la activa dirección de nuestro Partido y a los entusiastas esfuerzos de las masas cooperativistas, las cooperativas agrícolas han hecho grandes adelantos. En el período pasado ampliaron o mejoraron las tierras de cultivo e introdujeron en gran medida avanzadas técnicas de cultivo, aumentando así considerablemente el rendimiento de la cosecha de cereales, organizaron asimismo los sectores de producciones auxiliares como ganadería, pesca, cría del gusano de seda, etc., que les aportaron abundantes ingresos en efectivo.

En el tiempo transcurrido las cooperativas agrícolas adquirieron animales domésticos y buen número de implementos agrícolas, construyeron edificios públicos y crearon abundantes fondos de acumulación común y fondos para necesidades sociales y culturales. De esta manera se consolidaron los cimientos materiales de la economía colectiva. Se han formado numerosos cuadros administrativos y directivos de la cooperativa, que acumularon experiencia en la gestión práctica de la economía cooperativa. Y entre las masas cooperativistas se fueron avivando gradualmente el entusiasmo por el trabajo en común y el espíritu de preocupación por los bienes comunes.

Estas mejoras son importante garantía para consolidar y desarrollar los aspectos orgánico y económico de nuestras cooperativas agrarias en el futuro.

Conjuntamente con esto, el Partido y el Gobierno dedican mucha atención a las haciendas campesinas individuales, que todavía existen en proporción considerable en nuestra economía rural, a fin de

asegurar sus faenas agrícolas y mejorar su vida con la ayuda del Estado.

Como medida importante para resolver el problema de la escasez de fuerza de trabajo en el campo hemos estabilizado la mano de obra rural y enviado decenas de miles de militares desmovilizados al campo para el cultivo de la tierra.

Las granjas agropecuarias estatales ocupan todavía una proporción pequeña en la economía rural de nuestro país. Pero también se desplegaron ampliamente. Alcanzaron notable desarrollo principalmente durante el período de la guerra. En 1955 su número sextuplicó, aproximadamente, el de 1949, último año de la preguerra, y la superficie sembrada se multiplicó por casi 14. Durante los últimos dos años hemos puesto más empeño en consolidarlas en los aspectos orgánico y económico que en el cuantitativo.

Nuestra ganadería sigue atrasada tanto en el sector del Estado como en el privado. Gracias a las medidas emprendidas oportunamente por el Partido y el Gobierno, la ganadería registró notables avances durante y después de la guerra, pero es preciso mejorarla sustancialmente en el futuro.

El nivel de nuestra producción agrícola es todavía bajo en general. Nuestro Partido, todos los campesinos y los dirigentes del sector agrario han de seguir esforzándose infatigablemente para satisfacer la demanda de productos agrícolas de la economía nacional.

(3) LA CIRCULACIÓN MERCANTIL, LOS TRANSPORTES Y LAS COMUNICACIONES

Después del cese del fuego, con el rápido incremento de la producción industrial y agrícola se han alcanzado también muchos adelantos en la circulación mercantil.

La red comercial del Estado y de las cooperativas sigue ampliándose y aumentando el valor de las mercancías en circulación al por menor. En 1955, este valor aumentó 70 por ciento respecto a 1949.

El comercio exterior aún no llegó a alcanzar el nivel anterior a la guerra, y su valor no pasa de 41 por ciento en comparación con el año 1949. Tenemos que desarrollar todavía más el comercio exterior investigando y produciendo activamente mercancías exportables.

Después de la guerra, gracias a las acertadas medidas del Partido y del Gobierno tendientes a estabilizar y consolidar la moneda, ha mejorado la circulación monetaria, se consolidó el valor de la moneda y se evitó la inflación. De esta manera, después de la guerra también hemos podido elaborar un seguro presupuesto estatal y cada año aumentamos los ingresos respecto a los gastos.

El titánico trabajo de restauración y construcción, el incremento de la producción industrial y agrícola y el crecimiento del tráfico de mercancías, que se experimentaron después de la guerra, fueron acompañados por la rápida rehabilitación y desarrollo de los transportes y las comunicaciones.

Desde el armisticio hasta fines de 1955 se han restaurado o construido 859 kilómetros de vías férreas y 303 puentes con longitud total de 21 kilómetros.

En 1955 el tráfico de cargas por ferrocarril superó 11 por ciento el nivel de 1949; el promedio del recorrido de una locomotora por día creció 10 por ciento en las rutas de vía ancha y el tiempo de circulación de vagones se redujo 20,9 % respecto al año 1949. Esta realidad adquiere mucha mayor importancia si se tiene en cuenta la actual escasez de locomotoras y vagones para atender las necesidades de los transportes.

El tránsito de cargas por medios motorizados en 1955 cuadruplicó aproximadamente el de 1949. Pero nuestro transporte fluvial y marítimo sigue por ahora rezagado.

Después de la guerra, la rama de las comunicaciones también se ha reconstruido y ampliado mucho. El correo ordinario nacional registró en 1955 un aumento de 13 por ciento en comparación con 1949, y desde 1955 empezó su trabajo la nueva Emisora de Radio Central, dotada de equipos técnicos modernos. En 1955 se edificaron 149 estaciones de radiodifusión por alambre más que en 1954.

(4) EL MEJORAMIENTO DEL NIVEL DE VIDA MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO

Los progresos alcanzados en el proceso de restauración y construcción de la economía nacional y las diversas medidas emprendidas por el Partido y el Gobierno, traen después de la guerra un mejoramiento gradual de la vida material del pueblo trabajador y siguen elevando su nivel de vida cultural.

Durante los primeros dos años del Plan Trienal, la renta nacional experimentó un aumento sustancial, 60 por ciento en 1955 respecto a 1953 y 11 por ciento en comparación con 1949, año anterior a la guerra.

En la posguerra hemos rebajado en cuatro ocasiones los precios de los bienes de consumo masivo. En 1955 los precios en el comercio del Estado y de las cooperativas bajaron 40 por ciento respecto a 1953, lo que reportó a la población en este periodo un beneficio de unos 30 000 millones de *wones*. Al mismo tiempo que la rebaja de precios, el salario de obreros y empleados aumentó como promedio 35 por ciento en el mismo período. Es decir, que sus salarios reales se elevaron a ojos vistas.

Además, en asistencia y seguros sociales, los obreros y los empleados reciben subsidios y se benefician también de estancias gratuitas en casas de convalecencia y de reposo, de la asistencia médica e instrucción gratuitas.

El Partido y el Gobierno de la República también han extendido muchos directos beneficios materiales a los campesinos. Les han exonerado del pago de una parte apreciable de impuesto en especie, de los préstamos bancarios y de las tarifas por el uso de los equipos que ellos no pudieron entregar al Estado en el período de guerra. Además, se les facilitó sumas importantes y el suministro de semillas, provisiones y fertilizantes que necesitaban para ayudarles a mantener las explotaciones agrarias. La suma de préstamos que se les concedió durante y después de la guerra ascendió a más de 5 500 millones de

wones. La exoneración de impuesto en especie, de los pagos por el uso de las instalaciones de regadío y de los préstamos recibidos en grano, que los campesinos no estaban en condiciones de reintegrar al Estado, alcanzó, solo en la posguerra, más de 65 mil toneladas, y los cereales que se les concedieron como préstamo para la alimentación y la semilla llegaron a más de 185 mil toneladas. Fue modificada, además, la Ley sobre el Impuesto Agrícola en Especie, en el sentido de reducir la tarifa y mantenerla fija.

Hemos avanzado mucho también en la restauración y construcción de viviendas necesarias para el pueblo y de edificios docentes, de salud pública y culturales. Desde el armisticio hasta fines de 1955 se edificaron con cargo al fondo estatal viviendas por más de 3,5 millones de metros cuadrados, 1 285 escuelas de todos los niveles y 182 hospitales.

Aumentan de año en año las inversiones del presupuesto para las medidas sociales y culturales. La cantidad de inversiones que el Estado asignó de su presupuesto para la enseñanza, la cultura y la salud pública en 1955 fue aproximadamente 2,5 veces mayor que en 1949.

Gracias a la rápida restauración y al desarrollo de la enseñanza popular, más de 1 942 000 alumnos estudian hoy en las escuelas de todos los niveles en la República. El número de nuestros estudiantes en universidades y escuelas especializadas de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular asciende a unos 4 800.

Después de la guerra se graduaron en nuestro país más de 37 mil personas en las escuelas secundarias superiores y diversas escuelas de especialización y más de 6 200, en las universidades.

La red de instituciones de investigación científica se amplió de modo que funcionan, además de la Academia de Ciencias, otros muchos institutos científicos.

Creció también bastante el número de instituciones culturales y se extendió la red de establecimientos de salud pública. El número de camas en los hospitales aumentó 141 por ciento respecto a la

preguerra, se construyeron centenares de clínicas, y el número de médicos en establecimientos sanitarios experimentó un aumento de 14 por ciento en comparación con los tiempos que precedieron a la guerra.

Como se ve, el Partido y el Gobierno han trabajado mucho después de la guerra para elevar el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo. Sin embargo, esto es muy poco todavía para satisfacer las demandas crecientes de nuestra población.

Compañeros:

Como acabamos de ver, estamos llevando a cabo con buen éxito la restauración y construcción de la economía nacional en los años siguientes a la guerra.

Nuestro régimen de democracia popular se ha consolidado todavía más sobre la firme base de la alianza de obreros y campesinos dirigida por la clase obrera.

Cambios cualitativos importantes se produjeron en la industria y la agricultura de nuestro país. Se estrecharon más los vínculos entre la ciudad y el campo, y la transformación socialista del campo transcurre a paso acelerado.

En el período que estamos examinando, sobre todo después de la guerra, el elemento socialista ha crecido más en todos los terrenos de nuestra economía nacional.

Después de las históricas reformas democráticas en la parte Norte de la República, en nuestro país existían principalmente tres sectores de economía: el sector de economía socialista, compuesto por la economía estatal y la cooperativa; el sector de pequeña economía mercantil, integrado por las haciendas campesinas individuales en el campo y la artesanía privada en las ciudades; y el sector de economía capitalista, formado por el comercio y la industria capitalistas en las ciudades y la economía de campesinos ricos en el medio rural.

En el tiempo pasado, a medida que el elemento socialista fue extendiéndose rápidamente en la economía, se iban dando grandes cambios también en la estructura económica de nuestro país.

Si la parte del Estado y de las cooperativas en el valor global de la producción industrial de nuestro país era en 1949 de 90,7 por ciento, en 1955 ascendió a 98,3 por ciento. Actualmente los productos que se fabrican en las pocas empresas privadas son principalmente artículos de uso diario de manufactura artesanal, y tales empresas se limitan solamente a la pequeña molinería arrocera, la elaboración de algodón y la producción de materiales de construcción simples.

Esta realidad demuestra que hoy, casi la totalidad de la producción industrial en nuestro país procede de la economía estatal y cooperativa, y que toda la economía privada puede transformarse en socialista en un futuro cercano por la influencia política y económica de nuestra sociedad en desarrollo.

En el caso de nuestra economía rural, en 1949 el sector socialista, que componían las granjas agropecuarias estatales y los centros de alquiler de máquinas agrícolas, representaba solo 3,2 por ciento del valor global de la producción agrícola. Entonces no existían cooperativas agrícolas y la producción agraria procedía casi toda de las explotaciones individuales. Pero hoy el estado de cosas es radicalmente distinto.

Como las granjas agropecuarias del Estado y los centros de alquiler de máquinas agrícolas llegaron a multiplicarse varias veces y, sobre todo, creció rápido el número de cooperativas agrícolas, en 1955 el sector económico socialista, que comprendía las granjas agropecuarias estatales, los centros de alquiler de máquinas agrícolas y las cooperativas agrarias, ocupaba ya la posición predominante en toda la agricultura de nuestro país. En virtud de ello las granjas agropecuarias estatales, los centros de alquiler de máquinas agrícolas y las cooperativas agrícolas desempeñan el papel protagónico en la economía rural de nuestro país y van convirtiéndose en bases seguras para un rápido desarrollo de la agricultura y su transformación socialista. Entre las cooperativas agrícolas las hay todavía que conservan la propiedad privada de los medios de producción, y las del tipo semisocialista, en el que la distribución de los ingresos se hace en función del trabajo y los

medios de producción aportados. A últimos de febrero de 1956 representaban nada más que 4 por ciento de todas las cooperativas agrícolas, pero en un futuro no lejano se integrarán en el sector económico completamente socialista.

Después de la reforma agraria, el número de campesinos ricos fue reduciéndose poco a poco en nuestro campo. En particular, algunos de ellos perjudicados seriamente por la guerra pasaron a la condición de campesinos medios o se convirtieron en pequeños comerciantes e industriales urbanos. Hoy en día los campesinos ricos componen menos de 0,6 por ciento de la totalidad de familias campesinas de nuestro país y su base económica es débil.

Gracias a la ampliación y el fortalecimiento gradual del sector socialista en la circulación mercantil, la parte del comercio estatal y cooperativo en el valor global de las mercancías en circulación al por menor entre 1949 y 1955 aumentó de 56,5 por ciento a 84,6 por ciento; la proporción del comercio privado no pasa de 15,4 por ciento.

De esta manera, el sector socialista se afirmó en una posición predominante y dirigente en todas las ramas de la economía nacional de nuestro país y en el futuro servirá de firme base material para la transformación socialista de toda la economía nacional.

Estos cambios en la estructura económica de la parte Norte de la República trajeron consigo no pocos cambios en la estructura social-clasista de la población.

Las filas de la clase obrera seguían creciendo a compás del rápido desarrollo de la industria estatal. A fines de 1955, el número de obreros aumentó 42 por ciento comparativamente al año 1949 y 47 por ciento respecto a 1953.

El rápido crecimiento del número de miembros de las cooperativas agrícolas ha originado notorio cambio en la composición del campesinado.

Todos estos hechos evidencian los considerables progresos económicos y sociales que hemos conseguido en nuestro esfuerzo por la construcción socialista.

2. POR LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA EN LA PARTE NORTE DE LA REPÚBLICA

Compañeros:

Ya se han cumplido muchas tareas del Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra. No cabe la menor duda de que todas las demás tareas del Plan se cumplirán o se superarán antes del tiempo previsto. El éxito del cumplimiento del Plan Trienal nos ha dado mayores perspectivas para el desarrollo de la economía nacional y la posibilidad para elaborar el Primer Plan Quinquenal de la economía nacional, que será de mayor alcance en la construcción económica y cultural.

Durante el Primer Plan Quinquenal, que se iniciará el año próximo, debemos lograr un gran adelanto en la edificación socialista en la parte Norte de la República, apoyándonos en lo ya conseguido en la posguerra.

Hay que ampliar y desarrollar más los sectores socialistas en todos los terrenos de la economía nacional, imprimir mayor celeridad a la colocación de los cimientos de la industrialización, poner la industria ligera y la agricultura a nivel de producción más alto y seguir mejorando la vida material y cultural del pueblo.

En este Plan Quinquenal debemos conseguir, ante todo, que la industria pesada desempeñe el principal papel en el desarrollo de la economía nacional. Porque si no le damos preferente desarrollo, no se podrá asegurar la reproducción ampliada en todas las esferas de la economía nacional ni garantizar su reconstrucción técnica y el aumento incesante de la productividad del trabajo.

Por eso, apoyándonos en el desarrollo prioritario de la industria pesada, desarrollaremos con rapidez la industria ligera y la agricultura y, sobre esta base, aseguraremos el bienestar material del pueblo.

1) LA INDUSTRIA

En adelante, tenemos que imprimir mayor ritmo al desarrollo industrial. Construyendo más fábricas modernas y reconstruyendo las existentes, hemos de acabar del todo con la unilateralidad colonial de nuestra industria y acelerar el proceso de la industrialización socialista del país.

Se dedicará atención preferente al desarrollo de las industrias metalúrgica, eléctrica, mecánica, química, de carbón y de materiales de construcción, que forman la base del desarrollo del conjunto de la economía nacional, y de modo especial, se desenvolverá con mayor rapidez la industria de maquinaria, el eslabón más débil de nuestra economía.

Mediante el desarrollo de las industrias mecánicas es preciso asegurar la reconstrucción técnica de la propia industria y dotar de nuevas técnicas diversas ramas de la economía nacional, como agricultura, transportes, comunicaciones y, en particular, el vasto sector de la construcción.

En lo que a la industria ligera se refiere, es necesario construir gran número de nuevas fábricas, que se apoyen principalmente en las materias primas del país, y ampliar las existentes, para obtener producción de mucho mayor cantidad de artículos de primera necesidad para el pueblo.

(1) METALURGÍA

La tarea importante a cumplir por la metalurgia en este quinquenio es la de seguir restaurando y construyendo altos hornos, hornos de coque, hornos Martin y hornos eléctricos; satisfacer las demandas de materiales de acero mediante la ampliación continua de las instalaciones de laminado.

Para 1961, en comparación con 1956 debemos incrementar la producción de arrabio 2,8 veces, la de hierro granulado 3 veces, la de

acero 3 ó 3,5 veces y la producción de laminados de acero 3,5 ó 4 veces.

Al mismo tiempo, en la Acería de Songjin hace falta emprender medidas para la fabricación de mayor cantidad de aceros especiales, como acero rápido y acero al carbono para herramientas, y variedad de planchas de acero, incluidas planchas al silicio. Tenemos que prever la obra de preparación para iniciar en 1960 la construcción destinada a la ampliación global de la Fundición de Hierro Kim Chaek.

La metalurgia no ferrosa tiene que producir mayores cantidades de cobre, cinc y plomo, aumentando de continuo la capacidad de electrólisis de las fundiciones, y empezar a producir chapa y alambre de cobre mediante una mayor ampliación y construcción de las instalaciones de laminación. Se deberá, además, reforzar la investigación sobre los metales de aleación y hacer preparativos para crear la industria de fabricación de aleaciones, partiendo de metales no ferrosos y de metales raros.

Con miras a cubrir las crecientes demandas que las fábricas metalúrgicas tienen de materias primas es necesario intensificar la extracción de recursos minerales, abundantes en nuestro país. En la minería, elevar considerablemente los coeficientes de producción mediante la mecanización de las minas existentes y emprender medidas para explotar nuevos yacimientos. Hay que apresurar la puesta en marcha de la Mina de Cobre de Kapsan y explotar la mina de cobalto en la zona de Hochon y minas de wolframio en la cordillera Rangnim.

Lo más importante para la explotación de minas es el trabajo de prospección de recursos minerales. En el transcurso del Primer Plan Quinquenal se realizarán trabajos de prospección por todas partes, aumentando el número de grupos de prospección geológica, y en lo sucesivo se crearán extensas zonas mineras en la provincia de Ryanggang y la región de Tanchon.

A fin de intensificar la labor de investigación analítica de los minerales, que tiene gran importancia en la minería, hay que instalar

los laboratorios necesarios y preparar el personal correspondiente.

Tenemos que elaborar el plan de perspectiva para el desarrollo de la minería, apoyándonos en las posibilidades de desenvolvimiento de la metalurgia, y acabar con el modo de vivir al día, como se hace ahora, explorando cada año lo que ese mismo año se debe explotar.

(2) INDUSTRIAS MECÁNICA Y DE ENERGÍA ELÉCTRICA

El objetivo que se le presenta a la industria mecánica durante el quinquenio, es fabricar mayor cantidad de máquinas-herramienta y máquinas eléctricas, agrícolas, para minería y la construcción, motores y barcos.

Debemos perfeccionar las fábricas de maquinaria construidas en la posguerra, terminar las que están en construcción y levantar otras nuevas. De esta manera colocaremos una sólida base capaz de desarrollar más rápido la industria mecánica, que en nuestro país está atrasada.

El año pasado hemos logrado fabricar por vez primera en grandes cantidades máquinas para minería, máquinas agrícolas de tipo renovado, barcos, transformadores y motores eléctricos, que destinamos a la minería, la agricultura y la industria pesquera. Esto es algo formidable. El que los coreanos hayamos fabricado, con nuestras propias manos, máquinas-herramienta, motores eléctricos y otros motores se da por primera vez en la historia de nuestro país y constituye una gran revolución en el desarrollo de su industria.

Una vez terminada la construcción de las fábricas de máquinas-herramienta que serán las sedes matrices de la industria mecánica, y la Fábrica de Instrumentos de Unsan, es preciso producir gran cantidad de máquinas-herramienta y herramientas y multiplicar sus variedades.

Hay que prever el perfeccionamiento de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon, la construcción de un taller de máquinas eléctricas de gran tamaño y de una fábrica de instrumentos eléctricos

de medición y aparatos de baja tensión, así como instalar en Pyongyang un combinado fabril de aparatos eléctricos para comenzar a producir, a fines de 1961, diversos motores, transformadores, alambres eléctricos, instrumentos de medición y aparatos electrodomésticos.

Tenemos que fabricar en grandes cantidades máquinas para minería —perforadoras, trituradoras, molinos de bolas, cabrias y compresores de aire, etc.—, y otras muchas, que se necesitan para las vastas tareas de obras básicas. Debemos producir en gran número, primero, pequeñas grúas y después grúas de torre, hormigoneras, cintas transportadoras, máquinas excavadoras, etc.

Conviene mejorar la calidad de las máquinas agrícolas de tipo renovado que hoy se fabrican y, en lo sucesivo, junto con las máquinas agrícolas de tracción animal, fabricar progresivamente las de tracción mecánica.

En la industria naval se pasará gradualmente a la construcción de pequeños barcos con casco de acero.

Se dará término también a la construcción de las fábricas de motores, de montaje de camiones y de reparación de vagones de viajeros y mercancías.

En todas las empresas de reparación y de maquinaria se desplegará la lucha por elevar el rendimiento de las máquinas, fabricar en grandes cantidades máquinas, materiales y piezas de repuesto que necesitan las diversas ramas de la economía nacional, como también bicicletas, máquinas de coser y diversos bienes de uso diario, indispensables a la vida de la población.

Para satisfacer la demanda de energía eléctrica de la industria en desarrollo y suministrarla en cantidad suficiente al pueblo, se terminará la restauración de las centrales eléctricas y el reordenamiento de las redes de transmisión y de las subestaciones de distribución.

De igual modo, se reanudarán las obras de las Centrales Eléctricas “Toknogang” y de Kanggye, que se interrumpieron por la guerra, para poner en marcha la primera en 1959 y la segunda, parcialmente, en 1961.

Esto hará posible que la producción de electricidad llegue a ser en 1961 de 8 500 millones de kWh. Aparte de esto, para intensificar los trabajos de prospección y de explotación de los recursos eléctricos de nuestro país, se hace necesario en lo futuro realizar una exploración de estos recursos en el curso superior del río Taedong y en las cuencas de los ríos Amnok, Tokno y Chongchon.

(3) MINERIA DEL CARBÓN

La minería del carbón tiene como objetivo central poner fin a la intolerable situación de tener que importar cada año grandes cantidades de carbón, estando como estamos sentados sobre sus yacimientos, y cubrir nosotros mismos las cada día crecientes necesidades de carbón que tienen la industria, los transportes y la población.

En el Primer Quinquenio debemos aumentar más de 70 por ciento la producción de carbón en comparación con el año 1956.

Para el aumento de la producción de carbón es necesario concentrar equipos, máquinas, materiales y personal técnico en las minas de gran labor y tamaño evitando la dispersión de fuerzas. En las minas se mecanizarán en primer lugar los trabajos de carga y de acarreo del carbón, se estandarizarán las galerías y se establecerán rigurosas medidas para la seguridad del trabajo en ellas.

Paralelamente a la reconstrucción de las minas existentes, urge hacer planificadamente la explotación y la prospección de otras nuevas, y realizar trabajos de exploración en la zona de Haengyong, donde hay prometedores filones de carbón.

Tenemos que prestar especial atención al aumento de la producción del escaso carbón de alta potencia calorífica y cubrir con carbón doméstico la necesidad de los ferrocarriles, para lo cual sería necesario fabricar briquetas con antracita.

Para elevar la calidad del carbón extraído hace falta instalar, en las minas más importantes, equipos de selección y tomar medidas para aprovecharlo racionalmente, clasificándolo por calidades y tipos correspondientes al consumo que se le ha de dar.

Es necesario asimismo mejorar la labor de mantenimiento térmico en las fábricas y empresas y poner mucho empeño en el ahorro de carbón mediante diversos métodos.

Los científicos y los técnicos del combustible tendrán que realizar investigaciones sobre la gasificación de la antracita para resolver el problema del carbón de gas en nuestra industria y de abastecimiento de gas a las ciudades.

(4) LA INDUSTRIA QUÍMICA, LA INDUSTRIA DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Y LA EXPLOTACIÓN FORESTAL

La tarea principal que afronta la industria química consiste en aumentar la producción de los fertilizantes químicos necesarios para la economía rural.

Es preciso reconstruir totalmente el taller de sulfato de amonio de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, construir una nueva fábrica de nitrato de amonio, incrementar la producción de cianamida de calcio, restaurando por completo la Fábrica Química de Pongung, y adoptar medidas para poner en marcha la fabricación de abonos de cloruro de amonio y abonos fosfatados, de modo que en 1961 la producción anual de fertilizantes químicos llegue a más de 400 mil toneladas.

Además de abonos, hemos de emprender medidas para fabricar diversos productos agroquímicos y reactivos para fines experimentales.

Hay necesidad de construir fábricas de sosa cáustica y de colorantes, restaurar totalmente la Fábrica de Carburo de Pongung para obtener alcohol del carburo, y hacer preparativos para la producción de artículos de la industria orgánica sintética, como fibras sintéticas y cloruro de vinilo.

Nuestro país, que cuenta con abundantes recursos para producir energía eléctrica, recursos de piedra caliza y antracita, tiene posibilidades de desarrollar en el futuro una industria electroquímica de grandes proporciones. En adelante sería preciso que las Fábricas

Químicas de Aoji y de Yong-an produzcan artículos de resina sintética y se desenvuelva la química aplicada y la industria farmacéutica.

El enorme despliegue de construcciones básicas requiere gran cantidad de materiales, por lo que tenemos que aumentar la capacidad de producción de cemento hasta un millón o millón y medio de toneladas anuales.

De esta manera podremos producir materiales de construcción prefabricados de cemento y, para ahorrar madera y materiales de acero, sustituirlos por hormigón en la construcción de estructuras de puentes ferroviarios, de postes y de traviesas.

Otro problema importante en la industria de materiales de construcción es incrementar la producción de ladrillos y tejas y mejorar su calidad.

Es imprescindible también aumentar la producción de pizarra, artificial y natural, y otros materiales de piedra.

En la producción de materiales de construcción es necesario aprovechar en gran medida las materias primas locales, y que no solo las fábricas estatales, sino también las entidades cooperativas e incluso los particulares fabriquen en amplia escala materiales y piezas de construcción; El Partido y el Gobierno tendrán que prestar la ayuda necesaria a esta actividad.

La tarea principal de la industria forestal consiste en intensificar la repoblación, la protección y el cuidado de bosques para de este modo recuperar y reproducir la riqueza forestal, tan disminuida, y adoptar todas las medidas posibles para ahorrar madera. Tareas como la de plantar gran número de árboles para repoblar montes y campos y proteger y cuidar los bosques deben realizarse en un movimiento de todo el pueblo. La plantación de árboles y la creación de bosques deberán apoyarse en un plan de perspectiva, seleccionando las especies adecuadas a su uso como material de construcción o industrial, y elevar la tasa de arraigo de los árboles trasplantados.

Sería preciso también establecer disciplina y orden estrictos en la tala de árboles, en la reproducción forestal y en el consumo de

maderas y adoptar medidas rigurosas de ahorro. Para disminuir las pérdidas en la producción de troncos y aprovechar también del todo los árboles secos y las ramas se deberá estudiar la posibilidad de instalar en los lugares de tala talleres móviles de elaboración maderera y tomar medidas para fabricar buenos artículos con los desechos de aserradura. Así como emprender medidas para acabar con el despilfarro de madera, reducir las normas de su consumo en la construcción y prever en los diseños una amplia aplicación de métodos ahorrativos de madera.

(5) LA INDUSTRIA LIGERA Y LA PESCA

A fin de elevar con rapidez el nivel de vida del pueblo y mejorar su bienestar material hay necesidad de llevar más adelante el desarrollo de la industria ligera.

En el curso del Primer Plan Quinquenal será preciso dirigir mucha atención a la producción de tejidos y a la industria alimenticia, los sectores de mayor importancia para la vida del pueblo.

En 1961 se deberá incrementar en 50 a 100 por ciento la producción de diversos tejidos, en comparación con 1956.

La cuestión más trascendente en el desarrollo de la industria textil consiste en resolver el problema de las materias primas fibrosas, cuya escasez enfrenta nuestro país. Para tal fin se deberá, además de extender los cultivos de plantas fibrosas, acelerar las obras de restablecimiento de la Hilandería de Chongjin para que, a partir de 1958, pueda suministrar hilos de seda artificial y de fibras cortas. Los científicos deberán realizar investigaciones sobre la obtención de pulpa de seda artificial de los juncos.

Nos incumbe el deber de desarrollar con avanzados métodos industriales la producción de seda, actividad de larga historia y tradición en nuestro país. A lo largo del Primer Plan Quinquenal se llevará a término la construcción de la Fábrica de Seda de Pyongyang y se ampliará la capacidad de las hilanderías para aumentar la producción de hilos crudos y de seda, elevar su calidad y, en

particular, mejorar la elaboración de géneros de seda.

Es imprescindible concluir en 1957 las obras de la fábrica de tintura y de tratamiento actualmente en construcción, para poder proveer a la población de tejidos blanqueados y teñidos.

Es preciso, además, desenvolver la industria de confección para suministrar a la población abundante surtido de ropa de confección, asegurándole así más comodidades en la vida.

Se ve también la necesidad de fabricar variados productos alimenticios en grandes cantidades, aprovechando los productos del campo y del mar, que abundan en nuestro país, y elevar su calidad.

Para abastecer a la población de mayores cantidades de aceite comestible y asegurar el suministro de aceite de uso industrial se deberá explotar al máximo las fábricas que lo producen y aumentar la producción de materias primas oleaginosas.

En la industria papelera se requiere reconstruir los establecimientos existentes y obtener mayor rendimiento de las instalaciones para incrementar la producción de variedades de papel e iniciar también la producción de papeles elaborados.

En el desarrollo de la industria papelera es muy importante disponer de las materias primas de pulpas. Durante el Plan Quinquenal se deberá procurar el aprovechamiento en la fabricación de papel de juncos, paja de arroz y tallos de maíz.

La industria del calzado deberá producir en variedad y cantidad tal que llegue para 1961 a 2,4 pares por persona y año.

En la industria pesquera, durante el Primer Plan Quinquenal se debe alcanzar un aumento de más de 30 por ciento en la captura en comparación con el año 1956, para suministrar mayor cantidad de pescado a la población y además proveer de más materia prima a las industrias química, de aceite y farmacéutica.

Es preciso acabar del todo con la tendencia especulativa de considerar la pesca como trabajo exclusivamente estacional y de esperar cruzados de brazos la aparición de grandes bancos de peces. Se deberá continuar el trabajo en el mar a lo largo de todas las estaciones, combinando y practicando de manera diversificada las

pescas de mediana y pequeña escala, como la captura con redes branquiales o con sedales de anzuelos y desarrollando la pesca de altura y la caza de ballenas, así como ensanchar las zonas de pesca.

Durante el Plan Quinquenal es menester mejorar la pesca en el Mar Oeste. A este fin es necesario asentar establecimientos adecuados a las condiciones oceanográficas particulares de este mar y, de modo especial, dragar el puerto de la isla Tasa, de la provincia de Phyong-an del Norte, y crear bases pesqueras también en las islas vecinas.

Mejorará la estructura y la capacidad de los barcos y los aparejos de pesca para diversificar su empleo, y se deberá reparar y ampliar las instalaciones en los puertos pesqueros y tomar medidas para la mecanización de descarga de pescado.

Del mismo modo, se intensificarán las exploraciones e investigación de las condiciones oceanográficas y las migraciones de los bancos de peces, y se dirigirá especial atención a la protección y la repoblación de los recursos marinos.

Hay que elevar sensiblemente la calidad de productos marinos elaborados, aumentar la producción de productos congelados y mejorar el embalaje.

Paralelamente a la industria pesquera del Estado, se deberá estimular la pesca de cooperativas pesqueras y de cooperativas agropesqueras.

(6) TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

En el Primer Plan Quinquenal aumentará notoriamente el volumen de los transportes al compás del rápido desarrollo de la economía nacional.

En 1961 el tráfico de mercancías por ferrocarriles deberá llegar a 23 ó 25 millones de toneladas, lo que significará un aumento de 40 ó 50 por ciento en comparación con 1949.

Hay que aumentar el transporte de pasajeros por ferrocarril y asegurarle más alto nivel cultural.

Tarea importante que se plantea al servicio ferroviario es eliminar en lo principal los estragos ocasionados por la guerra, aumentar algunos establecimientos y mejorar el equipamiento técnico del transporte ferroviario. Se deberá electrificar las líneas Kowon-Sinsongchon y Koin-Kaego para aumentar su capacidad de tráfico, tender doble vía en el tramo Komusan-Susong, para asegurar el transporte del creciente volumen de mercancías en esta parte, y sustituir las vías estrechas por anchas entre Hasong-Hongdo, en vista de que se va a ampliar la Fábrica de Cemento de Haeju.

Será necesario ampliar las estaciones de mantenimiento técnico y la estación de maniobras de Pyongyang y, al mismo tiempo, construir nuevas estaciones de maniobras en Chongjin y Hamhung.

Además, para aumentar la capacidad del tráfico será preciso instalar en el futuro dispositivos de bloqueo semiautomáticos en algunas líneas y mejorar los equipos de comunicación.

Para 1961 el tiempo de circulación de los vagones de mercancías en vías anchas deberá reducirse a 4,5 días o menos aún, y el promedio de recorrido diario de una locomotora en vías anchas deberá llegar a más de 230 kilómetros.

Hay que restaurar los talleres de reparación de locomotoras y vagones y en el curso del Plan Quinquenal, no solo reparar los vagones, sino fabricar también nosotros mismos una parte de los vagones de carga que nos hacen falta.

En cuanto a los transportes por vía marítima y fluvial se deberá prever, en primer lugar, la restauración de los puertos principales de las costas del Este y el Oeste y, en particular, iniciar las obras de dragado del puerto de Nampho y desarrollar el transporte por el río Taedong y otros ríos importantes.

En el transporte carretero hemos de mejorar y reforzar el entretenimiento técnico y la explotación del parque de vehículos y aumentar el transporte de viajeros por auto, para más comodidad de la población. A fin de perfeccionar la red de carreteras, es necesario reconstruir, ante todo en lo fundamental, todos los tramos y los puentes de importancia destruidos durante la guerra.

En cuanto al servicio de comunicación, es imprescindible extender más la red telefónica, asegurar el enlace incluso con aquellas comunas donde todavía no la hay y ampliar más la red de transmisión por hilo.

Estas son, en líneas generales, las tareas importantes que la industria debe resolver sin falta durante el Primer Quinquenio.

Si el del Plan Trienal fue un período en que se restauraron principalmente las empresas existentes, el del Plan Quinquenal es el de reconstruirlas y ampliarlas, basándose en nueva tecnología, y construir otras.

Para cumplir estas tareas urge estudiar suficientemente y poner en uso técnicas avanzadas, buscar y aprovechar activamente las capacidades inactivas de la industria, mejorar considerablemente el uso de las instalaciones, elevar la productividad del trabajo, economizar diversas materias primas y materiales, así como seguir abatiendo los costos de producción.

El incremento de la producción industrial deberá conseguirse en este Plan Quinquenal en gran parte mediante la introducción de nuevos métodos de trabajo y aumentando el rendimiento de las instalaciones. Solo en la metalurgia y en la industria de materiales de construcción se podrá producir adicionalmente por este medio decenas de miles de toneladas de arrabio, más de cien mil toneladas de cemento y más de cien millones de ladrillos al año.

Es necesario mejorar la labor de introducir sin demora en la producción y propagar ampliamente los hallazgos y los inventos racionalizadores de científicos, técnicos y obreros.

Los sectores industriales deben plantearse como tarea importante diversificar los productos y mejorar su calidad. Para aumentar la producción de nuevos productos industriales, ministerios, departamentos y empresas deberán preparar previamente las condiciones técnicas indispensables, organizar sistemáticamente la fabricación experimental y la labor de control y análisis, como también promover en amplia escala la especialización y la cooperación entre los talleres dentro de la empresa, entre las empresas y entre los sectores industriales.

Condición fundamental para incrementar la acumulación en la economía nacional es elevar la productividad del trabajo y reducir los costes de producción.

Y condición importante para aumentar la productividad del trabajo es perfeccionar los equipos técnicos, elevar el nivel técnico-cultural de las masas trabajadoras, fortalecer la disciplina laboral y mejorar la organización de la mano de obra. Durante el Primer Plan Quinquenal es preciso aumentar más de 50 por ciento la productividad del trabajo en la industria. Debemos aprovechar al máximo toda posibilidad de mecanizar trabajos y prestar especial atención a la mecanización de los procesos más pesados y más laboriosos. Así como acabar con el despilfarro de mano de obra y, en particular, las intolerables pérdidas de horas de trabajo, fenómenos que surgen por falta del aseguramiento oportuno de las condiciones de trabajo. A este fin se deberá mejorar el abastecimiento de equipos y materiales a fábricas y empresas, prevenir las averías en las máquinas e instalaciones y responsabilizar más a los administradores de las empresas por la preparación del trabajo.

A fin de elevar la productividad del trabajo es menester establecer un sistema y un orden para la determinación de las normas del trabajo, eliminar el igualitarismo y la complejidad en el pago del salario y corregir tarifas salariales.

Durante el Quinquenio tenemos que disminuir más los costes de producción. Reduciendo uno por ciento el precio de fábrica de los productos industriales, aportaríamos anualmente al Estado un beneficio de más de 400 millones de *wones*. Si acertamos a movilizar todas las reservas, en este Quinquenio podemos obtener un beneficio para el Estado de 40 000 ó 50 000 millones de *wones* solo mediante la reducción del coste de producción industrial. Esta suma equivale casi a la mitad de los fondos estatales que se invertirán en obras industriales durante el Primer Plan Quinquenal. De ahí que en todas las fábricas y empresas deban poner especial atención para implantar un riguroso régimen de ahorro, aprovechar todas las potencialidades para reducir el coste de producción, y reforzar el sistema de autofinanciamiento.

Condición importante para establecer un riguroso régimen de

ahorro en las empresas, es la de elaborar correctamente los planes técnico, de producción y financiero, reforzar el trabajo de estandarización técnica basada en métodos avanzados e instituir ampliamente el sistema de autofinanciación del taller.

Además, es preciso fortalecer la disciplina y el control financieros. Tanto los organismos financieros como demás órganos y el personal deberán observar rigurosamente la disciplina financiera y ser sometidos sin falta al control financiero.

Hay que plantearse como tarea de todo el pueblo poner fin al despilfarro de materias primas, combustible, electricidad, máquinas y materiales, reducir los gastos de servicio administrativo y de carácter improductivo, aumentar la acumulación estatal. Sin esta acumulación es imposible asegurar satisfactoriamente las inversiones requeridas por nuestra industria en desarrollo ininterrumpido.

2) LA ECONOMÍA RURAL

Tareas importantes que la economía rural deberá cumplir en el curso del Primer Plan Quinquenal son: primera, aumentar notablemente la producción, agrícola, en especial la producción de cereales, para satisfacer las demandas alimenticias de la población y las necesidades de la economía nacional; segunda, consolidar orgánica y económicamente las cooperativas agrícolas y terminar la cooperativización de la economía rural.

En el período posbélico hemos trabajado no poco para incrementar la producción agrícola. No obstante, nuestra producción agrícola no puede todavía cubrir satisfactoriamente las necesidades de víveres y de materias primas industriales. Por lo tanto, una de las tareas esenciales del Primer Plan Quinquenal es remediar la lentitud del desarrollo de la economía rural y acelerar su progreso.

En el curso de este Plan debemos aumentar la producción de cereales para autoabastecernos en lo principal de víveres y, sobre esta base, incrementar las cosechas de diversas plantas industriales y oleaginosas y desenvolver la ganadería.

La valiosa experiencia y realizaciones que hemos logrado en la lucha por la transformación socialista de la economía rural nos abren perspectivas de poder llevar a término la cooperativización en el Primer Quinquenio. Se deberá reforzar la dirección y la ayuda del Partido y el Estado a las cooperativas agrícolas para consolidarlas y perfeccionarlas orgánica y económicamente y atraer a todos los campesinos a integrarse en ellas.

(1) CEREALES Y CULTIVOS INDUSTRIALES

Resolver el problema de los cereales es el objetivo principal y básico del sector agrario. De lo contrario será imposible incrementar la producción de plantas industriales y desarrollar la ganadería. Durante el Primer Plan Quinquenal debemos dedicar grandes energías a la producción de cereales y, al mismo tiempo, extender las superficies de plantas industriales.

Para resolver el problema de cereales y plantas industriales es preciso explotar nuevas superficies, aprovechar los barbechos y, paralelamente, cuidar bien las tierras en cultivo. Debemos combatir enérgicamente la falta de cuidado de la tierra y realizar ampliamente proyectos de riego, trabajos hidráulicos y obras de construcción de diques fluviales para evitar pérdidas que ocasionan fenómenos naturales como la sequía y las inundaciones.

A lo largo del Primer Plan Quinquenal se deberá seguir impulsando la Obra de Regadío de Ojidon y demás obras de este carácter en gran escala.

La construcción de las instalaciones de riego debemos realizarla apoyándonos en un minucioso cálculo técnico-económico y, al mismo tiempo, asegurar la estrecha ligazón con el plan de desarrollo de la economía nacional en el sentido de aprovechar integralmente los recursos hidráulicos. Además, no debemos ocuparnos exclusivamente de nuevas construcciones descuidando la reparación de las existentes. Junto con esto, es necesario prestar mucha atención a las obras de contención de arenas. Mientras tanto, objeto de profunda atención han

de ser las instalaciones de riego privadas, de proporción bastante grande desde el punto de vista de la superficie regada, y las obras de regadío y de ordenación de los ríos, que serán financiadas por las cooperativas agrícolas. En adelante, el Departamento de Regadíos y de Obras Hidráulicas deberá dedicar muchas energías en la dirección técnica de estos trabajos, y, en caso necesario, encargarse de proyectos comisionados. Para acelerar las obras de regadío y las de regulación de ríos, el Estado suministrará a las cooperativas motores eléctricos, bombas, cemento, maderas y otros materiales y equipos para la construcción.

Al compás del progreso de la cooperativización de la economía rural ha sido posible también trabajar ampliamente en el acondicionamiento de tierras. Este trabajo debemos llevarlo a cabo en gran escala, para explotar con más eficacia las tierras, mejorar la cultura productiva en el campo y mecanizar las faenas agrícolas.

El aumento de las cosechas de cereales en los campos de secano, que ocupan tres cuartos de la superficie cultivada, tiene importancia decisiva para incrementar la producción cerealera. En 1955, el promedio de rendimiento nacional de cereales en los campos de secano fue de 690 kg por hectárea, 846 kg en la provincia de Jagang, 895 kg en la provincia de Phyong-an del Norte y 597 kg en la provincia de Hwanghae del Sur.

¿Por qué el rendimiento de cosecha por hectárea en las provincias de Phyong-an del Norte y de Jagang es más alto que en otras provincias? La causa reside en que allí se cultiva más que en otras provincias el maíz, planta de alto rendimiento.

Debemos cultivar decididamente en mayor escala el maíz, de manera que en el curso del Plan Quinquenal su superficie de siembra llegue a más de 500 mil hectáreas. Y sembrarlo no solo como el cultivo principal, sino también ampliamente como segundo cultivo, después de la recolección del trigo y la cebada.

Para abastecer a la población de cantidad suficiente de hortalizas se deberá extender considerablemente su cultivo, especialmente de verduras otoñales en las zonas próximas a ciudades y poblados obreros.

También se deberá estimular el cultivo de cáñamo, lino, tabaco, algodón y otras plantas industriales, sobre el principio de adecuar los cultivos a los terrenos. Como resultado del rápido crecimiento del factor socialista en la economía rural se crearon condiciones favorables para aplicar ampliamente este principio. Motivo de consideración deben ser las condiciones climáticas y pedológicas locales, a fin de cultivar plantas y especies apropiadas al lugar, y los centros de alquiler de máquinas agrícolas y equipos técnicos emplazarse en función de tales condiciones.

Las granjas estatales de producción de semillas y las cooperativas agrícolas deben seguir reforzando el trabajo de recolección de semillas y mejorarlas, así como crear nuevas especies apropiadas a las condiciones naturales locales.

Es menester, además, tomar medidas drásticas para reemplazar los aperos agrícolas convencionales y los métodos anticuados de cultivo por otros más adelantados. Los trabajadores de la industria deberán conocer bien la situación en el campo, para mejorar el diseño y la fabricación de máquinas agrícolas.

Durante el Primer Plan Quinquenal, nuestra industria de fertilizantes suministrará al campo una cantidad de abonos químicos mucho mayor que antes de la guerra. Pero esto no puede ser motivo para disminuir la producción de estiércol y de abonos verdes. En el campo se deberá producir sin cesar fertilizantes orgánicos en cantidad creciente.

(2) GANADERÍA, CULTIVOS FRUTALES Y SERICULTURA

Objetivo importante a perseguir por el sector ganadero es asegurarle al campo ganado de labor en cantidad suficiente y obtener producción mucho mayor de origen animal. El desarrollo de la ganadería requiere hacer hincapié en la creación de su base en las cooperativas agrícolas.

El ganado vacuno de raza coreana es excelente tanto por su

condición de animal doméstico de labor como por la calidad de la piel y la carne. Es necesario estimular su cría para utilizarlo como ganado de labor y destinarlo paulatinamente a la producción pecuaria.

A lo largo del Primer Plan Quinquenal debemos también desenvolver la cría de vacas lecheras y, paralelamente, terminar el experimento de cruza de vaca lechera y el buey coreano, para obtener una nueva especie híbrida de aptitud lechera, crear mayor número de centros de reproducción y trabajar ampliamente en la mejora de razas de animales domésticos.

En las zonas montañosas es necesario crear pastizales para ganadería bovina y ovina.

De esta manera, para fines del Primer Plan Quinquenal el número de cabezas de ganado vacuno y porcino deberá haber aumentado aproximadamente 50 por ciento y el número de ovejas y cabras 140 por ciento, la producción de carne en las granjas agropecuarias estatales y en las cooperativas agrícolas deberá llegar a más de 70 mil toneladas.

A fin de desarrollar la fruticultura, durante el mismo período se deberá mejorar el trabajo de fertilización y cuidado de los huertos existentes y, al mismo tiempo, crear huertos frutales en los altozanos de suave declive, en las zonas costeras del Oeste. Obrando de esta manera, habrá que aumentar la producción total de frutas aproximadamente 30 por ciento a lo largo del quinquenio.

Hay que desarrollar la sericultura y llevar aproximadamente al triple la producción de capullos de seda en 1961, respecto a 1956. A este fin, durante el Primer Plan Quinquenal habrá que ampliar en gran escala los morerales aprovechando los cerros, los bordes de los caminos y las faldas de las montañas, y cuidar mejor las moreras. Además de la cría de gusanos de seda de morera, hay que estimular ampliamente la cría de gusanos de seda de roble y de sauce.

(3) LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA ECONOMÍA RURAL

El movimiento de la cooperativización agrícola por la transformación socialista de la economía rural de nuestro país se está desarrollando a ritmo rápido. No debemos darnos por satisfechos con los éxitos logrados en este proceso, sino seguir impulsando este movimiento campesino en auge y consolidar más, en el sentido orgánico y económico, las cooperativas ya organizadas.

Lo que importa en el movimiento de formación de cooperativas agrícolas es conducir a los campesinos individuales por el camino de la cooperativización de manera gradual, sin prisas, según su nivel de preparación y basándose fielmente en los principios de la voluntariedad. Para dar fin al proceso de la cooperativización en el campo con carácter general, es forzoso obrar de modo correcto en la organización de las cooperativas en las zonas montañosas, donde los campesinos viven dispersos, y fijar mucha atención en el fortalecimiento y el desarrollo de las existentes.

Transformar por vía socialista la economía rural no consiste solo en modificar su forma económica, sino también llevar a cabo la transformación técnica en la producción agrícola y transformar la conciencia ideológica de millones de campesinos. Las cooperativas agrícolas tendrán que introducir activamente técnicas modernas de cultivo y abandonar las viejas, y mecanizar en amplia escala el trabajo agrícola conforme a las condiciones de nuestro país.

Dedicando esfuerzos constantes a la superación y la formación de los cuadros para las cooperativas, daremos solución a la urgente demanda de cuadros administrativos y técnicos.

Se deberá reforzar la educación socialista entre los miembros de las cooperativas, para elevar pronto en ellos el nivel de conciencia. Esto los llevará a participar mejor en el trabajo común con buena comprensión de qué es la cooperativa agraria, valorar y cuidar con esmero los bienes comunes, defender firmemente, y con aguda

vigilancia revolucionaria, las cooperativas de las maquinaciones subversivas y del sabotaje de los enemigos de clase, y asegurar con firmeza su desarrollo.

Es de importancia decisiva para consolidar y desarrollar la cooperativa agrícola establecer en ella los principios y el orden socialistas.

Hay que tomar todas las medidas para organizar racionalmente la mano de obra y aumentar la productividad del trabajo, debiendo remunerarse el trabajo en función de la calidad y la cantidad de su realización.

La administración de la cooperativa agrícola se guiará por formas democráticas, con fiel acatamiento a los Estatutos, y las opiniones constructivas de valor que se proponen en la discusión colectiva, llevarlas activamente a la práctica en beneficio del desarrollo de la cooperativa.

El grado de solidez de la cooperativa agrícola ha de ser calibrado por sus éxitos económicos. Por esa razón debemos esforzarnos por aumentar al máximo la rentabilidad de la cooperativa. Las cooperativas agrícolas no deberán especializarse en una rama, sino diversificar la economía en el sentido de aprovechar plenamente las condiciones naturales y económicas, así como las reservas.

Para asegurar el éxito de la transformación socialista de la economía rural, nuestro Partido afianzará la dirección de las cooperativas agrícolas y les proporcionará ayuda material.

Hay que elevar el nivel del ejercicio de dirección de los funcionarios conforme a las nuevas circunstancias y condiciones en que las cooperativas agrícolas están creciendo y desarrollándose en masa. A este objeto, se hace necesario plantear como tarea primordial del Partido dotar a los trabajadores dirigentes con la teoría sobre la cooperativa agrícola y con conocimientos económicos de la construcción socialista. Las organizaciones del Partido procurarán guardarse de tales o cuales desviaciones, que pueden surgir en el movimiento de cooperativización agrícola y darle la dirección justa, poniéndose a la cabeza de este movimiento de masas.

Previendo que se van a construir muchas viviendas, casas-cuna y establecimientos culturales en el campo, mientras se van fortaleciendo y desarrollando las cooperativas agrícolas y creciendo las demandas materiales y culturales de las masas campesinas, el Estado proporcionará la ayuda debida a estas obras para acelerarlas.

No puedo dejar de destacar el gran papel que desempeñan las granjas agropecuarias estatales y los centros de alquiler de máquinas agrícolas en la transformación socialista de la economía rural.

Las granjas agropecuarias estatales han de ser ejemplo y ayudantes de las cooperativas agrícolas. En el período del Plan Quinquenal deberán introducir activamente los últimos adelantos de la ciencia agronómica, intensificar el sistema de autofinanciamiento y aumentar su rentabilidad para mostrar patentemente la superioridad de la economía estatal, de mayores dimensiones.

El centro de alquiler de máquinas agrícolas habrá de servir como base importante para fortalecer y llevar adelante las cooperativas agrarias y para la transformación socialista de la economía rural. Es preciso que en el período del Plan Quinquenal la red del centro de alquiler de máquinas agrícolas se extienda y se fortalezca más.

Cuando llevemos bien a la vida práctica la política de cooperativización de la economía rural, orientación principal de nuestro Partido en cuestión agraria, el socialismo habrá triunfado en el campo y nuestro agro habrá alcanzado un nuevo ascenso en la producción y un florecimiento en la cultura.

3) OBRAS BÁSICAS

Aspecto de la mayor importancia después de la guerra para seguir restableciendo las fábricas y empresas destruidas, realizar la industrialización socialista del país y desarrollar más la economía nacional, son las obras básicas. En particular, en vista de que hoy las inversiones anuales para este tipo de obras llegan a 30 000 millones de *wones*, se hace necesario poner más atención en el problema de las construcciones básicas y realizarlas sin falta con métodos industriales.

La orientación principal para invertir en las obras básicas durante el Plan Quinquenal tenderá a que la mayor parte de las inversiones se destinen invariablemente a las construcciones productivas, asegurándoles ritmos más rápidos que a las no productivas. Y dentro de aquéllas, concentrar las inversiones en la creación de las ramas principales de la industria, que serán la base de la economía nacional de nuestro país, como también seguir invirtiendo grandes sumas en la construcción del sector agrícola de cara al rápido desarrollo de la economía rural.

En la realización de las obras básicas conviene aprovechar con eficacia las inversiones, sin dispersar materiales ni mano de obra.

Hay que poner mucha atención en la determinación estricta de prioridades para las unidades a construir, en las mejoras del equipamiento técnico de las instalaciones productivas existentes y en su utilización máxima.

En lo que se refiere a las obras cuya construcción requiere largo tiempo, por ejemplo, fundiciones de hierro y centrales eléctricas, se procurará mucha atención a las tareas preparatorias.

La construcción en ciudades debe realizarse apoyándose en la planificación. En lo tocante a las viviendas, de aquí en adelante se edificarán edificios modernos de 3 ó 4 pisos en la ciudad, a diferencia de los que actualmente se construyen, en su mayoría de manera provisional, para un servicio no duradero. Esto requiere construir con nuevos métodos, avanzados, es decir, con métodos industriales.

Es de suma importancia normar el proyecto, estandarizar las piezas prefabricadas, emplear ampliamente el método del prefabricado y mecanizar las tareas en la construcción. La normalización y la estandarización de los proyectos crean la premisa para construir según el método de los elementos prefabricados.

El tránsito al empleo del método de la prefabricación en las obras no solo facilita los trabajos de construcción y aumenta notablemente la productividad del trabajo, sino que, además, tiene mucha importancia para acelerar las obras y lograr mayor calidad.

El proyecto normado puede aplicarse en muchas obras y de modo

particular en las viviendas y diversos edificios públicos, excepto determinadas fábricas y construcciones especiales, como también se puede aplicar en las fábricas con instalaciones secundarias análogas.

En el trazado del proyecto se procurará que la obra tenga un contenido socialista y una forma nacional.

Industrializar la construcción no es posible a menos que los materiales se produzcan por métodos industriales. En el periodo del Plan Quinquenal debemos construir una fábrica de bloques de hormigón armado y producir en gran cantidad materiales de construcción de diversos tipos.

En nuestras condiciones actuales, sin embargo, tenemos que empezar por lo simple, y no mirar únicamente a lo grande desde el principio.

Ante todo, normar los marcos y las puertas y fabricar con métodos industriales elementos como escaleras, vigas, pisos y armaduras de celosía.

He subrayado repetidas veces la tarea de la mecanización de trabajos en la construcción, pero no la han llevado a cabo debidamente, procurando conseguir solo la mecanización de gran escala. La mecanización no se hace en una mañana, requiere tiempo. Por lo tanto, hay que empezar por la mecanización parcial o de pequeña escala, que es más sencilla para realizar, y luego ir pasando gradualmente a la mecanización combinada, más avanzada, que incluya las operaciones desde las básicas hasta las auxiliares.

Es muy importante obtener el máximo rendimiento de las máquinas de construcción disponibles.

Para elevar el nivel técnico y de capacitación, emplear racionalmente la mano de obra y asegurar la calidad de los trabajos en la construcción, es conveniente agrupar las empresas constructoras, ahora demasiado dispersas, mejorar la labor de los organismos de la construcción y, en particular, reforzar las empresas especializadas en la construcción del sector industrial.

Se necesitarán ingentes esfuerzos para aumentar la productividad del trabajo en la construcción, movilizar todas las posibilidades para

el ahorro de materiales, reducir al mínimo las inversiones no productivas, e implantar régimen y orden y reforzar el sistema de autofinanciamiento en los organismos constructores.

Solo así podremos reducir el costo de las obras y realizar muchas más.

En corto tiempo después de la guerra hemos hecho no pocos progresos en la restauración y construcción de ciudades como Pyongyang, Hamhung y otras. Sin embargo, las obras urbanas distan mucho todavía del nivel exigido por el Partido. En este terreno se sigue sin elaborar planes de construcción escalonada y proyectos por distrito de acuerdo con las condiciones actuales de cada ciudad. En particular, es floja la dirección sobre la construcción de las ciudades locales. En la mayor parte de las pequeñas ciudades, dejan indefinidamente vacías las zonas centrales, con anchas calles e instalaciones subterráneas, porque se reservan para edificios de múltiples pisos, y se levantan diseminados en zonas adyacentes las viviendas y los edificios públicos, lo cual retarda la ordenación de las ciudades locales.

En la construcción urbana se deberá prever primeramente las condiciones higiénicas para la población, y poner mucho interés en el emplazamiento adecuado de las diversas instalaciones necesarias para la urbanización, entre otras, el acueducto y el alcantarillado, parques de recreo en áreas urbanas y en las zonas fabriles con alta densidad de viviendas.

Previendo el crecimiento de la población debido al desarrollo de las ciudades, se deberá acelerar la ordenación urbana partiendo de un determinado plan de construcción escalonada y organizar adecuadamente la labor urbanística a fin de mantener en buen estado de higiene las ciudades.

En cuanto a las obras básicas, no tendrían que depender exclusivamente de los materiales que el Estado proporciona, sino aprovechar con más interés los materiales locales. En las capitales de distrito y de provincia y en el medio rural debe promoverse un amplio movimiento para construir los edificios públicos, las escuelas y los

establecimientos de salud pública y culturales, aprovechando materiales locales como adobe y piedra. Para estas obras el Estado facilitará a las localidades los fondos y algunos materiales y les prestará asistencia técnica en la elaboración de proyectos y en los trabajos de construcción.

4) FORMACIÓN DE PERSONAL TÉCNICO

Nuestro Partido ha trabajado mucho en los 10 años pasados para acabar con el atraso secular en la ciencia y la técnica que nuestro país heredara históricamente y liquidar las consecuencias de la nefasta dominación del imperialismo japonés. En este lapso hemos formado numerosos especialistas en centros universitarios y escuelas especializadas. Sin embargo, la capacidad científica y técnica de que disponemos hoy es muy débil respecto al rápido progreso de la economía nacional.

Por ejemplo, en la industria pesada la demanda de ingenieros y técnicos se satisface apenas en 50 por ciento; la demanda de personal técnico se presenta con mayor urgencia también en diversas ramas de la economía nacional, entre otras, la industria ligera, los transportes y la pesca. La escasez de personal técnico en la agricultura, es mucho mayor.

Por lo tanto, al compás del rápido desarrollo de la economía nacional, debemos emprender una serie de medidas para formar el personal técnico necesario.

A raíz del armisticio, cuando dimos comienzo a la restauración y la construcción de la economía nacional, extendimos en gran escala la red de escuelas técnicas especializadas de diverso tipo.

Decidimos que se impartan conocimientos especializados de una determinada técnica de producción a muchos graduados de escuelas secundarias básicas incorporándolos en cursos adicionales técnicos. Actualmente, estudian en estos cursos más de 24 mil alumnos. Es cantidad nada pequeña en nuestras condiciones actuales.

No obstante, los cursos adicionales técnicos no trabajan todavía al

nivel exigido por el Partido. A mi parecer, la causa principal, desgraciadamente, reside en que ciertos funcionarios no se han hecho debido eco de las medidas tomadas por el Partido en este particular y actúan de modo irresponsable y formalista. Es preciso mejorar radicalmente el funcionamiento de los cursos adicionales técnicos.

Conforme a las instrucciones del Comité Central del Partido, muchas escuelas secundarias superiores ya se han reorganizado en escuelas técnicas especializadas, se han creado nuevas escuelas técnicas superiores especializadas y se empezó a admitir en ellas a una parte de los que terminaron las escuelas secundarias superiores. También se deberá continuar esta labor e incorporar en la red de enseñanza técnica al mayor número posible de graduados de escuelas secundarias superiores no admitidos en la universidad. De esta manera tendrán que formar numeroso personal técnico con calificación de ingenieros o ingenieros asistentes.

Creemos necesario reelaborar el plan de cursos para las escuelas de enseñanza media de modo que sus alumnos puedan recibir, además de la instrucción general, suficientes conocimientos de técnica de producción, que les permitan incorporarse después de los estudios a la construcción económica.

Para mejorar la enseñanza técnica es necesario combinar estrechamente el estudio y la actividad productiva y dotar bien a los alumnos con conocimientos especializados y técnicos. A este fin habrá que completar de aparatos de laboratorio a las escuelas técnicas especializadas y enviar a sus alumnos, de acuerdo con sus especialidades, a las respectivas fábricas, granjas agropecuarias estatales, zonas de pesca, laboratorios, organismos de investigación y cooperativas agrícolas donde puedan realizar las prácticas en el trabajo.

Para preparar al personal técnico debemos seguir la dirección de combinar la enseñanza con las actividades productivas, compaginarlas estrechamente acercando las escuelas especializadas y los centros de formación de técnicos, comprendidos los cursos adicionales técnicos, a las empresas productivas. Esto es muy importante.

Al respecto, en mi opinión, es preciso reconsiderar la distribución actual de las escuelas especializadas y los centros de formación del personal técnico.

Hoy en día el estado de los institutos tecnológicos de nuestro país está también muy atrasado en comparación con el rápido ritmo de desarrollo y la demanda de la economía nacional. Necesitamos no solo muchos peritos de nivel medio, sino también buen número de técnicos de grado superior.

Creo que en el curso del Primer Quinquenio será necesario separar del Instituto Politécnico Kim Chaek la Facultad de Minería y Geología y la de Ingeniería Metalúrgica, y crear aparte un instituto de minería y metalurgia, así como otro especializado en transportes. En los institutos tecnológicos conviene revisar el plan de asignaturas especiales que se imparten, ampliar algunas o incorporar nuevas según las necesidades de la economía nacional. Habrá que extender, asimismo, la red de cursos a distancia en los institutos tecnológicos y mejorar su función docente.

Es imprescindible acabar con la práctica desordenada que se da por falta del plan en la formación de cuadros técnicos y guiar esta función según un plan único.

En la situación actual, en que no deja de crecer la necesidad de cuadros técnicos, las fábricas y empresas deberán intensificar la divulgación técnica, y en lo sucesivo reforzar la preparación de los obreros como técnicos sin apartarlos de la actividad productiva.

Es necesario igualmente organizar la labor de divulgación amplia de conocimientos científicos y técnicos entre las masas trabajadoras.

5) LA ELEVACIÓN DEL NIVEL DE VIDA MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO

La preocupación constante por el bienestar material del pueblo es el principio supremo de las actividades de nuestro Partido. Ha sido y es el mayor desvelo de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

En los últimos tiempos, el Comité Central de nuestro Partido ha adoptado diversas disposiciones destinadas a mejorar la vida del pueblo. No obstante, la producción de comestibles y artículos industriales queda todavía por debajo de la demanda de la población. Se debe a que no se han subsanado totalmente los incalculables daños que provocó la cruel guerra.

Nuestra tarea consiste en desarrollar rápidamente la agricultura en los próximos años y desenvolver a mayor ritmo las industrias ligera y alimenticia sobre la base del crecimiento prioritario de la industria pesada, extender la red de establecimientos sociales y culturales, de salud pública, de educación y de investigación científica y construir mayor cantidad de viviendas.

En el período del Plan Quinquenal, a partir del aumento rápido de la producción industrial y agrícola y de la elevación de la productividad del trabajo, subiremos el salario medio de obreros y empleados y los ingresos materiales y monetarios de los campesinos, y mediante la constante rebaja de los precios aumentaremos sensiblemente los ingresos reales de obreros, empleados y trabajadores del campo.

Nos incumbe incrementar el volumen de circulación mercantil. En el período del Plan Quinquenal debemos aumentar por lo menos más de 50 por ciento el volumen de circulación del comercio minorista del Estado y de las cooperativas, sobre todo aumentar pronto el volumen de venta de los principales productos de primera necesidad, como, entre otros, comestibles, tejidos y calzado y ampliar la variedad de las mercancías.

Se deberá mejorar el abastecimiento de materiales de protección del trabajo y extender la red del servicio de alimentación pública.

Objeto de mejora será también la administración de las tiendas y los comedores de fábricas y empresas, se ampliará la red de casas-cuna y jardines de infancia para crear condiciones que permitan a las mujeres trabajar.

Para elevar el nivel de vida de obreros y empleados, se deberá prever la abolición del sistema de racionamiento de artículos

industriales y productos alimenticios en el curso del Primer Quinquenio. Ponerlo en práctica requiere crear reservas de finanzas y de mercancías.

Importa también, con objeto de estrechar los vínculos entre la ciudad y el campo, elevar el papel de las cooperativas de consumo como organizaciones campesinas de compra y venta, y mejorar la labor de acopio de productos agrícolas. En lo tocante a esta labor, hay que introducir mejoras en los métodos y en el sistema de acopio, como también en la fijación de precios en sentido de estimular el interés de los campesinos por la producción.

El Partido y el Gobierno dirigen especial atención al mejoramiento de las condiciones de vivienda del pueblo. Acelerando la edificación en este sector se deberán construir con fondos del Estado viviendas por superficie de más de seis millones de metros cuadrados a lo largo del Primer Plan Quinquenal. Además, el Estado estimulará activamente la construcción de viviendas por los mismos habitantes urbanos y campesinos trabajadores, y en caso necesario facilitará créditos y venderá materiales de construcción.

En el campo de la enseñanza popular se deberá implantar la enseñanza primaria obligatoria general en las ciudades y en el campo y, sobre esta base, preparar las condiciones necesarias para más adelante pasar a la secundaria obligatoria general de 7 años.

Es preciso que la sociedad se esmere en el cuidado y la protección de los huérfanos de guerra, y procurar más perfección en el trabajo de orfanatos y escuelas primarias internado.

Hay que perfeccionar la enseñanza superior durante el quinquenio a fin de que el número de universitarios llegue a más de 28 mil para finales de ese período.

De cara al desarrollo de la enseñanza popular nuestro Partido y el Gobierno han venido aumentando anualmente las inversiones estatales para obras básicas y los gastos administrativos destinados a la enseñanza en el presupuesto, han reducido sistemáticamente el precio de materiales escolares y de los manuales, tendencia que se acentuará más en el futuro. El Estado costea la instrucción a

numerosos estudiantes en institutos y escuelas especializadas.

En particular, respecto a los jóvenes estudiantes de la parte Sur, que luchan contra el régimen traidor y la enseñanza de esclavitud colonial impuesta por el imperialismo norteamericano y la banda de Syngman Rhee, y a los estudiantes coreanos residentes en Japón, el Gobierno de la República aprobó una resolución según la cual si ellos desean venir a estudiar a la parte Norte de la República, siempre serán bienvenidos, se les facilitarán estudios sufragados por el Estado y, además de las becas estatales reglamentarias, recibirán gratis uniformes, calzado y material escolar, e incluso subsidios y becas suplementarias.

En el campo cultural se deberá ampliar la capacidad de los Estudios Cinematográficos del Estado con el fin de aumentar la producción de películas, y en el curso del Plan Quinquenal filmarlas también en color y construir un combinado de impresión en la ciudad de Pyongyang para atender a la creciente necesidad editorial.

Tareas importantes que afronta el Partido en la salud pública, son las de prevenir epidemias y enfermedades, reducir constantemente la morbilidad entre la población y los casos de pérdida temporal de la capacidad laboral entre los trabajadores, proteger y estimular la salud de la población. Por lo tanto, se deberá mejorar gradualmente las condiciones de higiene general en las ciudades, en las zonas fabriles, en las localidades rurales y en otras áreas residenciales, y reforzar las medidas de prevención de epidemias.

Para 1961, el número total de camas en los hospitales deberá aumentar aproximadamente 1,2 veces en comparación con 1956; los hospitales de provincia, ciudad y distrito instalarán más equipos de tratamiento y camas en las secciones de maternidad y pediatría con el fin de mejorar la atención a la madre y al niño; y para 1961 casi todas las comunas deberán contar con una clínica, que supondrá también una mejora pronta de la asistencia médica a la población rural.

Se hace preciso desarrollar a paso acelerado la industria farmacéutica, poniendo en marcha entre otras tareas la fabricación de medicamentos sintéticos, a partir de plantas medicinales, que abundan

en el país, y los derivados de la industria. De modo que se cubra en lo fundamental la necesidad de medicamentos de los establecimientos médicos y se los suministre a la población a bajo precio.

Conviene asimismo estudiar a fondo los medicamentos tradicionales de Corea, que ha venido aplicando y acostumbrándose a ellos nuestro pueblo a lo largo de los siglos, y aprovechar sus ventajas para la salud pública.

Hay que reforzar asimismo la labor del seguro social para obreros y empleados y ampliar en buena medida la red de casas de convalecencia y de reposo.

Estas son, en rasgos generales, las tareas de la economía nacional, tareas enormes, difíciles.

Estamos seguros, sin embargo, de que bajo la dirección de nuestro Partido el pueblo las cumplirá con éxito, desplegando entusiasmo patriótico y esfuerzo creador.

3. POR EL FORTALECIMIENTO DEL RÉGIMEN ESTATAL Y SOCIAL

Compañeros:

Para reunificar pacíficamente a la patria y avanzar triunfalmente en la construcción socialista en la parte Norte de la República, tenemos que consolidar y desarrollar sin cesar nuestro régimen estatal y social.

El Partido debe fortalecer, ante todo, el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria. En la etapa actual éste es una poderosa organización política, que agrupa a todas nuestras fuerzas revolucionarias con apoyo en la firme alianza de la clase obrera y el campesinado.

Nos hallamos todavía frente a frente con los imperialistas. Tenemos que darnos cuenta de que en estas condiciones el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, en el cual están congregadas todas las fuerzas patrióticas bajo la dirección de la clase

obrero, desempeña gran papel tanto en la consecución de los objetivos de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, como en la construcción del socialismo.

Para el fortalecimiento del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, lo que más importa es elevar el papel rector de la clase obrera y afianzar en lo político y lo económico la alianza obrero-campesina.

Del mismo modo, debemos desenvolver la unidad con los militantes de los partidos amigos, con los religiosos, con los medianos y pequeños comerciantes e industriales y hombres de libre profesión, así como con otras amplias capas, y ayudarles con sinceridad en lo político y lo económico. En particular, animarles a entrar en las cooperativas agrícolas, de producción o de pesca para transformarlos gradualmente en trabajadores socialistas y elevar su nivel material y cultural. Esto constituye importante garantía para el fortalecimiento del frente unido.

Junto con ello, debemos respetar a los partidos amigos en sus actividades independientes y consolidar y desarrollar la unidad y la cooperación con sus dirigentes y con otras personas de la capa superior, como activistas en la vida social, política y religiosa, reconocidas personalidades, sabios e intelectuales que aspiran a la reunificación y a la independencia de la patria.

Para realizar con éxito las gigantescas tareas política, económica, cultural y militar, que nuestro Partido ha asumido, hemos de fortalecer los órganos del Poder popular, que constituyen arma poderosa de la revolución.

A lo largo del período que nos ocupa, nuestro Partido, para consolidar el Poder popular, convocó elecciones de los organismos del Poder popular a todos los niveles, hasta la Asamblea Popular Suprema, modificó la división administrativa del Estado y simplificó el aparato administrativo en sentido de conceder más atribuciones de dirección a estos organismos. Empezó también otras diversas medidas importantes, como definir netamente los deberes y límites de trabajo de los organismos locales, del poder y ejecutivos.

Aparte de esto, durante el mismo periodo nuestro Partido ha cumplido un vasto círculo de trabajos de carácter orgánico y político para instituir un sistema de leyes democráticas, defender de los atentados del enemigo las vidas y los bienes del pueblo, la propiedad del Estado y de las organizaciones cooperativas, fortalecer el orden social, educar entre las masas populares el espíritu de observancia de las leyes, así como para eliminar el burocratismo y establecer el estilo popular en el trabajo de los organismos de poder.

Así fue como nuestro Poder popular ha desempeñado y sigue desempeñando eficazmente su misión de contrarrestar la resistencia de la clase hostil, salvaguardar de invasores armados el régimen democrático popular, organizar la construcción económica y cultural y mejorar la vida del pueblo.

Partiendo de estos éxitos y experiencias, continuaremos fortaleciendo el Poder popular. Para ello será necesario incorporar ampliamente a las masas populares de todos los sectores, que son las auténticas dueñas del poder, a las tareas de los organismos del Poder popular a todos los niveles.

Asimismo, hemos de procurar crear condiciones reales para que las masas populares ejerzan plenamente sus derechos democráticos y puedan poner en función su inagotable inteligencia y su capacidad creadora. Obrando de este modo lograremos que los organismos del Poder popular se acerquen más a las masas populares y las agrupen más estrechamente en torno suyo.

Las organizaciones del Partido se preocuparán de que los organismos del Poder popular atiendan con profundo interés la vida de la población, sepan apoyarse en las masas populares en las actividades cotidianas y resuelvan a tiempo y con responsabilidad las quejas y solicitudes de la población, elevando así incesantemente su prestigio entre las masas populares.

Debemos seguir actuando con perseverancia para elevar sin cesar el nivel político y profesional de los funcionarios de ministerios, departamentos y otros organismos estatales a todos los niveles, fortalecer la disciplina de Estado, reducir el trabajo oficinesco,

eliminar el estilo de trabajo burocrático y formalista, extirpar la tendencia al egoísmo de institución y de sección, intensificar el control sobre todos los organismos administrativos.

En Corea del Sur los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee, por una parte intensifican abiertamente los preparativos de guerra, pregonando continuamente una “reunificación mediante la marcha hacia el Norte”, y por otra, realizan viles maniobras encaminadas a frustrar nuestra construcción económica y cultural infiltrando espías y saboteadores en la parte Norte de la República. Por esta razón, nuestros organismos del Interior, de la fiscalía y la justicia tienen que controlar y vigilar con rigor el cumplimiento de las leyes y asegurar consecuentemente el orden social democrático, cumpliendo así más fielmente su noble misión: proteger los derechos constitucionales, la vida y los bienes del pueblo, combatir todas las actividades antiestatales y contrarrevolucionarias del enemigo, desenmascarar a tiempo toda clase de intentos subversivos de los elementos hostiles y evitar peculados y desfalcos de bienes estatales.

4. POR LA REUNIFICACIÓN PACÍFICA DE LA PATRIA

Compañeros:

El resultado criminal de 10 años de dominación de los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee en Corea del Sur, se hace patente ahora en todas las manifestaciones de la vida del pueblo surcoreano.

Los hechos acaecidos en Corea del Sur, sin excepción demuestran que el gobierno reaccionario de Syngman Rhee no solo es un órgano antipopular, que oprime y explota a las masas trabajadoras en nombre de los intereses de un puñado de capitalistas entreguistas y de terratenientes, sino que además, es un mecanismo de agresión del imperialismo norteamericano contra Corea, que introduce

intensamente sus fuerzas en ella. El régimen vendepatria en Corea del Sur sirve fielmente a la política de los imperialistas yanquis, para provocar una nueva guerra y el sojuzgamiento colonial.

El gobierno pelele de Syngman Rhee pide abiertamente el acantonamiento a largo plazo de las tropas estadounidenses, puso la economía surcoreana bajo la dominación y el control íntegros del capital monopolista norteamericano, hace esfuerzos desesperados para aumentar el ejército títere, que es carne de cañón para una guerra agresiva de los imperialistas yanquis, y refuerza el brutal aparato fascista de dominación.

Actualmente todas las importantes arterias de la economía y la vida económica estatal de Corea del Sur se encuentran enteramente bajo el dominio de los imperialistas yanquis.

Es archiconocido en el mundo que la llamada “ayuda económica” de EE.UU. a otros países tiene por objetivo dominarlos política y militarmente, pero en el caso de Corea del Sur esto se efectúa en la forma más abierta y descarada.

La “ayuda” de EE.UU. a Corea del Sur se dedicó en su mayor parte a armar el ejército títere y a las instalaciones militares, y el resto, a introducir las mercancías de EE.UU. sobrantes del mercado mundial.

Utilizando semejante “ayuda económica” como cebo, los imperialistas yanquis se apoderaron del derecho decisorio en la gestión de todos los principales establecimientos de producción y de los organismos económicos surcoreanos, y la “Comisión Económica Conjunta de Corea del Sur y EE.UU.” creada para imponer este derecho, decide y controla toda la política industrial, financiera y monetaria del régimen títere.

En consecuencia, el gobierno fantoche no puede administrar por su cuenta la economía del Estado ni tampoco elaborar un plan presupuestario o un proyecto de recaudación de impuestos, sin la autorización de dicho organismo.

Los imperialistas norteamericanos tienen en sus manos el control de la economía surcoreana, saquean directamente materias

estratégicas como el wolframio y el cobre que se extraen en Corea del Sur, obligan a los principales establecimientos de producción a depender enteramente de materias primas, equipos y materiales procedentes de EE.UU. De esta manera arrastraron la industria surcoreana a un estado de paralización y la sometieron totalmente al capital monopolista yanqui.

De ese modo, en las industrias surcoreanas se acentúan la unilateralidad y el desequilibrio de tipo colonial, y numerosos comerciantes e industriales medios y pequeños entran en quiebra y se arruinan debido a la inundación de mercancías estadounidenses y la subida de precios de materias primas, equipos y materiales importados de EE.UU., así como a la pesada carga de los impuestos.

Incluso la industria textil algodonera, que funcionaba a duras penas en Corea del Sur, se ve condenada al destino de interrumpir incesantemente la producción y declararse en quiebra, a causa de la compra forzosa de géneros de algodón impuesta por los imperialistas norteamericanos y de la subida del precio de su algodón.

Semejante “ayuda económica” y la política de sometimiento de los imperialistas yanquis respecto a Corea del Sur, no solo garantizan a éstos superganancias, sino que también les facilitan realizar su objetivo político-militar de convertir Corea del Sur en base militar.

Para engañar a las masas campesinas surcoreanas influenciadas por la reforma agraria efectuada en la parte Norte, la camarilla de Syngman Rhee ha realizado en el campo un simulacro de “reforma agrícola” y ahora parlotea diciendo que “han desaparecido los terratenientes y se ha mejorado la situación de los campesinos”.

Sin embargo, los labriegos están sometidos a la explotación y la opresión más crueles, sin que se haya operado ninguna mejora en su situación. El gobierno títere y los terratenientes les arrebatan parte considerable de la cosecha anual, con diversos fraudes como el “pago en grano del precio de la tierra”, el “impuesto sobre el ingreso de la tierra”, el acopio forzoso de cereales, el terraje, etc., a la vez que los terratenientes y campesinos ricos les arrebatan de nuevo la tierra “recibida”, a consecuencia de lo cual cada día son más frecuentes los

casos en que los campesinos se convierten en arrendatarios y peones, sin una pulgada de tierra o abandonan la agricultura.

Además, los campesinos surcoreanos sufren por la carga de numerosos impuestos y la usura, y van cayendo en situación de siervos endeudados a los terratenientes y campesinos ricos. Así fue como su deuda total llegó en noviembre de 1954 a 18 mil millones de *hwan*, lo que equivale para cada familia campesina surcoreana, a un promedio de 8 791 *hwan* de deuda.

No obstante que la economía surcoreana se encuentra en tan pésima situación, la camarilla de Syngman Rhee, ejecutando fielmente los dictados de los imperialistas yanquis, le impone enormes cargas al pueblo para engrosar el ejército títere y reajustar y extender las bases militares.

En la vida social del pueblo surcoreano predomina el corrompido modo de vida yanqui y todo lo nacional es despreciado y perseguido, incluso las intrascendentes palabras y acciones de los “políticos” pertenecientes a los partidos de la oposición son reprimidas cruelmente, sin hablar ya de las ideas y opiniones progresistas.

En Corea del Sur el pueblo se halla privado hasta de libertades y derechos democráticos más elementales, es toda ella una cárcel para el pueblo, donde reinan el terror y la masacre.

De esta manera la vida del pueblo surcoreano se hunde en un abismo de miseria insoportable, de privaciones de los derechos bajo la doble o triple opresión y explotación del imperialismo, el feudalismo y el capital entreguista. Esta es la razón por la cual el pueblo surcoreano se ve obligado a luchar contra el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee, por su propia existencia, las libertades y los derechos nacionales.

Aunque actualmente la lucha del pueblo surcoreano no está a nivel muy elevado, no cabe duda de que en el futuro se levantará resueltamente al combate por la reunificación democrática de la patria, estimulado por todos los éxitos logrados en la parte Norte.

Esta es, en términos generales, la situación de la parte Sur de la República.

La división de la patria ocasiona sufrimientos y desgracias para la población surcoreana que sufre bajo la opresión del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee y para todo el pueblo coreano, siendo el principal obstáculo y amenaza para el desarrollo social en nuestro país.

Ante el pueblo coreano sigue planteado, como tarea nacional, oponerse a las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui y sus aliados —los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los elementos proyanquis de la parte Sur— y liberar al pueblo surcoreano de la opresión y la explotación imperialista y feudal, lograr en definitiva la reunificación democrática de la patria y la plena independencia nacional.

Esto mismo pone en evidencia que a nivel nacional nuestra revolución se encuentra todavía en la etapa de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, y que el camino a seguir será largo, duro y complejo.

Para llevar a cabo la revolución democrática, antimperialista y antifeudal debemos fortalecer aún más el régimen democrático popular de la parte Norte y, al mismo tiempo, aglutinar al pueblo surcoreano, en especial a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, que aspiren a conseguir la reunificación y la independencia sobre una base democrática.

La fuerza motriz que impulsa nuestra revolución la constituyen el pueblo de la parte Norte, —unido sobre la base de la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera—, y la clase obrera y el campesinado, su más seguro aliado, y las vastas capas de pequeños propietarios de la parte Sur opuestas al imperialismo yanqui y a las fuerzas feudales. Incluso podemos desarrollar la lucha antimperialista y antifeudal, junto con capitalistas nacionales anhelantes de la reunificación democrática y la independencia de la patria.

La lucha del pueblo coreano contra el imperialismo yanqui está directamente enlazada con la que libran los pueblos del mundo entero, por la paz, la democracia y el socialismo, y constituye importante

eslabón de la batalla de los pueblos asiáticos contra la política agresiva del imperialismo yanqui, por la defensa de la libertad y la independencia nacionales y por una paz duradera.

Esta solidaridad internacional con la lucha de liberación nacional del pueblo coreano, viene a ser uno de los factores decisivos que aproximan la victoria completa de nuestra revolución.

Nosotros, apoyándonos firmemente en el poderío del campo democrático y socialista del mundo, en incesante desarrollo y fortalecimiento, debemos organizar y movilizar con acierto a las fuerzas internas de nuestra revolución y afianzar la unidad y la cohesión de toda la nación; así debemos luchar por obligar a los imperialistas yanquis a retirarse de Corea, contra el poder de vendepatrias y reaccionarios de la camarilla de Syngman Rhee y por lograr la reunificación pacífica y la independencia de la patria.

Compañeros:

La orientación de nuestro Partido tendiente a conseguir por vía pacífica y democrática la reunificación de la patria, como tarea básica de la revolución coreana en la etapa actual, es la única línea correcta, en vista de la situación creada en el interior y el exterior del país. Esta es la razón por la cual nuestro Partido ha venido ateniéndose invariablemente a la línea de la reunificación pacífica de la patria y lo seguirá haciendo también en adelante.

Después del armisticio hemos propuesto medidas concretas para la reunificación de la patria, a través de declaraciones y resoluciones del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y de los diversos partidos y organizaciones sociales; entre ellas se destaca la proposición sobre la consulta Norte-Sur, presentada en la VIII Sesión de la Asamblea Popular Suprema.

Sin embargo, la camarilla de Syngman Rhee, acatando la voluntad de sus amos, como fieles lacayos de los imperialistas yanquis, no solo rechazó todas nuestras proposiciones sobre la reunificación de la patria, sino que, además, continúa provocando incidentes en la Línea de Demarcación Militar en flagrante violación del Acuerdo de Armisticio, pide que las tropas norteamericanas sigan dislocadas un

largo plazo y cacarea cínicamente acerca de la llamada “expedición al Norte”, en su intento de desencadenar otra guerra fratricida.

Ellos refuerzan en gran escala el aparato de la policía fascista, oprimen cruelmente a las fuerzas patrióticas de la parte Sur y recurren a toda clase de persecuciones contra todos los grupos y personalidades que no les son adictos, para apartarlos de la vida política del Estado.

Pero no ha desaparecido, de manera alguna, la posibilidad de la reunificación pacífica de la patria por el rechazo que la camarilla de Syngman Rhee hace a nuestras proposiciones de realizarla y por sus acciones propias de vendepatrias.

Al enterarse de nuestra propuesta para la reunificación pacífica de la patria, ante todo los obreros, los campesinos, los estudiantes, los científicos, los hombres de la cultura y todas las personalidades de conciencia patriótica de la parte Sur no permanecerán cruzados de brazos y no perdonarán a la camarilla de Syngman Rhee crímenes de vendepatrias en detrimento del pueblo.

Estos días sigue aumentando en la parte Sur el número de personas que esperan anhelantes la reunificación pacífica de la patria. Crece aún más la pléyade de personalidades descontentas de la dominación de Syngman Rhee, que expresan su simpatía con el pueblo surcoreano, sumergido en la penuria, y que apoyan la consulta entre el Norte y Sur de Corea, como lo habían manifestado los señores Kim Ku y Kim Kyu Sik en el pasado. Así es como crece en nuestro país la tendencia a celebrar una reunión histórica, similar a la Conferencia Conjunta del Norte y Sur de Abril de 1948.

Nuestro Partido saluda y apoya calurosamente tal aspiración patriótica y está enteramente dispuesto al encuentro con estas personalidades en cualquier momento.

En tal situación debemos tomar medidas concretas para aislar más a los imperialistas yanquis y a la camarilla de Syngman Rhee, en la parte Sur, y ampliar y fortalecer las fuerzas patrióticas que aspiran a la reunificación pacífica del país.

El mayor obstáculo para el afianzamiento de nuestras fuerzas internas para la reunificación pacífica y la independencia de la patria,

es que la camarilla de Syngman Rhee, fiel lacayo de los imperialistas yanquis, valiéndose de su dictadura fascista, no permite al pueblo surcoreano el ejercicio de la libertad ni de los derechos democráticos más elementales. Por esta razón, una de las consignas para la lucha inmediata del Partido es la obtención de derechos democráticos para el pueblo en la parte Sur.

Es necesario lograr que en Corea del Sur, las masas populares tengan libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y religión, y se garantice la libertad de actividad política a todos los partidos, organizaciones sociales y personalidades patrióticos.

Concediéndole a todo el pueblo surcoreano igual derecho para elegir y ser elegido, indistintamente de sus bienes, conocimientos, religión y sexo, se debe lograr, ante todo, que los obreros y campesinos y otras amplias masas trabajadoras participen activamente en la vida política del Estado. Así los representantes de los obreros y campesinos, la mayoría de la población, deben obligatoriamente tomar parte en el “parlamento” surcoreano y éste tiene que obrar de acuerdo con la voluntad de las amplias masas populares, representando los intereses de todas las clases y capas.

Además, es preciso crear las condiciones necesarias para la lucha contra el imperialismo yanqui y la dictadura de Syngman Rhee, para enmendar la política corrompida de Corea del Sur y por lograr la reunificación pacífica de la patria. Junto con esto, sería necesario normalizar la vida económica del pueblo surcoreano, de manera que manifieste entusiasmo patriótico y celo en la lucha por la reunificación pacífica de la patria.

Con vistas a restablecer y desarrollar la arruinada economía nacional surcoreana, asegurar el desenvolvimiento independiente de la industria nacional y normalizar la vida de los habitantes, es preciso librar resuelta lucha contra la infiltración del capital monopolista norteamericano y la importación forzada de mercancías extranjeras superfluas.

Haría falta desarrollar el combate para impedir el aumento del desempleo y la subida de los precios, aumentar el salario real de

obreros y empleados, y establecer la jornada de 8 horas de trabajo y el sistema de seguro social para ellos.

Es menester luchar contra la política de expropiación de tierra y de cereales a los campesinos, contra la inhumana explotación mediante la usura y la imposición de contribuciones de toda clase, para salvar de su mísera situación a los labriegos sin alimentos y los que abandonan sus tierras, cuyo número crece cada año, y para que la tierra la posean los campesinos que la trabajan.

Con objeto de proteger a comerciantes e industriales medianos y pequeños de la opresión de los capitalistas monopolistas norteamericanos y los capitalistas entreguistas, se debería facilitarles préstamos financieros y las condiciones necesarias para adquirir materias primas y para la venta.

Junto a esto, insistimos en la unión con todos los partidos, organizaciones sociales y personalidades surcoreanas sobre la base del objetivo común de la reunificación pacífica de la patria, y estamos haciendo todos los preparativos para realizar tal alianza.

Con el fin de llevarlo a cabo y formar un frente unido, que incorpore a todos los partidos y organizaciones sociales patrióticos, a todas las personalidades de conciencia nacional del Norte y Sur de Corea, proponemos celebrar una reunión conjunta de estos partidos y organizaciones sociales, y en el caso de que todavía no existan condiciones para tal reunión, realizar conversaciones por separado con partidos, organizaciones sociales y personalidades patriotas.

A quienes participen en esta alianza en favor de la reunificación pacífica de la patria, se les perdonaría cualquier delito cometido en el pasado, y según sus méritos y cualidades se debería darles entrada en el gobierno de coalición, que se establecería después de realizada la reunificación, así como garantizar sus bienes y posición social.

Uno de los problemas de más fuste en cuanto a la aceleración de la reunificación pacífica de la patria, es lograr establecer vínculos políticos, económicos y culturales y efectuar visitas e intercambios de correspondencia entre Norte y Sur.

A fin de efectuar el intercambio de productos necesarios para la

vida del pueblo entre el Norte y el Sur, podemos suministrar electricidad, carbón y madera de perentoria necesidad para la población surcoreana y abrir las puertas a todas las delegaciones y personalidades, que deseen visitar la parte Norte con fines constructivos y prácticos, dándoles plena libertad y comodidad para sus actividades.

Por esto insistimos en la creación de un comité permanente, capaz de discutir desde el problema de promover los contactos entre el Norte y el Sur hasta el de la reunificación, y de tomar las medidas efectivas pertinentes. En este organismo participarían en proporción equitativa delegados de gobiernos, organismos legislativos supremos, partidos, organizaciones sociales y personalidades sin partido del Norte y el Sur de Corea.

Creo que son estas las medidas más realistas en las condiciones actuales y que este es un problema que puede resolverse plenamente si ambas partes están dispuestas a satisfacer la aspiración del pueblo coreano.

Con vistas a poner en práctica todas nuestras propuestas arriba mencionadas, es necesario, ante todo, consolidar los éxitos que suponen el armisticio y convertirlo en una paz duradera. A fin de observar estrictamente todas las cláusulas del Acuerdo de Armisticio y disminuir, al mismo tiempo, las cargas del pueblo para gastos militares y destinar estos recursos a construcciones pacíficas, reclamamos que se reduzcan hasta el límite mínimo los ejércitos de ambas partes. Además es necesario anular sin falta el tratado militar por separado, concertado entre el “gobierno” surcoreano y el gobierno de Estados Unidos.

Para solucionar el problema coreano por los propios coreanos, es preciso retirar las tropas agresoras de los imperialistas yanquis, el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y toda tropa extranjera, prohibiendo la injerencia foránea en los asuntos internos de nuestro país.

Asimismo, los países interesados en la solución pacífica del problema coreano, deberían convocar una conferencia internacional

en la que participaran delegados de los gobiernos del Norte y del Sur de Corea, para crear las condiciones reales que propiciarán la solución pacífica del problema coreano.

Compañeros:

Existen infinitas dificultades y obstáculos en el camino de nuestra lucha por la reunificación democrática y la independencia de la patria. Sin embargo, esta es la única vía que conduce a lograr la felicidad de nuestra generación, la dicha y la prosperidad de las generaciones venideras.

Por consiguiente, si combatimos con firmeza manteniendo esta línea de lucha, para plasmarla en la realidad, contaremos con el apoyo más entusiasta de todo el pueblo coreano, así como con la solidaridad y el respaldo activos de las fuerzas amantes de la paz en todo el mundo.

Así es como nuestro Partido se convertirá en fuerza invencible y cumplirá victoriosamente con la gloriosa tarea de la reunificación democrática y la independencia de la patria.

III. EL PARTIDO

1. LA LUCHA POR LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO

Compañeros:

Todas las victorias históricas que en el pasado han alcanzado nuestro Partido y el pueblo coreano son resultado de que la política de nuestro Partido se ha basado invariablemente en los principios del marxismo-leninismo y de que el Partido ha conducido con acierto el trabajo organizativo y político para aplicar su política.

Hoy el papel rector de nuestro Partido se ha elevado incomparablemente en todos los dominios de la vida estatal, y se han

estrechado aún más sus lazos con las masas populares. Esto es una garantía decisiva para que el Partido alcance en el futuro continuas victorias en la lucha por la libertad y la felicidad del pueblo coreano.

Desde el II Congreso hasta hoy el Partido se ha fortalecido y desarrollado más como partido marxista-leninista de masas.

El 1 de enero de 1956, el Partido del Trabajo de Corea contaba en sus filas con 1 164 945 miembros y 58 259 células (subcélulas). Esta cifra significa un aumento de 439 183 miembros y 28 496 células (subcélulas) más que cuando el II Congreso del Partido, pese a que cayeron muchos militantes en los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria.

Hoy, en la parte Norte de la República no hay lugar ni tan siquiera un centro de trabajo o aldea donde no estén presentes fuerzas de nuestro Partido; en todas partes sus militantes y organizaciones educan en todo tiempo a las masas y las movilizan y organizan para el cumplimiento de la política de nuestro Partido.

En el período de que damos cuenta, las filas del Partido han crecido no solo en número, sino también en calidad.

Aplicando con espíritu creador las ideas y los principios organizativos del marxismo-leninismo, el Partido ha robustecido la unidad y la cohesión de sus filas, siguiendo las gloriosas tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y tomando como armazón a sus combatientes. De esta manera, nuestro Partido celebra este Congreso como invencible destacamento combativo, unido monolíticamente como nunca en torno a su Comité Central y enraizado profundamente entre las grandes masas.

Sin embargo, no es que esta victoria se haya logrado fácilmente en circunstancias normales. Si el Partido ha podido avanzar y vencer siempre, fue porque rechazó a los enemigos de clase internos y externos que trataban de impedir nuestro movimiento revolucionario.

En vista de las peculiaridades que implica la construcción de nuestro Partido, considero necesario exponer en resumen la trayectoria recorrida por él desde antes de la liberación.

De todos es sabido que el Partido Comunista de Corea, fundado en

1925, ejerció cierta influencia en el movimiento obrero de nuestro país, que iba creciendo y desarrollándose rápidamente bajo el influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Pero, por las discordias sectarias antimarxistas, que por entonces lo minaban y la cruel represión del imperialismo japonés, ese partido no pudo mantener indemnes sus filas, dejando de existir en 1928 como fuerza organizada.

Mas los marxistas-leninistas, fieles a la revolución, siguieron luchando consecuentemente superando con valentía toda clase de dificultades y obstáculos para llevar a cabo las tareas revolucionarias antimperialistas y antifeudales que tenía ante sí el pueblo coreano y para restaurar el partido.

A partir de la década de los 30 la Lucha Revolucionaria Antijaponesa del pueblo coreano se elevó en una nueva etapa.

Después de la Primera Guerra Mundial, los países capitalistas consiguieron cierto progreso económico, pero desde 1929 volvieron a hundirse en grave crisis económica, terminando para ellos un período de relativa estabilidad.

En aquel entonces comenzó a crecer y fortalecerse extraordinariamente la Unión Soviética, potencia socialista, y, estimulados por ello, el movimiento obrero internacional y la lucha de liberación nacional de los pueblos en colonias y países dependientes entraron en vertiginoso auge.

Los países del mundo capitalista, enfrentados a la agravada crisis general del capitalismo, trataron de encontrar salida acelerando los preparativos de guerra, fortaleciendo el régimen fascista. Por su parte el imperialismo japonés intensificó la represión y la explotación coloniales en Corea.

En esta situación, el espíritu revolucionario del pueblo coreano se elevó y el movimiento antijaponés se desarrolló como lucha de masas, llegando a convertirse en activa lucha armada.

Sobre la base de un examen correcto de la situación revolucionaria creada en aquel tiempo, los comunistas coreanos ligaron estrechamente la lucha armada con la lucha política y económica de

las masas y formaron un amplio frente unido antijaponés, apoyado en la alianza obrero-campesina, llegando de este modo a crear una base de masas para la revolución.

Así, en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa del pueblo coreano, dirigida por los comunistas, se hicieron preparativos orgánicos e ideológicos para en el futuro fundar un partido marxista-leninista en Corea y se crearon las brillantes tradiciones de nuestro movimiento revolucionario.

No obstante, llegamos a la liberación sin contar con un partido unificado.

Después de la liberación, elevado al máximo el espíritu revolucionario de la clase obrera coreana, se dio la posibilidad de fundar un auténtico partido marxista-leninista de la clase obrera.

Se nos planteaba la tarea de cohesionar las filas dispersas de la clase obrera y agrupar en su alrededor amplias fuerzas democráticas revolucionarias a fin de seguir impulsando enérgicamente la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y establecer en nuestro país un nuevo régimen democrático popular.

Así fue como en octubre de 1945 organizamos en la parte Norte del país el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte. Desde entonces, nuestro Partido comenzó a desarrollarse como partido marxista-leninista, unificado y sano.

El Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte analizó con enfoque marxista-leninista la situación nacional e internacional y planteó las tareas inmediatas para llevar hasta el fin la revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

Ante la situación creada por la ocupación de Corea del Sur por las tropas agresoras del imperialismo norteamericano, el Partido creó el frente unido nacional para movilizar y unir a amplias fuerzas democráticas de diversos sectores con objeto de establecer en la parte Norte una poderosa base democrática que sirviera de punto de apoyo para oponerse a las fuerzas agresoras imperialistas, realizar la causa de reunificación de la patria y constituir un gobierno unificado democrático.

Las organizaciones del Partido y los verdaderos patriotas hicieron suya la orientación trazada por el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte para el frente unido y obraron guiándose estrictamente por ella.

Combatieron resueltamente a los oportunistas de derecha, que pretendían conseguir la independencia con “ayuda” de los imperialistas yanquis, y las manifestaciones oportunistas de izquierda de quienes se oponían a la orientación frentista de nuestro Partido e intentaban aislar al Partido Comunista de las masas. Como resultado, el Partido fundó amplias organizaciones de masas y constituyó el Comité Popular de Corea del Norte, fortaleciendo la unidad con los partidos amigos progresistas y basándose en un amplio frente unido.

Posteriormente, de acuerdo con el desarrollo de la revolución en nuestro país, organizamos el Partido del Trabajo, partido de masas, mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, formando así un solo haz de las dispersas fuerzas revolucionarias.

Estas medidas estratégico-tácticas del Partido fueron las más justas para el desarrollo de la revolución en nuestro país.

Apoyándose en el Poder popular, creado por la iniciativa del pueblo como poderosa arma de la revolución, el Partido cumplió primeramente las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en la parte Norte, sentando así la base democrática revolucionaria, garantía real para la reunificación de la patria. Bajo la sabia dirección del Partido, el pueblo de la parte Norte mejoró pronto su nivel de vida y, como dueño genuino del Poder popular, emprendió el camino de creación de una vida dichosa y libre.

Todo ello elevó el entusiasmo revolucionario del pueblo de la parte Sur, infundiéndole gran ánimo y estimulándolo.

En el período de la construcción pacífica por la consolidación de la base democrática revolucionaria, el Partido formó a sus miembros en las ideas marxistas-leninistas, les convenció de la justeza de su línea y su política mediante la labor práctica y los indujo a combatir toda clase de tendencias malsanas de apartarse de esa línea y esa

política. En el curso de esta lucha el Partido no dejó de elevar su nivel de dirección política y sus funciones organizativas, forjó aún más el espíritu de partido de sus militantes.

Las fuerzas acumuladas en la lucha por la consolidación orgánica e ideológica del Partido llevada a cabo en el período de la construcción pacífica, nos sirvieron de firme garantía para alcanzar la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión del enemigo.

Los tres duros años de Guerra de Liberación de la Patria fue un difícil período de prueba para la unidad y la firmeza de las filas de nuestro Partido.

Los imperialistas yanquis, que se jactaban de “supremacía” mundial, rabiaban por rendir a nuestro pueblo, confiados en que eran absolutamente superiores en número y técnica. Además, los enemigos intentaron atacarnos no sólo desde fuera sino también desde dentro creando caos y confusión en nuestra retaguardia, para cuyos fines infiltraron numerosos espías en la parte Norte de la República, e incluso agentes suyos en el seno de nuestro Partido.

Sin embargo, el Partido no se atemorizó ni se desanimó. Cada vez que se enfrentaba a las dificultades y los peligros, se tornaba más audaz, se agrupó más estrechamente en torno a su Comité Central, para avanzar a paso firme hacia la victoria definitiva.

Cuando tuvo que combatir a los enemigos del interior, el Partido fue valiente e inflexible más que nunca. Desenmascaró y liquidó a la banda de agentes mercenarios del imperialismo yanqui y a los capituladores, que infiltrados en nuestras filas intentaron debilitarlo, aprovechando el difícil periodo de la guerra. Así fue como supo mantener unidad dura como hierro.

Si nuestro Partido no hubiera llevado a cabo su justa lucha para crear y fortalecer la base democrática y consolidar y desarrollar sus filas en sentido orgánico e ideológico, aprovechando bien el periodo pacífico, no habría podido sobreponerse a la gran prueba de la guerra ni rechazar a los agresores armados acaudillados por los imperialistas yanquis. Sólo gracias a la acertada línea política del Partido y a sus

medidas organizativas pudimos asegurar, aun en medio de las llamas de la guerra, la unidad ideológica y de voluntad y la unidad de acción de sus filas, y movilizar como un todo único al pueblo a la lucha por la victoria en la guerra.

La lucha de nuestro Partido para vencer todas las dificultades y conservar la pureza de sus filas en aras del triunfo en la guerra, enalteció ilimitadamente la fidelidad de los militantes al Partido y a la revolución y robusteció en grado extraordinario su unidad ideológica y su cohesión orgánica.

El papel organizativo y movilizador de nuestro Partido, forjado en el fragor de la guerra, acreció su importancia en la posguerra.

En la restauración de la economía nacional destruida por la guerra, afrontamos numerosas dificultades y obstáculos tanto en el plano material como en el técnico. Sin embargo, los miembros del Partido, los están venciendo, demostrando ilimitada facultad creadora y espíritu de abnegación.

El Partido no solo obtuvo brillantes éxitos en la construcción pacífica, sino que también venció la dura prueba de la guerra, aproximando así la realización de la causa histórica por la reunificación y la independencia de la patria y desempeñó honrosamente su papel en el movimiento obrero internacional.

Hoy todo el Partido está unido monolíticamente, más que nunca, alrededor de su Comité Central y se ha convertido en poderoso destacamento de vanguardia de nuestro pueblo trabajador.

Pero en Corea del Sur, debido a los criminales actos divisionistas de los elementos fraccionalistas, que penetraron en el seno del Partido después de la liberación del 15 de Agosto, no pudo realizarse la línea y la política de nuestro Partido y se desbarató el movimiento obrero surcoreano.

Aunque la clase obrera de nuestro país no contaba antes del 15 de Agosto con su propio partido revolucionario, ya en los primeros días siguientes a la liberación del dominio imperialista japonés se creó una situación muy favorable para el desarrollo del movimiento revolucionario tanto en Corea del Norte como en Corea del Sur.

Todo el pueblo coreano, que soportara amargos sufrimientos bajo la cruel dominación del imperialismo japonés, estaba decidido a no ser otra vez esclavo colonial del imperialismo, tenía espíritu revolucionario extraordinariamente elevado para combatirlo.

Como resultado, ante los comunistas que actuaban en Corea del Sur se crearon condiciones para formar un amplio frente unido contra la dominación colonial del imperialismo norteamericano, agrupando a la clase obrera y a otros amplios sectores del pueblo e incorporando incluso a capitalistas nacionales.

Es de señalar que antes de la liberación en nuestro país no sólo las capas medias, sino también los círculos derechistas no pudieron tener sus partidos políticos. De ahí que, inmediatamente después de la liberación, las fuerzas reaccionarias del país fueran relativamente débiles, y además, la clase propietaria apenas había empezado a organizar su partido. Así que la clase obrera y la clase propietaria obraron cada cual a su modo para conquistar a las masas.

En estas condiciones, quien ganara a las amplias masas saldría vencedor y, al contrario, quien fracasara sería el vencido.

Aquella situación era decisivamente favorable para nosotros, los comunistas. El pueblo coreano sabía bien que en el pasado, habían llevado al fracaso el movimiento de liberación nacional en Corea, principalmente las vacilaciones de la clase propietaria; que los verdaderos patriotas, que habían continuado la lucha sin doblegarse ante la cruel represión del imperialismo japonés, fueron los comunistas; y que solo avanzando hombro a hombro con ellos podía lograr la liberación. Por eso mismo, desde el primer día después de la liberación nos apoyaron amplias masas populares, a excepción de la ínfima minoría reaccionaria.

En particular, los grandes éxitos que el pueblo de la parte Norte ha obtenido después de la liberación bajo la dirección de los comunistas dieron infinito ánimo y estímulo al pueblo de la parte Sur e incrementaron su confianza en los comunistas.

Estas circunstancias hicieron posible en Corea del Sur agrupar en torno del Partido a extensas masas trabajadoras y formar el frente

unido con diversos sectores populares para desplegar un vasto movimiento de masas contra la dominación colonial de los imperialistas yanquis.

Si los comunistas que actuaban en Corea del Sur hubieran trabajado correctamente aprovechando esta situación favorable, seguramente habrían conquistado a estas amplias masas, no hay la menor duda en ello.

Sin embargo, en Corea del Sur los elementos fraccionalistas, procedentes del grupo Hwayo, el grupo M-L, el grupo de Seúl y el grupo Sosang, que habían dividido al Partido, continuaron su acción sectaria aun después del 15 de Agosto, sin arrepentirse de sus imperdonables delitos contra el movimiento revolucionario de nuestro país. Como consecuencia, lejos de ganar a amplias masas, dividieron las filas de la clase obrera.

En aquel tiempo, Pak Hon Yong formó su secta principalmente con los elementos del grupo Hwayo, confabulados con el grupo Com por los intereses sectarios, mientras los elementos que pertenecían anteriormente al grupo M-L hicieron otro tanto con los grupos Jangan y Taehoe, variantes del grupo M-L; y uno y otros se dedicaron a la lucha fraccional.

Ellos no miraban nada más que por los intereses personales y de la banda sectaria; ignoraron los intereses del partido y la revolución y desdeñaron la creación de un partido revolucionario, unido y cohesionado, persiguiendo la supuesta “hegemonía en el partido”. Así se explica como en aquellos días la pandilla de Pak Hon Yong intentó descaradamente presentar el Grupo comunista —que contaba solo unas decenas de miembros—, como un “faro en la noche oscura”, o una “corriente clara en el arroyo turbio” en el movimiento obrero coreano.

Se dieron a la acción de dividir la clase obrera y el partido, desacreditaron el partido entre las masas y optaron por fragmentar las fuerzas revolucionarias.

Propagaban la mentira de que los imperialistas norteamericanos eran los libertadores del pueblo coreano y anunciaron que designaban a Syngman Rhee, fiel lacayo adiestrado largo tiempo por el

imperialismo yanqui, como “presidente” de una “república popular” tramada entre bastidores. Esta propaganda ejerció influencia negativa en la tarea de hacer que el pueblo odiara a los imperialistas yanquis —que penetraron en Corea del Sur a ocupar el lugar de los imperialistas japoneses derrotados— y que luchara contra el estacionamiento de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, se diera cuenta de la siniestra naturaleza de los imperialistas, que obstaculizaban la reunificación de Corea.

En la constitución del partido ellos violaron los principios democráticos; organizaron el “centro del partido” tomando por pivote grupos fraccionalistas anteriores.

Por eso mismo el Partido criticó severamente a Pak Hon Yong y Kang Jin, para que abandonaran su mezquina tendencia sectaria, y en la reunión conjunta de los dirigentes de los Partidos del Norte y el Sur, que se celebró por aquel tiempo, se aconsejó a Pak Hon Yong convocar el congreso del partido, adoptar su política y estatutos y elegir el comité central. Solo así se podía implantar disciplina de partido fuertemente centralizada, acabar con la lucha sectaria y cohesionar las filas.

Sin embargo, Pak Hon Yong frustró deliberadamente los trabajos preparatorios para la convocatoria del congreso constituyente del partido, tarea asignada por el Partido en aquella ocasión, y continuó empeñado en la acción fraccional en un intento de mantener la “dirección del Partido”, que él había fraguado entre bastidores.

Por otra parte, los imperialistas norteamericanos fomentaron la escisión del partido infiltrando espías, y torpedearon intencionalmente la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, amén de que tramaron el “caso de la imprenta Hongpansa” en colusión con reaccionarios domésticos, en su intento de arrojar al partido a la clandestinidad en la parte Sur.

En estas circunstancias, el Partido propuso la fundación del Partido del Trabajo, como medida para agrupar a amplias fuerzas democráticas y patrióticas, al mismo tiempo que cuidar continuamente las fuerzas de nuestro Partido y asegurar su actividad legal en la parte Sur.

La fusión de los partidos se llevó a cabo con buen éxito en la parte Norte, pero este trabajo no fue impulsado en la parte Sur. La camarilla de Pak Hon Yong lo sabotó de propósito y continuó los intentos por desintegrar las filas del Partido y las fuerzas revolucionarias. Promovieron la escisión ascendiendo arbitrariamente solo a elementos de sus bandas sectarias y rechazando incondicionalmente a quienes habían pertenecido a otros grupos.

Por su parte, ciertos elementos, entre otros Kang Jin y Ri Mun Hong, que integrados al grupo M-L en el pasado practicaban el sectarismo, se pusieron abiertamente a dividir y aniquilar el Partido. Constituyeron una secta llamada Grupo Taehoe y posteriormente organizaron el “Partido del Trabajo Socialista”, dejando, en consecuencia, las filas del Partido Comunista completamente fragmentadas.

Kang Jin y otros elementos dañinos, so pretexto de oponerse a Pak Hon Yong, ignoraron la labor de fusión de los partidos en el Partido del Trabajo de Corea del Sur y, dividiendo el Partido Neodemocrático y el Partido Popular, crearon el llamado “Partido del Pueblo Trabajador”. De esta manera desmembraron a la clase obrera y a las masas trabajadoras de Corea del Sur, haciéndoles imposible luchar con fuerzas unidas contra la represión del enemigo.

Así fue como les brindaron a los imperialistas norteamericanos una oportunidad favorable para estrangular abiertamente el movimiento revolucionario.

La supuesta fusión de los partidos en el Partido del Trabajo de Corea del Sur fue formal, no pasó de ser un mero cambio de nombre de Partido Comunista por Partido del Trabajo, sin que llegara a ser el partido político de masas del pueblo trabajador que esperábamos tener.

Aun después, Pak Hon Yong y su banda, espías a sueldo del imperialismo yanqui, prosiguieron sus acciones fraccionales, empeñándose con más ahínco en aniquilar el movimiento revolucionario en la parte Sur, tal como lo exigían sus amos.

En vista de que ellos seguían aferrándose a su estrecha visión

sectaria y rechazaban numerosos partidos políticos intermedios, sin seguir la política de frente unido del Partido, y no se mostraban conformes con la convocatoria de la Conferencia Conjunta del Norte y el Sur, tuvimos que enviar directamente a hombres de la parte Norte a trabajar allí.

Consolidar el frente unido y reunir amplias fuerzas patrióticas en torno al Partido tiene significado particularmente importante para nuestro Partido, protagonista de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

Nuestro Partido no solo encarnó con acierto la política de frente unido en la parte Norte, sino que también consiguió movilizar mediante la Conferencia Conjunta del Norte y el Sur incluso a partidos de derecha de la parte Sur, sin hablar ya de los partidos democráticos, a la lucha de salvación nacional contra la política colonialista del imperialismo yanqui en Corea y contra la dominación de Syngman Rhee. Sin embargo, los fraccionalistas no siguieron la política frentista del Partido, dividieron a amplias fuerzas patrióticas al rechazar hasta a los partidos intermedios, y —por descontado— los partidos políticos de derecha. No realizaron una labor educativa entre los militantes para imbuirles ideas revolucionarias, y prohibieron que se informara a la población surcoreana de los éxitos logrados con las reformas democráticas en la parte Norte. Como resultado siguió siendo muy bajo el nivel de conciencia ideológica de los miembros del partido, acabando muchos de ellos por afiliarse a la “liga de guía”, que los enemigos habían tejido para socavar a nuestro Partido.

Aunque el Partido reiteradas veces sugirió a Pak Hon Yong las medidas a tomar para salvar a las organizaciones del partido en Corea del Sur, él engañó al Partido y no adoptó ninguna medida, entregando las organizaciones a los enemigos para que las demoliesen. Además, como resultado del sabotaje a la labor dirigida al crecimiento del partido, en la parte Sur había pocos militantes. Para demostrar que el Sur contaba con más miembros que el Norte, la camarilla de Pak Hon Yong engrosó el partido mediante una campaña de quintuplicar o decuplicar el número de miembros, lo cual ocasionó la infiltración de

muchos elementos extraños y dañinos en el partido; asimismo provocó arbitrariamente revueltas, que en nada beneficiaban al Partido y a la revolución, exponiendo las organizaciones del partido al enemigo, provocando el asesinato de innumerable cantidad de patriotas y desligando el Partido de las masas.

Esto no solo ocasionó enormes pérdidas a nuestras fuerzas revolucionarias, sino también arrastró al partido, como no podía ser de otra manera, por el camino de la destrucción en la parte Sur.

Posteriormente, fueron arrestados, encarcelados y asesinados numerosos militantes y patriotas, desarticuladas totalmente las organizaciones del partido, que irreparablemente perdió la confianza de las masas.

Además entregaron a sus amos, los imperialistas yanquis, toda la dirección de partido en Seúl, única organización clandestina de nuestro Partido en la parte Sur. Así, las luchas sectarias entre los grupos Hwayo, M-L y otros elementos fraccionalistas acabaron por escindir y desintegrar nuestro Partido en la parte Sur, ocasionando daños irreparables al triunfo de la causa de la reunificación de la patria, tan ansiada por el pueblo coreano.

Hemos de tener claro que la causa principal de la destrucción del partido en la parte Sur no radica en lo duro de la represión del imperialismo yanqui, sino en las riñas sectarias promovidas por los elementos fraccionales.

Es indiscutible que fueron justas tanto la política de nuestro Partido referente a Corea del Sur como la lucha de las masas de miembros honestos. Si no hubiera sido por aquellos repugnantes actos criminales de los elementos fraccionalistas, el partido no se habría deshecho, por más cruel que fuera la represión del imperialismo yanqui, y ya se habría logrado la reunificación de nuestra patria.

Pero no acaban ahí los crímenes de esta banda. La pandilla de Pak Hon Yong, no contenta con haber deshecho el movimiento revolucionario en Corea del Sur, vino a la parte Norte a conspirar para destruir el Partido aquí.

En condiciones en que el partido estaba desarticulado totalmente

en Corea del Sur y la mayoría de sus dirigentes pasaron a la parte Norte, y que, además, no se le ofrecían posibilidades para actuar legalmente, nuestro Partido unió oficialmente en 1949 el Partido del Trabajo de Corea del Norte y el de Corea del Sur, con el propósito de intensificar su labor en la parte Sur y asegurar más la dirección unificada de ambos partidos.

Pero fue culpa del Comité Central no haber unido los partidos basándose en un balance y un análisis de la labor del Partido del Trabajo de Corea del Sur.

Realizando la unión sin hacer críticas, pese a la gravedad de los crímenes perpetrados por esos elementos, éstos pudieron encubrir durante algún tiempo sus verdaderos designios y seguir promoviendo acciones sectarias antipartido después de pasar a la parte Norte.

Por entonces el Partido no conocía la verdadera faz de estos personajes, y llevó a cabo la fusión sin hacer balance y sin analizar cómo habían trabajado, debido a las situaciones creadas.

A lo largo de la guerra pudimos ver poco a poco su verdadero carácter. Desde la llegada de estos elementos a la parte Norte, en la sana organización de nuestro Partido comenzaron a incubarse insectos dañinos. La pandilla de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop se ocupó en contaminar la limpia atmósfera de nuestro Partido: metieron de contrabando en los organismos del Partido y del Estado espías a sueldo del imperialismo yanqui y a sus secuaces renegados de la revolución y degenerados, y agruparon a Ho Ka I, Ju Nyong Ha, Pak Il U y otros elementos fraccionalistas, que actuaban en la parte Norte. Estimularon la discordia y enemistad en todas partes e imbuyeron a los cuadros procedentes de la parte Sur la idea del fraccionalismo, avivando las desavenencias y la antipatía hacia los cuadros originarios del Norte.

Fue en el período de la guerra cuando estos elementos empezaron a poner al desnudo su sucia naturaleza. Crearon en Seúl el “comité de censo de la tierra” y otras organizaciones terroristas y asesinaron a numerosos patriotas y militantes del partido, y entregaron al enemigo secretos militares y estatales de las zonas del Norte. En sus últimos

tiempos llegaron incluso a preparar una revuelta armada para derrocar a nuestro Partido y el Gobierno de la República, una revuelta que coincidiese con la ofensiva del imperialismo estadounidense.

En la parte Norte, sin embargo, el Partido estaba dirigido por los comunistas, probados en el curso de la larga Lucha Revolucionaria Antijaponesa y dotados con el marxismo-leninismo. Desde el día de su fundación, abrazó firmemente la ideología marxista-leninista, educó y forjó también a sus miembros con ella. Prestó mucha atención, sobre todo, a consolidar la unidad y la cohesión de sus filas. Esto impidió que dichos elementos lo desorganizasen, como hicieron en la parte Sur, por mucha astucia que utilizaran en su trabajo de zapa.

Sobre todo, durante la guerra el Partido libró enérgica lucha por preservar la pureza de sus filas y para reforzar su unidad de ideología y de voluntad. Los III, IV y V Plenos del Comité Central del Partido, convocados en medio del fragor de la guerra, tuvieron importancia histórica para preservar la pureza de las filas del Partido y consolidar su unidad. La conciencia clasista de los militantes se elevó extraordinariamente, se intensificó la lucha ideológica y creció la disciplina en el Partido.

Se elevó la conciencia de los militantes fieles al Partido y a la revolución, se desplegaron mucho más la crítica y la autocrítica, particularmente la crítica desde abajo, y se consolidaron la democracia interna del Partido y la dirección colectiva. Constituyó esto un factor importante para desenmascarar y aniquilar a tiempo a los elementos hostiles que intentaban minar nuestras filas.

Así aseguramos la pureza de las filas del Partido y salvamos su férrea unidad ideológica y su cohesión orgánica, al desenmascarar y liquidar a la pandilla de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop, espías a sueldo del imperialismo norteamericano —que habían penetrado en la parte Norte con el designio de destruir todo lo conquistado por nuestro pueblo y descomponer al Partido desde el interior—, y al intensificar la lucha contra los elementos fraccionalistas.

Además, gracias a la acertada dirección de nuestro Partido se

extiende su influencia en la parte Sur y crece día a día el ímpetu revolucionario del pueblo.

Como hemos visto, son enormes los daños que los fraccionalistas causaron al movimiento revolucionario de nuestro país antes y después del 15 de Agosto.

Actuaron en perjuicio del Partido y la revolución, para satisfacer sus propias ambiciones de rangos, su codicia, sin vacilar para esto en perseguir y calumniar a los compañeros, e incluso sacrificar al pueblo.

Nunca fue casual que se confabularan con los enemigos de clase, y que acabaran siendo espías del enemigo.

¿Por qué razón los elementos fraccionalistas pudieron seguir existiendo antes y después de la liberación y promover tanto tiempo su riña fraccionalista y sabotaje?

Se debe a que desde antes de la liberación el partido de la clase obrera no pudo existir continuamente y por lo tanto no pudimos combatir con energía el sectarismo. Después de ser disuelto por los enfrentamientos de los fraccionalistas el partido fundado en 1925, en nuestro país el partido no existió hasta el 15 de Agosto, por lo que no se pudo probar sistemáticamente a los revolucionarios ni tampoco desplegar decidida lucha contra los elementos fraccionalistas. Esta fue la causa que dio persistencia a las ideas sectarias y que las hizo subsistir después del 15 de Agosto.

De haber existido nuestro Partido continuamente desde antes de esa fecha y haber seguido combatiendo el fraccionalismo, se habría desenmascarado y eliminado a los elementos sectarios y hubiera llegado a la gran liberación del 15 de Agosto como poderoso Partido, con su núcleo dirigente formado por cuadros forjados y probados en la lucha práctica.

Aun después de la liberación no se pudo desplegar la lucha contra los fraccionalistas en la parte Sur porque tenían mayoría en la dirección.

Otra causa de por qué los fraccionalistas pudieran llevar adelante la acción antipartido reside en que la adoración infundada a individuos impidió combatirlos resueltamente.

El sectarismo, como producto del heroísmo individualista de la pequeña burguesía y del afán de notoriedad y ascensión, toma como “métodos de trabajo” habituales las rivalidades por los puestos, las discordias, la “diplomacia” artificiosa, las calumnias y el estímulo y la divulgación de ilusiones acerca de los individuos. En nuestro país nunca se dio un caso en que los elementos fraccionalistas hubieran altercado por diferencia de teorías o de concepciones políticas. Las fracciones surgieron todas, sin excepción, en la lucha por los puestos, por la “hegemonía”.

No pocos cuadros y miembros del Partido, impregnados de ideas fraccionalistas, idolatraban a los individuos, ponían la sabiduría de ellos por encima de la inteligencia colectiva de las masas y les obedecían ciegamente, sin darse cuenta de los errores que cometían y considerándolos incluso como aciertos. De ahí que fueran incapaces para combatirlos tajantemente.

A raíz de la liberación, si los militantes del partido y los cuadros en la parte Sur no hubieran ensalzado a la banda de Pak Hon Yong y a los elementos fraccionalistas combatiéndolos resueltamente, se habrían descubierto a tiempo los crímenes de estas pandillas y a nuestro Partido no lo habrían perjudicado tanto allí.

Así hemos de comprender bien claro que mientras nuestro Partido no despliegue irreconciliable lucha contra el fraccionalismo en sus filas, para erradicarlo implacablemente, ni corte de cuajo el culto a la personalidad, no podrá consolidar sus filas y cumplir las tareas revolucionarias que tiene por delante.

Para elevar por todos los medios el papel dirigente de nuestro Partido, estado mayor de la revolución coreana, y aumentar su capacidad de combate, debemos cuidar, como a la niña de los ojos, la unidad y la cohesión que hemos forjado en él en las luchas pasadas.

Tenemos que atajar sin piedad cualquier intento enemigo de deshacer el Partido, aguzar la vigilancia y combatir inexorablemente toda clase de elementos dañinos, que puedan aparecer en el interior del Partido.

Si bien se desenmascaró y destruyó a la camarilla de Pak Hon

Yong y Ri Sung Yop y otros elementos sectarios, no se ha acabado por completo todavía con su influencia ideológica ni tampoco desaparecieron del todo los residuos de los grupos M-L y Hwayo.

Sin embargo, una parte de los que en el pasado pertenecían a las fracciones o eran sus seguidores están arrepentidos y no dejan de transformarse a través de la lucha para cumplir a marcha forzada las tareas señaladas por el Partido. A su vez, el Partido intensifica entre ellos la labor educativa. Como resultado se va eliminando paulatinamente lo que queda del fraccionalismo.

Pero que nunca nos embriaguemos los éxitos obtenidos, mejoremos y reforcemos incesantemente la labor organizativa y política del Partido para fortalecerlo y acelerar aún más su marcha adelante.

2. LA LABOR DE LA ORGANIZACIÓN Y DIRECCIÓN DEL PARTIDO

Compañeros:

Hoy, el papel organizador y la influencia ideológica y política de los miembros del Partido del Trabajo se ven extraordinariamente afianzados en todas las esferas de la vida en nuestro país, y ha llegado a ser tan grande la confianza que las masas populares depositan en ellos que no hay fuerza que pueda socavarla.

La actual composición de las filas de nuestro Partido es la siguiente: obreros, 22,6 %; campesinos pobres, 56,8 %; campesinos medios, 3,7 %; empleados, 13 % y otros, 3,9 %. En comparación con el periodo del II Congreso del Partido, la proporción de obreros y campesinos pobres aumentó 2,4 % y 3,7 % respectivamente, constituyendo conjuntamente unos y otros 79,4 % de la totalidad de los militantes.

Hoy más de la mitad (51,7 %) de nuestra militancia la componen quienes ingresaron al Partido después del comienzo de la Guerra de Liberación de la Patria. Pero, en contraste con el gran número de miembros de fuerte espíritu de partido y alto nivel de actividad,

quedan todavía no pocos militantes insuficientemente preparados políticamente.

Siendo esto así, pongamos al nivel que el Partido señala el trabajo de agilitar la vida de los militantes dentro del mismo, forjar en ellos el espíritu partidario y elevar su conciencia de clase.

Con miras a fortalecer la vida partidaria de los militantes es preciso, ante todo, procurar que observen bien sus deberes estipulados en los Estatutos del Partido. Estos constituyen la norma principal y el fundamento de todas las actividades y de la vida como militantes. No obstante, en el tiempo pasado numerosas organizaciones del Partido no educaron debidamente a sus miembros en la observancia rigurosa de los principios establecidos en los Estatutos del Partido.

En consecuencia, no pocos militantes, si bien muestran fidelidad al Partido, no conocen bien los deberes que imponen los Estatutos y los principios de la vida de Partido ni tampoco tienen comprensión clara de qué es la disciplina partidista.

No pocas organizaciones del Partido prestan poca atención a problemas de importancia esencial en la vida partidaria, tales como procurar que los militantes desempeñen el papel de vanguardia en la construcción económica y cultural, que observen conscientemente la disciplina de Partido, que sean activos en los debates sobre el trabajo del Partido y en la lucha ideológica interna y que obren con el estilo de trabajo popular, para estar más unidos a las masas. Por el contrario, se aferran solo a cuestiones elementales, como convocar a los militantes para reuniones o sesiones de estudio del Partido y cobrar las cuotas.

Así es como bastantes miembros están apartados mucho tiempo de las tareas de partido y, como no se hace una evaluación concreta de sus actividades, pierden interés por la vida partidaria.

Las organizaciones del Partido deberán corregir cuanto antes el grave defecto de ejercer la dirección sobre las actividades de sus miembros por debajo de lo que el Partido señala y de la creciente preparación política de los militantes.

Al mismo tiempo, los cuadros que organizan y dirigen la vida

partidaria de los militantes deberán ser los primeros en mostrar una activa participación en ella. Pero muchos no muestran entusiasmo por ello, autoconsiderándose personas especiales.

Todos reconocen de palabra que en el Partido no puede haber dos disciplinas: una para los miembros de filas y otra para los cuadros, pero, en realidad, en no pocas organizaciones parece que se practican dos disciplinas, que se permite la diferenciación en la vida de partido. Estos fenómenos, contradictorios a un importante principio de la construcción del Partido, se manifiestan en sumo grado en las organizaciones partidarias dentro de ciertos organismos ministeriales y de administración a nivel de provincia, ciudad y distrito.

No interviniendo los cuadros con interés en la vida de partido tal como señalamos, no conocen el sentir de las masas, quedan fuera del control de ellas. Una parte de quienes están al margen del control del Partido han llegado gradualmente a manifestar tendencias al liberalismo y a tratar de poner individuos por encima del Partido. Por esta causa han perdido el derecho moral de dirigir la vida partidaria de los militantes y, aún peor, influyen negativamente en ellos.

Observemos más estrictamente el principio leninista de que participar activamente en la vida de partido y cumplir fielmente sus resoluciones es obligación de todos los militantes, independientemente de los méritos y los cargos que tengan.

Para fortalecer la vida de partido se requiere desenvolver la democracia interna, estimular la crítica y la autocrítica, sobre todo la crítica desde abajo, y cumplir al pie de la letra el principio de dirección colectiva, en todas las actividades, de las organizaciones del Partido a todos los niveles, para estimular la actividad y la iniciativa de los militantes.

Con objeto de dirigir con acierto la vida partidaria de los militantes, las organizaciones del Partido deben procurar educarlos pacientemente y en el trabajo con ellos apoyarse en métodos de esclarecimiento y persuasión.

En la actualidad, en algunas organizaciones del Partido se dan casos de aplicación, contraria a los principios, de sanciones a los

militantes, afirmando que así refuerzan el control de partido sobre ellos.

El objetivo principal que el Partido persigue con la aplicación de sanciones a sus militantes consiste, a fin de cuentas, en educarlos. Por eso, en adelante, las organizaciones del Partido cuando las impongan han de hacerlo seriamente con fines educativos y retirarlas oportunamente, a medida que los sancionados vayan corrigiendo sus defectos.

Lo más importante en la organización y dirección del Partido es estrechar sin cesar los lazos de sangre entre el Partido y las masas populares. El fortalecimiento de estos lazos es origen de la fuerza del Partido, condición decisiva para todas nuestras victorias.

La condición principal para fortalecer los lazos con las masas consiste en que los cuadros y los militantes del Partido hagan suyo el punto de vista revolucionario de las masas populares.

La experiencia muestra que conseguir de los militantes una actitud correcta respecto a las masas populares, no es cuestión a resolver por una directiva o una resolución, porque se trata de un serio proceso de transformación ideológica.

Sin embargo, no pocas organizaciones del Partido desplegaron en forma de campaña la lucha contra el burocratismo limitándose a exhortar unilateralmente a estrechar los lazos con las masas, pero sin adoptar medidas educativas concretas para que en sus miembros prendiese el punto de vista revolucionario de masas.

Por carecer de una comprensión clara de que son fieles servidores de las masas populares, todavía hay militantes que no están dispuestos a sacrificarse en aras de los intereses de las masas, ni les preocupan actos de perjudicarlos; lejos de combatirlos resueltamente ponen el interés personal por encima del interés de las masas. Numerosas organizaciones del Partido no ven que es de la mayor importancia en la vida partidaria la actitud de los militantes respecto a las masas, el aspecto de relacionarse con las masas y gozar de su confianza.

Muchos de nuestros militantes no tienen todavía mucha

experiencia en el trabajo con las masas, ni se forjaron bastante en este sentido, ni tampoco abandonaron totalmente las concepciones ideológicas capitalistas respecto de las masas. Por esa razón, las organizaciones del Partido deberán dirigir con mucha atención y ayudar siempre, a sus militantes, para que trabajen bien con las masas, y criticar severamente los defectos que surgen en las relaciones con ellas. Además, debemos educar y forjar a todos los militantes de modo que comprendan bien que en ningún caso tienen derecho a dar órdenes a las masas populares, que actúen apoyándose en la inagotable fuerza creadora que ellas tienen, sean sencillos y modestos en la vida cotidiana y respeten nuestras normas de cortesía y nuestras costumbres populares, sin consentir que sean infringidas.

Las organizaciones del Partido deberán atender cuidadosamente, sobre todo, a la vida política, económica y cultural de las masas populares, captar atentamente el sentir y las demandas de las masas al cumplir las resoluciones del Partido y del Gobierno, informar verídicamente a organismos superiores acerca de las dificultades y los obstáculos que ellas tienen y poner sincero afán en darles oportuna satisfacción.

Para elevar el nivel de la organización y dirección del Partido a la altura de las tareas políticas que asume, es importante mejorar el método de trabajo de sus organizaciones y que sus funcionarios asimilen el método de dirección.

Hay organizaciones del Partido en las que predominan perniciosos estilos de trabajo subjetivistas y formalistas, extraños a los principios del marxismo-leninismo, donde no se combina estrechamente el trabajo político con las tareas de la economía y no se abandonan las prácticas de suplantación a los organismos administrativos en su trabajo.

La labor política del Partido y las tareas económicas son dos aspectos de nuestro trabajo revolucionario y, al mismo tiempo, un todo indisoluble, y su íntima ligazón viene a ser característica importante del método de dirección de nuestro Partido, su principal método de trabajo.

Después de los Plenos del Comité Central del Partido celebrados en marzo de 1954, noviembre de 1954 y diciembre de 1955, en la dirección de las organizaciones del Partido de la industria y la economía rural se han operado bastantes cambios en el sentido de combinar la labor de partido con las tareas económicas.

Pero, es de lamentar que algunas organizaciones del Partido no actúan satisfactoriamente en este sentido. Todavía hay no pocas organizaciones y funcionarios del Partido que suplantán el trabajo administrativo, acaparando y cumpliendo directamente pequeñas tareas de la práctica administrativa que deberían atender los organismos del poder, o se ocupan de lleno en alguna campaña económica. En consecuencia, cumplen deficientemente su tarea de asegurar en el plano político la construcción de la economía.

Por otra parte, hay funcionarios del Partido que menosprecian la labor económica, no le prestan la debida atención, so pretexto de reforzar el trabajo de partido sin suplantar la labor de administración, lo que les impide ayudar debidamente a las tareas de la economía, tener profundo conocimiento al respecto y, como resultado, organizar y desplegar en forma concreta el trabajo político de Partido para un mejor desenvolvimiento de la labor económica.

Las organizaciones del Partido deberán, por lo tanto, combinar siempre las tareas de la economía con la labor política, y no ocuparse solo en una de ellas, valorar los éxitos de la labor del partido en relación con el resultado de la ejecución del plan económico.

Uno de los mayores defectos que subsisten en el funcionamiento de las organizaciones del Partido es el estilo de trabajo oficinesco, que impide conocer el estado de cosas en las instancias inferiores y acercar la dirección del organismo superior al inferior. Para nuestro Partido, un principio inmutable en todas sus actividades consiste en estudiar sistemáticamente, en primer lugar, la realidad concreta de nuestro país y la situación en las unidades inferiores, y a partir de ello, trazar y aplicar toda su política. Esto es uno de los requerimientos más importantes del método de trabajo marxista-leninista.

Por cierto, muchos de nuestros funcionarios están esforzándose

por acercarse a las unidades inferiores para comprender la situación en ellas.

Sin embargo, hay funcionarios y organizaciones del Partido que no procuran averiguar, estudiar, comprender y analizar la realidad objetiva ni tienen suficiente preparación teórica. Como resultado, a veces, en la dirección del trabajo de las organizaciones inferiores o cuando investigan y analizan alguna cuestión y sacan una conclusión al respecto, por abordarlo superficialmente, sin ahondar en su propia naturaleza, cometen graves errores.

Además, hay funcionarios responsables de comités del Partido de provincia, ciudad y distrito, que no estudian de modo sistemático el trabajo político, económico y cultural de sus localidades vinculando lo del pasado con lo del presente, ni hacen como es debido los balances y análisis de este trabajo, para sacar una conclusión justa que pueda servir de guía en el trabajo, sino que atienden todas las tareas basándose en suposiciones y juicios subjetivos y conducen su labor sin visión de perspectiva, ocupándose en parciales cuestiones inmediatas. Al observar los problemas por aislado, son incapaces de resolverlos sustancialmente y, para peor, aplican en forma tergiversada la política del Partido.

Esto da lugar a graves errores en el trabajo del Partido: debilita la actividad creadora de los funcionarios, les impide librar el método de trabajo del molde mecánico y formalista y desvirtúa el enfoque revolucionario de luchar por buscar, estimular y desarrollar lo nuevo.

Así que en la actualidad bastantes funcionarios de los organismos del Partido y del poder son incapaces de mostrar actividad e iniciativa porque no comprenden bien la política del Partido, son simples transmisores de las directivas o recogedores de datos. Y ciertos organismos de dirección no corresponden en el trabajo a lo que el Partido y el pueblo necesitan, al tratar los problemas a partir de datos superficiales y parciales.

Esforcémonos por eliminar todos los métodos de trabajo formalistas.

Hemos de trabajar mucho para mejorar y fortalecer la labor de selección, distribución y formación de los cuadros.

Desde sus primeros días de vida, nuestro Partido presta mucha atención a la formación de cuadros fieles al Partido y a la revolución, a seleccionarlos y distribuirlos adecuadamente conforme a sus cualidades políticas y profesionales. Así fue como pudimos resolver en lo fundamental la escasez de cuadros, uno de los problemas más difíciles que enfrentamos después de la liberación. Contamos hoy con cuadros competentes, que aplican fielmente la política del Partido en los organismos del Partido y el Estado, en las organizaciones sociales y en todas las esferas de la vida económica y cultural, y estamos preparando buen número de nuevos funcionarios en numerosas instituciones de formación de cuadros.

Lo importante es que las organizaciones partidarias observen estrictamente el principio de partido en el trabajo de selección y distribución de cuadros, y procuren colocarlos en puestos apropiados donde ellos puedan dedicar toda su capacidad y sus conocimientos al trabajo revolucionario.

Debemos evitar todos los casos de menosprecio de las cualidades políticas de los cuadros, cuando se da preferencia a la capacidad profesional, lo cual tiene como consecuencia el debilitamiento de la composición cualitativa de las filas de cuadros y perjudica el nivel político de la labor de partido. Las organizaciones del Partido deberán reforzar las filas de cuadros con los revolucionarios que fueron activos luchadores por la liberación nacional en el pasado, con los hombres forjados en la Guerra de Liberación de la Patria y con los obreros probados, así como seleccionar y promover decididamente a la joven generación, orientándola debidamente para que progrese.

Con un justo criterio respecto a los intelectuales y técnicos, que en el pasado recibieron instrucción bajo la dominación del imperialismo japonés, el Partido ha realizado correctamente el trabajo con estas personas. Hoy, en los sectores de la economía, de la cultura y de la educación y en las empresas de producción, desempeñan gran papel en las tareas de construcción del Estado, dedicando su talento y su

inteligencia al cumplimiento honrado de las tareas revolucionarias asignadas por el Partido y el Gobierno.

Es necesario que en el futuro las organizaciones del Partido mejoren el trabajo con los viejos intelectuales. La condición social del hombre no es invariable, cambia constantemente en función de los cambios en la vida social y económica. Aun tratándose de gentes de mala condición social en el pasado, si su conciencia clasista se inclina por lo revolucionario en el curso de la brega por el cumplimiento de la política del Partido y del Gobierno desde la liberación hasta hoy, si pasan por la prueba del trabajo práctico y si en el presente cumplen con honradez sus obligaciones, ¿qué más exigirles, por qué censurarles?

Se deberá, pues, apreciar a los cuadros no solo basándose en los documentos, sino atendiendo a datos científicos y correctos.

Además de seleccionar y distribuir justamente a los cuadros, es necesario intensificar decididamente la labor de educarlos y forjarlos y de probarlos y conocerlos en el trabajo práctico. Hemos de reconocer que en este aspecto tenemos muchos defectos. Por lo débil que fue el trabajo de formación, examen y dirección de los cuadros, no pocos de ellos se han relajado, se han envanecido, incluso llegaron a perjudicar bastante el trabajo del Partido y del Estado.

Se hace necesario, pues, que los organismos del Partido afiancen el control y la educación entre los cuadros sin distinción de cargos, estudien y valoren a los cuadros, no sentados a la mesa de escritorio —de manera subjetiva y abstracta—, sino en forma detallada, a través de la actividad práctica, y respetando las opiniones de las masas. En particular, que los cuadros responsables carguen con más sentido de deber en el trabajo de educación, capacitación y estudio de los demás cuadros.

Debemos formar sistemáticamente cuadros de reserva en los organismos del Partido y del poder y en todos los dominios de la economía nacional, dirigir la atención del Partido a la instrucción del personal técnico, y poner mucho interés por el mejoramiento y el fortalecimiento del trabajo en los centros de formación de cuadros.

La orientación de las organizaciones de trabajadores siempre ocupa importante lugar en la organización y dirección del Partido.

Las organizaciones de trabajadores, como correas de transmisión que vinculan al Partido con las masas, son las ayudantes más dignas de nuestro Partido y sus destacamentos de reserva. La Federación General de los Sindicatos de Corea, que agrupa en sus filas a millones de obreros, técnicos y empleados, en lo fundamental ha cumplido fielmente su misión apoyando activamente la línea y la política del Partido, organizando y movilizándolo a los trabajadores a la lucha para llevarlas a la práctica.

Esto no significa que no existan defectos en el trabajo de las organizaciones sindicales. Hay que destacar, en particular, el bajo nivel político de las actividades de los sindicatos como escuelas de administración y gestión y como escuelas de comunismo, y el deficitario trabajo de estas organizaciones en la formación política de la clase obrera.

Nuestra clase obrera es históricamente joven y débil de temple revolucionario. Debido a la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés tuvo muy escasos contactos con la propaganda marxista-leninista, además de ser bajo su nivel cultural. Sobre todo, perdió buena parte de sus mejores hombres de núcleo durante la Guerra de Liberación de la Patria y en los últimos dos o tres años incorporó a gran número de nuevos miembros de procedencia urbana y rural. Todas estas situaciones imponen al Partido y a la organización sindical el urgente deber de consolidar políticamente las filas de la clase obrera.

Por eso, las organizaciones sindicales deben mejorar y fortalecer decisivamente el trabajo de educación política, de agitación y de cultura entre la clase obrera, para agruparla más firmemente en torno del Partido, elevar sin cesar su grado de determinación política, hacerla comprender claramente la identidad entre sus intereses y los del Estado, y educarla, en el sentido de abandonar del todo el hábito de asalariados en las actividades productivas y observar estrictamente la disciplina laboral.

La Federación de los Sindicatos debe elevar la función y el papel de su Comité Central, de los comités sectoriales y demás órganos a todos los niveles, afianzar el sistema de la ideología del Partido en su seno y educar y forjar a todos los trabajadores dirigentes en la fidelidad sin reservas al Partido, y para que eleven su nivel profesional. De esta manera mejorará y fortalecerá su trabajo, como el Partido exige.

En apoyo de la política económica del Partido, es necesario hoy que la Federación de los Sindicatos preste atención a estas tareas: desplegar un movimiento de emulación por el aumento de producción, en amplia escala y alto nivel político, movilizándolo todo el entusiasmo político y la iniciativa de las masas trabajadoras, para cumplir y sobrecumplir el plan de producción; elevar el nivel técnico y profesional de los obreros y aumentar la productividad del trabajo; asegurarles buenas condiciones en la producción y elevar sin cesar su nivel de vida material y cultural.

Desde los primeros días después de su fundación, nuestra Unión de la Juventud Democrática consiguió agrupar estrechamente en torno del Partido a jóvenes patriotas de todos los sectores, cuya armazón la constituyen los jóvenes trabajadores, estimularlos a aplicar activamente la política del Partido, e hizo una contribución valiosa a la educación de la juventud en los nobles sentimientos del patriotismo y el internacionalismo proletario. Hay que destacar, sobre todo, que en el período de la gran Guerra de Liberación de la Patria las organizaciones de la Unión realizaron relevantes hazañas en el frente y en la retaguardia organizando y movilizándolo a nuestros jóvenes para la victoria en la guerra.

En el período posbélico, nuestros jóvenes trabajan activamente en la construcción económica, marchando en primera línea.

No obstante esto, hoy, en el trabajo de la Unión de la Juventud Democrática hay todavía serias deficiencias.

El Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática y otras organizaciones suyas de diferentes niveles olvidan su carácter de masas, así es que no han realizado debidamente el trabajo de

incorporar en sus filas a buen número de jóvenes trabajadores, jóvenes de la ciudad, y han incluido muy pocos jóvenes activos no militantes del Partido en sus diversos órganos de dirección. Consecuencia de ello es que en la actualidad hay bastantes jóvenes que no pueden ingresar en esta organización.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática deberán aumentar sin cesar sus filas y observar el principio orgánico que tienen como entidades juveniles de carácter masivo.

Sería conveniente que la Unión de la Juventud Democrática organizase mejor la educación marxista-leninista y el estudio de la política del Partido entre los jóvenes, para elevarles la conciencia socialista. Del mismo modo, orientar a sus miembros en el sentido de interesarse por los logros de la ciencia avanzada y la tecnología más moderna y de elevar su nivel técnico y de calificación para que puedan manejar hábilmente las complicadas máquinas modernas, en todas las ramas de la economía nacional.

Nuestros jóvenes deberán combatir resueltamente la vergonzosa actitud de desprecio al trabajo, incorporarse audazmente a los puestos más decisivos de la construcción económica y aprender honradamente de los veteranos del núcleo de la rama respectiva, y prepararse como trabajadores competentes capaces de llevar el trabajo en la misma rama a etapas más altas.

Es necesario que las organizaciones de la Unión de la Juventud consoliden su estructura orgánica, extirpen lo sobreviviente de la vieja ideología en la conciencia de los jóvenes y procuren impedir la penetración del veneno de la reaccionaria ideología burguesa en ella, para afianzar el sistema de la ideología del Partido dentro de la Unión.

La Unión de la Juventud Democrática deberá educar firmemente a nuestros jóvenes en el espíritu del patriotismo y el internacionalismo, movilizarlos a la lucha por la defensa de la patria y su reunificación pacífica, fortalecer los vínculos con los jóvenes y estudiantes de la parte Sur de la República, con los jóvenes y estudiantes coreanos residentes en Japón, y apoyar y estimular continuamente su lucha por

la salvación nacional. Importa también que sus organizaciones intensifiquen las actividades deportivas para forjar físicamente a la juventud.

Las organizaciones del Partido tendrán que reforzar el trabajo político entre las mujeres, que desempeñan gran papel en la vida política, económica y cultural del país.

Después de la liberación, nuestras mujeres, fieles sin reservas al Partido y a la patria, laboriosas, con gran entereza de espíritu, han actuado abnegadamente bajo la dirección de nuestro Partido en el cumplimiento de la política que el Partido y el Gobierno plantearon en cada etapa de la revolución, tarea en la que no han dejado de desarrollarse política y culturalmente.

Sin embargo, en muchos casos se siguen observando tendencias formalistas en el trabajo de las organizaciones del Partido entre las mujeres, no han desaparecido injustas manifestaciones de menosprecio al papel que desempeñan.

Las organizaciones del Partido deben estudiar concretamente el nivel de conciencia y las aspiraciones de las mujeres para posibilitarles amplia participación en la construcción de la economía y de la cultura, asegurarles condiciones reales para que se incorporen masivamente a las tareas políticas, económicas y culturales, donde podrán mostrar plenamente sus capacidades y vocaciones, así como elevar su nivel cultural para que puedan criar y educar mejor a las nuevas generaciones.

En el fortalecimiento y el desarrollo de la labor de las organizaciones de trabajadores, la dirección de la organización del Partido tiene decisiva importancia. Le incumbe estudiar métodos de dirección acordes con la peculiaridad de las organizaciones de trabajadores, elevar el nivel de dirección, dar adecuadas orientaciones de trabajo en cada etapa, seleccionar y distribuir los cuadros competentes, controlar y dirigir regularmente el trabajo de las organizaciones de trabajadores y ayudarlas a corregir los defectos.

3. LA LABOR IDEOLÓGICA DEL PARTIDO

Compañeros:

Una de las condiciones importantes para el éxito de la reunificación de la patria y de la construcción de la base del socialismo en la parte Norte de la República consiste en intensificar la labor ideológica del Partido, para dotar a sus militantes con la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y educar a los trabajadores en la conciencia socialista.

Durante el período sometido a examen, la labor ideológica del Partido ha obtenido buenos resultados.

No obstante, adolece aún de muchas deficiencias. La principal es que sobreviven el dogmatismo y el formalismo, muy nocivos para la labor ideológica de nuestro Partido.

Lo natural es que el deber, la dirección y el contenido principales de la labor ideológica se determinen de acuerdo con las tareas revolucionarias de cada período y etapa del desarrollo de la revolución en nuestro país, se lleve a cabo esta labor conforme al nivel de conciencia de las amplias masas y a la vida real.

Pero nuestra labor ideológica carece del Juche en muchos aspectos, pues se aparta de los problemas de la revolución en nuestro país y de las actividades prácticas para realizarla, se lleva a cabo al margen de los problemas actuales de la lucha y de la vida de nuestro pueblo y del grado de conciencia de las masas, de manera dogmática, que acepta mecánicamente lo de otros y lo aplica a bulto, convenga esto o no a la realidad de nuestro país.

Todos dicen que el marxismo-leninismo es un guía para la acción. Pero, aunque muchos de miembros del Partido ven, escuchan y aprenden con ahínco de memoria las teorías del marxismo-leninismo y las experiencias de lucha de los partidos hermanos a través de los libros y las conferencias, no saben, sin embargo, aplicarlas de manera

creadora en la actividad práctica de nuestra revolución, ni conocen los problemas teóricos y las tácticas de la misma, como tampoco comprenden la esencia de la línea y la política de nuestro Partido. Se trata de hombres sujetos inflexiblemente a los moldes del dogmatismo, que no ven la realidad viva y pierden la capacidad de crear una nueva vida.

Este hecho pone obstáculos en la aplicación creadora de los principios universales del marxismo-leninismo a la realidad concreta de nuestro país y es un gran estorbo al desarrollo de nuestra revolución y al cumplimiento exitoso de la política del Partido.

Estudiar el marxismo-leninismo no significa aprender de memoria tesis aisladas de esta teoría, sino penetrar en su esencia revolucionaria, y, sobre esta base, saber generalizar con criterio científico los hechos reales y las experiencias de la lucha revolucionaria para sacar justas deducciones, así como para saber aplicarlas en la práctica. Por eso, nuestros funcionarios, al estudiar la teoría del marxismo-leninismo, tienen que hacerlo con el fin de examinar y analizar los problemas concretos de la revolución coreana y resolver nuestras tareas prácticas basándose en los principios universales de esta teoría.

Para mejorar en el futuro la labor ideológica tenemos que plantearnos como tarea central explicar profundamente a las amplias masas de militantes del Partido el carácter de la revolución coreana en la etapa actual y sus objetivos concretos y darles una clara comprensión de las perspectivas de la revolución en nuestro país.

Una de las expresiones graves de dogmatismo que persisten en la labor ideológica de nuestro Partido reside en menospreciar el estudio y la propaganda del problema coreano, en particular, de la historia de nuestro país. Muchos funcionarios y militantes nuestros conocen la historia revolucionaria de otros países, pero ignoran la de su propio país. Algunos funcionarios están tan acostumbrados a ello que no lo consideran como falta o vergüenza, al contrario, lo ven natural y ni siquiera sienten la necesidad de saber las cosas propias.

De tal modo, no se lleva a cabo debidamente la investigación de la historia del movimiento obrero y de la lucha de liberación nacional en

nuestro país, y apenas se trabaja en la clasificación y recopilación del material respectivo.

¿Cómo podemos llevar por un camino correcto la revolución coreana sin estudiar las experiencias del movimiento obrero y de la lucha de liberación nacional de nuestro país? Tenemos que estudiar a fondo la larga historia del movimiento obrero y la lucha de liberación nacional en Corea, y educar a los miembros del Partido en las valiosas experiencias y lecciones de nuestra lucha revolucionaria.

Al establecer este estilo en todas las esferas de la labor ideológica, en todas las escuelas y en la red educacional del Partido debemos revisar el programa de clases e implantar cabalmente el Juche en la labor propagandística del Partido. Como también impulsar vigorosamente la labor para recoger y clasificar todo el material referente al movimiento revolucionario de nuestro país, estudiar y recopilar su historia.

En adelante el trabajo de educación para nuestros militantes deberá centrarse en el estudio de los problemas prácticos de nuestra revolución y tomar sin falta como guía los principios básicos del marxismo-leninismo.

Sin apoyarse en la teoría y en el método del marxismo-leninismo no se puede analizar y comprender bien la historia y la realidad de nuestro país. Perfeccionemos la educación marxista-leninista de los miembros del Partido para dotarles con la concepción científica del mundo, que les permitirá tener un punto de vista justo sobre los fenómenos naturales y sociales; para cultivarles la capacidad de comprender bien los hechos o fenómenos y analizarlos de manera crítica y sobre base científica; y para darles una comprensión clara del desarrollo de nuestra revolución y firme confianza en su triunfo.

Otra seria deficiencia de nuestra labor ideológica consiste en que no se ajusta a la realidad objetiva y a la situación concreta, sino que se hace de modo formalista. Muchos de nuestros propagandistas no definen la dirección y el contenido de la labor ideológica partiendo de la realidad concreta y las exigencias vitales de los trabajadores, sino que en muchos casos lo hacen en el gabinete, de modo subjetivo.

Muchos de ellos no estudian las tareas que tiene el Partido por delante, las circunstancias y la situación, las demandas, aspiraciones o tendencias de las masas y su nivel de conciencia, sino que se ocupan solo en la propaganda por la propaganda o en llamamientos generales, apartados de la realidad objetiva y de las masas, y hacen el trabajo desordenadamente, sin importarles si las masas les entienden o no y cuáles son sus estados de ánimo. Y es porque los mismos propagandistas, que son quienes tienen que influir en la conciencia ideológico-política de las masas populares, no tienen justo punto de vista de masas ni las estudian.

Una labor política divorciada de las masas y de los problemas prácticos de nuestra revolución no puede contribuir en nada a nuestra revolución ni poner en acción la inagotable capacidad creadora revolucionaria de nuestro pueblo, como tampoco hacer llegar como es debido la política de nuestro Partido a las masas.

La tarea de la labor política con las masas consiste en elevar la conciencia socialista de las masas trabajadoras y movilizarlas a la realización concienzuda de las tareas políticas y económicas que al Partido y al pueblo se les presentan.

Nuestro Partido trabaja ahora por la reunificación pacífica y la independencia de la patria y por la grandiosa construcción de las bases del socialismo en la parte Norte de la República. Es natural que la labor política para con las masas tenga que subordinarse a esa tarea práctica de nuestro Partido y poner en pleno desenvolvimiento, por todos los medios y métodos el celo y el entusiasmo creador de las masas populares. De modo que el mismo pueblo tome parte activa en el triunfo de la causa del socialismo con la dignidad y el orgullo de construir el socialismo con el esfuerzo propio, como dueño del país, y que sienta infinita felicidad y gloria de vivir en la sociedad socialista.

La enorme tarea de colocar las bases del socialismo exige de nuestro pueblo elevada actividad y noble conciencia socialista.

Como dijo Lenin, el socialismo no se construye mediante órdenes de arriba, sino con los esfuerzos y el entusiasmo creadores de millones de hombres. Siendo esto así, intensifiquemos la labor

política entre las masas y eduquemos al pueblo en el espíritu socialista para que, desplegando al máximo el celo y el entusiasmo creadores en todas las ramas de la construcción económica, trabaje como auténtico constructor del socialismo y luche con energía contra todos los residuos de la ideología caduca, las prácticas injustas de toda clase que sobreviven en nuestra sociedad.

La educación socialista de los trabajadores se realiza a través de la práctica, incorporándolos al quehacer de la construcción socialista y conduciendo a los pequeños productores por el camino de la transformación socialista. Por eso, las organizaciones del Partido deben ayudar al pueblo, sobre todo, a los campesinos, comerciantes y empresarios medianos y pequeños, a comprender claramente que la cooperativización es el único camino para acabar para siempre y de raíz con la pobreza y la explotación, elevar pronto el nivel de vida material y cultural y forjar felicidad para las generaciones venideras. Es así como ellos emprenderán con gran entusiasmo y activamente el camino de la transformación socialista.

Tarea importante que hoy se nos plantea es la construcción económica. Ahora necesitamos mayor cantidad de cereales, máquinas, materiales de acero, electricidad y carbón, así como más producto de primera necesidad. Este es precisamente el principal objetivo de nuestra labor de propaganda y agitación.

Pero nuestra labor de propaganda y agitación no aporta ayuda concreta y eficaz a la edificación de la economía, cuando se reduce en no pocos casos a una palabrería política general y no difunde bien los conocimientos económicos y las experiencias avanzadas.

El problema de si se puede o no consolidar la base democrática de la parte Norte de la República y llevar a feliz término nuestra revolución depende en gran medida del buen desarrollo de nuestra labor de construcción económica. Siendo esto así, la labor ideológica no puede estar desligada de la construcción económica, ni nos hace falta cuando no sirve concretamente al fortalecimiento y al desarrollo de la economía nacional.

Todo el trabajo de propaganda y agitación tiene que relacionarse

estrechamente con la labor económica y el resultado de la labor ideológica debe reflejarse en las realizaciones concretas de la construcción económica.

No olvidemos estas palabras de Lenin: “...Nuestra propaganda, nuestra orientación y nuestros folletos deben ser acogidos de corazón por el pueblo y redundar en la mejora de la economía nacional.”

Ante todo, nuestros cuadros de la dirección tienen que remediar pronto su escasez de conocimientos de economía. Muchos de nuestros dirigentes no conocen las leyes del desarrollo de la economía nacional en nuestro país y la orientan sin poseer siquiera conocimientos elementales de economía.

Incluso los hay que creen más conveniente desarrollar con preferencia la industria ligera y no la industria pesada, y es porque no conocen la política económica del Partido. Esto prueba que no saben ni la teoría económica más elemental, de que únicamente basándose en el desarrollo preferente de la industria pesada se puede desenvolver a alto ritmo la economía nacional, y dentro de ella la industria ligera, y mejorar el bienestar del pueblo. Estos hombres no ven ni quieren ver la enorme atención que presta nuestro Partido a la normalización y mejoramiento rápido de la vida del pueblo, tan cruelmente perjudicada por la guerra.

Para acabar pronto con estos fenómenos tenemos que poner el mayor interés en divulgar los conocimientos económicos y dejar la huera palabrería general, que no ayuda la construcción económica.

Los centros de formación de cuadros del Partido y el Estado deberán destinar más tiempo a las cuestiones económicas y editar gran cantidad de folletos sobre la economía, artículos explicativos, textos con temas educativos y otra información destinada a difundir experiencias avanzadas, que sean populares, comprensibles para las grandes masas de trabajadores.

Para perfeccionar el trabajo ideológico del Partido es importante mejorar la composición de cuadros propagandistas y elevar su nivel teórico-político.

La actual composición de propagandistas de nuestro Partido es

muy débil Sin embargo, incluyen en ella a pocos cuadros preparados. En algunos eslabones de la red de educación la instrucción está a cargo de personas que todavía no tienen preparación teórico-política, por lo que no dan gran ayuda a los militantes en el estudio.

Estos responsables de la propaganda hacen ahora mucho ruido sobre la necesidad de acabar con el dogmatismo y el formalismo en el trabajo ideológico, pero no saben cómo se manifiestan uno y otro ni conocen las medidas concretas para eliminarlos.

Nos es preciso adoptar medidas enérgicas a fin de educar y forjar a nuestros trabajadores de la propaganda como activistas con preparación política y teórica, con una correcta concepción ideológica. Completar también las filas de cuadros de la labor propagandística que hacen falta, y los cuadros de la dirección del Partido y del Estado deben participar obligatoriamente en esta labor para mejorar su calidad.

Al mismo tiempo, se procurará de diversos modos afianzar el trabajo de ilustración de las masas. Ya en 1948 logramos liquidar en lo fundamental el analfabetismo, pero debemos tener presente que bastantes personas vuelven a ser analfabetas porque no se ha intensificado continuamente el trabajo de ilustración entre las masas.

En vista de la transformación socialista del campo en nuestro país, el Partido deberá dedicar mucha atención a la intensificación de la labor de ilustración cultural en las localidades rurales, sobre todo, al mejoramiento e intensificación del trabajo de las salas de propaganda democrática en el campo, base de la labor política y cultural de masas, así como a la elevación del nivel ideológico y político de sus responsables.

Las publicaciones son importante medio que vincula al Partido con las masas y poderosa arma para organizar y movilizar las masas trabajadoras al cumplimiento de las tareas que el Partido plantea en el ámbito político y en la construcción económica y cultural.

Durante este periodo de que damos cuenta ha progresado mucho nuestra labor editorial. Actualmente, en nuestro país se están editando varias decenas de periódicos y revistas y gran cantidad de

documentos de nuestro Partido, “Obras Completas de Lenin” y otras obras clásicas del marxismo-leninismo, así como numerosos libros de ciencia, literatura y tecnología.

Sin embargo, el trabajo editorial adolece todavía de muchas deficiencias. Lo importante en este trabajo es reflejar plenamente el espíritu de partido en las publicaciones, afianzar por todos los medios su carácter masivo y popular y asegurar más su veracidad y combatividad al mantener estrecha vinculación con las grandes masas trabajadoras.

Periódicos, revistas y libros, que en gran número tiene nuestro Partido, deberán explicar y difundir la línea y la política del Partido entre nuestros militantes y las amplias masas de obreros y campesinos; divulgar y generalizar los éxitos y las valiosas experiencias avanzadas, que el pueblo acumuló en todos los terrenos de la política, la economía y la cultura; y al mismo tiempo desenmascarar y criticar toda clase de manifestaciones retrógradas, de estancamiento y conservadurismo, que frenan nuestro avance, para alentar en alto grado la actividad y la iniciativa de las masas populares.

Pero ninguno de nuestros periódicos y revistas mantiene enteramente vivas sus características ni refleja bien las aspiraciones y anhelos de las amplias masas trabajadoras, pues inserta artículos de fondo y otros de carácter general y formal, sin tomar en consideración el nivel, las necesidades y el modo de vida de las masas. Además de esto, nuestras publicaciones no explican adecuadamente las cuestiones relacionadas con la política del Partido y no tratan los aspectos teóricos vitalmente necesarias a la práctica revolucionaria en nuestro país.

Para perfeccionar y llevar adelante la labor publicitaria conviene incorporar activamente a contribuir en este trabajo a amplias masas trabajadoras, adecuar la forma y el contenido de lo que se publica al nivel y las necesidades de las masas, conseguir concisión, exactitud y claridad en las oraciones, dar más carácter de divulgación popular a las publicaciones, haciéndolas más accesibles al pueblo. Junto con esto, es preciso escribir sistemáticamente sobre cuestiones de la política del Partido y de la teoría.

Solo obrando así, se podrá elevar el nivel político e ideológico de las publicaciones, conseguir que toda la política de nuestro Partido prenda bien en las masas por este medio y muestre su eficacia práctica.

Es necesario intensificar la labor de impresión de libros sobre el valioso patrimonio clásico que nos dejaron nuestros antepasados, libros de historia, geografía y cultura de nuestro país, traducir y editar en primer lugar los libros de mayor interés para nosotros, y no hacer este trabajo sin plan ni orden, mejorar la distribución de libros tomando en consideración a los lectores. Sobre todo, acabar pronto con la práctica de no traducir gran número de publicaciones que se compran cada año en el extranjero y distribuir las sin orden en textos originales, sin tener en cuenta a quienes las necesitan, práctica que no es sino desperdiciar estas valiosas publicaciones.

Nuestro Partido debe poner más atención en el trabajo de instrucción escolar. Durante el período que revisamos esta labor mejoró sensiblemente, pero todavía no está al nivel exigido por el Partido.

Lo importante en la enseñanza escolar es educar y formar a nuestras jóvenes generaciones como competentes constructoras del socialismo en nuestro país, y como ardientes patriotas.

Las principales deficiencias que tiene hoy la educación escolar son: bajo nivel de conciencia de los maestros, débil contenido científico e ideológico de las lecciones, manifestación de diversos fenómenos de formalismo y dogmatismo en el ejercicio docente, persistencia de la práctica burocrática y el papeleo en la administración de las escuelas, divorcio entre la docencia y la vida política y económica de nuestro país.

La causa principal de que estos errores no se corrijan está en la escasa atención de nuestras organizaciones del Partido a la dirección de la enseñanza escolar y al trabajo político e ideológico entre los maestros.

El maestro tiene la honrosa misión de enseñar y formar a nuestra joven generación y ocupa importante lugar en nuestra labor de

construcción de la nueva cultura. Teniendo presente que el eslabón decisivo para mejorar la calidad de la enseñanza escolar está en elevar el nivel de conciencia ideológica de los maestros, forjarlos en el espíritu de partido, debemos hacer más eficaz la labor ideológica del Partido entre el personal docente.

Es imprescindible, pues, que todas las organizaciones del Partido y los organismos del poder pongan constante interés por la mejora de la preparación política de los maestros, por la elevación del nivel ideológico-teórico del contenido de las lecciones y su capacidad docente, los orienten y les presten ayuda en la adopción de medidas concretas para llevar a un mayor grado de perfección e intensificación la función de la enseñanza escolar.

Gracias al establecimiento y la consolidación del régimen de democracia popular en la parte Norte de la República, va floreciendo la cultura nacional y prosperan rápidamente todas las ramas de la ciencia.

No obstante, nuestra ciencia y nuestra cultura van resacadas todavía del alto ritmo de desarrollo de la economía nacional, y no satisfacen a tiempo las exigencias de la vida real. Por tal razón, los científicos deberán procurar al máximo alcanzar, en un futuro no lejano, el nivel mundial de la ciencia avanzada en sus respectivos campos de la investigación y el trabajo.

En el tiempo presente, la ciencia progresa vertiginosamente a escala mundial, haciendo gran contribución al desarrollo de la sociedad. No podemos quedar indefinidamente retrasados. Para alcanzar el nivel de la ciencia adelantada hace falta acabar con las actitudes de indolencia, desorganización y espontaneidad en las investigaciones.

Y no aferrarse a lo viejo, investigar sistemáticamente en los nuevos campos de la ciencia y los logros de la ciencia avanzada, y organizar y realizar concretamente los trabajos para aplicarlos en la producción.

Misión importante a cumplir por los viejos intelectuales, sobre todo, por los hombres de las ciencias sociales, es realizar,

paralelamente con las investigaciones de las ciencias avanzadas, la recogida de lo mejor del patrimonio científico y cultural, acumulado en nuestro país a lo largo de los tiempos, y reunir y clasificar todo el material de investigación científica con miras a crear el fundamento para el desarrollo próspero y sano de las ciencias y la cultura. Pero el personal científico no ha comprendido toda la importancia de este trabajo.

Hasta el día de hoy, diez años después de la liberación, se sigue actuando deficientemente en la tarea de colocar las bases para las investigaciones científicas. Apenas se inició el estudio de las mejores obras de nuestros antepasados; hay gran cantidad de antiguos y valiosos documentos y material histórico que se pierden dispersos y ocultos; la heroica lucha, las hazañas de nuestro pueblo se conocen solo por datos aislados. Si esto continúa, será un gran freno para el desarrollo de nuestra cultura nacional.

Durante los diez años posteriores a la liberación, nuestros científicos se han forjado políticamente, han podido en su mayoría situarse en las posiciones del pueblo a través de la lucha y el trabajo práctico, se han hecho hombres de ciencia, fieles servidores del pueblo.

Sin embargo, algunos de ellos muestran otras tendencias: se aferran a métodos caducos en sus trabajos de investigación, les falta resolución cuando hay que combatir la ideología y las teorías reaccionarias de la burguesía, carecen de espíritu de cooperación y de solidaridad, y no calan hondo en la esencia de su misión de servir a la clase obrera y al pueblo.

Por este motivo el Partido deberá seguir prestando gran atención a la formación ideológica de los científicos, procurar que se inspiren plenamente en el materialismo dialéctico, único método científico para todas las ciencias, así como impulsar con fuerza la formación con visión de perspectiva y en gran número de nuevos científicos.

El que los científicos vinculen estrechamente el trabajo de investigación con la producción y la vida real, es la condición más decisiva para el éxito. Siendo esto así, debemos tomar medidas

concretas para crear condiciones efectivas que aseguren el fortalecimiento de los vínculos entre la ciencia y la práctica.

Bajo la dirección de nuestro Partido, nuestra literatura y arte están desarrollándose en dirección acertada, y fundamentalmente reflejan y expresan verídicamente la heroica lucha del pueblo coreano, su digna vida, su hermoso mundo interior. Nuestros escritores y artistas forman filas que se han forjado en medio de una lucha enconada y vencieron duras pruebas.

Pero algunos escritores y artistas no han abandonado todavía hábitos de desorganización liberalistas, que heredaron de la vieja sociedad, ni tampoco han logrado acabar con las influencias nocivas que en el campo literario y artístico dejaron los enemigos del pueblo. Sobre todo, no han podido extirpar las ideas nocivas promovidas por reaccionarios escritores burgueses, como, entre otros, Ri Kwang Su, Rim Hwa, Ri Tae Jun y Kim Nam Chon.

Se hace necesario, por este motivo, que nuestros escritores y artistas sigan luchando resueltamente contra la ideología reaccionaria burguesa en el campo de las letras y las artes, se apoyen en su actividad creadora con firmeza en el método del realismo socialista, rechacen decididamente las expresiones del naturalismo y la tendencia de pronunciar por el arte para el arte.

Se observan todavía en nuestros escritores y artistas muchos casos de alejarse del trabajo creador de los trabajadores y de la vida real, circunstancia que ejerce dañina influencia sobre su trabajo de creación. Es cierto que los escritores y artistas van con frecuencia a fábricas y al campo, pero generalmente no ven la esencia de la vida que se desarrolla allí, sino que se dejan cautivar por los fenómenos superficiales. Y es porque no conocen la esencia del desarrollo de nuestra sociedad ni calan hondo en la política de nuestro Partido.

De aprender marxismo-leninismo y penetrar más a fondo en la vida de las masas populares, los escritores y artistas lograrían captar en forma correcta el prototipo de nuestra sociedad, y sus obras podrán satisfacer las esperanzas y demandas de nuestro pueblo.

El Partido está firmemente convencido de que nuestros escritores

y artistas harán suya la concepción del mundo marxista-leninista, estudiarán más profundamente la vida del pueblo y las obras revolucionarias de nuestro país y de diversos otros países y perfeccionarán incesantemente su maestría artística, para dar a las masas populares mejores obras y conseguir buenos resultados en la educación de nuestro pueblo en el amor infinito a la patria y en el optimismo revolucionario respecto a nuestro porvenir.

En relación con la labor ideológica de nuestro Partido, quisiera referirme en breve al estudio de la situación surcoreana y al trabajo político-ideológico para Corea del Sur.

Como la mayor tarea de nuestra revolución en la etapa actual consiste en emancipar a la población surcoreana de la opresión imperialista y feudal y lograr la reunificación democrática de la patria, está del todo claro que el estudio y la propaganda respecto a Corea del Sur deberán constituir uno de los eslabones más importantes en la labor ideológica de nuestro Partido. Mas, desgraciadamente, hay funcionarios de partido que prestan poca atención a Corea del Sur, no estudian con seriedad el estado de cosas allí imperante, ni adoptan medidas decisivas para mejorar e intensificar la labor de propaganda hacia esa parte.

Algunos militantes de nuestro Partido hablan de la reunificación de la patria, pero no saben, ni ponen interés en saber qué situación política, económica, cultural y militar concreta existe en Corea del Sur.

Reunificar la patria es tarea ardua y compleja. A fin de aislar por completo al enemigo de las masas populares y lograr que la población surcoreana se levante masiva y voluntariamente a la lucha por la reunificación de la patria es necesario que realicemos un concreto y sistemático trabajo de propaganda política para Corea del Sur.

Esto es uno de los medios importantes para acelerar la reunificación y la independencia de la patria. Sin estudiar, sin tratar de conocer de manera sistemática el movimiento de los enemigos, ¿cómo podremos descubrir y frustrar a tiempo sus artimañas e intrigas? Sin estudiar y analizar la situación del pueblo surcoreano, de

todas las clases y capas, ¿cómo se podrán tomar medidas concretas para despertar su conciencia y organizarlo y movilizarlo a la lucha?

Estudiar la situación de Corea del Sur y darla a conocer ampliamente a las masas no solo persigue el objetivo de educar e ilustrar políticamente a las masas trabajadoras de Corea del Sur, sino también tiene mucho valor para hacer comprender a fondo a la población de la parte Norte la tarea básica de nuestra revolución y elevar su vigilancia revolucionaria y su conciencia clasista.

Tenemos que tomar medidas radicales para perfeccionar e intensificar la propaganda política sobre Corea del Sur, aprovechando para ello todos los medios y métodos.

Todos los miembros del Partido deberán ser vigilantes celosos de los movimientos del enemigo y la actuación de todos los partidos políticos, organizaciones sociales y de todas las clases y sectores surcoreanos, y estudiar de modo sistemático la situación política, económica, militar y cultural de Corea del Sur, combinando esto cada cual con su trabajo en el terreno respectivo. Se mejorará, al mismo tiempo, el contenido y el método de la propaganda para Corea del Sur, conforme a la realidad concreta y a las demandas vitales de las masas populares de esta parte del país.

* * *

Compañeros:

A lo largo de este período que comentamos, nuestro Partido ha llevado a cabo gigantescas tareas para el triunfo de nuestra revolución y ha recorrido un camino de brillantes victorias, lleno de gloriosas luchas.

Ninguna embestida desesperada de los enemigos de dentro y de afuera, que intentaron impedir el avance de nuestro Partido y estrangular nuestra revolución, ninguna dificultad ni ningún contratiempo pudieron detener a nuestro Partido en su marcha adelante.

Las victorias, las hazañas de nuestro Partido en este período son un gran estímulo para nuestro pueblo, motivo de regocijo para nuestros sinceros amigos. E incluso nuestros enemigos no pueden dejar de asombrarse de la fuerza de nuestro Partido y de los éxitos alcanzados por nuestro pueblo.

Esto es resultado de que nuestro Partido y nuestro pueblo, unidos en un solo haz, han librado inflexible lucha por la victoria de la revolución, sin vacilar ante dificultades y vicisitudes.

Pero nuestros éxitos del pasado no son todavía sino elementales si tenemos en cuenta la enorme tarea que debemos cumplir de aquí en adelante.

Dirigiendo sabiamente a todo el pueblo coreano, tenemos que alcanzar la causa de la reunificación e independencia democrática de la patria y llevar a cabo triunfalmente la construcción de las bases del socialismo para consolidar más el fundamento democrático y revolucionario de la parte Norte de la República.

Este es el deber fundamental de nuestro Partido en la etapa actual. Y cumplirlo no es nada fácil.

Dadas estas condiciones de prolongado enfrentamiento al enemigo, tendremos que superar innumerables dificultades y contratiempos. En el futuro también los enemigos harán esfuerzos desesperados para obstaculizar nuestro movimiento revolucionario.

No obstante, sabremos vencer todos sus desesperados intentos y cuantas pruebas se nos presenten, y llevaremos a la victoria la causa de la reunificación de la patria, tan anhelada por el pueblo coreano.

Nosotros contamos con el Partido del Trabajo de Corea, estado mayor de la revolución, forjado en la lucha contra los enemigos del interior y el exterior y cohesionado como destacamento acerado, y las fuerzas revolucionarias inagotables de nuestro pueblo, un pueblo laborioso, con fuerte voluntad, heroico, agrupado firmemente en torno al Partido, así como con entrañables amigos en el plano internacional que prestan ayuda activa a nuestra justa lucha y pelean a nuestro lado.

Precisamente por esta razón podemos tener seguridad en la

victoria en cualquier gran acontecimiento revolucionario que llegue en el futuro.

La reunificación de nuestra Patria, que se realizará sin falta, y un porvenir de infinita felicidad para nuestro pueblo nos inspiran gran esperanza y amplias perspectivas.

La inmortal bandera del marxismo-leninismo alumbra nuestro ancho y digno camino y alienta la valentía indoblegable y el espíritu inquebrantable de nuestro pueblo en marcha por este camino. Nuestro pueblo, que avanza empuñando firmemente esta bandera, alcanzará siempre triunfos, se cubrirá de gloria.

Enarbolando aún más la bandera del marxismo-leninismo marchemos todos con resolución hacia la victoria final de la revolución bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de todas las victorias del pueblo coreano.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR PARA MATERIALIZAR LAS RESOLUCIONES DEL III CONGRESO DEL PARTIDO

**Discurso en la conferencia de activistas del Partido
de la provincia de Hamgyong del Sur**

17 de mayo de 1956

En cumplimiento de la resolución del Presidium del Comité Central del Partido, asisto a la conferencia de activistas del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur en que se discuten las medidas para poner en práctica las resoluciones del III Congreso del Partido. Al escuchar a los numerosos compañeros que hoy hicieron uso de la palabra, me he dado cuenta de que los miembros del Partido, en lo fundamental, han comprendido de manera correcta el contenido del Congreso del Partido y están imbuidos de la firme decisión de materializar cabalmente las resoluciones tomadas en él.

Como todos ustedes saben, el III Congreso de nuestro Partido tiene enorme significación histórica.

Repasó la trayectoria de lucha, difícil, que nos enorgullece, recorrida por el Partido durante los 8 años transcurridos desde el II Congreso.

El Congreso hizo balance de los éxitos logrados en la lucha por el establecimiento del régimen de democracia popular en la parte Norte de la República y por su fortalecimiento y desarrollo en el periodo de la

construcción pacífica de preguerra y de los factores de la victoria de nuestro pueblo y sus lecciones históricas en la dura Guerra de Liberación de la Patria. Además, dio cuenta de cómo nuestro Partido movilizó a todos sus militantes y a todo el pueblo a la lucha por la restauración y la construcción de la economía nacional después de la guerra. En resumidas cuentas, el III Congreso del Partido analizó y repasó integralmente la línea, las orientaciones y la experiencia de lucha del Partido en los períodos de la construcción pacífica, la Guerra de Liberación de la Patria y la restauración y construcción posbélicas.

El Congreso analizó, además, la lucha librada después de la fundación del Partido contra fraccionalistas, elementos perturbadores, separatistas locales y espías, que trataron de quebrantar la unidad y la cohesión de sus filas, y la trayectoria histórica de la conversión de nuestro Partido en partido de masas. El III Congreso fue resonante demostración de que nuestro Partido, vanguardia del pueblo trabajador, es un partido poderoso, unido y cohesionado orgánica e ideológicamente.

En el III Congreso del Partido todos los participantes, en representación del millón de militantes, apreciaron altamente la labor del Comité Central durante el período analizado y reconocieron por unanimidad la justeza de su dirección. Aprobaron al unísono que nuestro Partido ha crecido como partido digno de confianza, capaz de encargarse del destino del pueblo coreano y dirigir la ardua lucha por la reunificación y la independencia de la patria, por su florecimiento y desarrollo.

No sólo los militantes de nuestro Partido, sino también los delegados de partidos hermanos que asistieron al Congreso valoraron altamente a nuestro Partido por ser disciplinado y poderoso, unido y cohesionado orgánica e ideológicamente, reconociendo al mismo tiempo que es un partido probado, capaz de cumplir magníficamente la tarea de la construcción socialista en la parte Norte de la República y la de la reunificación de la patria.

Incluso el enemigo prestó gran atención a nuestro III Congreso. Al enterarse de cómo había transcurrido, no tuvo otro remedio que

reconocer el poderío de nuestro Partido, unido y cohesionado firmemente en ideología y voluntad.

Fuera de dar cuenta de la labor realizada, el III Congreso entregó las tareas programáticas que nuestro Partido tendrá que cumplir en el futuro.

Primero, ha planteado tareas de la construcción socialista para fortalecer la base democrática revolucionaria en la parte Norte de la República Solo edificando aquí el socialismo se podrá consolidar y desarrollar el régimen de democracia popular, reforzar las bases económicas y elevar rápidamente el nivel de vida material y cultural del pueblo. La consolidación de la base democrática revolucionaria en la parte Norte de la República es sólida garantía para la reunificación de la patria.

Segundo, formuló proposiciones para la reunificación pacífica de la patria. Ha propuesto formar un frente unido que agrupe a todos los partidos políticos y organizaciones sociales patrióticos, así como a las personalidades de conciencia nacional, del Norte y el Sur de Corea, y reunificar de modo pacífico a la patria mediante la unión y negociaciones entre dichas entidades y personalidades patriotas. Es una propuesta más racional y justa que abre a los habitantes de la parte Norte y la parte Sur de la República claro camino hacia la reunificación de la patria.

Las tareas de la construcción socialista en la parte Norte de la República y las proposiciones para la reunificación pacífica de la patria formuladas por el III Congreso del Partido, siendo objetivos de lucha que reflejan fielmente las exigencias ineludibles de la revolución y el desarrollo económico y social en nuestro país, constituyen el programa de nuestro Partido en la etapa actual.

A fin de llevar a cabo exitosamente dichas tareas y proposiciones, es preciso reforzar nuestro Partido en el plano orgánico e ideológico. Por lo tanto, el Congreso determinó la orientación del ulterior trabajo del Partido a lograr este objetivo, y aprobó nuevos Estatutos para hacer de los militantes firmes luchadores revolucionarios y consolidar las filas partidarias.

Mucho tiempo estuvimos dedicados a los preparativos del III Congreso del Partido. El V Pleno del Comité Central y, en especial, el Pleno de Abril de 1955 fueron reuniones importantes en ese sentido. En el Pleno de Abril de 1955 se definió el carácter de la revolución de nuestro país en la etapa actual, se propusieron las tareas de la construcción socialista en la parte Norte de la República y se tomaron medidas para intensificar la educación clasista. De este modo, predispusimos ideológicamente a los miembros del Partido para cumplir las nuevas tareas que se les plantearan. Por lo tanto, el Comité Central considera que nuestros militantes y los trabajadores tienen la capacidad necesaria para llevar a cabo las tareas programáticas que planteó el Congreso.

Para materializar consecuentemente las resoluciones del III Congreso del Partido es necesario, ante todo, estudiar profundamente los documentos aprobados en él.

No deben ser memorizados mecánicamente, como si fueran “los mil caracteres chinos básicos”, sino estudiar a fondo las ideas que contienen. Se trata de documentos importantes, donde se analiza lo realizado por nuestro Partido durante los 8 años pasados y se señala la orientación del trabajo futuro. Aunque hacen breve resumen de estas realizaciones, el contenido es todo de ideas importantes y verdades. Los miembros de nuestro Partido tienen la responsabilidad de estudiar en profundidad las ideas y orientaciones expresadas en esos documentos y ejecutarlas a plenitud.

Hay que advertir que se observan actualmente no pocos casos de formalismo en el estudio de los documentos del Congreso. El formalismo consiste en limitarse a las apariencias. En otras palabras, significa hacer las cosas sin contenido dándoles solo formas aparatosas, como los albaricoques silvestres de bello color, pero malos al paladar.

Los miembros del Partido tienen que estudiar en detalle los documentos del Congreso y considerarlos como guía de su trabajo.

Con el objetivo de materializar cabalmente las resoluciones del III Congreso del Partido es preciso, además, tomar medidas certeras para su ejecución.

A este respecto importa que el comité del Partido y el comité popular de la provincia elaboren bien sus planes de trabajo. Estos no deben ser hechos para ser expuestos a la inspección, sino para ser cumplidos eficazmente. Los planes de trabajo para el cumplimiento de las resoluciones del Congreso del Partido deben considerar debidamente tareas dirigidas a superar los defectos habidos en el trabajo anterior, como también medidas concretas para materializar las propias resoluciones. El comité del Partido y el comité popular de la provincia deben elaborar sus planes de trabajo de manera realista, a fin de realizar fielmente las resoluciones del Congreso en todos los sectores de la economía nacional, sobre todo, en la industria y la agricultura, y en la esfera del trabajo partidario.

La labor para poner en práctica esas resoluciones es una tarea de largo alcance. Una vez que las organizaciones del Partido hayan confeccionado los planes para asegurarla, deben trabajar perseverantemente en su ejecución.

Basándome en datos que estudié en la provincia de Hamgyong del Sur y en lo discutido en la sesión de hoy, me referiré ahora a algunas tareas que la organización del Partido provincial deberá cumplir en adelante para materializar las resoluciones del Congreso del Partido.

1. LA INDUSTRIA

Con el fin de poner en práctica cabalmente las resoluciones del III Congreso del Partido, en primer lugar se debe cumplir con anticipación el Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional de Postguerra actualmente en ejecución. Solo así podremos empezar bien preparados la batalla por el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal.

Tenemos que estudiar en profundidad y conocer claramente la orientación principal del quinquenio, definida en el III Congreso del

Partido. Señala con precisión las metas económicas que deberá cumplir nuestro Partido.

La tarea central del Plan Quinquenal, de importante significado para la construcción socialista en nuestro país, es cimentar la base de la industrialización socialista y al mismo tiempo, mejorar la vida del pueblo.

Para el mejoramiento de la vida del pueblo es menester desarrollar rápidamente la industria, la agricultura y las demás ramas de la economía nacional. La guerra las dejó cruelmente destruidas e indescriptiblemente arruinada la vida del pueblo. Nos quedamos con las manos vacías. Necesitamos construir viviendas, fabricar telas y producir muchos cereales. Se puede resistir la falta de cualquier otra cosa, pero nunca es posible reconciliarse con el hambre. El mejoramiento de la vida del pueblo no se logra con meras palabras o gritando vivas.

Con nuestros propios esfuerzos debemos crear la felicidad y resolver los problemas de vestuario, comida y vivienda de la población. Si pudimos triunfar en la Guerra de Liberación de la Patria, fue porque nuestro pueblo combatió con incommovible confianza de que siendo dueño del poder, de los medios de producción y poseyendo su propio ejército es posible crear con sus propias fuerzas una nueva vida. Si luchamos con la misma confianza, nos será posible reconstruir con nuestras fuerzas la economía devastada y resolver los problemas de vestuario, alimentación y vivienda del pueblo.

Para mejorar la vida del pueblo es preciso, ante todo, desarrollar la industria.

Sin desarrollo industrial es imposible conseguir los ladrillos, los materiales de hierro y el cemento, necesarios para construir las casas. En fin, sin la industria, no se puede construir viviendas ni tampoco fábricas.

La industria es también necesaria para desarrollar la agricultura. El aumento de la producción de cereales requiere gran cantidad de abonos químicos, los cuales no se consiguen sin el desarrollo de la industria.

En 1953, durante mi visita a la provincia de Hamgyong del Sur, estuve en el distrito de Hamju y pregunté a los campesinos por qué había descendido la producción de cereales en la llanura Hamju, a lo que respondieron que carecían de fertilizantes. Allí, antes de la guerra se recogían 4 toneladas de arroz por hectárea, pero ahora no se obtienen ni siquiera 3 toneladas. La causa de esta reducción no es otra que la insuficiencia en el suministro de abonos químicos para el campo. También por esta causa no se puede elevar el rendimiento de maíz por hectárea.

Si suministrando al campo abono químico suficiente se recogen dos toneladas de maíz por hectárea, en un millón de hectáreas de secano se cosecharán 2 millones de toneladas de maíz, y a se obtienen 3 toneladas de arroz por hectárea en 500 mil hectáreas de arrozales, se cosecharán 1,5 millones de toneladas de arroz. Esto significa que se podrá producir 3 millones 500 mil toneladas de cereales. Si ahora tuviéramos sólo 3 millones de toneladas de cereales, podríamos resolver satisfactoriamente el problema alimenticio.

El desarrollo industrial es imprescindible también para suministrar al campo mayor cantidad de máquinas agrícolas.

Lo mismo podemos decir en cuanto a la solución del problema de los tejidos.

Durante varios años realizamos sostenidos esfuerzos para aumentar la producción de algodón a fin de resolver el problema de telas, pero no tuvimos éxito. En nuestro país el algodón no se da bien, se recogen sólo unos cientos de kilogramos por hectárea. Por eso, en el futuro tendremos que producir gran cantidad de fibras químicas para resolver el problema del vestido. Esto no se puede lograr sin industria.

En el desarrollo industrial se debe priorizar el de la industria pesada. Sólo así se podrán desenvolver también la industria ligera y la agricultura.

Con miras a mejorar la vida del pueblo, la provincia de Hamgyong del Sur debe concentrar fuerzas, ante todo, en la industria química. La Fábrica Química de Pongung y la Fábrica de Fertilizantes de

Hungnam representan recursos inapreciables, para nuestro país. Debemos restaurarlas por completo durante el quinquenio.

La Fábrica de Fertilizantes de Hungnam debe esforzarse por producir el año próximo 200 mil toneladas de sulfato de amonio y, al mismo tiempo, terminar pronto la planta productora de nitrato de amonio. La eficacia de este abono es 1,7 veces mayor que la del sulfato de amonio y para su producción no se necesita pirita. En la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam deben terminar antes del tercer trimestre del año próximo la planta de nitrato de amonio de 100 mil toneladas de capacidad, y ponerla en funcionamiento a partir del cuarto trimestre.

En la Fábrica Química de Pongung deben reconstruir pronto las instalaciones productivas e incrementar la producción de cianamida de cálcio.

De esta manera, las dos fábricas producirán anualmente, a partir de 1958, 200 mil toneladas de sulfato de amonio, 100 mil toneladas de nitrato de amonio, 50 a 60 mil toneladas de cianamida de calcio, y desde 1961, más de 400 mil toneladas de abonos químicos. Esta es la tarea a cumplir en la primera etapa. En la segunda tendrán que producir 200 mil toneladas de nitrato de amonio y 400 mil toneladas de sulfato de amonio. La tarea de esta etapa se ejecutará después del quinquenio.

Hace 3 años, cuando había visitado la Fábrica Química de Pongung, la encontré horrorosamente destruida estando todo revuelto sin dejar sitio donde pisar; esta vez la he visto bastante restablecida y ordenada. En este tiempo los dirigentes y los obreros de la Fábrica han trabajado mucho. Por eso, agradecí, en nombre del Comité Central del Partido, a todos los obreros, técnicos y empleados de esta Fábrica.

Pero, no deben vanagloriarse de sus éxitos elementales, sino seguir haciendo grandes esfuerzos para consolidarlos y terminar lo más pronto posible la rehabilitación de la Fábrica. Hay que poner en perfecto orden el interior, impulsar la construcción de viviendas, continuar trabajando con dedicación.

En esta Fábrica deben seguir desarrollando, con vistas al futuro, las ramas de la industria electroquímica y química orgánica. En adelante, debemos renunciar al cultivo del algodón que no se da bien en nuestro país y orientarnos a producir fibras químicas para resolver el problema de vestuario. Hemos previsto que en 1958 la Hilandería de Chongjin produzca unas 8 mil toneladas de hilos de seda artificial y de fibrana.

Sin electricidad es imposible desarrollar la industria química y demás sectores industriales. Una tarea importante planteada ante la industria eléctrica es la restauración total de las centrales existentes, al nivel de preguerra. En la provincia de Hamgyong del Sur deben dar remate a la obra de la presa de la Central Eléctrica “Hochongang”, que no pudo terminarse aunque fue comenzada antes de la liberación. En el período quinquenal el nivel de generación de energía eléctrica tiene que superar al de antes de la liberación.

Es muy importante desarrollar la industria mecánica. Sólo así se puede producir máquinas y equipos para las diversas ramas de la economía nacional sobre todo, la industria y la agricultura.

La Fábrica de Maquinaria de Ryongsong tiene peso muy considerable en la industria mecánica de nuestro país. La organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur debe orientarla a hacer una gran contribución para el desarrollo de la industria de maquinaria en nuestro país.

Se debe elevar, ante todo, el coeficiente de utilización de los edificios. Mientras en otras fábricas mecánicas existen dificultades por la falta de edificios, allí sobra espacio, donde es posible instalar más máquinas. En esta Fábrica deben restaurar pronto los edificios y aprovecharlos eficazmente instalando mayor número de equipos y de máquinas.

Hay que elevar la tasa de funcionamiento de las máquinas. Ahora en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong importantes máquinas funcionan en 3 ó 2 turnos, pero las demás, en uno solo. El índice promedio de turnos por máquina es de 1,7, no llega a 2. Esto es resultado de trabajo deficiente de los dirigentes de la Fábrica. Si se

mantiene baja la tasa de funcionamiento de las máquinas por ser bajas las metas productivas fijadas por el Estado, deberían pedir incrementar dichas metas. Sin embargo, los responsables de la Fábrica no proceden así; se muestran satisfechos con el sobrecumplimiento del plan de producción, con bajos índices. En lugares como éste inevitablemente aparecen tendencias al afán de buscar fama y al derroche.

Con vistas a elevar el coeficiente de funcionamiento de las máquinas hay que explotarlas estrictamente, en tres turnos, y asignar el plan de producción a cada máquina. Este plan debe elaborarse teniendo como norma la capacidad productiva de las máquinas principales. Si no basta la capacidad de equipos auxiliares el plan debe prever su reforzamiento.

Asimismo hace falta habilitar mejor el taller de reparación de la Fábrica y elevar su papel.

Es preciso desarrollar la industria minera. En las zonas de Tanchon y Hochon de la provincia de Hamgyong del Sur hay perspectivas de desplegar grandes minas. El Partido se propone efectuarlo durante el Plan Quinquenal.

La organización del Partido en la provincia debe impulsar activamente los preparativos para la reconstrucción y la ampliación de las minas en dichas zonas. Debe poner a punto y reforzar las Minas de Komdok y Mandok con el fin de elevar su capacidad de extracción y mecanizar el transporte.

Hay que dar fuerte impulso a la restauración de las vías férreas. Durante la guerra fueron salvajemente destruidas en muchas secciones, como por ejemplo entre Kowon-Hamhung. En el período del Plan Trienal las vías férreas afectadas han sido restablecidas provisionalmente, pero en el quinquenio deben repararse totalmente. Para comodidad de los pasajeros es preciso construir los edificios de las estaciones y depósitos de cargas.

Hay que prestar gran atención al desarrollo de la industria local y al fortalecimiento de las cooperativas de producción. Estas cumplen importante papel en la producción de artículos de primera necesidad

para la población, movilizándolo para ello recursos de materias primas locales. Sin embargo, hasta ahora se ha atendido poco la tarea para afianzarlas.

Hay que organizar gran número de cooperativas de producción, incorporando a los artesanos.

Así se pondrá fin a la existencia de artesanos pobres, normalizando y mejorando su vida. Si se incorpora a los artesanos con sus máquinas a las cooperativas y se les crean condiciones para utilizar plenamente su capacidad, aumentará la producción de artículos de primera necesidad. Según encuesta hecha hace poco en las cooperativas de producción en la ciudad de Kaesong, los cooperativistas tienen altos ingresos y se muestran muy interesados en su centro de trabajo.

Se puede organizar cooperativas de producción de diversos tipos. En el sector del transporte ferroviario es posible crear cooperativas de carga, descarga y acarreo, y en las ciudades, las de servicio y producción.

Las organizaciones del Partido y los órganos de poder tienen que organizar en amplia escala cooperativas de producción y asegurar su gestión eficiente.

Una de las tareas importantes planteadas a la organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur es la solución del problema habitacional para la población. Los obreros tienen dificultades con vivienda. En adelante, a medida que se restauren y construyan fábricas, crecerá el número de los obreros, razón por la cual se debe proseguir con la construcción de muchas viviendas en alto ritmo. Habrá que aumentar las inversiones para este sector. En esta provincia deben edificar gran número de viviendas permanentes, pero también las provisionales. Así se podrá solucionar la difícil situación habitacional.

Para acelerar la construcción habitacional es preciso industrializarla. En esta provincia deben levantar numerosas fábricas para la producción de adobe y de bloques de hormigón armado para industrializar la producción de materiales de

construcción. Fábricas de adobe pueden crearse en todas partes porque sus instalaciones productivas son simples. Asimismo, es preciso introducir activamente métodos de trabajo avanzados en la construcción y elevar pronto el nivel técnico y de calificación de los constructores.

Hay que promover la construcción en las cabeceras de distrito.

Hay distritos cuyas capitales se dejan vacías previendo levantar edificios multipisos en ellas, mientras levantan casas en campos de secano y arrozales. No deben proceder así. En las cabeceras distritales es conveniente construir viviendas de uno o dos pisos, utilizando adobe.

La construcción en las cabeceras distritales tienen que realizarla, en todo caso, con las fuerzas de los propios distritos. Nuestro principio es organizar la vida con las propias fuerzas. Los distritos han de producir por cuenta propia adobe, aprovechar plenamente, en lugar del cemento, la cal y otros materiales locales.

El Estado tiene que suministrarles el cemento necesario para los cimientos de los edificios, mientras la provincia debe fabricar máquinas para producir adobe y reunir a encargados de la construcción de los distritos a fin de impartirles cursos sobre métodos de construcción.

Las aldeas deben construir las escuelas y las viviendas para los maestros por propia cuenta valiéndose de iguales métodos que para la construcción en las cabeceras distritales.

2. LA PESCA

El desarrollo de la industria pesquera en nuestro país tiene enorme significación debido a que la ganadería no está todavía desarrollada. Desarrollando la pesca puede abastecerse de pescado a la población, mejorando así su alimentación.

Lo importante en la industria pesquera es que la captura se realice durante las cuatro estaciones del año, sin dejar libre el mar.

Con este fin se hace necesario combinar la pesca de altura, con la de mediana y pequeña escala, aplicando diversos métodos de captura. Esta es una importante orientación de nuestro Partido. El Ministerio de Industria Pesquera debe construir y suministrar gran número de barcos grandes, medianos y pequeños, así como las artes de pesca a las empresas y las cooperativas pesqueras para que puedan pescar de acuerdo con la orientación del Partido.

Junto a esto, es necesario reparar a tiempo los barcos y el instrumental de pesca, para lo cual es conveniente organizar grupos de reparación móviles, como se practica en el Ejército Popular. En éste, cuerpos de reparación móviles recorren las unidades para atender camiones y equipos de combate averiados. También el Ministerio de Industria Pesquera debe constituir grupos semejantes en número adecuado y encargarles la reparación de dimensión pequeña y media de barcos y equipos de pesca, haciéndose la reparación capital en los astilleros.

Hay que realizar eficientemente la cría de peces y la protección de la riqueza pesquera. En la Granja de Patos de Kwangpho alimentan los patos con carasio y siluros capturados en el lago, alegando que no les aseguran la harina de pescado. Si se continúa tal práctica, es posible que los lagos queden sin peces. Se requiere implantar orden y disciplina rigurosos en la cría de peces y en la protección de la riqueza pesquera.

Para desarrollar la pesca hay que reforzar las cooperativas pesqueras.

Hay organizaciones del Partido que prestan atención solo a las cooperativas agrícolas, y no atienden debidamente a las pesqueras. Les incumbe hacerlo porque son también una forma de economía socialista. Las organizaciones del Partido tienen que prestar, entonces, gran atención a consolidar y desarrollar las cooperativas pesqueras y las agropesqueras.

3. LA ECONOMÍA RURAL

En la economía rural es preciso empeñarse por elevar el coeficiente de utilización de la tierra. Nuestro país tiene limitadas tierras cultivables, en particular, la provincia de Hamgyong del Sur las tiene menos que otras provincias. Debido a esta circunstancia importa aprovechar mejor la tierra. El distrito de Pukchong posee buena experiencia al respecto. Es necesario extenderla a los demás distritos para elevar el coeficiente de utilización de la tierra.

Deben combatir enérgicamente la mala utilización de las tierras. En adelante, cuando construyan nuevas casas o poblados, tienen que utilizar terrenos no cultivables.

Hay que esmerarse en el cuidado y la preparación de las tierras. En la provincia de Phyong-an del Norte se rellenaron casi todos los cráteres dejados por las bombas, pero en la provincia de Hamgyong del Sur éstos siguen tal cual y, además, hay muchos lindes de arrozales innecesarios. Es preciso rellenar pronto los cráteres y quitar los lindes innecesarios.

Las cooperativas agrícolas deben esforzarse por aumentar el rendimiento de las cosechas por unidad de área. Esto es imposible lograrlo con el método de labranza de que se valían los antepasados, en la antigüedad. Se puede obtenerlo solo si se entarquinan las tierras, se utilizan cultivos de doble cosecha y se introducen ampliamente métodos avanzados de labranza.

Deben esforzarse por mejorar la vida de los campesinos cooperativistas.

Antes, cuando existía la economía privada, por la vida de los campesinos se responsabilizaban ellos mismos, pero hoy, organizadas las cooperativas agrícolas, responden el Partido y el Estado. Por aquel entonces, aunque los campesinos malogran la cosecha y pasaran

hambre, no tenían a quién culpar. Mas, hoy, integrados en las cooperativas agrícolas creadas, si pasan estrechez en la vida se quejarán de nuestro Partido y del Estado.

El comité administrativo y la organización del Partido en la cooperativa agrícola tienen que asumir responsabilidad total por la vida de los cooperativistas. Deben preocuparse siempre de las formas para elevar sus ingresos, mejorarles el nivel de vida y aumentar la producción de cereales. La labor de la organización del Partido en el campo ha de ser evaluada según el resultado de los trabajos de la cooperativa agrícola. Los funcionarios del Partido en el medio rural y el personal administrativo de las cooperativas agrícolas, tienen que manejarlas con provecho para asegurar vida holgada a los campesinos.

En otras provincias no son pocas las cooperativas agrícolas que distribuyen por hombre-día 10 kilogramos de cereales, pero en esta provincia ninguna llega a esa cantidad. Me han dicho que aquí la mayor distribución en cereales por hombre-día es de 6,3 kilogramos. Todas las cooperativas agrícolas deben alcanzar lo más pronto posible este nivel y superarlo más adelante.

Las cooperativas agrícolas tienen que organizar en amplia escala economías auxiliares, valiéndose de diversos métodos, para elevar el ingreso de los cooperativistas.

La organización provincial del Partido debe consolidar las cooperativas agrícolas ya organizadas, por una parte, y, por otra, crearlas en los lugares donde no las hay. Esa creación debe ir acorde con la disposición de los campesinos. Si todos ellos quieren, por propia voluntad, ingresar en las cooperativas, sería bueno organizarlas ciento por ciento. Pero no debe ocurrir que, impacientes, las constituyan sin ton ni son, ignorando la voluntad de los campesinos por ser ventajosa la economía cooperativa sobre la economía individual. Y no deben formarlas en verano, sino a partir del otoño.

A lo largo del Primer Plan Quinquenal pensamos aumentar, por lo menos, entre 100 y 150 por ciento, en relación con el nivel actual, el salario de obreros, técnicos y empleados y rebajar aproximadamente 50 por ciento el precio de las mercancías. Este año planeamos elevar

de 20 a 25 por ciento el salario de aquéllos. Entonces, el nivel de vida del pueblo superará considerablemente el de preguerra. Con miras a elevar el salario de obreros, técnicos y empleados y bajar el precio de las mercancías, hace falta desarrollar la industria y cultivar bien la tierra, así como cumplir cabalmente las metas del plan en todos los sectores de la economía nacional. Solo así será posible asegurar la cantidad de mercancías correspondiente al poder adquisitivo de la población. En todas las ramas y unidades de la economía nacional deben trabajar tesoneramente para cumplir al pie de la letra los planes de producción asignados por el Partido y el Estado.

Hace falta intensificar el movimiento por incrementar la producción mediante el ahorro. En todas las ramas de la economía nacional deben ahorrar, sin gastar inútilmente, aunque más no fuera un ladrillo, un clavo, una hebra o un puñado de cemento.

En todas las ramas y unidades de la economía nacional se debe intensificar la lucha por economizar los materiales y los fondos del Estado y rebajar los costos de producción. Solo así se podrá beneficiar al Estado y construir más.

Hay que ahorrar al máximo las divisas. Ahora, la tarea de ahorrarlas se cumple débilmente. En el transporte camionero, debido a la circulación de camiones sin carga, se derrocha mucha cantidad de gasolina, que nos ha costado valiosas divisas.

Los científicos y técnicos deben reforzar las investigaciones para sustituir artículos importados por productos nacionales. Las resoluciones del Congreso del Partido estipulan el problema de la gasificación de la antracita. Si lo logramos podremos ahorrar muchas divisas.

Además de ahorrar divisas debemos promover la labor para ganarlas.

Me han informado de que cierto país obtiene muchas divisas con la exportación de plumas de pato. Pero, en la Granja de Patos de Kwangpho las botan, no saben que constituyen una fuente de divisas. Desde ahora deben recogerlas todas, sin desperdiciar nada, a fin de ganar divisas.

Por una tonelada de carburo de calcio se obtiene 500 rublos en divisas. Por esta razón, en la Fábrica Química de Pongung hay que esforzarse por producirlo aunque sea un kilo más.

Con el fin de obtener importante cantidad de divisas también se hace necesario exportar en gran escala pieles de comadrejas y de otros animales salvajes, plumas de gallina, crin de cerdo, balates, calamares y moluscos con concha.

Asimismo, es necesario mejorar el empaque de las mercancías de exportación asegurando su calidad. De lo contrario, no se venderán bien. Nuestro licor *Samno* de Kaesong goza de amplia aceptación en el mercado de Hong Kong porque está bien presentado. Las fábricas y empresas tienen que mejorar el empaque de las mercancías de exportación asegurando su calidad y propiedad, y al mismo tiempo buscar activamente recursos de exportación para obtener mayor cantidad de divisas. Así podremos comprar máquinas, caucho, gasolina y otras cosas que nos hagan falta.

4. LA INTENSIFICACIÓN DE LA ENSEÑANZA TÉCNICA

En la hora actual, la intensificación de la enseñanza técnica es un problema de suma urgencia.

En nuestro país las diversas ramas de la economía nacional sufren escasez de técnicos, sobre todo mecánicos, y el nivel técnico es todavía bajo. La tecnología es problema que enfrenta nuestro país en su actual proceso de desarrollo. El bajo coeficiente de funcionamiento de las máquinas y equipos se debe al bajo nivel técnico; de las posibilidades técnicas depende el desarrollo de las cooperativas agrícolas. Si éstas continúan cultivando la tierra con métodos anticuados, sin mecanización, será imposible desarrollar la agricultura. La técnica es necesaria para desarrollar, además de la industria y la

agricultura, también la construcción, el transporte y la pesca. Sin progreso tecnológico no podemos vivir ni tampoco avanzar. Otros países se orientan a la mecanización, la electrificación y la automatización, pero nuestro país aún no se ha librado del trabajo artesanal.

Si el nivel tecnológico en nuestro país es bajo se debe a que los feudales dominantes no introdujeron técnica avanzada en los finales de la época de la dinastía de los Ri y, además, a que los imperialistas japoneses ocuparon Corea y practicaron cruel dominación colonial.

Nuestro deber es elevar, lo más pronto posible, la tecnología del país al nivel de las naciones adelantadas. Para eso hace falta la revolución técnica. De si la realizamos o no en nuestro tiempo, dependerá que logremos o no elevar la técnica en nuestro país al nivel mundial.

Tenemos que hacer grandes esfuerzos por alcanzar el nivel tecnológico de los países desarrollados, avanzando cien pasos cuando otros dan diez.

A fin de poner la tecnología en nuestro país a la altura mundial y superar la falta de personal técnico, es preciso fortalecer la enseñanza tecnológica. A este fin nuestro Partido y el Gobierno de la República han trazado las orientaciones respectivas y han reorganizado gran número de escuelas secundarias superiores en escuelas técnicas especializadas.

Con el mismo fin se proponen aumentar el número de facultades en los actuales institutos tecnológicos y crear un gran número de nuevos institutos tecnológicos y escuelas técnicas superiores, para así formar muchos técnicos competentes en corto tiempo. Para cumplir esta tarea hay que superar el conservatismo que se observa entre los funcionarios del Ministerio de Educación. Cuando fundamos la Universidad, después de la liberación, los conservadores dijeron que era imposible, a pesar de lo cual la instauramos con nuestras propias fuerzas. Hoy nuestro país tiene no ya uno, sino casi 20 institutos. Tenemos que extirpar el conservatismo que se manifiesta entre los trabajadores del sector educacional, acometer y cumplir con osadía,

cabalmente, la tarea de preparar numeroso contingente de técnicos.

Debemos formar muchos ingenieros, licenciados y doctores competentes y, al mismo tiempo, organizar en gran escala cursillos tecnológicos y la divulgación técnica, de manera que todos los trabajadores aprendan la técnica. Así podremos construir exitosamente el socialismo y hacer del nuestro un país civilizado.

5. PARA REFORZAR EL TRABAJO DEL PARTIDO

Para reforzar el trabajo del Partido es importante, ante todo, fortalecer la labor de las secciones de organización.

Hasta ahora, en los comités del Partido a todos los niveles, dichas secciones no han cumplido en debida forma sus tareas. Se han esforzado, teniendo bajo su control todos los trabajos, pero, de hecho, han estado flotando en el aire. En vez de prestar atención cotidiana a la vida partidaria de los militantes, han limitado su trabajo a sanciones o expulsiones a quienes cometieron errores e informar de esto a las instancias superiores. En las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur también hubo muchos casos de expulsiones. Es injusto admitir y expulsar del Partido a la ligera.

En su actividad, las secciones de organización deben concentrarse en asegurar la pureza de las filas del Partido y, basándose firmemente en su línea y su política, velar por que todas las organizaciones y todos los militantes del Partido se adhieran a ellas.

Ante todo, deben reforzar el trabajo por el crecimiento del Partido y la educación de los nuevos miembros. Deben examinar con rigurosidad si los aspirantes reúnen las cualidades necesarias para el ingreso, y admitirlos de acuerdo al procedimiento estipulado en los Estatutos del Partido. Una vez admitidos, educarlos con paciencia, aunque tengan defectos. Tal como los padres dan consejos detallados

a sus hijos pequeños cuando asisten a la escuela, así también las secciones de organización tienen que interesarse siempre por la vida partidaria de sus miembros.

Deben ofrecerles orientación concreta basándose en el estudio profundo de sus caracteres, conductas y demandas.

Asimismo, deben organizar y orientar con eficacia las reuniones del Partido y prestar gran atención a la vida partidaria de los militantes, en especial, a la de los cuadros. Deben estudiar constantemente a los cuadros y realizar entre ellos un buen trabajo para evitar la comisión de errores.

Las secciones de organización del Partido han de promover la labor informativa, cuyo objetivo es dar a conocer a otras organizaciones partidarias las deficiencias reveladas en la ejecución de la política del Partido, como forma de prevenir su repetición.

Hay que fortalecer la dirección colectiva de los comités del Partido a todos los niveles.

Dirección colectiva significa materializar la línea de masas en el trabajo de dirección. En otras palabras, deliberar y decidir cada problema con la participación de todos los miembros del comité del Partido, teniendo en cuenta la opinión de las grandes masas y poner en práctica lo decidido movilizándolo al máximo la sabiduría y la capacidad de éstas.

Para asegurar la dirección colectiva es preciso constituir sólidamente los comités del Partido en todos los niveles. Estos deben integrar a cuadros del Partido, de los órganos de poder y de la economía, de las organizaciones de trabajadores, que sean fieles al Partido y a la revolución y tengan rica experiencia de trabajo, así como a obreros, campesinos, técnicos e intelectuales. Solo así podrán recoger en las reuniones muchas y valiosas opiniones creadoras y tomar las medidas pertinentes para la puesta en práctica de soluciones para los problemas debatidos.

Además de formar sólidamente los comités del Partido a todos los niveles, es importante que éstos funcionen correctamente. Aunque estén muy bien constituidos no podrán asegurar la dirección colectiva

si funcionan de manera que sus miembros, por falta de condiciones para exponer suficientemente las opiniones, no hagan más que reunirse y despedirse.

Para funcionar correctamente, los comités del Partido deben avisar con tiempo a sus miembros de la convocatoria, con fecha y orden del día para que todos puedan acudir a la reunión aportando la opinión de la gente y presentar valiosas proposiciones. Así podrán adoptar las resoluciones más adecuadas.

Una vez tomadas las resoluciones de manera correcta, los comités del Partido deben asignar a sus miembros tareas concretas para ponerlas en práctica, conforme a los niveles de preparación. Deben controlar y ayudar regularmente su cumplimiento para que las lleven hasta el fin.

Hace falta establecer firmemente el Juche. Para los coreanos el Juche significa llevar a feliz término la revolución coreana. Precisamente la construcción del socialismo en la parte Norte de la República y la realización de la revolución surcoreana constituyen el Juche en nuestra revolución. La revolución coreana es una parte de la revolución mundial. Por eso, realizarla con éxito significa reforzar y desarrollar la revolución mundial.

Para establecer el Juche es menester conocer a fondo la historia coreana, sobre todo la de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Así se podrá tener éxito en llevar adelante la revolución coreana. Pero, esto no quiere decir que se deba rechazar todo lo que sea ajeno. Hay que estudiarlo y asimilarlo, pero conforme a los intereses de la revolución coreana y al sentimiento de los coreanos. No es necesario que nosotros también comamos con tenedores o con palitos imitando a otros pueblos. Debemos comer con cucharas a la usanza de los coreanos. En la labor de propaganda y la organización de las reuniones, no deben imitar mecánicamente la manera usada en otros países, sino proceder de acuerdo con el nivel de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país. En el caso de estudiar las experiencias de la actividad de los partidos hermanos, deben hacerlo para asimilar la verdad de la revolución y aplicarla eficientemente a la revolución de

nuestro país. Lo mismo puede decirse del aprendizaje de la técnica ajena. Estableciendo firmemente el Juche debemos subordinarlo todo a los intereses de la revolución coreana.

La organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur tiene que prestar mucha atención al fortalecimiento de la unidad y la cohesión en el Partido.

A lo largo de la historia, de esta provincia surgieron muchos individuos inclinados al heroísmo individualista, entre otros, O Ki Sop, Jong Tal Hon y Kim Yol. Esto se debe a que en el seno del Partido han perdurado tendencias malsanas como el regionalismo y el obediencia ciega.

El heroísmo individualista origina el nepotismo, que cuando se estimula, se convierte en fraccionalismo. Este acciona nocivamente, destruye la unidad y la cohesión del Partido.

La organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur tiene que elevar constantemente la vigilancia para que no surja el heroísmo individualista en su interior, debe combatir con prontitud e intransigencia su más leve manifestación, sin pasarla por alto. Debe implantar una férrea disciplina centralizada, según la cual los miembros se subordinan a las organizaciones del Partido y todas éstas, al Comité Central. De esta manera, afianzar a toda prueba la unidad y cohesión del Partido.

Las organizaciones del Partido deben explicar a fondo a sus militantes y trabajadores los documentos del III Congreso del Partido y materializarlos consecuentemente. Todos los miembros del Partido y los trabajadores, unidos firmemente en torno al Comité Central, han de avanzar vigorosamente para cumplir las tareas programáticas de nuestro Partido: la construcción socialista en la parte Norte de la República y la reunificación pacífica de la patria, venciendo con tenacidad los obstáculos y las dificultades con que tropiecen.

MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS LOS OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS DE LA MINA DE MUSAN

1 de junio de 1956

Con motivo del acto de inauguración de la planta de enriquecimiento de la Mina de Musan, que ocupa importante lugar en el desarrollo de la industria siderúrgica de nuestro país, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República les expreso alta valoración de las brillantes hazañas laborales y les envió calurosa felicitación y reconocimiento.

Durante la guerra ustedes evacuaron con rapidez máquinas y equipos de elevado valor, poniéndolos a salvo de los salvajes bombardeos del imperialismo norteamericano. En el periodo de restauración y construcción de posguerra, restablecieron en corto tiempo la Mina de Musan y la remozaron con equipos modernos superando obstáculos y dificultades de todo tipo y desplegando abnegación patriótica.

Este hecho constituye una nueva victoria de nuestra heroica clase obrera, constructora del socialismo en la parte Norte de la República.

Estoy seguro de que ustedes, sin dormirse sobre los laureles por los éxitos alcanzados, seguirán completando la mecanización del trabajo y elevando constantemente la capacidad técnica y el nivel de mantenimiento técnico para obtener mayores rendimientos en los procesos de extracción y transporte de mineral, aumentar el

coeficiente de su enriquecimiento, producir gran cantidad de mineral concentrado de alta ley y así satisfacer la creciente demanda estatal.

Les deseo éxitos más brillantes en la brega por acelerar la industrialización socialista de nuestro país y lograr la reunificación pacífica y la independencia de la patria.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA DE LA AGENCIA DE INFORMACIÓN “NAFEN”, DE INDIA

9 de junio de 1956

Pregunta: ¿Qué se propone hacer el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea a fin de acelerar la reunificación de Corea?

Respuesta: El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea realiza y seguirá realizando en el futuro los esfuerzos necesarios para lograr la reunificación de Corea por vía pacífica y por los propios coreanos sobre una base democrática.

En varias ocasiones propusimos a las autoridades surcoreanas mantener contactos y realizar negociaciones entre el Norte y el Sur, y seguimos insistiendo en esto, así como en crear un comité permanente con representantes del Norte y del Sur de Corea, a fin de discutir problemas de contactos entre uno y otro y la reunificación de Corea.

Nosotros, que nos esforzamos por convertir el armisticio de Corea en una paz duradera, acordamos recientemente, como medidas efectivas, reducir en 80 mil efectivos las fuerzas armadas de la República e invertir en la construcción pacífica los respectivos fondos militares.

Estamos dispuestos a seguir aplicando medidas eficaces para aliviar la tensión y crear un ambiente de confianza recíproca.

Insistimos constantemente en que todas las tropas extranjeras tienen que retirarse de Corea y en que se debe convocar una reunión

internacional de los países interesados para el arreglo pacífico del problema coreano, en la cual participen representantes de los gobiernos de Corea del Norte y del Sur.

Pregunta: ¿Cuál es la opinión de la República Popular Democrática de Corea sobre la retirada de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales, impuesta por Estados Unidos?

Respuesta: La República Popular Democrática de Corea considera la declaración del “mando de las fuerzas de la ONU” sobre la retirada de Corea del Sur de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales, como flagrante violación de los artículos del Acuerdo de Armisticio de Corea, como acción para aumentar los armamentos en Corea del Sur y agravar la tensión en Corea.

Pregunta: ¿Qué medidas va a tomar la República Popular Democrática de Corea a fin de establecer estrechas relaciones con otros Estados de Asia y los países árabes?

Respuesta: La República Popular Democrática de Corea apoya los principios de cinco puntos de la coexistencia pacífica y adhiriéndose a ellos se esfuerza por establecer y desarrollar relaciones de cooperación con todos los países.

En particular procuramos fortalecer los vínculos culturales y económicos con todos los Estados de Asia y los países árabes que luchan contra el colonialismo y por su independencia nacional.

Igualmente apoyamos los contactos con estos países en todos los aspectos y afirmamos nuestro apoyo al intercambio de delegaciones parlamentarias, en primer término, y también culturales y económicas, así como de personalidades científicas y activistas sociales y políticos.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DE “L’UNITA”, ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

25 de junio de 1956

Pregunta: ¿Puede referirse a los objetivos de la visita de la delegación gubernamental de la República Popular Democrática de Corea a los países de democracia popular, así como a las impresiones recogidas en esta visita?

Respuesta: La delegación gubernamental de la República Popular Democrática de Corea está de visita en hermanos países de democracia popular a invitación de los gobiernos respectivos.

A través de esta visita amistosa nuestra delegación gubernamental se propone estrechar las relaciones de amistad y las de cooperación económica y cultural existentes entre el nuestro y esos países e intercambiar, a través del diálogo directo, opiniones entre los dirigentes de Estado sobre diversas cuestiones de interés mutuo para contribuir a la causa de la paz en Europa, Asia y el resto del mundo.

Además queremos presenciar directamente los éxitos alcanzados por los pueblos de los países hermanos en la construcción socialista y aprender en lo posible de sus mejores experiencias.

Hemos terminado de visitar la República Democrática Alemana, la República Popular de Rumania y la República Popular de Hungría. Ahora nos encontramos en la República de Checoslovaquia. De estos países hemos recibido gran impresión.

Sus pueblos trabajadores, dueños del poder, han tenido en período histórico muy breve grandes éxitos políticos, económicos, culturales y en otros aspectos. Tales logros constituyen alto estímulo para nosotros.

Hoy día, bajo la dirección de sus partidos y gobiernos, ellos se esfuerzan infatigablemente por la construcción socialista en sus respectivos países, por una paz duradera en el mundo, por la amistad y cooperación entre los pueblos.

Durante la presente visita, en todas partes nuestra delegación gubernamental ha sido objeto de calurosa acogida por los pueblos de los países hermanos, con lo que demuestran una vez más su amistad y solidaridad inquebrantables con nuestro pueblo.

Pregunta: ¿En qué forma se realiza la cooperación económico-cultural entre vuestro país y Checoslovaquia?

Respuesta: La cooperación económica y cultural entre nuestro país y Checoslovaquia está basada, como en el caso de las relaciones de colaboración que mantenemos con otros países socialistas y de democracia popular, en los intereses comunes de los pueblos, en el principio de completa igualdad y el noble ideal de ayuda sincera y recíproca para el logro de la prosperidad y el desarrollo nacional.

Esta cooperación se realiza en forma de ayuda material y técnica, de empréstitos a largo plazo, de comercio e intercambio de éxitos científicos, técnicos, culturales y en otras ramas.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión en cuanto a que el trabajo de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales en Corea se enfrenta a dificultades creadas por Estados de Occidente?

Respuesta: Como es de conocimiento universal, los círculos gobernantes de EE.UU. y las autoridades de Corea del Sur obstaculizan la actividad normal de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales e incluso maniobran para disolverla.

Consideramos que esto es una prueba de que unos y otras violan flagrantemente el Acuerdo de Armisticio de Corea y además es una acción que agudiza la tensión en Corea y en Asia, que aumenta las amenazas a la paz en el mundo. Tal acción provoca naturalmente indignación en todo el pueblo coreano y en todos los pueblos amantes de la paz.

Hemos venido exigiendo respetar puntualmente el Acuerdo de Armisticio y también en el futuro mantendremos esta posición.

Pregunta: ¿Cuál es la perspectiva para la reunificación de Corea y sobre qué bases se podría resolver este problema?

Respuesta: Nuestra posición respecto al problema de reunificación de Corea ya la hemos dado a conocer al mundo en forma amplia, mediante declaraciones y documentos oficiales.

La reunificación de Corea debe lograrse, sin falta, por vía pacífica, sobre la base democrática.

Como quiera que la reunificación de Corea es asunto del pueblo coreano, deben resolverlo los representantes del Norte y el Sur del país, reunidos, mediante negociaciones y comprensión mutua, conforme con la voluntad y los intereses del pueblo coreano, sin ninguna injerencia extranjera.

En toda Corea, según el acuerdo a que lleguen ellos, deberán efectuarse elecciones democráticas y organizarse el gobierno central unificado con representantes elegidos por el pueblo.

Con vistas a crear condiciones propicias para esto es imprescindible retirar todas las tropas extranjeras del Sur y el Norte de Corea, convertir el cese del fuego en Corea en paz duradera y reducir al mínimo las fuerzas armadas de ambas partes.

Hemos considerado y estamos considerando que es racional convocar una reunión de Extremo Oriente de los países interesados que puedan jugar papel positivo en el arreglo pacífico del problema coreano. Es imprescindible la participación en esta reunión de los representantes del Norte y el Sur de Corea.

Nuestras justas propuestas y afirmaciones han sido rechazadas varias veces por los círculos gobernantes de EE.UU. y las autoridades surcoreanas.

Pero, esto no significa que sea incierta la perspectiva del logro de la reunificación pacífica de Corea.

En cuanto a esta perspectiva, estamos seguros de que, a pesar de las maquinaciones obstruccionistas de los círculos gobernantes de EE.UU. y las autoridades surcoreanas, la reunificación pacífica de Corea será realizada inexorablemente. Reunificar la patria de manera pacífica, sobre la base democrática, es demanda vital de todo el pueblo coreano y el deseo de todos los pueblos amantes de la paz.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DE RADIO MOSCÚ

12 de julio de 1956

Pregunta: ¿Cómo aprecia usted el resultado de las conversaciones entre las delegaciones gubernamentales de la República Popular Democrática de Corea y de la Unión Soviética?

Respuesta: Estamos muy contentos del resultado de las conversaciones entre las delegaciones gubernamentales de la República Popular Democrática de Corea y la Unión Soviética.

Como señala el comunicado conjunto de los gobiernos de ambos países, en el curso de las conversaciones han sido tratados problemas que tienen que ver con el mayor desarrollo de las tradicionales relaciones de amistad y cooperación existentes entre la RPDC y la URSS, con la solución pacífica del problema coreano y otras cuestiones internacionales de interés común. Ambas partes constataron la plena identidad de criterios sobre la base de la comprensión mutua.

El gobierno soviético, muy interesado por la pronta mejora de la vida material del pueblo de nuestro país y por la reconstrucción de la economía nacional destruida por la guerra, de nuevo decidió brindarnos gran ayuda material.

Estas conversaciones constituirán un nuevo aporte tanto al desarrollo de las relaciones amistosas y económicas entre la RPDC y

la URSS como a la causa de la paz en Asia y el mundo, y estimularán aún más la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria y la edificación socialista.

Pregunta: ¿Qué impresión ha recibido la delegación gubernamental de la República Popular Democrática de Corea en su visita a varios países de democracia popular de Europa?

Respuesta: Esa visita ha producido una impresión muy buena en nuestra delegación.

Como es sabido por todos, gracias a la victoria de trascendencia mundial de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, los pueblos de los países de democracia popular de Europa se liberaron de la opresiva dominación fascista, convirtiéndose en legítimos dueños de sus países, y en tiempo históricamente corto han logrado éxitos brillantes en la vida política, económica y cultural y están ahora forjando una vida dichosa.

Todo esto nos ha dado una impresión inolvidable. En la actualidad los pueblos de estos países trabajan con todo entusiasmo en la construcción socialista, gozando de la ayuda desinteresada de la Unión Soviética, y se esfuerzan por la paz duradera en el mundo y por el desarrollo de relaciones amistosas entre todos los pueblos.

Los éxitos y las experiencias de lucha de los pueblos de los países hermanos en la construcción socialista nos ayudaron a comprender muchas cosas.

Durante la estadía en los países fraternales de democracia popular nuestra delegación gubernamental abordó con los dirigentes de estos países los problemas relacionados con el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación económica y cultural ya existentes entre nuestros países, y otros diversos problemas de significación internacional de mutuo interés. En las conversaciones llegamos a plena identidad de opiniones. Los dirigentes de los países hermanos se han mostrado muy interesados por la vida del pueblo coreano.

Todo esto estimula al pueblo coreano y renueva sus fuerzas en la lucha por la reunificación pacífica de la patria y la construcción socialista.

Nuestra delegación gubernamental en todas partes fue objeto de saludos calurosos y sinceros de los pueblos de dichos países. Esto ha sido una manifestación clara de su profundo afecto hacia nuestro pueblo.

Durante la visita nos hemos convencido aún más del poderío del campo socialista.

Pregunta: ¿Qué podría decir de la perspectiva de la reunificación pacífica de Corea?

Respuesta: La reunificación pacífica de Corea es la exigencia más vital de todo el pueblo coreano. El Gobierno de la RPDC hace el máximo de esfuerzos por lograrla.

Nuestra posición y nuestro criterio al respecto los hemos dado a conocer con toda claridad en declaraciones oficiales. El problema de la reunificación de Corea debe ser resuelto por el propio pueblo coreano, sin injerencia externa, sobre la base democrática. A este fin es imprescindible eliminar la barrera creada artificialmente entre el Norte y el Sur de Corea, realizar libres contactos y negociaciones entre ambas partes, retirar todas las tropas extranjeras de Corea, y convertir el armisticio coreano en una paz duradera. Con el objeto de consolidar la paz en Corea y resolver de manera pacífica el problema coreano es necesario convocar una reunión de Extremo Oriente de los países interesados, donde participen delegaciones del Norte y del Sur de Corea.

Nuestras justas propuestas referentes al arreglo pacífico y total del problema coreano cuentan con activo apoyo no sólo de amplios círculos sociales de Corea, sino también de todos los hombres honrados del mundo. Sin embargo, los grupos dominantes de EE.UU. y las autoridades surcoreanas rechazan todas nuestras propuestas.

El pueblo coreano está plenamente dispuesto a desplegar lucha indoblegable por la reunificación de su Patria, para así convertirse en dueño de su propio destino. En esta contienda goza del apoyo de todos los pueblos amantes de la paz y alcanzará su objetivo sin falta.

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS PLANTEADAS A LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

**Discurso ante nuevos miembros
del Comité Central de la UJD**

9 de noviembre de 1956

El IV Congreso de la Unión de la Juventud Democrática, celebrado en circunstancias muy complejas tanto en el plano internacional como en el nacional, ha terminado con éxito sus labores, como lo esperaba el Comité Central de nuestro Partido. Por encargo del Comité Central del Partido, quiero apreciar altamente estos éxitos y felicitar a los nuevos miembros del CC de la UJD.

Les incumbe a ustedes, compañeros, la importante tarea de mejorar el trabajo de la UJD, a tenor de las resoluciones de su Congreso.

El Comité Central del Partido les ha reunido hoy para enfatizar una vez más acerca de algunas tareas que deberá cumplir el nuevo Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática, e intercambiar opiniones respecto a su trabajo. Quiero referirme ahora a algunas tareas inmediatas, que corresponden a las organizaciones de la UJD.

1. SOBRE EL TRABAJO ORGANIZATIVO-POLÍTICO

Ante todo voy a reafirmarles que el Comité Central de la UJD sus organizaciones a diversos niveles y todos los jóvenes deben unirse firmemente en torno al Comité Central de nuestro Partido.

Como es sabido de todos ustedes, la situación actual tanto nacional como internacional es muy compleja. En el plano internacional, los imperialistas provocaron hace algún tiempo una subversión contrarrevolucionaria en Hungría y perpetraron una agresión armada contra Egipto, lo que agravó la situación. Mientras tanto, en el ámbito nacional, en nuestro Partido, hubo maniobras intrigantes de elementos antipartido.

Los enemigos libran frenética campaña para dividir y quebrantar la unidad del campo socialista. Simultáneamente, los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee instigan en la parte Norte una subversión semejante a la de Hungría, diciendo que en tal caso avanzarían sobre el Norte.

Frente a estas intrigas del enemigo el Comité Central del Partido ha adoptado diversas medidas. La XII Sesión de la Asamblea Popular Suprema aprobó y envió una carta a la “Cámara de Representantes de la República de Corea” y a diversos círculos de la sociedad surcoreana. En todas partes del país se han celebrado mítines y manifestaciones de masas expresando firme decisión de oponerse a la política de guerra de los imperialistas, de preservar y consolidar la paz, de salvaguardar nuestro régimen democrático popular; de frustrar la conspiración del enemigo tendiente a socavar la unidad del campo socialista y de fortalecer aún más la amistad y la solidaridad con los países socialistas.

¿Cómo podríamos ceder al enemigo las conquistas democráticas

logradas y defendidas con la sangre y el sudor del pueblo durante más de 10 años posteriores a la liberación, es decir, las tierras repartidas a los campesinos, las fábricas, empresas y escuelas convertidas en patrimonio del pueblo, así como otros frutos de diversas reformas democráticas? De ninguna manera. Jamás perdonaremos a los imperialistas por sus maniobras agresivas. Salvaguardaremos con firmeza nuestras conquistas democráticas.

A medida que la situación siga complicándose, el CC de la UJD deberá agrupar más estrechamente a las amplias masas de la juventud en torno al Comité Central del Partido, apoyar activamente su Dirección, trabajar de completo acuerdo con la línea del Partido y librar enérgica lucha contra toda clase de elementos subversivos y saboteadores, que intenten romper la unidad del Partido y dividir las filas juveniles. Esa es precisamente la principal tarea que el Comité Central de nuestro Partido encomienda al CC de la Unión de la Juventud Democrática.

Cuanto más se unan y se consoliden nuestras fuerzas, tanto menos pensará el enemigo en atacarnos y, por consiguiente, más rápidamente se logrará la reunificación pacífica de la patria.

Esta reunificación depende únicamente de la magnitud de nuestras fuerzas. No hay que quedarse en palabras en cuanto a la reunificación pacífica. Lo más importante es consolidar por todos los medios las fuerzas capaces de lograrla.

Los enemigos siempre intentan aprovecharse de nuestros eslabones débiles. Estos días, con motivo de las intrigas que tramaban los elementos hostiles al Partido, que había en su seno, los enemigos se empeñan desesperadamente por dividir y descomponer nuestro Partido y las filas de la juventud.

A fin de frustrar estos manejos del enemigo es necesario fortalecer las fuerzas combativas del pueblo surcoreano y, al mismo tiempo, consolidar, más que nunca, nuestro poderío. Con este fin, hay que fortalecer nuestro Partido, estado mayor de la revolución, estrechar más firmemente las filas de la clase obrera y de la juventud, intensificar la labor del frente unido basado en la alianza obrero-

campesina, afianzar los cimientos económicos del socialismo y elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo en la parte Norte. Como se hiciera hincapié en el III Congreso de nuestro Partido, solo a condición de que se haga realidad esto, podremos desbaratar toda clase de manejos y conspiraciones del enemigo, y reunificar la patria por vía pacífica.

En el pasado, cuando tuvimos que dedicar todas nuestras energías a consolidar la unidad y la cohesión del Partido, los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios cometieron, como se desenmascaró en el Pleno de Agosto del Comité Central del Partido, actos infames, tratando de minar la unidad del Partido mediante diversos métodos astutos. Al amparo de pretextos injustificables, se valieron de artimañas buscando debilitar la unidad y la cohesión de nuestro Partido y apartarlo de las masas populares.

En particular, conspiraron para separar del Partido a los intelectuales. Calumniosamente, tildaron de “projaponeses” a los cuadros intelectuales que hoy trabajan fieles al Partido y al pueblo.

¿Por qué fundamos el Partido del Trabajo fusionando el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático? Como es sabido de todos ustedes, queríamos hacer que nuestro Partido fuese más amplio, de masas.

Inmediatamente después de la liberación, el 15 de Agosto, en la parte Norte no había muchos comunistas; tampoco era numerosa la clase obrera. En tales condiciones resultaba imposible ampliar y fortalecer nuestro Partido solo con los comunistas. Por eso tuvimos que crear el Partido del Trabajo dando ingreso en él a obreros, campesinos, a amplias masas de intelectuales trabajadores e incluso a elementos progresistas procedentes de la clase de pequeños propietarios para hacer más amplio y fuerte el Partido convirtiéndolo en Partido de masas. Así nos fue posible crear un Partido fuerte.

Fue también justa la conversión de la Unión de la Juventud Comunista en Unión de la Juventud Democrática. Dado que a raíz de la liberación no eran muchos los jóvenes que creían en el comunismo, era imposible convertir la Unión de la Juventud Comunista en una

amplia organización de masas juveniles. En aquel entonces se dio el caso de que Jo Man Sik intentó organizar una unión juvenil para atraerse a la juventud. En tales circunstancias si nuestro Partido no hubiera reorganizado la UJC en la UJD, habría perdido muchos jóvenes.

Como se ve, después de analizar la situación creada a raíz de la liberación, fundamos el Partido del Trabajo y reorganizamos la UJC en la LJD. Así se dio ingreso a gran número de intelectuales en las filas del Partido y de la UJD.

Es verdad que no pocos intelectuales cursaron estudios en la época del imperialismo japonés, gracias a que provenían de familias acomodadas, y que prestaron servicio en sus establecimientos para ganarse la vida. Pero los intelectuales no son hoy lo mismo que ayer. La condición social del hombre no es inmutable, sino que cambia con el correr del tiempo.

Desde la creación del Partido del Trabajo por la fusión de los Partidos Comunista y Neodemocrático en agosto de 1946, muchos intelectuales han luchado con abnegación por el Partido y el pueblo, como miembros del Comité Central o como funcionarios de organismos del Partido, del poder y de la economía.

¿Qué objetivo persiguen los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios como Choe Chang Ik y Yun Kong Hum al imputarles hoy nuevamente ser “projaponeses” a quienes lucharon abnegadamente por el Partido y el pueblo durante los 11 años que siguieron a la liberación? Es una maniobra encaminada a separar de nuestro Partido a los intelectuales; no se lo puede interpretar de otra manera, Frustramos por completo estas intrigas de los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios.

Desde su primer día nuestro Partido ha aplicado una política correcta respecto a la intelectualidad. De esta manera, a partir de la liberación, nuestros intelectuales se han forjado y agrupado firmemente en torno al Comité Central de nuestro Partido, en el fragor de la lucha práctica.

Esto fue demostrado palmariamente en los tres cruentos años de la

pasada Guerra de Liberación de la Patria. En los difíciles momentos de la retirada temporal fueron los profesores universitarios, científicos, técnicos, escritores, hombres de la cultura y el arte y muchos otros intelectuales, quienes, cumpliendo la orden del Partido, avanzaron hasta la línea del río Raktong y, más tarde, tuvieron que emprender la retirada, descalzos, en pos del Ejército Popular, escalando escabrosas montañas. Si nuestros intelectuales no hubieran apoyado a nuestro Partido, no nos hubieran seguido en la retirada arrojando dificultades y contratiempos y burlando el cerco enemigo.

Partiendo del carácter de nuestro Partido y dadas las condiciones en que hoy se lleva a cabo la construcción socialista en la parte Norte, en el III Congreso del Partido celebrado en abril pasado subrayé la necesidad de incorporar al CC del Partido a técnicos, científicos y otros muchos intelectuales, sin recurrir exclusivamente a los revolucionarios veteranos. Los delegados participantes en el Congreso aprobaron unánimemente la opinión del Comité Político y eligieron por unanimidad el Comité Central del Partido. Pero poco después de clausurado el Congreso, los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios calumniaron y difamaron de “projaponeses” a los intelectuales. Jamás nos dejaremos engañar por tales elementos.

El Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática debe desenmascarar consecuentemente, ante toda la juventud, toda maniobra escisionista y las fechorías de los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, para que los jóvenes les manifiesten su repulsa, así como agrupar firmemente a toda la juventud en torno al Comité Central de nuestro Partido, asegurando la unidad y cohesión de las filas juveniles. Especialmente, en vista de las maquinaciones de los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios como Choe Chang Ik y Yun Kong Hum, debe prestar profunda atención al trabajo con los jóvenes intelectuales, de suerte que éstos apoyen activamente la orientación correcta del Comité Central de nuestro Partido y se entreguen, de lleno, a la causa de la construcción socialista.

El Comité Central del Partido espera del CC de la UJD que forje a

los jóvenes para convertirlos en excelentes trabajadores, intensificando la educación en la política del Partido y en el marxismo-leninismo.

Todos ustedes saben que la reserva de militantes del Partido proviene de la UJD. Por ello llamamos la UJD reserva del Partido del Trabajo de Corea.

La UJD se puede llamar escuela donde se forma la reserva de miembros del Partido. Por consiguiente, el Comité Central de la UJD debe intensificar la instrucción de los jóvenes en la política del Partido y en el marxismo-leninismo, a fin de adiestrar las reservas capaces de convertirse en auténticos militantes del Partido, de fuerte temple partidista.

Actualmente, antes de ingresar en nuestro Partido, todos los jóvenes sin excepción, pasan cierto tiempo de militancia en la UJD. Por esta razón, si las organizaciones de la UJD no llevan a buen término la educación de los jóvenes, se puede causar enorme estorbo al crecimiento cualitativo de nuestro Partido. Muy conscientes de que la misión de las organizaciones de la UJD de crear buenas reservas de militantes del Partido tiene un significado de suma importancia para consolidar aún más nuestro Partido, ustedes deben prestar profunda atención al respecto.

La sana educación de los jóvenes tiene asimismo enorme significado, además del fortalecimiento de nuestro Partido, también para potenciar los organismos del Estado. La fuente de reserva de cuadros del Partido y del Estado está en las filas de la UJD. De modo que las organizaciones de la UJD tienen que dedicar profunda atención a la formación de los jóvenes cuadros. El Comité Central de la UJD debe forjar gran número de ellos, para que se los pueda enviar a los organismos del Partido y del Estado.

Lo principal en la educación de los jóvenes consiste en pertrechar sólidamente a todos ellos con la ideología revolucionaria de nuestro Partido, el marxismo-leninismo, darles conocimientos científicos avanzados, hacer de ellos hombres sanos e intrépidos. Y de esta forma, convertirlos en trabajadores honrados, de ideas firmes y aptos para cualquier labor.

Ahora quiero hablarles de otro aspecto: de la necesidad de educar a todos los jóvenes en el espíritu de preservar el legado cultural y embellecer la tierra natal.

Las organizaciones de la UJD deben cumplir esta labor desplegando un movimiento masivo de la juventud y los niños.

Hoy entre algunos jóvenes y niños se manifiesta la tendencia a considerar el patrimonio cultural como cosa cualquiera, sin tener ese sentimiento de protegerlo y amarlo. A consecuencia de la pasada guerra de tres años fueron destruidas casi todas las riquezas del precioso patrimonio cultural creadas por nuestros antepasados. Pocas quedaron en pie. Tenemos que proteger, apreciar y amar, como es debido, las que se conservan hasta hoy. Estos monumentos de la cultura erigidos por nuestros antepasados constituyen hoy motivo de nuestro orgullo y nuestro tesoro.

También debemos embellecer nuestro territorio, salvaguardado con la sangre. Hay que plantar árboles frutales y otros árboles al borde de los caminos, limpiar y arreglar bien los ríos.

De las anteriores repoblaciones muchos árboles se secaron o se deterioraron por falta de cuidado. Esto demuestra, en fin de cuentas, que se carece del deseo de cuidar y proteger los bosques y los árboles de los caminos.

Las organizaciones de la UJD deben intensificar la propaganda y la educación entre los jóvenes y niños sobre la necesidad de preservar el patrimonio cultural y despertar el amor hacia los bosques. También en los manuales, las revistas y periódicos se debe propagar ampliamente la importancia de embellecer la tierra patria, para convertirla en un paraíso del cual puedan disfrutar por siempre las generaciones venideras. Al mismo tiempo, se debe educar en nuestros jóvenes y niños la actitud de apreciar, amar y cuidar con esmero los establecimientos y las instalaciones públicos.

Otra de las tareas muy importantes que incumbe al Comité Central de la UJD consiste en mejorar y fortalecer la labor del frente unido entre los jóvenes.

La UJD es una organización juvenil de masas que agrupa amplias

capas de la juventud. Es decir, se puede considerar que la UJD tiene carácter de frente unido. Por eso mismo el Comité Central de la UJD debe abarcar en sus filas a los jóvenes obreros y campesinos, así como a la juventud de otros diversos sectores, y consolidar su cohesión.

Aunque se trate de jóvenes religiosos, no hay por qué desconfiar de ellos ni distanciarlos. Por ejemplo, no hay nada que temer si entre 80 jóvenes trabajadores hay uno que es religioso. No es posible que 79 jóvenes obreros caigan bajo la influencia religiosa de un solo hombre. En cambio, si admitimos al joven religioso de creencia idealista en el seno de la juventud trabajadora y lo reeducamos, al fin y al cabo lo convertiremos en constructor del socialismo.

Sin embargo, algunas organizaciones de la UJD no realizan todavía debidamente entre los jóvenes la labor de frente unido y se dan casos de marginar a ciertos sectores juveniles.

Aunque lo justo sería impartir en gran escala la educación marxista-leninista a los jóvenes religiosos, algunos funcionarios no facilitan las condiciones para el estudio de las ideas avanzadas incluso a los jóvenes creyentes que se empeñan en aprender el marxismo-leninismo. Para colmo, en cierta escuela suspendieron a un buen estudiante, simplemente porque era hijo de un sacerdote. Debemos eliminar por completo estas tendencias.

Para llevar a buen término el trabajo de frente unido entre los jóvenes, ante todo, tenemos que compenetrarnos más profundamente con la juventud de diversos sectores. Si no nos acercamos a ellos, no podremos transformar sus ideas. No obstante, algunos funcionarios del Partido y de la UJD no conocen todavía, a ciencia cierta, la política de nuestro Partido en cuanto al frente unido, ni se percatan ideológicamente de la importancia de esta labor entre la juventud. Por eso no prestan la debida atención al trabajo con los jóvenes de todas las clases y capas sociales.

Debemos guiar a quienes desean seguirnos. ¿Por qué rechazarlos? No hace falta, en absoluto.

Los jóvenes y estudiantes pueden desempeñar destacado papel en

la transformación socialista de los comerciantes e industriales particulares. Si se les aconseja y estimula, por mediación de sus hijos, a participar en la transformación socialista del comercio y la industria, se podrán obtener grandes éxitos.

No debemos apartar a los hijos e hijas de religiosos, comerciantes, industriales y de los que se pasaron al Sur, sino acercarnos e intensificar la labor con ellos. Tenemos que transformar sus ideas mediante la educación marxista-leninista y, con su ayuda, hasta las ideas de sus padres. Aun suponiendo que éstos sean incapaces de cambiar, sus ideas obsoletas caducarán junto con la generación a que ellos pertenecen, y sus hijos e hijas se criarán como parte de la nueva generación.

Puede darse el caso de que el padre sea un miembro del Partido Chondoísta Chong-u y el hijo un militante del Partido del Trabajo. Esto no tiene por qué preocuparnos, al contrario, se trata de algo positivo. Porque si es tolerable que la generación de padres se persigne ante un vaso de agua, en la de hijos desaparecerá tal cosa.

Las organizaciones de la UJD deben utilizar todos los métodos y medios posibles para intensificar el trabajo del frente unido entre la juventud. En el trabajo con los jóvenes de diversos sectores nada tienen que temer, hay que acercarse a ellos con audacia y ganarlos. Gracias a que estamos guiados por la avanzada teoría marxista-leninista, podemos acoger con los brazos abiertos y educar a cuantos jóvenes queramos, convirtiéndolos en magníficos constructores socialistas.

Lo más importante que atañe a la UJD para reforzar la labor de frente unido entre los jóvenes, es asegurarse los más firmes miembros núcleo. Cuando los componentes del núcleo sean firmes, la labor del frente unido irá por buen camino.

Con miras a lograr la reunificación pacífica de la patria, nuestro Partido insiste en la realización del viaje libre entre el Norte y el Sur de Corea, así como en la garantía de libertad de actividad para los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos en la parte Sur. Ustedes deben asimilar, sin perder tiempo, los métodos de trabajo con

las masas de todas las clases y capas sociales, pues sólo así podrán ir a la parte Sur y agrupar a las amplias masas de la juventud en torno a nuestro Partido, cuando se realice el libre tránsito entre el Norte y el Sur o se reunifique la patria. De no hacerlo así, los jóvenes surcoreanos se incorporarán a organizaciones religiosas o reaccionarias.

Por su parte, también las organizaciones juveniles de Corea del Sur querrán desplegar sus actividades en la parte Norte. En este caso, no podremos impedirlo. Y si hay algún lugar donde no llega nuestra mano serán ellas las que ganen a esos jóvenes. Por eso no podemos limitarnos a hablar en torno a la realización del tránsito entre Norte y Sur, sino debemos aunar, ante todo, firmemente nuestras propias fuerzas y prepararnos de tal modo que los enemigos no puedan lograr nada en el Norte.

A este fin, es necesario reforzar aún más las filas de miembros núcleo, acoger cálidamente a los jóvenes de diversos sectores, afianzar su cohesión y educarlos en la ideología marxista-leninista.

Como hemos comprobado en las recientes intrigas de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, éstos tratan de echar sus raíces allí donde no llega la influencia del Partido. Tomando en consideración esta experiencia, la UJD debe intimar y unirse con los jóvenes no afiliados.

Tengan presente que si no aglutinamos ni educamos a los jóvenes, los elementos mal intencionados los atraerán para sus sucios manejos. Con miras a intimar y unirse con ellos, conviene organizar, en amplia escala, actividades deportivas o culturales. De este modo deben acercárseles, conversar con amabilidad y explicarles con paciencia la política de nuestro Partido. No se limiten a los jóvenes, hagan lo mismo también con los niños.

Desde los primeros días siguientes a la liberación hemos venido recalcándolo. En aquel entonces no pocos jóvenes iban a la iglesia. Pero, no podíamos prohibirlo por la fuerza, pues la práctica de la religión es libre. Entonces, para orientar a los jóvenes a no ir a la iglesia organizamos interesantes recreaciones culturales, despertando su afición por ellas.

A los jóvenes siempre les atrae lo nuevo así como las recreaciones culturales. Pero tengan en cuenta que si trabajan solo de manera rígida, so pretexto de hacer una labor política, sin organizar tales actividades, no podrán conquistar a los jóvenes.

Quiero volver a insistir en que debemos prepararnos bien en previsión del libre intercambio entre el Norte y el Sur y de la creación de condiciones para constituir recíprocamente organizaciones juveniles.

Hay que prestar especial atención a los jóvenes religiosos y a los de familias de comerciantes y empresarios, sin olvidar, al propio tiempo, que la labor del frente unido es parte de la lucha de clases.

En particular, es importante reforzar el trabajo con los jóvenes procedentes de la parte Sur para preparar previamente cuadros que en el futuro se desplazarían allí, a desplegar su actividad.

En el pasado, debido a las maquinaciones subversivas de Pak Hon Yong, Ri Sung Yop y otros espías-fraccionalistas, en el Sur fueron destruidos totalmente nuestro Partido y la Unión de la Juventud Democrática. En el futuro, cuando se logre el tránsito entre el Norte y el Sur, tendremos que rehabilitar las organizaciones de la UJD en el Sur.

Con este fin, urge echar desde ahora los cimientos sobre los cuales se pueda realizar dicho trabajo. Si nos quedamos de brazos cruzados prescindiendo de esta preparación y nos ponemos a crear organizaciones de la UJD enviando a los jóvenes de la provincia de Hamgyong a la de Jolla, cuando ya se haya abierto el tránsito entre el Norte y el Sur, la cosa resultará muy difícil. En cambio, si preparamos debidamente a los jóvenes procedentes de la provincia de Jolla y los enviamos allí, ellos podrán crear con facilidad las organizaciones de la UJD, porque conocen bien las peculiaridades de aquellos lugares y tienen en éstos muchos parientes y amigos.

En el pasado sacamos cierta lección de la labor realizada en las nuevas zonas liberadas. Al principio, allí había pocos cuadros nativos, casi la totalidad provenía de otros lugares. Por eso, el Comité Central del Partido desmovilizó del ejército a los cuadros procedentes de las

nuevas zonas liberadas, y los envió allí, lo que permitió lograr mayores éxitos. Debemos tener bien en cuenta esa experiencia.

La UJD no es de Corea del Norte, es la Unión de la Juventud Democrática de Corea. Por consiguiente, le incumbe la importante tarea de seleccionar a un buen número de jóvenes consecuentes de los procedentes de la parte Sur y formarlos como cuadros de reserva.

Hoy día tenemos a decenas de miles de jóvenes de origen surcoreano, y eso teniendo en cuenta solamente a los que participaron en el ejército de voluntarios. Para nosotros, eso constituye un fundamento muy valioso. Hay un método de formarlos como cuadros: enviarlos a la Universidad Kim Il Sung o al Instituto de Economía Política de Songdo u otras escuelas. También habrá otro método para educarlos como cuadros de reserva con destino a la parte Sur: instituir más cargos de vicepresidentes en los comités de la UJD a nivel provincial o distrital y promover a estos puestos a cuadros de origen surcoreano. Más tarde, cuando creemos la Escuela Central de la UJD, podremos organizar una clase aparte para los cuadros procedentes de la parte Sur.

Si formamos a estos jóvenes como cuadros de reserva, ellos, a su vez, podrán tener perspectivas en cuanto a su trabajo. Trabajarán tenazmente con el orgullo de que ellos, procedentes de la parte Sur, asumirán la responsabilidad de organizar la UJD en su tierra natal, cuando se reunifique la patria.

Es preciso prepararlos teniendo en cuenta sus regiones respectivas de Corea del Sur. Hay posibilidad suficiente para seleccionar jóvenes de origen surcoreano y formarlos como cuadros ya que disponemos de ellos en gran número.

Aunque hoy el país está dividido, el problema de Corea será sin duda resuelto. No seguirá siempre como ahora, dividida artificialmente. Por lo tanto, hay que preparar, desde este instante, a los cuadros que proceden de la parte Sur.

Al tiempo que hacemos nuestros preparativos en todos los aspectos debemos redoblar la lucha para lograr la reunificación de la patria.

Además, el Comité Central de la UJD tendrá que vigorizar su labor en las escuelas y procurar que se establezca el Juche en la labor docente y educacional. Establecer el Juche significa aplicar de manera creadora la teoría del marxismo-leninismo conforme a la realidad de la revolución coreana.

Aprendemos la teoría marxista-leninista para aplicarla y desarrollarla de modo creador, conforme a cada etapa de la revolución coreana. Llevar a feliz término la revolución coreana equivale, ni más ni menos, a cumplir una parte de la revolución mundial. Por esta razón, el establecimiento del Juche no contradice en nada al internacionalismo, sino, al contrario, lo afirma.

Nuestros estudiantes deben saber bien claro por qué y para qué estudian. Todos ellos tendrán que realizar sus estudios conscientes de que lo hacen en aras de la revolución coreana, en aras de la construcción del socialismo y el comunismo en Corea.

Igualmente el estudio de idiomas extranjeros tiene el mismo objetivo: realizar con éxito la revolución coreana. En el pasado los imperialistas japoneses enseñaban el japonés a los coreanos, para japonizarlos. En cambio, si hoy estudiamos lenguas extranjeras, es para aprender los logros científicos y técnicos de otros países y utilizarlos con eficiencia en la construcción del socialismo de nuestro país. También en las escuelas hay que estudiar la ciencia y el marxismo-leninismo en ese sentido.

En cuanto al aprendizaje de la técnica, es preciso asimilar aquella que se puede aplicar en Corea. Por ejemplo, en el Instituto de Agronomía hace falta estudiar lo que se ajuste al suelo de Corea. Si nos dedicamos a estudiar la técnica que no corresponda a la realidad coreana, eso valdrá muy poco.

Nuestros jóvenes y estudiantes deben prescindir del derroche de esfuerzos solo para hacer alarde de fama. En las escuelas, tanto las lecciones del profesorado como el aprendizaje del alumnado deben llevarse a cabo de acuerdo con la realidad de Corea.

Por otra parte, las organizaciones de la UJD han de librar en los institutos una tenaz lucha contra los vestigios de las ideas caducas.

Estas obstruyen nuestro avance en todo momento. Y pueden hacerse sentir también en los institutos. No es cierto que los estudiantes carezcan de ideas atrasadas por la mera razón de que son jóvenes. Las organizaciones de la UJD, mediante una enérgica lucha ideológica para contrarrestar las ideas caducas, deben conseguir que los estudiantes, profesores y empleados se basen firmemente en la línea y la política del Partido, y agruparlos estrechamente en torno al Partido y al Gobierno.

Habiendo experimentado cuando la dominación imperialista nipona las amarguras de vivir bajo esclavitud colonial, los estudiantes de nuestro país avanzan hoy con digno orgullo en la construcción del socialismo y son sanos ideológicamente. Pero no podemos contentarnos con esto. Tenemos que librar enérgico combate para impedir que los hábitos y las influencias capitalistas lleguen a nuestras escuelas.

Es necesario, particularmente, reforzar la labor con los maestros de enseñanza general. Porque cuando ellos se pertrechen de la ideología del Partido podrán enseñar e inculcar a los estudiantes ideas correctas. En suma, hay que intensificar la labor de educación política entre los maestros de la enseñanza general.

2. TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UJD EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA

Ahora voy a insistir en algunos problemas planteados ante las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática en la construcción económica.

Como está señalado en el documento del III Congreso de nuestro Partido, a partir del próximo año nos lanzaremos a cumplir el Primer Plan Quinquenal. Por haber sobrecumplido exitosamente el Plan

Trienal de la Economía Nacional, hemos superado notablemente el nivel de preguerra en muchas ramas, resolviendo numerosos problemas del desarrollo de la economía nacional. Pero todavía nos queda mucho por hacer. A fin de cumplir con éxito el Primer Plan Quinquenal, tendremos que superar un sinnúmero de dificultades y obstáculos.

Lo más importante en el cumplimiento de este Plan es la revolución técnica. Por eso el CC de la UJD debe prestarle una profunda atención.

El nuestro era un país carente, desde antes, de industria mecánica. Para consolidar la base económica del país hay que desarrollar la industria de maquinaria adecuada a nuestras necesidades. Por ejemplo, hoy necesitamos desenvolver en gran escala la industria minera, lo que implica la fabricación de muchas máquinas para las minas.

Si no las fabricamos por cuenta propia y las compramos a otros países con el oro y la plata extraídos de nuestras minas, no nos quedará nada y, en consecuencia, será imposible consolidar la base económica de nuestro país. Por eso, tenemos que desenvolver la industria de maquinaria.

Aunque no podemos disponer de inmediato de una industria de maquinaria capaz de producir, por ejemplo, aviones y automóviles, debemos poseer fábricas que nos den máquinas para la minería, la construcción, la agricultura y la energía eléctrica, máquinas que para nosotros son necesidad vital. Si no lo hacemos así, y nos ponemos a comprar todas esas máquinas a otros países, gastaremos muchas divisas.

Este año, por haber producido, con las propias fuerzas, transformadores, alambre de cobre, motores eléctricos para las instalaciones de riego, pudimos ahorrar tal cantidad de divisas que rebasa las que obtienen por su producción anual las Minas de Holdong, Suan, Songhung y Taeyudong. Basta este ejemplo para calibrar en su justa medida las graves consecuencias de la deformación colonial de la industria y la gran importancia que tiene eliminarla.

En el periodo del Plan Trienal, rehabilitamos y construimos

fábricas de maquinaria y muchas otras plantas y empresas. Las plantas que todavía no se han rehabilitado son exclusivamente las más complicadas y costosas, que exigen alta técnica. A pesar de que construimos muchas fábricas durante el Plan Trienal, es muy baja la tasa de utilización de sus equipos y, por consiguiente, escasa la producción. La razón estriba en que no poseemos preparación técnica para aprovechar al máximo los equipos.

Hace algún tiempo visité la Fábrica de Máquinas Mineras de Kusong. Está dotada de instalaciones ultramodernas, pero su tasa de utilización es muy baja, como tampoco es buena la calidad de los productos. Esa deficiencia de no saber explotar a plena capacidad las máquinas modernas instaladas, ni aumentar el surtido ni elevar la calidad de los artículos, está relacionada enteramente con el bajo nivel técnico.

Ahora disponemos de una gran fábrica textil, dotada de máquinas modernas. Mas, la calidad de sus tejidos todavía es baja. Por lo tanto, la población demanda artículos importados. Los tejidos de algodón hechos en nuestro país aún no satisfacen al pueblo.

Algunos técnicos aducen que se debe a la falta de instalaciones de blanqueo y tintorería. Desde luego, puede ser un motivo la falta de plantas de ese tipo, pero el principal motivo está en el bajo nivel técnico de nuestros trabajadores.

Lo mismo pasa con el tabaco. De venderlo bien elaborado, podríamos obtener más divisas que exportándolo en crudo, como lo hacemos ahora debido a la baja técnica de elaboración.

Pese a los muchos minerales que extraemos, tenemos bajo porcentaje de enriquecimiento porque nuestra técnica al respecto es insuficiente; lo es también la técnica de fundición. Aunque extraemos mineral de volframio de alta ley, no sacamos más que 60 a 70 % de volframio, echando a perder el resto. Dicen que en otros países se obtiene 80 a 90 % de volframio que contiene el mineral.

También en la pesca se necesita técnica. Actualmente disponemos, en lo esencial, de los aparejos necesarios a la pesca. Sin embargo, pescamos poco por ser rudimentaria la técnica.

De ahí que la más importante tarea a cumplir es la de elevar al máximo la utilización de las instalaciones existentes, si bien es también necesario reconstruir y edificar otras fábricas. Dicho con otras palabras, es imprescindible asimilar la técnica necesaria para poner en pleno funcionamiento las instalaciones que construimos en el periodo del Plan Trienal y fabricar buenos artículos.

La solución del problema técnico se precisa no solamente en la industria, sino también en la agricultura. Hasta hoy día, si bien agrupamos en haciendas cooperativas 76 por ciento del total de familias campesinas, no hemos logrado elevar la productividad por falta de calificada agrotecnia. En este estado de cosas es imposible mostrar plenamente la superioridad de la hacienda cooperativa sobre la hacienda campesina individual.

Actualmente nuestros miembros de las cooperativas agrícolas no tienen conocimientos de pedología, ni conocen bien los métodos de abonamiento, ni el cultivo de las semillas, ni la utilización racional de las máquinas agrícolas, ni la prevención de los daños que producen las enfermedades y los insectos nocivos. Simplemente a base de las viejas experiencias no es posible lograr cosechas abundantes. A este fin, es preciso que los cooperativistas agrícolas dominen, sin falta, la técnica agraria.

Como señalé en el Pleno de Agosto del Comité Central del Partido y en una reunión del Consejo de Ministros, todavía en nuestro país es muy bajo el nivel técnico. Con miras a cumplir el Plan Quinquenal urge dar solución al problema técnico.

Las organizaciones de la UJD tienen que tomar como una tarea principal la de elevar el nivel técnico y de calificación de todos los jóvenes trabajadores, y desplegar dinámica lucha para lograr este objetivo. Tampoco los cuadros pueden dirigir la actividad económica sin conocer la técnica. De ahí que también nuestros dirigentes deban esforzarse al máximo por dominarla. Tan solo cuando obremos así podremos alcanzar, e incluso adelantar, a los países avanzados.

Para solucionar el problema de la técnica, a la par de realizar con tesón el trabajo de formación de cuadros técnicos en los institutos y

las escuelas técnicas especializadas, hay que intensificar en las fábricas y empresas la lucha por elevar el nivel técnico y de calificación de todos los obreros e introducir ampliamente las técnicas avanzadas en la producción. He ahí el eslabón central para el cumplimiento del Plan Quinquenal.

Hoy día contamos con suficientes posibilidades y condiciones para elevar el nivel de la técnica.

Nuestra situación actual es completamente distinta a la de 1946, año siguiente a la liberación. A la sazón había pocos graduados universitarios, en cambio, ahora hay miles. También contamos con varios centenares que estudiaron en el exterior. Por si fuera poco, crece gradualmente en las fábricas y en el campo el número de egresados de secundaria básica o secundaria superior, dotados de conocimientos medios; se editan muchos libros de técnica. Así pues si logramos organizar bien el trabajo, alcanzaremos mayores éxitos en la elevación del nivel técnico.

Hace poco estuve en una fábrica de Jonchon, de la provincia de Jagang, y me interesé por conocer la composición de su plantilla obrera. De 900 jóvenes que la integraban, casi 500 eran graduados de secundaria y era alto su nivel cultural. También en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, los jóvenes que terminaron estudios secundarios constituyen casi 30 por ciento de la juventud de la fábrica.

A escala nacional, más o menos de 30 a 35 por ciento de los jóvenes graduados en secundaria básica o secundaria superior se incorporan a las fábricas y empresas. Esto es para nosotros un gran fondo para elevar el nivel técnico y un progreso. Hemos de enviarles manuales de técnica y facilitarles el estudio sistemático de la técnica, elevando así a un nuevo peldaño el nivel técnico general de nuestro país.

En el presente la situación en el campo se distingue, en cierto modo, de la urbana. En las cooperativas agrícolas hay muy pocos que cursaron estudios de secundaria básica o secundaria superior. De ahí que el Partido y el Gobierno tomaran medidas para enviar estos jóvenes al medio rural para reforzarlo.

Pero, como quiera que en el pasado los coreanos no pudieron instruirse debido a la pobreza en que vivían, hoy anida en ellos la tendencia de considerar humilde eso de que un graduado de la escuela secundaria trabaje la tierra. Es un criterio completamente erróneo.

En las circunstancias actuales de nuestro país es imposible enviar a todos los graduados de secundaria básica o secundaria superior a los institutos. Tenemos que elevar el nivel técnico en el campo tomándolos como eje.

También es preciso mejorar la labor de los cursos adicionales técnicos. Ahora ésta no marcha como es deseable. Diríase mejor “cursos de repaso técnico” y no adicionales técnicos. Debemos mejorar esta labor jerarquizándola cualitativamente. De modo que sus cursantes aprendan en un año pedología, ciencia de abonos, botánica, métodos de eliminación de las enfermedades y los insectos nocivos, el manejo de las máquinas agrícolas, el cultivo de semillas y desarrollen la agrotecnia.

Nuestro país tiene muy poca superficie cultivable. En estas condiciones, es preciso aumentar el rendimiento por hectárea, y para ello hay que esforzarse por introducir activamente la técnica agrícola avanzada.

Importante problema a resolver durante el quinquenio consiste entonces en elevar el nivel técnico y aplicar ampliamente los logros de la técnica en la producción, tanto en la industria como en la agricultura. En cuanto a la solución del problema técnico, aunque son necesarios hallazgos y descubrimientos, es más viable divulgar, dada la situación actual, los descubrimientos técnicos de los países adelantados.

De desarrollar la técnica, podríamos elevar notablemente la productividad del trabajo, ampliar el surtido de los productos, economizar mayor cantidad de materiales y mano de obra, y por consiguiente, cumplir con éxito el Plan Quinquenal. Durante el quinquenio, tenemos que asentar, aunque sea en lo elemental, la base técnica, venciendo las dificultades técnicas.

También se debe impulsar el ahorro mediante un movimiento de masas en todas las ramas de la economía nacional.

El ahorro no es solo una ley que rige en la vida económica de un régimen democrático popular, es también uno de los medios importantes para aumentar incesantemente la producción y ampliar los bienes estatales y sociales.

Todavía no se ha establecido estrictamente el sistema de ahorro en todas las ramas y no cesan los casos graves de despilfarro de gran cantidad de materiales y materia prima en la producción y en las obras en construcción.

Vamos a citar un ejemplo: la producción de carbón. Hoy llegamos a extraer de tres a cuatro millones de toneladas, alcanzando el nivel de preguerra. Sin embargo, hasta la fecha es insuficiente el abastecimiento de carbón a la población. El motivo está en que no luchamos como es debido por economizar carbón.

Por más que se habla de que construimos muchas fábricas, el número de las calderas de vapor todavía es inferior al de la preguerra, y como el número de viviendas respecto al mismo período, es también inferior, no hay duda de que habrá también menos cocinas. Entonces ¿a qué se debe esa escasez de carbón? Algunos técnicos argumentan distintos pretextos. Pero nosotros no creemos en sus palabras. En el Presidium del Comité Central del Partido se discutió repetidas veces este problema, y la conclusión es que nuestros trabajadores derrochan mucho carbón en todas partes.

Según palabras del compañero ministro de Industria Ligera, se puede economizar casi 20 por ciento de carbón, si se reparan bien las calderas y se revisten debidamente de capas aislantes térmicas. Actualmente, la tasa de combustión del carbón apenas llega a 60 por ciento, porque no se instalaron equipos para su combustión en polvo. Además, como no están colocadas las capas aislantes térmicas, el vapor se enfría durante la transmisión, y esto obliga a quemar más carbón. Así es como se gasta tanto carbón. Mientras en una parte se derrocha carbón, en la otra no pueden hacer lumbre por falla del mismo. Es muy grave.

Sin conocer los pormenores de esta situación, nuestro pueblo exige continuamente al Partido y el Gobierno que se le suministren

más carbón. He ahí, a fin de cuentas, la consecuencia de la mala administración económica en nuestras fábricas y empresas. Si se tiene un buen mantenimiento térmico de las calderas y se libra debidamente la lucha por economizar el carbón en las fábricas y empresas, obtendremos gran cantidad de este combustible. Intensifiquemos la lucha por economizar carbón y ofrezcámoslo a la vida del pueblo en mayor cantidad.

En la actual situación, para aumentar el salario de los obreros y empleados y poder construir muchas viviendas el próximo año, debemos librar, desde ahora, un amplio movimiento de economía de materias primas y materiales.

El Comité Central de la UJD debe desplegar infatigable lucha entre los jóvenes para que todos, bien conscientes de la importancia de este asunto, encabecen la campaña de ahorro del carbón, energía eléctrica, materiales de acero y otras materias primas y materiales.

En la realización de vasta construcción económica, es muy importante elevar la tasa de utilidad de los equipos y de los edificios existentes.

Hoy día, parece que está de moda, entre nuestros trabajadores, hacer nuevas construcciones. Frecuentemente exigen la edificación de nuevas fábricas, sin pensar en mejorar la utilización de las que fueron levantadas con tanto empeño.

Por ejemplo, los de la Fábrica de Máquinas Mineras de Kusong exigen nuevas naves, sin pensar que en las existentes cabe mayor número de máquinas si se las instala de modo compacto. Si recurrimos a la construcción de nuevas fábricas sin aprovechar como es debido las existentes, se gastará mucho dinero. En la provincia de Hamgyong del Norte, hay muchas viviendas particulares que bien podrían ser usadas después de repararlas, pero allí no piensan en tal cosa, sino que exigen fondos del Estado para levantar nuevas casas.

Todo esto se puede calificar como manifestación de reminiscencias de las viejas ideas, según las cuales a los bienes del Estado se les concede menos valor que a los privados. Nuestros jóvenes deben combatir duramente este tipo de manifestaciones y

ayudar como se debe a los directores de fábricas y empresas en la lucha por elevar la tasa de utilidad de los equipos y las superficies de producción.

Para cumplir con éxito las magnas tareas planteadas en la construcción económica, las organizaciones a todos los niveles de la UJD tienen que elevar aún más el papel ejemplar de los jóvenes.

Pensamos, para el próximo año, establecer en las fábricas y empresas planes de producción algo tirantes. Las organizaciones de la UJD deben movilizar a toda la juventud para sobrecumplir, sin falta, el plan del año próximo.

Solo aumentando la producción podremos elevar el nivel de vida de los trabajadores. Subimos el salario de los obreros y empleados, pero si no logramos producir la cantidad de artículos correspondiente, este aumento salarial no tendrá ningún sentido.

En Corea del Sur, hoy, Syngman Rhee emite billetes y más billetes, sin producir nada, lo cual engendra inflación y subida continua de los precios. Nosotros no debemos ni podemos proceder de ese modo ruinoso.

Estos días, determinamos las nuevas normas de trabajo. Mas, ciertas personas creen que éstas fueron elevadas para compensar el aumento del salario. Esto se debe a que ellos no han comprendido bien el significado del establecimiento de las nuevas normas de trabajo. La reciente elevación del salario de obreros y empleados en promedio de 35 por ciento, nada tiene que ver con las nuevas normas de trabajo. Si los obreros cumplen las nuevas normas, eso significará que sus ingresos reales rebasarán ese 35 por ciento del aumento salarial.

Es mejor que elevemos las normas, que produzcamos mucho y vivamos en mayor abundancia, porque ¿qué tiene de bueno eso de congelar las normas, trabajar poco y vivir mal? No habrá nadie que prefiera trabajar poco y vivir en la pobreza.

En relación con el presente aumento del salario, se entregará a los obreros y empleados varios miles de millones de *wones*. Con miras a utilizar racionalmente el dinero en el desarrollo de la economía

nacional, tenemos que producir muchos artículos para absorber esa gran suma. A este fin es preciso sobrecumplir el plan de producción. En el caso contrario, no encontraremos remedio para evitar la subida de precios. En este caso, no crecerán los ingresos reales aunque elevamos el salario 35 por ciento.

El Comité Central de la UJD debe hacer que todos los jóvenes sepan bien que es imprescindible cumplir y sobrepasar a toda costa, el plan de producción, y desplegar una lucha de masas por lograr este objetivo.

Ahora, en varias fábricas y empresas se han creado muchas brigadas de choque y equipos de trabajo juveniles, que cumplen con honor sus tareas. Las organizaciones de la UJD han de esforzarse para destacar más el papel ejemplar que juegan los equipos de trabajo juveniles tanto en el cumplimiento del plan de producción, como en la campaña por el ahorro. Y convenir las brigadas de choque y equipos de trabajo juveniles en poderosas fuerzas impulsoras del movimiento de emulación para aumentar la producción.

Por último, el nuevo Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática debe redoblar sus esfuerzos para cumplir airoso las tareas asumidas y granjearse alta confianza entre los jóvenes.

Es verdad que ustedes han sido elegidos miembros del CC de la UJD porque gozan de alta confianza entre los jóvenes. Pero esto no debe ser motivo para manifestar engreimiento o vanagloria. Ustedes son representantes de millones de jóvenes de Corea y por eso deben cumplir el papel que corresponde a los miembros del Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática.

No hay persona que no se equivoque. Es importante saber superar, con paciencia, los errores, por pequeños que sean, que aparezcan en el curso del trabajo. Que nunca ocurran entre ustedes casos de difamación recíproca o cizaña, y en cuanto a lo que suceda, que nadie haga la vista gorda, manteniendo una posición de tercera persona.

Todos los miembros del Comité Central de la UJD deben ayudar activamente a quienes trabajan en puestos de responsabilidad de la UJD. A su vez, estos compañeros deberán comportarse en todo caso

con modestia, poseer el estilo de trabajo de realizar toda su labor apoyándose en los miembros del Comité Central, abordar la solución de cualquier problema discutiendo con ellos, y asegurar la dirección colectiva en el trabajo. Asimismo, los miembros del Comité Central de la UJD tienen que desempeñar siempre el papel ejemplar, de núcleo, en su centro de trabajo. Como dicen las palabras: dar el ejemplo en la práctica, solo cuando ustedes muestren, los primeros, su actuación ejemplar, todos los demás jóvenes seguirán ese ejemplo.

Los miembros del CC de la UJD deben captar a tiempo las opiniones de los jóvenes en el curso del trabajo y saber distinguir correctamente si concuerdan o no con la línea y las resoluciones del Partido. Cuando las encuentren justas, que las presenten al CC de la UJD; en cuanto a las erróneas, que recurran a la explicación argumentada hasta que puedan llegar a la justa comprensión.

Todos los miembros del CC de la UJD deben apoyarse en las masas juveniles, aprender sinceramente de ellas, respetar sus opiniones y sugerencias, y, en estrecha unión con ellas, cumplir fielmente las tareas asumidas.

El Comité Central del Partido se congratula con el nuevo Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática y expresa su firme convencimiento de que sus miembros sabrán superar, uniéndose sólidamente, cualquier dificultad y obstáculo y obtener grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas asumidas.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN CORRESPONSAL DEL DIARIO JAPONÉS “YOMIURI SHIMBUN”

21 de noviembre de 1956

Pregunta: Dígame por favor su opinión respecto al problema de las relaciones estatales entre la República Popular Democrática de Corea y Japón.

Respuesta: El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea en repetidas ocasiones ha manifestado su disposición a establecer relaciones normales con Japón sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica.

A pesar de nuestros deseos el gobierno japonés aún no ha establecido relaciones normales con nuestro país, su vecino más próximo. Esto es una situación anormal, que contraviene a los deseos del pueblo japonés y a los intereses de la paz en todo el mundo. Si la parte japonesa expresa sincera disposición por normalizar las relaciones entre la RPDC y Japón, nosotros estamos dispuestos a negociar en cualquier momento sobre este tema.

Cuanto más rápido se establezcan estas relaciones entre ambos países, tanto mayores serán los beneficios que obtendrán sus pueblos y tanto más útil será para la consolidación de la paz en Extremo Oriente.

Pregunta: ¿Qué opina usted acerca del intercambio económico y cultural entre la RPDC y Japón?

Respuesta: Dedicamos ahora todos los esfuerzos a la construcción pacífica y la producción, para las cuales son de significación importante el intercambio y la cooperación, económicos y culturales, con los países vecinos.

Creo que los relevantes éxitos logrados por el pueblo japonés en la industria, las ciencias y la tecnología podrían contribuir, en cierta medida, a nuestra construcción económica; en tanto, los grandes logros que nuestro pueblo obtuvo en el sector económico y cultural durante los 10 años posteriores a la liberación, también pueden servir de ayuda al desarrollo económico y cultural del pueblo japonés.

El intercambio económico y cultural entre ambos países, RPDC y Japón, cobraría mayor eficacia si se establecieran relaciones estatales normales. Pero creemos que este intercambio podría realizarse aún antes de que se normalizaran relaciones estatales, y seguimos esforzándonos por su materialización.

En los últimos años han visitado nuestro país muchas personalidades de círculos de negocios, activistas sociales y exponentes de la cultura de Japón, con quienes se ha conversado sobre el problema del intercambio económico y cultural entre ambos países llegando siempre a pleno acuerdo. No cabe duda que si continúa este intercambio, acelerará la normalización de las relaciones interestatales.

Creo que es de gran importancia para el intercambio económico y cultural entre ambos países, intercambiar misiones económicas y técnicas, realizar visitas mutuas, colectivas o individuales, de personalidades de la ciencia y la cultura y abrir recíprocamente, por ejemplo, un mercado de muestras de mercancías a fin de promover el comercio entre ambas partes.

Pregunta: ¿Qué actitud cree usted deben adoptar los pueblos de países asiáticos, incluido el japonés, ante las acciones militares de las fuerzas aliadas de Inglaterra y Francia contra Egipto?

Respuesta: El pueblo coreano apoya la justa decisión del pueblo

de Egipto de nacionalizar el canal de Suez y se opone a la agresión armada llevada a cabo por los colonialistas de Inglaterra y Francia contra Egipto. La posición y la actitud del pueblo coreano al respecto, han quedado claramente de manifiesto en la declaración del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea en condena de la agresión armada de Inglaterra y Francia a Egipto.

El pueblo coreano, junto con otros pueblos asiáticos y los demás pueblos del mundo entero, realiza en escala nacional una campaña dirigida a condenar dicha agresión, en apoyo a la justa lucha del pueblo egipcio.

Expresamos gran satisfacción ante el hecho de que las fuerzas progresistas y amantes de la paz de Japón, país vecino de Corea, apoyan, desde la misma posición que la nuestra, al pueblo egipcio.

Los agresores ingleses y franceses, presionados por la valerosa lucha del pueblo egipcio, que se alzó en defensa de su poder, de su libertad y de su honor, y por la enérgica oposición de todos los pueblos amantes de la paz, no tuvieron otra alternativa que firmar el cese del fuego. Sin embargo, siguen estacionados en ese país, con sus garras agresivas, persiguiendo invariablemente su objetivo de saqueo por el cual desencadenaron la guerra de agresión. Esto quiere decir que sus acciones siguen amenazando la paz.

Exigimos con fuerza que los colonialistas ingleses y franceses retiren sus tropas del territorio de Egipto y estaremos firmemente al lado del pueblo egipcio, que se ha levantado por la justicia.

Siempre tenemos presente que en Asia existen círculos reaccionarios minoritarios, que se oponen a la soberanía y la libertad de los pueblos de sus propios países sirviendo de lacayos de las potencias colonialistas de Occidente.

Como es de su conocimiento, la camarilla de Syngman Rhee en Corea del Sur, manipulada por el imperialismo norteamericano, no ha condenado la agresión de los colonialistas ingleses y franceses contra Egipto, sino que, por el contrario, aprovecha esta oportunidad para agudizar la tensión en Corea. Esto no sólo está en total contraposición a la aspiración del pueblo coreano, sino que también es una actitud

muy peligrosa que amenaza la paz en Asia. El pueblo coreano, que observa atentamente los movimientos de esa camarilla, continúa bregando con tenacidad por la reunificación pacífica de la patria.

Pregunta: ¿Podría darme usted su opinión respecto al deseo del pueblo japonés de promover simultáneamente la normalización de las relaciones estatales entre Corea y Japón, entre China y Japón?

Respuesta: Es positivo, desde luego, esta promoción simultánea. Sería bueno también —a mi juicio— promover la normalización de las relaciones estatales entre Corea y Japón antes que las de China con Japón.

Pregunta: ¿Tendría usted algo que pedir al gobierno japonés en relación con la cuestión de la normalización de las relaciones estatales entre la RPDC y Japón?

Respuesta: Consideramos necesario que el gobierno japonés acepte con audacia y sinceridad nuestra posición y exigencias manifestadas hasta la fecha al respecto.

Pregunta: Comerciantes japoneses desean negociar viajando por las costas norteñas del Mar Este de Corea, pero la llamada “línea de Syngman Rhee”; lo impide. En vista de esta situación, ¿podría proteger el Gobierno de la RPDC los barcos japoneses que vinieran a dichas regiones?

Respuesta: Protegeremos los barcos mercantes japoneses que entren en las aguas jurisdiccionales de nuestro país. Esto lo consideramos como una actitud moral que nos corresponde observar.

No obstante, como sabe también usted, nuestro país, en este momento, está en las condiciones del armisticio, y en los Mares Este y Oeste se perpetran constantemente actos piratas de la camarilla vendepatria de Syngman Rhee. Por ello, no podemos asegurar que no ocurrirán accidentes imprevistos.

La llamada “línea de Syngman Rhee” no tiene nada que ver con nosotros, ya que ha sido establecida unilateralmente por esa camarilla.

Pregunta: ¿Cuál es la posición del Gobierno de la RPDC respecto a la cuestión de la reunificación de Corea?

Respuesta: El mundo conoce ampliamente nuestra posición al respecto.

Siempre insistimos en reunificar el país, con los esfuerzos propios del pueblo coreano, sin injerencia extranjera alguna y por vía pacífica, de acuerdo con su voluntad y sus intereses.

Con el objeto de lograr la reunificación pacífica de la patria hemos propuesto en reiteradas ocasiones diferentes medidas racionales y hecho esfuerzos incansables para ponerlas en práctica. Mas, todas nuestras proposiciones y medidas racionales fueron rechazadas por los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee, sin haberse concretado ninguna.

Con el propósito de reunificar la patria por vía pacífica, en consonancia con el deseo y el interés de todo el pueblo coreano, el Gobierno de la República seguirá buscando medidas racionales que puedan llevar al acuerdo entre el Norte y el Sur.

Pregunta: ¿Qué apreciación tiene usted en relación a las acciones realizadas por la Unión Soviética frente a los recientes sucesos en Hungría y sobre las relaciones entre la URSS y los Estados de democracia popular?

Respuesta: Estas acciones son totalmente justas pues están basadas en el Tratado de Varsovia y responden a la petición del gobierno de Hungría.

En lo que respecta a las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados de democracia popular se puede señalar que éstas se atienen a los principios de completa igualdad, beneficios y respeto mutuos y la no injerencia en los asuntos internos, así como que cada día se consolidan y se desarrollan.

Pregunta: ¿Podría usted decirme su opinión acerca del problema de los coreanos residentes en Japón?

Respuesta: Los coreanos residentes en Japón son ciudadanos de nuestro país en ultramar. Por tanto, el Gobierno de la República presta gran atención a sus problemas.

Considero, ante todo, que se debe asegurarles los derechos vitales. Al gobierno japonés le cabe el deber de asegurarles oficios y ocupaciones para que puedan llevar una vida estable, y todas las libertades y los derechos democráticos, inclusive el derecho a la repatriación.

Los coreanos residentes en Japón, por su parte, deberán respetar, como es lógico, las leyes del Estado japonés porque viven allí.

Esperamos que el gobierno japonés haga sinceros esfuerzos para asegurarles la vida y que quienes lo deseen puedan repatriarse cuanto antes.

Si el gobierno japonés determinara un puerto para la repatriación de los coreanos residentes en Japón que desean regresar a su Patria, la República Popular Democrática de Corea, nuestro Gobierno mandaría barcos para recogerlos.

Pregunta: ¿Podría usted Su Excelencia, Primer Ministro, enviar un mensaje al pueblo japonés en pro de la promoción de las relaciones de amistad entre nuestros dos países?

Respuesta: Permítame extender mis más calurosas felicitaciones y solidaridad al pueblo japonés, que se esfuerza por la independencia nacional, el desarrollo democrático y la paz del país y el establecimiento de las relaciones normales entre la RPDC y Japón.

Estoy convencido de que con el apoyo y el respaldo del pueblo coreano y los demás pueblos amantes de la paz, el pueblo japonés alcanzará sin duda alguna resonantes éxitos en su justa lucha.

Deseo que usted transmita mi saludo al pueblo japonés a través del periódico “Yomiuri Shimbun”.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PLANTEADAS ANTE LOS ORGANIZADORES DEL PARTIDO EN LA HORA ACTUAL

**Discurso pronunciado en el cursillo
de los organizadores del Partido**

25 de noviembre de 1956

Compañeros:

Quisiera referirme hoy a la situación nacional e internacional y a algunas tareas que se presentan ante los organizadores del Partido.

Hoy, lo que llama la atención en la situación internacional es que los imperialistas y sus lacayos intensifican más que nunca las maquinaciones dirigidas a destruir el movimiento comunista y de liberación nacional y derrocar el régimen socialista en Europa, el Medio y Cercano Oriente y en Asia sudoriental.

Desde luego, no es la primera vez que el enemigo recurre a las maquinaciones de difamar, calumniar y destrozarse el movimiento comunista y de liberación nacional y de derrocar el régimen socialista. Por eso no hay por qué asustarnos de dichos tejemanejes del enemigo. Sin embargo, debemos mantenernos alerta ante sus maquinaciones porque se hacen cada día más virulentas.

En un país hermano los reaccionarios intentaron derribar recientemente el partido y el gobierno, debido a lo cual tuvo que pasar ciertas pruebas. También los elementos eventuales, fraccionalistas y oportunistas, ocultos en el seno del partido hermano, maniobraron con frenesí para satisfacer sus ambiciones aprovechando

la complicada situación Sobre todo, los reaccionarios intentan repudiar a los antiguos cuadros que por largo tiempo dirigieron la revolución, dividir y destruir el partido, así como amotinarse contra el gobierno, lo cual ha llegado a ser hoy como una corriente internacional.

Los imperialistas norteamericanos, incitando a los reaccionarios que procuran derrocar a los partidos hermanos, introducen espías y elementos subversivos y saboteadores en los países hermanos y recurren a toda clase de intrigas para derribar a sus partidos y gobiernos. Como consecuencia de las maquinaciones del imperialismo yanqui y sus lacayos, en Hungría se produjo incluso la sublevación antigubernamental. En los últimos días los enemigos realizan frenéticos tejemanejes para derrocar el régimen socialista, restaurar el régimen capitalista, así como escindir y destruir el movimiento obrero internacional.

Asimismo los imperialistas se esfuerzan por desviar la atención del mundo hacia los países socialistas de Europa con el fin de facilitar su intento encaminado a obstruir el movimiento de liberación nacional en las colonias que crece y se fortalece en el Medio y Cercano Oriente y a revitalizar allí sus colonias. También el incidente de Hungría constituye un eslabón de dichas maniobras de los imperialistas. Los imperialistas abiertamente intentan agravar más la tensión internacional y prender el fuego a la mecha de la guerra. Un buen ejemplo de esto es la estratagema de intervención armada de los imperialistas en Egipto.

Tensa es también la situación actual de nuestro país.

Ahora los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee alborotan en torno a la “marcha hacia el Norte” parlotando ruidosamente “que los norcoreanos se levanten contra el gobierno, pues, marcharemos hacia el Norte”. Desde el incidente de Hungría hasta la fecha, la camarilla títere surcoreana urde casi todos los días manifestaciones contra la parte Norte de la República.

La camarilla títere de Syngman Rhee, al mismo tiempo que arma el escándalo de la “marcha hacia el Norte”, introduce numerosos

espías en la parte Norte de la República para perpetrar maquinaciones subversivas y de zapa. Según los datos entregados por el Ministerio del Interior, los espías que actualmente penetran en la parte Norte de la República, tienen, más o menos, tres misiones.

La primera misión de los espías es reconocer a los miembros del Partido del Trabajo y a sus activistas; la segunda, preparar la rebelión en colaboración con los espías que ya han penetrado en la parte Norte de la República: la tercera, agrupar los remanentes de la clase hostil y elementos descontentos y esperar la oportunidad para amotinarse. Dicen que hay también espías que se infiltran con la tarea de lanzar octavillas contra el Poder popular establecido en la parte Norte de la República. También el enemigo trama ardides para introducir espías en el Ejército Popular.

La camarilla títere del Sur de Corea pregona que “ha llegado la hora de revocar el acuerdo de armisticio” y el mismo Syngman Rhee visita personalmente las escuelas militares para cacarear: “prepárense en todos los aspectos”. Además, incluso prohibió las vacaciones a los oficiales del ejército títere. El propósito que persigue la pandilla títere de Syngman Rhee consiste, en fin de cuentas, en dividir a nuestro Partido y crear quejas y descontento en la población para derrocar el régimen de democracia popular establecido en la parte Norte de la República.

Entonces, ¿qué deben hacer ustedes, en la actual situación nacional e internacional?

Ustedes, como organizadores del Partido enviados por su Comité Central, son dirigentes partidarios que trabajan personalmente entre la clase obrera. Dada la compleja situación interna y externa del país, bien conscientes de su responsabilidad importante, ustedes deben hacer un gran esfuerzo para cumplirla.

1. SOBRE LA COMPACTA AGRUPACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN TORNO AL PARTIDO

El deber principal que se presenta hoy ante los organizadores del Partido es aglutinar firmemente a los obreros alrededor del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República y combatir consecuentemente sin admitir ni el más mínimo intento dirigido a dividir las filas de la clase obrera.

Ustedes no deben quedarse tranquilos y pasar los días en indolencia y flojera creyendo que no pasará nada grave por más alboroto que arme la camarilla de Syngman Rhee en torno a la “marcha hacia el Norte” pues ya fueron eliminados del seno del Partido los fraccionalistas antipartido. Cuanto más compleja se torne la situación, tanto más intensamente trabajarán ustedes con los obreros a fin de agruparlos, sin excepción, alrededor de nuestro Partido y del Gobierno de la República y aumentar constantemente su espíritu partidario.

Para esto, en primer lugar, han de explicar y difundir bien la línea y la política del Partido entre los obreros.

Sólo cuando armen firmemente a los obreros con la idea de nuestro Partido explicando y difundiendo adecuadamente su línea y política, será posible frustrar a tiempo las maquinaciones del enemigo encaminadas a desunir nuestras filas y, por el contrario, asegurar la unidad y cohesión de las filas revolucionarias.

Por el momento, los organizadores del Partido tienen que explicar y difundir nuevamente entre los obreros el documento del Pleno del Comité Central del Partido de Abril de 1955 para que lo estudien a fondo. Es un documento muy importante. Cuando lo estudien en detalle, podrán resolver exitosamente todos los problemas que se

presentan en la revolución y en la construcción socialistas.

Los organizadores del Partido han de procurar que los obreros confíen en nuestro Partido, apoyen activamente su política, la defiendan y realicen a cabalidad.

El nuestro es un partido organizado con la clase obrera como núcleo. Por eso, es natural que la clase obrera sea fiel a nuestro Partido. Jamás debe admitir que alguien intervenga en la política de nuestro Partido y del Gobierno, sino combatirlo consecuentemente. Tenemos que convencer firmemente a los obreros de que deben resolver por sí mismos el problema planteado en cuanto a la aplicación de la política del Partido y del Gobierno y resolver por el mismo Partido la cuestión surgida en su seno.

Los organizadores del Partido deben llevar a buen término la educación dirigida a elevar la conciencia clasista de los obreros.

Hoy la clase obrera de nuestro país constituye la fuerza medular de la revolución, que ha tomado firmemente el poder en sus manos. Todas las maniobras de la camarilla títere de Syngman Rhee se concentran en su oposición a nuestra clase obrera. La lucha contra esta camarilla es, en fin de cuentas, una dura lucha clasista entre los obreros y los propietarios. Para salir victoriosos de esta lucha hemos de elevar constantemente la conciencia clasista de los obreros.

Esto se plantea como el problema más apremiante porque la clase obrera de nuestro país es joven.

Como hemos dicho en el Sexto Pleno del Comité Central del Partido, nuestra clase obrera es muy joven debido a la peculiaridad del desarrollo histórico. Como consecuencia, entre los obreros no hay muchas y excelentes personas forjadas y con la experiencia de la lucha revolucionaria. Aún peor, durante la guerra, éstas se incorporaron al Ejército Popular y fueron promovidas como cuadros a los organismos partidarios, administrativos y económicos. De modo que hoy la composición de la clase obrera es muy compleja por haber sido completada con adolescentes y personas que en el pasado pertenecían a diversas otras capas.

Ya hemos planteado el problema referente a elevar la conciencia

clasista de los obreros a raíz del cese de fuego, fue ésta una medida muy justa a juzgar tanto por la composición de la clase obrera de nuestro país como por la presente situación.

En la elevación de la conciencia clasista de los obreros lo importante es lograr que ellos combatan decididamente contra los enemigos de clase teniendo una clara comprensión de que son dueños del país y la clase dirigente de la revolución.

El objetivo de la intensificación de las maniobras de la camarilla títere de Syngman Rhee contra la parte Norte de la República consiste en restaurar en ésta el régimen capitalista y comportarse como sus amos. ¿Es posible que nuestra clase obrera lo permita? No, de ninguna manera. Sólo en un régimen de democracia popular los obreros, siendo dueños del poder, pueden participar libremente en la discusión de los asuntos del Estado. Hoy día, en el poder títere de Syngman Rhee no hay ni un solo representante de los obreros. No podemos permitir nunca las maquinaciones de los enemigos encaminadas a establecer dicho poder reaccionario en la parte Norte, antes bien debemos combatirlos resueltamente.

Hay que poner a los obreros claramente al corriente de que el poder en nuestro país, las fábricas, empresas, equipos, máquinas son del pueblo y que están al servicio de ellos mismos.

Paralelamente, se debe hacer que todos los obreros sientan el honor y la responsabilidad de que el destacamento de la vanguardia de nuestra revolución es la clase obrera y que, incluso, la que conduce a todo el pueblo coreano, nada más que es la clase obrera. Sólo cuando todos los obreros tengan una correcta comprensión de que son integrantes de la clase rectora de la revolución coreana y una alta conciencia de clase, podrán amar nuestro sistema social y sus fábricas y defenderlos hasta el fin incluso en los tiempos más duros.

Se ha de prestar profunda y especial atención a la educación de los obreros recién ingresados. Es muy importante convertirlos en integrantes de la clase obrera revolucionaria. Pero, no es posible hacerlo de una vez. Por eso, se debe formar primero miembros núcleo entre ellos y educar, por su conducto, a los demás en la vía

revolucionaria aglutinándolos firmemente en tomo al Partido.

Los organizadores del Partido deben intensificar la lucha contra la tendencia fraccionalista.

En el pasado, Choe Chang Ik y otros fraccionalistas antipartido realizaron malignas maquinaciones, encubierta y abiertamente, con el fin de lograr sus detestables fines en el interior del Partido.

Ya conocíamos, desde luego, la acción fraccionalista de Choe Chang Ik. En el pasado, él pertenecía al grupo “M-L” y chismeaba con los fraccionalistas de Corea del Sur. Pero le entregamos un importante cargo del Partido y del Estado a fin de educarlo a través de su trabajo. Con todo, él traicionó la confianza del Partido y perpetró una grave fracción contra el Partido.

Mantuvimos siempre una alta vigilancia contra las maquinaciones de los fraccionalistas antipartido, gracias a lo cual pudimos esta vez revelar y frustrar a tiempo viles complots de Choe Chang Ik y demás elementos.

Pues ¿cuál era el crimen de los fraccionalistas antipartido?

Su objetivo principal era tomar en su mano la prerrogativa del Partido. Es por eso que perpetraron, antes que nada, acciones destinadas a denigrar el Comité Central de nuestro Partido, difamar y calumniar su política.

Los fraccionalistas se lanzaron al ataque contra el Partido, arguyendo que era errónea su política de cuadros. Yun Kong Hum y Ri Phil Gyu dijeron que los cuadros de origen obrero eran ignorantes; los de la procedencia intelectual, projaponeses; y los que participaron en la lucha revolucionaria, aduladores, arguyendo que era injusta la composición de cuadros del Comité Central del Partido. Si repudiáramos a todos los cuadros arriba mencionados, como dijeran los fraccionalistas, ¿con quiénes deberíamos hacer la revolución?

El principio fundamental de la política de cuadros de nuestro Partido es formar sus filas con los que proceden de la clase obrera, teniendo a éstos como núcleo. Es cierto que el nivel de sus conocimientos es bajo, pero es muy alta su conciencia clasista. Por lo

tanto, estamos formando según el plan hombres de origen obrero para promoverlos como cuadros.

En cuanto a los cuadros de origen intelectual son los funcionarios que han sido educados y designados por nuestro Partido después de la liberación. Entre los intelectuales hay quienes son miembros del Comité Central del Partido desde su fundación. Algunos habían estudiado, desde luego, en Japón antes de la liberación, por haber sido ricos sus familias, pero se han formado como revolucionarios en los diez años posteriores a la liberación. Pues, ¿por qué desconfiar de dichos intelectuales tildándolos de projaponeses y no promoverlos como cuadros? No debemos considerar sin fundamento alguno a los intelectuales como projaponeses.

Nuestro Partido está formando las filas de cuadros con los revolucionarios y hombres de origen obrero como parte principal y con hombres de origen campesino e intelectual en adecuada proporción. Todas las políticas de nuestro Partido respecto a los cuadros, a la industria, a la agricultura y a otros sectores son correctas, y no hay nada malo en ellas.

El único objetivo de tales o cuales murmuraciones que los fraccionalistas hacen en cuanto a la política de cuadros de nuestro Partido y otros asuntos políticos, en fin de cuentas, no es sino denigrar al Comité Central, dividir y destruir el Partido. Ustedes deben tenerlo siempre presente.

Puede considerarse que en la hora actual es, en cierta medida, inevitable la tendencia fraccionalista en el Partido. Dado que en el mundo existe el capitalismo y sobreviven las viejas ideas en la mente de los hombres, como su reflejo puede producirse esa tendencia. Hemos de aumentar la vigilancia y librar una enconada lucha contra la tendencia fraccionalista a denigrar al Comité Central y derrocar el mismo Partido, y así debemos superarla por completo y mantener siempre la dirección del CC del Partido.

Debemos seguir intensificando también en el futuro, al igual que lo hicimos en el pasado, la lucha contra los fraccionalistas y defender consecuentemente a nuestro Partido.

En la lucha contra la tendencia fraccionalista es importante distinguir rigurosamente la acción fraccionalista para destruir el Partido de la crítica para desarrollar su labor. Esta crítica ha de desarrollarse ampliamente, pero de ninguna manera debemos permitir la acción fraccionalista para socavar la autoridad y el prestigio del Partido y dividirlo. Hay que librar una batalla intransigente contra los elementos que tratan de denigrar la autoridad y el prestigio del Partido y dividirlo y minarlo diciendo que no es partido marxista-leninista, como lo hizo Yun Kong Hum en el pasado. De este modo debemos cuidar la unidad y cohesión del Partido como la niña de los ojos.

Aumentar la conciencia clasista de los obreros y agrupar firmemente a las masas alrededor del Partido es la fuente de nuestra fuerza. Si se logra ello, los fraccionalistas antipartido se verán derrotados por más frenéticas que fueran sus estratagemas, y la camarilla títere de Syngman Rhee no se atreverá a atacarnos. Esta camarilla teme, antes que nada, a las fuerzas mancomunadas de nuestro pueblo.

El enemigo está urdiendo maquinaciones para minar la firme unidad y cohesión entre nuestro Partido y las masas populares. Esto es una gran equivocación. No tiene en cuenta que en los diez años pasados nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como un partido poderoso. Nuestro Partido condujo a la victoria la Guerra de Liberación de la Patria de 3 años y dirige sabiamente la magna restauración y construcción de postguerra, y mantiene estrecha relación con las masas populares. A través de las elecciones de diputados a la asamblea popular de la comuna (cabecera de distrito y barrio obrero) efectuadas el 20 pasado demostramos una vez más la unidad y cohesión de nuestro pueblo, asestando así contundentes golpes al enemigo. Sin embargo, no hemos de caer en la indolencia y la flojera ni un momento y debemos fortalecer, más que nunca, la lucha contra la tendencia antipartido y contrarrevolucionaria abocada a dividir y destruir el Partido y romper la unidad de la clase obrera.

2. SOBRE EL ESTABLECIMIENTO CABAL DEL PUNTO DE VISTA REVOLUCIONARIO DE MASAS

En el pasado el trabajo del Partido ha experimentado un gran avance, pero en algunos de sus funcionarios se manifiesta en cierta medida un estilo burocrático de trabajo.

El que los funcionarios del Partido practiquen el burocratismo tiene que ver con el hecho de que ellos no tienen firmemente establecido el punto de vista revolucionario de masas. Es decir, ellos caen en el burocratismo por falta del espíritu de subordinar todo a las exigencias y al interés de las masas y de luchar en su beneficio.

Ya que la revolución es la obra para las masas populares, es necesario agrupar a éstas para llevarla a cabo. La sociedad socialista y comunista, en que las masas populares gozan por igual de una vida dichosa, no puede construirse exitosamente con las fuerzas de unos pocos hombres, sino por las fuerzas mancomunadas de las masas populares. De ahí que se presente como algo importante el problema de punto de vista revolucionario de masas.

Los organizadores del Partido, bien conscientes de que la implantación de este punto de vista es un asunto muy importante que garantiza el triunfo de la lucha revolucionaria, han de establecerlo cabalmente.

A lo que hay que prestar atención en esto es no sólo a escuchar la voz de las masas y solucionar a tiempo sus exigencias, sino también a explicar en base a principios cuando las masas plantean exigencias injustas.

El Estado ha aumentado recientemente el salario de los obreros, técnicos y oficinistas para mejorar su vida, esto ha sido posible porque se crearon condiciones reales que lo permitieron.

Aceptar todo ciegamente sin tener en consideración las condiciones reales, so pretexto de que lo exigen las masas populares, significa no haber establecido el punto de vista revolucionario de masas. Cuando no se puede solucionar prácticamente aunque lo exigen las masas populares, es necesario explicarlo bien en base a principios.

He aquí un ejemplo. En la postliberación se dio el caso en que los obreros de la Fábrica Ferroviaria de Pyongyang armaron un alboroto, por no haberse podido superar la escasez de alimentos. En aquel entonces, cuando fuimos al terreno, los obreros nos pidieron cereales. Por eso, les explicamos lo siguiente: ¿A quiénes piden ustedes cereales? ¿qué cereales podemos tener nosotros, los que hemos luchado en el monte Paektu? Se producen cereales cuando se trabaja; si ustedes no trabajan, no los hay, por eso, deben trabajar superando las dificultades. En el período de la lucha guerrillera a veces no probamos bocado durante unos días, pero logramos la victoria superando las vicisitudes con nuestras propias fuerzas. Al escuchar nuestro discurso, los obreros se dispersaron silenciosamente para reanudar el trabajo en sus puestos.

Cuando decimos que para el establecimiento del punto de vista revolucionario de masas, deben prestar oídos a su voz, no queremos decir de ninguna manera que escuchen sin miramientos cualquier rumor. No hay que confundir el rumor que corre por la población con la voz de las masas trabajadoras. En todos los casos debemos prestar oídos a la voz de éstas.

La lucha por establecer el punto de vista revolucionario de masas es, literalmente, una batalla por las masas. Por eso, uno de los problemas más importantes en esta materia es educar y conducir las masas por un camino correcto organizándolas para el cumplimiento de la tarea revolucionaria asumida.

Hace poco, fuimos a la Acería de Kangson, en la que los funcionarios nos propusieron la solución del problema de viviendas expresando que sufrían su escasez. Entonces les dijimos: ¿por qué no construyen viviendas de adobe? Se puede construir cuantas viviendas

se quiera si se pone en movimiento a las masas y utilizan los materiales locales. Precisamente esto es encarar la exigencia del punto de vista revolucionario de masas.

El trabajo para con la gente debe ser realizado en todo caso con el método de la educación. Ahora, algunos funcionarios del Partido lo efectúan por método administrativo, lo que no es permisible. El método administrativo es el de gobernar. El trabajo del Partido debe basarse estrictamente en el método educativo.

Cuando los padres educan en la familia a sus hijos por medio de golpes, no obtienen resultados. Con el fin de educar a los niños que incurrir en vicios, hay que convencerlos de sus maldades para que se arrepientan sinceramente de sus errores.

La educación es lo esencial en el trabajo con los miembros del Partido. Nuestros militantes son todos buenos hombres. Es necesario educar bien, en vez de sancionar indiscriminadamente, a los miembros que adolecen de defectos. Las sanciones hay que aplicarlas cuando tienen importancia para la educación de numerosos miembros del Partido y el error es grave.

Para educar a los militantes hay dos métodos: uno es la educación individual y el otro la educación colectiva. Se podrán lograr éxitos, sólo cuando se combinen correctamente estos dos métodos.

Es menester fortalecer más la dirección del Partido sobre las organizaciones sindicales. Antes, algunos funcionarios sindicales no golpearon a tiempo a So Hui, fraccionalista que negaba la dirección del Partido, insistiendo en que el sindicato debe librarse de la “vida sometida al Partido”. ¿Por qué se callan nuestros funcionarios al escuchar estas voces antipartido? No podemos considerar comunistas perfectos a todos los hombres por haber participado en la lucha revolucionaria en el pasado. Si uno, aun siéndolo, tiene en su mente residuos de la idea capitalista, puede malearse. Fuera de esto, So Hui hizo muchas fechorías. Debemos intensificar más la dirección partidista sobre las organizaciones sindicales para eliminar de cuajo los residuos venenosos de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios. Hay que procurar que en adelante las

organizaciones sindicales actúen de cabo a rabo bajo la dirección del Partido.

3. SOBRE LA MEJOR DIRECCIÓN DEL PARTIDO EN LA PRODUCCIÓN

Lo más importante en la dirección del Partido en la producción es lograr que las fábricas y empresas aumenten la tasa de utilización de los equipos. Hemos reconstruido muchas fábricas y empresas durante los tres años posteriores a la guerra. Es importante que unas y otras hagan uso máximo de las máquinas y equipos rehabilitados y aumenten así la producción. Los organizadores del Partido deben dar a conocer claramente a los militantes y trabajadores esta exigencia política del Partido.

Se debe lograr que los trabajadores se esfuercen por el ahorro.

En el presente, en diversos sectores de la economía nacional se desperdicia gran cantidad de hierro, cemento y carbón. Por eso, hoy se plantea el importante problema de intensificar entre los trabajadores la batalla por el ahorro de materias primas y materiales.

Especialmente, se debe desarrollar con dinamismo la campaña de ahorro del carbón y combatir enérgicamente las prácticas de su malgasto.

El Presidium del Comité Central del Partido, frente a las difíciles condiciones de divisas del país, decidió reducir al máximo la importación de carbón. Y, en cambio, es preciso producir en el país una gran cantidad de carbón para gas y carbón de alto índice calorífico, al mismo tiempo que ahorrarlo al máximo.

Para ahorrarlo, las fábricas y empresas tienen que elevar la tasa de combustión del carbón y utilizar bien el calor.

Ahora, las fábricas y empresas dependientes del Ministerio de Industria Ligera y otras malgastan una gran cantidad del precioso

carbón, por no poder aumentar esta tasa. Hay, además, bastantes fábricas y empresas que lo desperdician por el deficiente mantenimiento del calor. Unas y otras deben esforzarse para aprovechar el carbón en polvo mediante la modificación de las calderas y mejorar el trabajo tendiente al mantenimiento del calor.

Los habitantes tienen que librar también la enérgica lucha para ahorrar carbón. Hoy en día, los habitantes de los poblados mineros piden sólo carbón, no aprovechando los tallos de maíz y hierbas secas que son del todo utilizables como combustible, lo que no es loable. En estos días, algunos hombres no piensan empapelar por su propia cuenta las puertas de sus viviendas recién distribuidas. Hemos de cumplir nosotros mismos lo que es posible. Hay que desplegar entre los habitantes una intensa lucha por utilizar substitutos del combustible y ahorrar el carbón.

Las gentes de la provincia de Ryanggang tratan de recurrir sólo al carbón que no usaron nunca antes. Piden carbón y abandonan el aserrín. En regiones como esta provincia se debe usar aserrín, ramitas de los árboles, arbustos y tallos de maíz, en vez del carbón. Hay que hacer la revolución en el ahorro de carbón.

En el sector de la industria carbonífera hace falta poner todo empeño en aumentar su producción.

En el pasado, el Partido y el Gobierno ayudaron mucho a la industria carbonífera para elevar su producción, resolviéndole por otra parte todos los problemas que tenía. Sin embargo, la producción no aumentó mucho más que antes. Está por debajo de lo que exige el Partido. Con el fin de satisfacer la demanda del carbón en la economía nacional hay que incrementar decisivamente su producción, concentrando fuerzas en ese sector.

La búsqueda y aprovechamiento máximos de materiales locales es un asunto muy importante para fortalecer la lucha por el ahorro.

En las localidades hace falta movilizar, cuanto sea posible, materiales del lugar para la construcción. En las zonas montañosas no se debe construir viviendas sólo de ladrillos, sino utilizando las piedras que allí abundan. Dicen que ahora se transportan ladrillos de

Chongjin a la provincia de Ryanggang para la construcción de viviendas, lo que implica un gran derroche de mano de obra y de carbón. En el futuro hay que prevenir esta tendencia.

El director de la Fábrica de Máquinas Mineras de Kusong dijo que construir casas de piedras es favorable desde una posición del Estado, pero, desfavorable desde el punto de vista de la empresa. Es una expresión de la idea equivocada. Le falta el espíritu de Partido. Los presidentes del Partido de la fábrica, en lugar de ir a la zaga de los directores, deben ayudarlos bien políticamente.

Hay que elevar el nivel técnico y de capacitación de los obreros y técnicos. Esto es hoy una cuestión importante para elevar la tasa de utilización de los equipos y la calidad de los productos.

Hemos construido buena fábrica como la de Máquinas Mineras de Kusong, pero no la ponemos en plena función debido al bajo nivel técnico y de capacitación de sus obreros y técnicos. La causa de su funcionamiento anormal está relacionada, desde luego, con el hecho de que el Ministerio de Industria de Maquinaria no suministró debidamente los repuestos. Ha cumplido sólo un 30 % de su tarea de producción de piezas para este año. En adelante, cuando no se cumpla la meta de producción de piezas, aunque se lleve a cabo la tarea de producción de otros artículos, se considerará incumplido el plan de producción.

Dado que dicho Ministerio no ha producido normalmente las piezas, numerosas máquinas han dejado de funcionar y la producción ha sido interrumpida. Un problema difícil que enfrentan las minas es de piezas. De modo que se debe prestar gran atención a la producción de gran cantidad de piezas de calidad. Para mejorar la calidad de los repuestos es también importante elevar el nivel técnico y de capacitación de los obreros y técnicos. Es preciso que en todas las fábricas y empresas trabajen intensamente por elevarlo

Debemos evitar que los funcionarios emprendan sin medida obras de construcción básica. Hoy, se observa entre algunos de ellos la tendencia a ocuparse sólo de construir nuevas fábricas, en lugar de restaurar y poner a punto las fábricas destruidas, creyendo que su

prestigio aumenta y se ve exitoso su trabajo, cuando llevan a cabo muchas obras de construcción básica. Tal tendencia se mostró también en la construcción de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong y de la Fábrica de Máquinas-Herramientas de Kusong. Esta tiene un solar demasiado amplio ya que la han levantado sin un cálculo previo minucioso, razón por la cual ocupa superficie de producción de sobra pareciendo que su interior está vacío. Esto se debe a que los directores han construido descuidadamente fábricas, contaminados de la “enfermedad de construcción básica”. En el futuro necesariamente hay que corregir tales defectos.

Es preciso acabar con la tendencia que aparece entre los directores de fábricas y empresas a elaborar bajo el plan de producción. Entre ellos hay quienes tratan de hacerlo así ya que esto tiene relación con el fondo del director. En los reglamentos de finanza consta que se puede usar el fondo del director sólo cuando se cumple el 100 % del plan de producción, por lo cual las fábricas y empresas buscan trazar en la medida de lo posible planes de bajas metas. Es ésta, por supuesto, una tendencia injusta. Con todo, en el futuro se debe estudiar más el fondo del director y corregir si hay algo inadecuado. Al mismo tiempo, hay que rectificar el punto de vista equivocado de los directores tendiente a elaborar el plan de producción a bajo nivel.

Hay que empeñarse en mejorar la vida del pueblo.

Con este fin, se debe producir infinidad de artículos de primera necesidad. Aunque el Estado aumentó el salario de los obreros, técnicos y oficinistas, esto no tendrá ningún significado si no se eleva la producción de artículos de primera necesidad, porque entonces pueden subir sus precios. En las fábricas, empresas y las cooperativas de producción de la industria ligera deben trabajar tesoneramente por el cumplimiento del plan de producción para aumentar decisivamente la producción de dichos artículos. Para ello, estas fábricas y empresas han de organizar en forma racional la mano de obra, poner los equipos en pleno funcionamiento, así como formar y manejar un mayor número de cooperativas de producción.

Con miras a elevar el nivel de vida de la población, es importante

que todos los sectores y unidades, sin recurrir sólo a Estado, busquen y aprovechen activamente las reservas internas. Hay funcionarios que, sin buscar reservas internas, esperan a rajatabla a que la instancia superior les cubra las necesidades, lo que no es una actitud propia de funcionarios que tienen a su cargo la vida del pueblo. Debemos resolver por nuestra cuenta lo que nos haga falta y superar las dificultades con la lucha. Todos los sectores de la economía nacional deben encontrar y utilizar al máximo las reservas internas para cumplir y sobrecumplir el plan de producción. Si uno de ellos se queda a la zaga, pondrá freno a la mejora de la vida de la población. Las fábricas y empresas no deben realizar más obras de construcción básica sino hallar y desbrozar el camino para lograr una mayor producción con los equipos y mano de obra existentes.

Estoy seguro de que ustedes mejorarán y fortalecerán más la labor del Partido, poniendo todo su empeño en cumplir cabalmente sus deberes.

LA ACTUAL SITUACIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL Y ALGUNOS PROBLEMAS QUE MERECEN ATENCIÓN EN LA ELABORACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1957

**Discurso resumen en el X Pleno del Consejo
de Ministros de la República Popular
Democrática de Corea
*1 de diciembre de 1956***

Ahora deseo referirme a la situación interior y exterior del país y algunos problemas que se debe tener en cuenta al elaborar el plan de la economía nacional de 1957.

Voy a hablar primero sobre la situación nacional e internacional.

Como todos ustedes saben, los agresores ingleses, franceses e israelíes provocaron recientemente una guerra agresiva contra Egipto. Pero los agresores sufrieron derrota ignominiosa debido a la resistencia del pueblo egipcio. Los imperialistas ingleses y franceses, en vez de sacar lecciones de su derrota, no han retirado por completo sus manos de Egipto. Así la situación en Medio y Cercano Oriente es de permanente tensión.

También en Europa los imperialistas perpetraron maniobras para derrocar y subvertir los países socialistas. Debido a ello en Hungría surgió hace días un levantamiento antigubernamental. Es cierto que las maniobras de los elementos contrarrevolucionarios en Hungría fueron sofocadas a tiempo. Sin embargo, por las maquinaciones de los imperialistas desde fuera del país y por las intrigas de los

elementos contrarrevolucionarios sobrevivientes aún en el interior, la situación sigue siendo compleja.

Lo mismo ocurre con la situación de nuestro país.

Aprovechando la provocación de la guerra agresiva a Egipto por los imperialistas, la camarilla títere de Syngman Rhee, instigada por los imperialistas yanquis, maniobra más frenéticamente contra la parte Norte de la República.

Esta banda organizó en gran escala una campaña de manifestación contra la parte Norte de la República; reclutó en el ejército a “reservistas” y estudiantes poniéndolos en estado de combate; ordenó a las unidades del ejército títere completar los preparativos de guerra antes de fines de diciembre de este año. Para acelerar los preparativos de ataque realiza además grandes obras de instalaciones militares en las zonas lindantes con la Línea de Demarcación Militar, y envía continuamente espías a la parte Norte de la República. El enemigo recurre a virulentas maquinaciones destinadas a descomponer desde el interior nuestras fuerzas revolucionarias. Distribuyó en las regiones de la parte Norte de la República incluso octavillas: “¡sublévense contra el Gobierno!”. Durante los últimos 3 a 4 meses estas maquinaciones se tornaron más frecuentes. Según información del Ministerio de Defensa Nacional y del Ministerio del Interior, la camarilla títere de Syngman Rhee vocifera que iniciaría la “expedición al Norte” tan pronto como surja un levantamiento antigubernamental en la parte Norte de la República. Los fraccionalistas antipartido, acaudillados por Choe Chang Ik, tramaron aquí conspiraciones antigubernamentales, en coincidencia con el alboroto de guerra del imperialismo yanqui y sus lacayos.

En nuestro país no ha desaparecido aún el peligro de guerra. Al analizar la actual situación internacional, hay posibilidad de estallar una guerra mundial. Si ella se desencadena es probable que los imperialistas yanquis desaten otra guerra agresiva contra la parte Norte de la República. Aun en caso de que no estalle una guerra mundial, podrán instigar a la camarilla títere de Syngman Rhee a provocar una guerra intestina, en nuestro país. Para ellos no es motivo

de preocupación que los coreanos se maten unos a otros peleándose entre sí.

No deseamos la guerra. Luchar por prevenirla y defender la paz es orientación invariable de nuestro Partido.

Para evitar el estallido de una guerra en nuestro país, es necesario consolidar nuestras fuerzas. Si éstas son grandes, el enemigo no se atreverá a entrar en guerra contra nosotros. No debemos dejarnos arrastrar por las provocaciones del enemigo, y debemos fortalecer nuestras fuerzas por todos los medios.

Ante todo, los funcionarios y los trabajadores deben tener preparación ideológica sólida y mantener elevada vigilancia revolucionaria.

Actualmente hay funcionarios que, cautivados por el ambiente pacífico, bajan la guardia. Jamás se puede permitir que los funcionarios, embriagados de paz, se aflojen en lo ideológico, ni mucho menos que disminuyan la vigilancia.

Estamos en la revolución y la mitad del territorio nacional se encuentra aún en manos de los agresores imperialistas yanquis. Todos los funcionarios deben estar preparados cabalmente en lo político y lo ideológico, mantenerse en estado de tensión y movilización permanentes con la guardia muy en alto. En especial, hay que intensificar la labor educativa entre los obreros y los demás sectores del pueblo, de tal manera que se hagan todos los preparativos necesarios para poder enfrentar cualquier emergencia.

Al igual que la preparación ideológica, se debe hacer perfectamente la material.

En la hora actual nuestros funcionarios no realizan como es debido los preparativos para poder movilizarse en caso de emergencia. Esta es también una expresión de relajamiento. Mientras en el mundo exista el imperialismo, el peligro de guerra no desaparecerá. Sin embargo, algunos funcionarios no se empeñan en hacer preparativos para afrontar una guerra ni la toman en consideración al realizar obras de construcción. Ciertos funcionarios creen que la guerra la hace sólo el Ejército Popular y que ellos no tienen nada que ver con ella.

Debemos eliminar cuanto antes esta tendencia errónea y realizar eficientemente en todos los aspectos la preparación para afrontar la guerra.

Con vistas a llevar a cabo en la mejor forma posible los preparativos materiales para afrontar toda emergencia, es preciso efectuar con acierto la construcción económica.

Cuanto más tensa se torne la situación tanto más debemos acelerar la construcción económica y acumular muchas reservas de materiales sobrecumpliendo el plan en todas las ramas de la economía nacional. En particular, hay que acumular gran cantidad de materiales estratégicos, como acero, carbón, víveres, etc. Uno de los factores que nos llevaron a la victoria en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, que duró tres años, residió precisamente en que durante el período de la construcción pacífica después de la liberación acumulamos muchos materiales estratégicos, entre otros arroz y carbón. Gracias a la gran cantidad de reserva de carbón creada en el período de la construcción pacífica, fuimos capaces de cubrir las necesidades de este material, aunque durante la guerra las minas no podían producirlo. Sin embargo, hoy la industria carbonífera no cumple como es debido ni siquiera el plan. En todos los sectores deben establecer el ambiente para ejecutar infaliblemente el plan de la economía nacional.

Asimismo, tenemos que producir en grandes cantidades las armas y las municiones necesarias. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria sufrimos gran escasez de esos materiales. Revitalizando las lecciones de la guerra debemos adoptar, a la perfección, las medidas necesarias.

Hay que intensificar la lucha contra los elementos reaccionarios. En vez de tratarlos misericordiosamente, debemos librar redoblada batalla contra ellos. Particularmente aplicaremos rigurosos castigos legales a los reaccionarios que intentan destruir nuestras filas revolucionarias desde su interior.

Deseo referirme ahora a algunos problemas que merecen ser tenidos en cuenta al elaborar el plan de la economía nacional de 1957,

año inicial del Primer Plan Quinquenal. Ante todo hay que concentrar fuerzas en mejorar la vida de los obreros y empleados y en aumentar la producción de artículos de primera necesidad.

En conversación con obreros y empleados durante mi visita a las localidades, dicen que su ingreso mensual se elevó gracias a la subida del salario, 35 por ciento como promedio. Para que el aumento de sus salarios tengan eficiencia real, es necesario impedir la subida de precios de las mercancías. Para estabilizar los precios es preciso producir mayor cantidad de artículos de primera necesidad. Por lo tanto, se debe prestar gran atención a esta cuestión al elaborar el plan de la economía nacional de 1957.

El año pasado, algunos funcionarios insistieron en rebajar el plan de producción de dichos artículos, pretextando que las mercancías no se vendían. Desde luego, esto pudo haber ocurrido ese año debido a que el poder adquisitivo de los campesinos era bajo. No obstante, no debemos disminuir la producción de artículos de primera necesidad para el pueblo.

El valor total de la distribución de las mercancías al por menor del Estado y las organizaciones cooperativas previsto para el próximo año es de 73 mil millones de *wones*, o sea un aumento de 23,7 % comparando con el año en curso. Sin embargo, esto me parece poco. Si comparamos el ritmo de crecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores con el del valor de la distribución mercantil podemos notar que el aumento relativo de éste no alcanza el de la capacidad de compra de campesinos, obreros y empleados. Gracias a la abundante cosecha lograda este año, los campesinos tienen ahorrada gran cantidad de arroz y sus ingresos adicionales se acrecentaron también de modo considerable. Actualmente, en el campo se fomentan ampliamente la cría de cerdos y otros tipos de trabajos complementarios. Ello constituye gran fuente de ingreso para los campesinos. Gracias al incremento de los salarios y a la rebaja de los precios de las mercancías aumentó también en grado notable el poder adquisitivo de obreros y empleados. Al tenerlo todo en cuenta, tan sólo el aumento de 23,7 % del valor de la distribución mercantil para

el año próximo respecto al presente no dará solución al problema.

Hemos aumentado el salario de obreros y empleados, empresa digna de mención, pero para afianzar el éxito debemos aumentar la producción de artículos de primera necesidad.

Con este fin, es necesario elevar la tasa de utilización de los equipos y poner en funcionamiento incluso las máquinas artesanales en las fábricas existentes de la industria ligera.

Ahora no se quieren usar dichas máquinas, lo que no es bueno. Durante la guerra pueden ser más útiles. Dado que un apreciable número de personas se encuentran ahora desocupadas, usar máquinas y equipos artesanales constituye una medida importante que crea condiciones para trabajar.

A fin de aumentar la producción de artículos de primera necesidad es preciso organizar y administrar bien los talleres de elaboración de desechos en todas las fábricas y empresas. En un país dicen que producen artículos de primera necesidad, como por ejemplo recipientes para la leche en una fábrica de aviones, pero nuestros cuadros ni siquiera ponen mientes en ello. También nosotros debemos realizar en gran escala trabajos de ese tipo.

Con el fin de acrecentar la producción de artículos de primera necesidad, los responsables de la vida del pueblo tienen que trabajar bien, en actitud de dueños.

Días atrás, cuando visité la Acería de Kangson, los obreros ya tenían hortalizas, pero por falta de tinajas no pudieron hacer *kimchi*. Dicen que en la provincia de Phyong-an del Sur no se producen tinajas, razón por la cual las traen del lejano Jaeryong, de la provincia de Hamgyong del Norte. ¿Por qué no pueden fabricar en la provincia, por su propia cuenta, tales artículos de uso doméstico? Nuestros funcionarios no hacen hasta cosas que están al alcance de sus propias fuerzas.

El trabajo superficial de los dirigentes, responsables de la vida del pueblo se expresa en la fabricación chapucera de artículos de consumo popular, aunque produzcan mercancías de calidad para exposiciones. En éstas hay gran cantidad y variedad de artículos de

primera necesidad, pero las tiendas no los tienen. No deben limitarse a fabricar productos de muestra para exposiciones, sino producir gran cantidad de mercancías de calidad para el abastecimiento del pueblo.

Hay que aumentar el número de cooperativas de producción, y ampliar y desarrollar las industrias locales.

Es preciso desarrollar la industria pesquera.

Es una tarea más importante que el desarrollo de la ganadería —aunque esto también es necesario— para abastecer en abundancia a la población de alimentos complementarios. Para la cría de cerdos, hacen falta piensos, pero en cuanto a la pesca basta capturar los peces crecidos por sí solos.

Hasta la fecha, el Ministerio de Industria Pesquera no ha cumplido debidamente su trabajo, no capturó muchos peces. Sus funcionarios deben tomar medidas enfiladas a desarrollar la industria pesquera y aumentar la captura. El Comité Estatal de Planificación tiene que impartir a la rama pesquera un plan de producción más alto para el próximo año.

A fin de desarrollar la pesca es necesario fabricar buena cantidad de barcos pesqueros. Especial importancia tiene la construcción de gran número de barcos como traineras. Tienen que construir numerosos barcos pesqueros y enviarlos a las cooperativas pesqueras y a las cooperativas agropesqueras, para que pesquen en gran cantidad. El año que viene deberán tomar medidas para desarrollar en gran escala las cooperativas agropesqueras.

Hay que reformar el sistema administrativo de las cooperativas pesqueras. Deben separarlas del Ministerio de Industria Pesquera y desarrollarlas independientemente.

Es preciso aumentar la producción de carbón e intensificar la campaña para ahorrarlo.

Dado que el próximo año no podremos importarlo en gran cantidad, es necesario elevar drásticamente su producción. Sin embargo, ahora no se cumple el plan de producción de carbón. Pese a que este año el Estado proporcionó más mano de obra e invirtió fondos adicionales en la industria carbonífera, se prevé que su

producción llegará apenas a 3,8 millones de toneladas. Para el año que viene hay que dar al Ministerio de Industria Carbonífera un plan de producción de mayores índices y velar por que lo cumpla sin falta.

Debido a que la demanda de carbón por la economía nacional y el pueblo crece cada día, no es posible resolver este problema tirante del país sólo aumentando su producción. Para solucionarlo es importante intensificar la campaña por el ahorro de carbón.

Actualmente, esa campaña no se realiza como es debido. En la ciudad, en el campo, e incluso en la familia, se manifiesta la tendencia a pensar que fuera del carbón no hay otro combustible. Incluso los obreros de fábricas y empresas en el campo exigen solo carbón, sin pensar en sustituirlo por rastrojos de maíz, que abundan en sus alrededores. En las afueras de la ciudad de Pyongyang hay muchos arbustos, pero nadie los corta para usarlos como combustible. La gente de la provincia de Ryanggang desperdicia abundante aserrín, al mismo tiempo que pide carbón.

Hoy día, en diversos sectores de la economía nacional se observan no pocos casos de derroche de carbón. Cuando visité, hace poco, la Acería de Kangson, sus dirigentes dijeron que este año ahorrarían 3 mil toneladas de carbón de coque y nos pidieron a cambio antracita. En fin de cuentas, esto quiere decir que hasta la fecha se derrochaba anualmente esa cantidad de carbón de coque. En las fábricas y empresas no se esfuerzan como deben por incrementar la tasa de combustión en calderas.

Hay que librar amplia campaña de ahorro de carbón en todos los sectores y en las unidades logrando que se lo economice aunque sea en un gramo más. Las fábricas y empresas deben redoblar la administración del calor y elevar la tasa de combustión de carbón. El Comité Estatal de Planificación debe crear las premisas que hagan posible ahorrar carbón, estableciendo en el plan bajas normas de consumo de carbón.

También las familias deben usar como combustible la turba, ramas de árboles, arbustos, etc., para así ahorrar carbón.

Hay que producir mayor cantidad de materiales de acero. El

Ministerio de Industria Metalúrgica ha de tomar las medidas al respecto antes de fin de año, previa consulta con los técnicos.

Es preciso realizar exitosamente las construcciones básicas. En el sector de construcción, impulsándolas a ritmo rápido, deben terminar cuanto antes las fábricas que se encuentran en construcción y a la vez edificar numerosas viviendas. En las localidades hay que utilizar al máximo, en la construcción de casas, los materiales del lugar. Incluso las minas carboníferas y otras minas situadas en medio de las montañas, se proponen edificar casas de ladrillo, lo que es injusto. En las localidades pueden construir las de adobe. En la Acería de Kangson se construyen buenas viviendas con el adobe elaborado por familiares de obreros y empleados.

Actualmente, en fábricas y empresas se observa la tendencia a elaborar planes de producción rebajados, lo cual, a mi juicio, está relacionado con el problema de los fondos del director. Por eso, deben revisarlo una vez más y corregir a tiempo esa tendencia errónea.

Es necesario prestar gran atención al aumento de la tasa de utilización de los equipos y a la reducción del número de mano de obra no productiva. Nuestros funcionarios hablan mucho de este tema de labios afuera, pero no hacen nada efectivo. Cuando tracen el plan de la economía nacional deben poner gran atención a estos problemas.

Es probable que tropecemos con múltiples dificultades para cumplir el plan de la economía nacional de 1957, año inicial del Primer Plan Quinquenal. Debemos educar a los trabajadores en la idea de que, cueste lo que cueste y venciendo todos los obstáculos, cumplan el plan de la economía nacional para el año que viene.

Espero que ustedes trabajen siempre en estado de tensión, conforme a las exigencias de la situación creada, elaboren correctamente el plan de la economía nacional de 1957 y lo cumplan con éxito.

POR UN GRAN AUGE REVOLUCIONARIO EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso resumen en el Pleno
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

13 de diciembre de 1956

Compañeros:

En el presente Pleno hemos discutido el plan económico nacional de 1957, la tarea del año inicial del primer quinquenio, y tomado la unánime decisión de darle cima puntualmente, desafiando con valentía las dificultades y los obstáculos que nos salgan al paso. Cuando termine la reunión, al regresar a sus puestos de trabajo, los miembros y suplentes del CC del Partido y todos los demás compañeros aquí presentes deben trabajar tesoneramente para llevar a la práctica las resoluciones del Pleno, y transformar sin falta en realidad el compromiso que han tomado ante el Partido.

Como afirmaron muchos compañeros en sus intervenciones, el plan económico nacional que hemos trazado para el año próximo es muy tenso. ¿Se trata de un plan forzado, de un plan completamente irrealizable con nuestras fuerzas? No, de ninguna manera. Es un plan científico y realista, que podemos cumplir con seguridad. Tenemos todas las posibilidades y condiciones para su cumplimiento exitoso.

El plan económico nacional de 1957 se ha elaborado fundamentándolo en la línea básica de nuestro Partido respecto a la construcción económica, consistente en dar prioridad al incremento

de la industria pesada y al mismo tiempo desarrollar la industria ligera y la agricultura. Al igual que el año pasado, en el próximo prevemos concentrar las inversiones y los mayores esfuerzos en la industria pesada. Es una medida absolutamente correcta.

Ahora se dice que en algunos países se polemiza mucho en torno al problema de si se debe reducir o incrementar el desarrollo de la industria pesada, pero en nuestro país jamás se debe plantear este problema. Porque sin desarrollar preferentemente la industria pesada es imposible consolidar los cimientos de la economía nacional en general ni mejorar la vida del pueblo. El desarrollo prioritario de la industria pesada emana del requerimiento objetivo de la edificación económica socialista en nuestro país.

De modo particular, las ramas de esa industria, a las que prestamos mayor atención ahora, se relacionan todas directamente con la vida del pueblo. Por ejemplo: de no producir mayor cantidad de fertilizantes —y para ello hay que dirigir mayores fuerzas a la industria química— será imposible elevar el rendimiento por hectárea en la producción agrícola y, en consecuencia, no se solucionaría el problema de la alimentación del pueblo. Además, sólo cuando obtengamos gran cantidad de fibras sintéticas, desarrollando rápidamente la industria química, podremos suministrar al pueblo muchos tejidos para vestirse.

Lo mismo podemos decir en cuanto a la industria minera y a las demás ramas de la industria pesada. Si no concentramos fuerzas en la industria minera para que pueda extraer minerales en grandes cantidades, huelga decir que no podremos asegurar las materias primas a la industria metalúrgica ni conseguir suficientes divisas, ni tampoco comprar, por consiguiente, diversos artículos sumamente necesarios para la vida del pueblo. Por lo tanto, debemos seguir dedicando mayores inversiones a la industria de fabricación de maquinaria, a la eléctrica, a las ramas carbonífera, minera, química y a otras de la industria pesada, a fin de que se consoliden los cimientos económicos de nuestro país y se eleve el nivel de vida del pueblo con mayor rapidez.

De más está decir que dada la rapidez del crecimiento anual de la población, tenemos que prestar gran atención a alimentar por igual al pueblo y, en particular, a aliviar la carga que pesa sobre los campesinos y mejorar su vida. Dada la situación que tendremos el año próximo será difícil aumentar la cuantía de las inversiones para la industria pesada en comparación con el año en curso. Sin embargo, también el año que viene debemos mantener la proporción entre la producción de medios de producción y la de artículos de consumo, por lo menos al mismo nivel que en el año en curso. Pensamos que dicha proporción es adecuada al nivel actual del desarrollo industrial de nuestro país.

En lo que al cumplimiento del plan del año próximo se refiere, no debemos permitirnos ser indecisos ni vacilantes en lo más mínimo. Les reitero una vez más que el plan del año que viene podemos cumplirlo con seguridad si libramos con éxito la lucha, y que, además, es imprescindible darle cima. Aunque sea un poco difícil, sólo cumpliendo puntualmente dicho plan será posible que aumentemos las acumulaciones y dispongamos de reservas en escala nacional. Por otra parte, haciéndolo así nos será fácil cumplir el plan del año 1958 y, aun cuando ocurra algo inesperado por el cambio de la situación, podremos hacerle frente con espíritu de iniciativa. Por eso, todos los compañeros deben comprender claramente que la lucha por el cumplimiento exitoso del plan del año próximo será un combate digno y honroso, si bien será también difícil.

Durante algunos de los años transcurridos tropezamos con mayores dificultades que ahora, pero superándolas con valor gracias a una tenaz lucha, pudimos cumplir victoriosamente el Plan Trienal. Como consecuencia, hoy nuestro pueblo ha llegado a tener una base y recursos que le permiten subsistir con sus propias fuerzas, presentar un plan a largo plazo tan grandioso como el Plan Quinquenal y dedicarse a su realización.

En el año próximo, primer año del quinquenio, se prevé aumentar el valor total de la producción industrial 21 por ciento sobre la cifra prevista para este año. Esto significa un resultado 2,4 veces mayor

que el de 1949, año anterior a la guerra. Claro está que no habríamos podido jamás plantearnos una meta tan elevada como ésta si no hubiéramos preparado una sólida base y recursos durante el Plan Trienal.

En el plan del año próximo hemos previsto también muchas medidas concretas tendientes al mejoramiento de la vida del pueblo. Precisamente en este Pleno discutimos problemas interesantes para el año venidero: producir mayor cantidad de artículos de consumo; elevar la calidad de las mercancías; aumentar la producción y el suministro de fertilizantes químicos al campo para incrementar la producción de cereales; construir muchos barcos para aumentar la pesca, etc. ¿Qué significa esto? Significa que se han agrandado tanto nuestras fuerzas y los recursos que hoy en día somos capaces de resolver todas estas cuestiones con seguridad y con nuestras propias fuerzas.

El que hoy dispongamos de estas fuerzas y recursos tan grandes se debe enteramente a la justeza de la línea de nuestro Partido de dar prioridad a la industria pesada, al mismo tiempo que desarrollar la industria ligera y la agricultura, y a la lucha de todo el pueblo que bajo la dirección del Partido, la llevó a feliz término pasando privaciones.

Si no hubiéramos concentrado fuerzas, de acuerdo con la orientación del Partido, en el desarrollo de la industria pesada durante el Plan Trienal, hubiéramos malgastado todo lo que recibimos de ayuda de los países hermanos con el pretexto de elevar el nivel de vida del pueblo, quizás habríamos podido vivir bien durante uno o dos años, pero hoy nos hallaríamos en condiciones difíciles, impotentes para hacer nada con nuestras propias fuerzas.

Si no hubiéramos levantado fábricas de maquinaria, ahorrando centavo a centavo durante los últimos años, lo que nos permitió producir telares y construir fábricas textiles, hoy no podríamos vestirnos de seda por mucho que lo deseáramos, ni adoptar en esta reunión resoluciones orientadas a aumentar la producción de seda. Además, si no hubiéramos echado sólidos cimientos de la industria

mecánica en este periodo, hoy no podríamos comer pescado por mucho que lo quisiéramos, ni formular a nuestro gusto y enviar a los organismos inferiores el plan indicando cuántas traineras y cuántos barcos de transporte deben construirse.

Pero, gracias a que en el pasado hemos creado nuestra propia industria de maquinaria y echado una sólida base de la industria pesada, desplegando el espíritu revolucionario del apoyo en nuestras propias fuerzas, en este Pleno llegamos a discutir y decidir a nuestro gusto todos los problemas necesarios, manifestando que se hará esto o lo otro en el año próximo y, además, tener la firme convicción de que lo decidido será plenamente cumplido. En otras palabras, hoy somos capaces de decidir y convertir en realidad todo lo necesario para el desarrollo de la economía nacional y el mejoramiento de la vida del pueblo. La cuestión consiste en que de aquí en adelante hay que definir correctamente las metas de lucha y avanzar con valentía y rápidamente para alcanzarlas.

Nuestro avance nunca puede ser a pasos lentos, sino que debemos marchar varias veces o decenas de veces más rápidamente que los demás. De ninguna manera podemos dormirnos sobre los laureles, por muy grandes que hayan sido nuestros éxitos logrados en la edificación económica en la posguerra. En todo caso, son éxitos elementales, no pasan de ser fundamentos para el logro de una mayor victoria futura.

En general, la base económica de nuestro país es débil todavía y el nivel de vida del pueblo no es alto tampoco. Además, no hemos alcanzado aún la reunificación de la patria, aspiración suprema de nuestra nación. En estas circunstancias, ¿cómo podemos permitirnos matar el tiempo ociosamente y marchar a paso lento? Nunca debemos ser así. En ningún momento podemos caer en indolencia u ociosidad, sino que cada día y cada momento debemos librar una lucha tenaz.

Pero hay más. La actual situación interna y externa del país es más tirante y compleja que nunca. Hace poco tiempo, los imperialistas, acaudillados por el imperialismo yanqui, desataron en Medio y Cercano Oriente, valiéndose de los sionistas como fuerza de choque,

una bárbara guerra de agresión contra los pueblos árabes, y en Hungría instigaron a sus lacayos a que se sublevaran contra el gobierno. Todas estas viles maquinaciones de los imperialistas acabaron, desde luego, en vergonzosos fracasos para ellos. Pero los imperialistas, en vez de sacar lecciones de sus fracasos, levantan, por el contrario, un frenético alboroto anticomunista sin precedentes con motivo de estos dos sucesos.

Mientras tocan a rebato el clarín del anticomunismo, lanzando calumnias y difamaciones rabiosas contra los países socialistas, los imperialistas recurren a toda clase de medios y métodos para sembrar la discordia entre estos países y socavar desde adentro al campo socialista. En cuanto ven una brecha, los enemigos infiltran espías y elementos subversivos y saboteadores en los países socialistas y tratan de encontrar pretexto para agredirlos militarmente.

Lo mismo sucede en nuestro país: los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, se apresuran a realizar los preparativos de agresión contra la parte Norte de la República, llegando al paroxismo como si hubiera llegado el momento oportuno. Los imperialistas yanquis están trasladando su Flota del Pacífico a las cercanías de nuestras aguas territoriales y se dice que de acuerdo con esto, la camarilla de Syngman Rhee ha ordenado a unidades del ejército títere que acabaran antes de fin de año toda la preparación de las acciones militares para la llamada “expedición al Norte”.

Además, los enemigos intentan valerse en sus confabulaciones subversivas de los restos de los elementos de la clase explotadora ya derrocada y de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios existentes en la parte Norte de la República. En la actualidad, la camarilla de Syngman Rhee exhorta cada día abiertamente a este puñado de elementos contrarrevolucionarios: “Levantaos a la rebelión como en Hungría. Entonces invadiremos de nuevo”. Y esto no es todo: los enemigos introducen gran número de espías en la parte Norte de la República, para que urdan viles intrigas contra nuestro Partido y el Gobierno de la República, en contubernio con los elementos abyectos ocultos en nuestras filas. Ahora se está incrementando

considerablemente el número de espías, elementos subversivos y saboteadores que se infiltran en la parte Norte de la República con tal intención.

Por otro lado, bailando al son de tales maniobras agresivas del imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee, los enemigos clasistas y los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios ocultos en nuestras filas levantan cabeza y arremeten contra nuestro Partido y nuestro régimen. Los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios fueron golpeados por nuestro Partido, pero todavía siguen haciendo labor de zapa. Incluso hoy están censurando de una u otra manera la política de cuadros del Partido y calumniando y difamando de distintas formas su línea y su política.

La finalidad que los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios persiguen es: hacer desaparecer la profunda confianza que los militantes y el pueblo depositan en el Comité Central de nuestro Partido, destruir la unidad y cohesión del Partido, y finalmente, hacer fracasar nuestra causa revolucionaria. Al analizar los argumentos de esa gente, vemos que son idénticos en muchos aspectos a los de la camarilla de Syngman Rhee.

Todas estas maniobras de los enemigos del interior y del exterior crean enormes obstáculos a nuestro Partido y a nuestro pueblo, y entorpecen nuestro movimiento de avance.

Debemos estar alerta ante sus maniobras de todo tipo. Por supuesto, las maquinaciones enemigas, por muy furiosas que sean, terminarán, al fin y al cabo, en fracaso. Mientras dirija la revolución el Comité Central de nuestro Partido, de gran experiencia, y éste y las masas populares estén unidos como un solo cuerpo y cohesionados firmemente, jamás podrán ser realizados ni el plan de “expedición al Norte” del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee, ni las conjuras y artimañas de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios. Pero esto no puede ser motivo para bajar la guardia y quedarnos impasibles.

Si nos adormecemos embriagados por las victorias, debilitamos la

vigilancia y no aseguramos la unidad y cohesión de nuestras filas, entonces la situación será distinta. En tal caso, es posible que el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee puedan concretar su ataque, y nuestra causa revolucionaria tenga que superar obstáculos aún mayores.

Importantísima garantía de nuestro triunfo en la lucha revolucionaria y la labor constructiva consiste la unidad y la cohesión férreas de nuestro Partido. Esto resulta de nuestra conclusión sacada del curso de la prolongada lucha revolucionaria.

No debemos admitir en el seno del Partido ningún tipo de acciones fraccionalistas ni infiltración de un solo elemento espurio en nuestras filas. Tenemos que destrozar oportunamente, sin compasión alguna y sin piedad, las actividades enfiladas a dividir al Partido, a la clase obrera y a las masas populares. Tenemos que combatir en escala de todo el Partido y con la mayor energía a los fraccionalistas, y lograr que todos los cuadros y militantes defiendan como a las niñas de sus ojos la unidad y la cohesión del Partido.

Junto con esto, es menester procurar que todos los cuadros y militantes tengan justo punto de vista revolucionario de masas y realicen mejor la labor con ellas aglutinándolas firmemente en torno a nuestro fondo. Lo que más importa en ello es intensificar, sobre todo, la educación ideológica entre la clase obrera para aguzar su conciencia clasista. Solo entonces la clase obrera apoyará incondicionalmente y defenderá con firmeza a su Partido y a su poder, incluso en cualquier circunstancia difícil y compleja, y desempeñará el papel de vanguardia entre las masas populares.

Simultáneamente a la lucha por fortalecer la unidad y la cohesión de las fuerzas revolucionarias en nuestro país, tenemos que luchar activamente en defensa del campo socialista y por incrementar su poderío.

Como he dicho anteriormente, los imperialistas recurren en la actualidad a toda clase de maquinaciones para dividir a toda costa a los países socialistas y debilitar el poderío del campo socialista. No podemos dejarnos engañar por esas astutas maquinaciones de

discordia de los imperialistas. Cuanto más recurran los imperialistas a estas maquinaciones, tanto más alto debemos enarbolar la bandera del internacionalismo proletario, salvaguardar activamente al campo socialista y defenderlo con más firmeza que nunca.

También tenemos que elevar la vigilancia ante los enemigos de clase, que ponen obstáculos para el movimiento de nuestro avance, y seguir combatiéndolos enérgicamente.

En el presente, nuestro Partido está cumpliendo la tarea revolucionaria del periodo de transición del capitalismo al socialismo, y construye el socialismo en circunstancias de aguda lucha clasista. En la parte Norte de la República quedan todavía no pocos terratenientes y capitalistas a quienes despojamos de las tierras y fábricas, y elementos projaponeses y traidores a la nación, expulsados de los organismos de poder. Además, de Corea del Sur se infiltran incesantemente espías, agentes subversivos y sabotadores del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee. Siempre que aparece una oportunidad, estos malvados tratan de destruir nuestras conquistas revolucionarias y obstaculizar nuestra construcción socialista, así como derrocar nuestro régimen socialista y restaurar el antiguo régimen explotador.

Debemos vigilar atenta y constantemente la actividad de los enemigos de clase y en cuanto emprendan algo contra nosotros, aplicarles intransigente e inflexiblemente el peso de la ley. Actualmente, algunos funcionarios, por no comprender bien la política de frente unido y clasista de nuestro Partido, son indulgentes con los delincuentes y, aun en el caso de arrestarlos, vacilan en aplicarles la ley. Son fenómenos muy peligrosos.

No es actitud propia de un revolucionario tratar con benevolencia a los enemigos de clase. Hablar de la “adhesión a las leyes”, o cosa semejante, son ardidés de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios con miras a debilitar la función de dictadura del proletariado de nuestro Estado. Tales maquinaciones absurdas debemos cortarlas drásticamente y librar lucha implacable contra toda clase de tendencias enfiladas a confabularse con los enemigos de

clase. Esta lucha debe ser librada enérgicamente, sobre todo, entre los funcionarios del Partido, los miembros del Ejército Popular, de los organismos del Interior y del aparato judicial y fiscal.

Precisamente sobre la base de una férrea unidad y cohesión de las fuerzas revolucionarias y de la intensificación de la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias tenemos que lograr un nuevo auge en la construcción económica socialista, organizando y movilizándolo el celo revolucionario de las masas populares para cumplir el plan económico nacional del año próximo.

Dadas las altas metas que nos proponemos alcanzar y el sinfín de dificultades con que tropezaremos en nuestro camino, el año próximo tenemos que trabajar intensamente. Aunque los miembros del Comité Central del Partido y todos los demás compañeros aquí presentes están firmemente decididos a esto, si no se despliega el entusiasmo revolucionario de las grandes masas será imposible llevar a buen término el plan del año próximo ni lograr un gran auge en la edificación socialista.

Nuestra victoria o nuestro fracaso en la construcción socialista dependerá en gran medida de cómo organicen y movilicen los dirigentes a las masas populares. Si ustedes logran alzar unánimemente a la clase obrera y a los demás sectores de masas populares en respuesta al llamamiento del Partido, realizando hábilmente la labor política y organizativa, entonces para nosotros no habrá dificultad insuperable ni fortaleza incontestable.

Al repasar a sus puestos deben dar ustedes a conocer el espíritu del presente Pleno a todos los cuadros y militantes, a todos los obreros, técnicos y empleados en sus ramas y unidades respectivas, y organizarlos y movilizarlos con dinamismo para plasmar en la vida ese espíritu. En condiciones cuando las maquinaciones obstruccionistas de los enemigos internos y externos del país se tornan más descaradas que nunca, la cuestión a la que debemos prestar atención especial es lograr que todos los militantes y los trabajadores luchen sin vacilación alguna y con firme confianza en la victoria.

Dicen que hay ahora personas inconscientes que, carentes de presencia de ánimo, trabajan mal, preguntándose: “¿Para qué sirve continuar la construcción, cuando Syngman Rhee piensa atacarnos otra vez?” Ese es un fenómeno muy negativo. Jamás deben producirse tales fenómenos y para evitarlos hay que desplegar eficaz labor explicativa entre los obreros y demás trabajadores.

No hay por qué tener el más mínimo temor a la “expedición al Norte” de que alardea Syngman Rhee. Cuanto más estridente sea el grito de la “expedición al Norte” del enemigo, tanto mejor debemos construir el socialismo para demostrarle una vez más lo que somos. Para ello es menester unir con mayor firmeza a las masas populares, educándolas bien, en torno al Partido, y que todos los militantes y los trabajadores se mantengan en estado de tensión y movilización, logrando construir y producir más en todos los sectores de la economía nacional.

La consigna nuestra es: “¡Sobrecumplamos anticipadamente el Plan Quinquenal con el aumento de la producción y el ahorro!”. Con una mayor producción y un mayor ahorro, si damos cima al plan del año próximo y sobrecumplimos con antelación el quinquenio, la base económica de nuestro país será mucho más firme y la vida del pueblo mejorará con rapidez, y se aproximará más el día de la reunificación de la patria.

Todos los sectores y unidades de la economía nacional, enarbolando la consigna del aumento de la producción y el ahorro y avivando con mayor fuerza la llama del movimiento de innovación, tienen que sobrecumplir inexorablemente desde las primeras jornadas del nuevo año el plan diario, mensual y trimestral.

Es cierto que nuestro Partido y nuestro pueblo tienen que superar duras pruebas. Pero no podemos decaer ante estas pruebas ni frenar en lo más mínimo el magno movimiento de avance por impulsar la construcción socialista. Tenemos que organizar, por una parte, bajo la dirección del Partido, una lucha de todo el Partido y de todas las masas, contra las maniobras subversivas y de sabotaje que realizan los enemigos del interior y de fuera del país y, por otra, organizar y

encauzar con dinamismo el elevado celo revolucionario de las masas en la edificación socialista, para hacer fracasar por completo toda clase de alborotos anticomunistas de los imperialistas, el escándalo de la “expedición al Norte” de la camarilla traidora de Syngman Rhee y las maquinaciones de los enemigos de clase y de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios subsistentes en nuestras filas. Así demostraremos una vez más ante el mundo entero el indoblegable espíritu revolucionario de nuestra heroica clase obrera y nuestras masas populares, unidas sólidamente con una sola idea y voluntad en torno a su Partido.

CUESTIONES RELACIONADAS CON EL MEJORAMIENTO Y LA INTENSIFICACIÓN DEL TRABAJO DEL PARTIDO

**Conversación con funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea,
a partir de instructores**

17 de diciembre de 1956

Inmediatamente después del Pleno de Agosto del Comité Central del Partido, pensé hablar con sus funcionarios sobre el trabajo partidario, pero no había podido encontrar tiempo hasta hoy.

No quiero darles una conferencia, sino referirme a algunos de los problemas que se plantean en la actividad práctica del Partido.

1. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA LABOR ORGÁNICA DEL PARTIDO

En la actividad del Partido la labor orgánica es la más importante. Sólo desarrollándola bien se puede estructurar sólidamente el Partido y aumentar su combatividad, condiciones que permiten asegurar el éxito en la revolución y la construcción. Por esta razón, es de suma importancia mejorar y fortalecer dicha labor.

Anteriormente, al mismo tiempo que se lograron éxitos se

revelaron no pocas deficiencias en la labor orgánica del Partido.

¿Cuál es el principal de tales defectos? En resumidas cuentas, consiste en que se efectuó con ligereza, sin profundidad. Como consecuencia hubo muchas deficiencias en el conjunto de la labor partidaria.

Sobre todo, no se ha realizado bien la labor de cuadros. Esto lo demuestra elocuentemente el Pleno de Agosto del Comité Central del Partido, donde fueron puestos en evidencia los elementos fraccionalistas antipartido.

La labor de cuadros es el aspecto más importante, número uno en el trabajo orgánico del Partido. Puede decirse que la labor orgánica del Partido es precisamente la de cuadros. El éxito del trabajo de cuadros determina la consolidación del Partido.

Un grave defecto en la labor de cuadros es que no se estudiaron a fondo los cuadros, ni se realizó justamente su selección y ubicación. Para afirmar eso basta con el caso de So Hui.

Desde hace tiempo So Hui ha venido perpetrando actos antipartido. Calumnió la política de cuadros del Partido, los insultó y predicó ante los obreros para que se opusieran al Partido y al Poder popular. Según me ha sido informado, este año fue a la Acería de Kangson, reunió a los funcionarios sindicales y les dijo que el sindicato vive ahora en la casa de suegros y que en el futuro debe librarse de esa convivencia. Son palabras antipartido, que niegan la dirección del sindicato por el Partido. So Hui vivía de modo desenfrenado entregado día y noche a la borrachera. Hace mucho tiempo que, ambicioso, se ocupaba deliberadamente de malas jugadas, pero el Partido no lo sabía y consideraba que trabajaba correctamente.

Al seleccionar y ubicar cuadros, por falta de profundo estudio al respecto, se dieron no pocos casos en que se regían por el amiguismo, independientemente del nivel de preparación.

En el pasado, se promovió como cuadros a gran número de personas de las provincias de Hamgyong, debido a que se realizó la labor de cuadros sin atenerse al principio partidario, sino de esta

manera: preguntar a los conocidos por alguien y promoverlo si la respuesta es positiva.

Desde luego, no nos oponemos a que una gran promoción de cuadros provenga de las provincias de Hamgyong. Se trata de provincias donde era mucha la influencia de la Lucha Armada Antijaponesa y también de gran desarrollo del movimiento campesino, así como de concentración de fábricas y empresas de gran tamaño y, en consecuencia, de obreros. Por lo tanto, no está mal que muchas personas de estas provincias sean promovidas como cuadros. Pero, no hay porqué haberlas colocado en puestos de presidentes de la organización partidaria cantonal de otras provincias. No podemos considerar correcto este procedimiento, dado que en las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur también faltan cuadros.

En la ubicación de cuadros tanto en organismos superiores como en inferiores, se ha revelado la tendencia a promoverlos indebidamente sin conocerlos a fondo o a hacerlo en función de amistades.

Un grave error que cometieron en el pasado los encargados de los asuntos de cuadros consiste en no haberlos estudiado concretamente a través de la práctica.

En cuanto al trabajo de funcionarios del Comité Central del Partido con cuadros, sus vicepresidentes, por ejemplo, apenas se entrevistaron dos o tres veces al año con presidentes de los comités provinciales del Partido, y esto en su oficina, al final de un pleno, para asignarles tareas a fin de poner en práctica las resoluciones del pleno. De esta manera era imposible saber cómo trabajaban ellos, qué pensaban y qué libros leían.

También los presidentes de los comités provinciales y distritales del Partido de igual manera trabajaron con sus subalternos, razón por la cual tampoco podían conocerlos bien. Ninguno se entrevistaba con frecuencia con sus subalternos para enterarse de su trabajo y su vida y resolver los problemas pendientes. Si trabajan así, nuestros funcionarios no podrán conocer correctamente a los cuadros, ni tampoco podrán ellos mismos desarrollarse y llevar su trabajo a buen término.

Hasta ahora no se ha estudiado a fondo a cuadros a través de su trabajo práctico, sino, en muchos casos, se los valoró en base a sus fichas personales.

No solo no se realizó buena labor de cuadros, sino que tampoco se prestó atención a estructurar bien los comités del Partido de todos los niveles.

El Departamento de Organización y Dirección debe cuidar siempre la estructuración y el funcionamiento adecuados de los comités del Partido de todos los niveles. Sin embargo, en el pasado no ha realizado bien esta tarea.

Puedo afirmarlo, tomando como ejemplo el comité del Partido en la ciudad de Pyongyang. Yun Kong Hum, desde que fue designado su presidente, practicó el nepotismo y otros vicios, introduciendo en el comité a muchos de sus allegados. Lo mismo hizo Ko Pong Gi, que le sucediera en el cargo. No obstante, el Departamento de Organización y Dirección no se percató de ello y no se le ocurrió averiguar la composición del comité en cuestión.

Lo mismo ocurrió con la estructuración del Comité Central de la Federación General de los Sindicatos. Desde el momento de su organización, advertimos en más de una ocasión que era necesario mantenerse vigilantes para evitar la penetración en su seno de elementos malsanos. Pero esta tarea tampoco se cumplió debidamente. Si el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido hubiera examinado constantemente si el Comité Central de la Federación General de los Sindicatos estaba integrado por personas honradas y si hubiera dejado bien sólida la organización del Partido en su interior, tipejos como O Ki Sop y So Hui no se hubieran atrevido a diseminar venenos, y sus crímenes hubieran quedado al descubierto de inmediato.

También la labor con los intelectuales prueba lo insuficiente que fue el trabajo orgánico del Partido.

La política de nuestro Partido respecto a los intelectuales es justa. Desde los primeros días que siguieron a la liberación hasta hoy hemos venido luchando hombro a hombro junto a los intelectuales,

confiando en ellos, educándolos y transformándolos constantemente sobre la base de un análisis de sus peculiaridades. Debemos guiarlos para que tomen parte activa en la lucha revolucionaria, con la dirección del Partido, y agruparlos compactamente en su torno. Mas, muchos funcionarios del Partido se escamaban de ellos.

Cuando una conferencia del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte, sus funcionarios no permitieron participar a un intelectual de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon. solo por su condición, a pesar que trabajaba abnegadamente En esta conferencia, el director de una escuela secundaria superior expresó en su intervención que algunos funcionarios del Partido dejan de lado a los intelectuales acusándolos de pertenecer a un sector vacilante y los tratan igual que a elementos antipartido. Es natural que los intelectuales no se conformen con ello.

La formación de miembros núcleo del Partido tampoco se realizó debidamente. Hubo muchas otras deficiencias en el trabajo orgánico del Partido.

La causa de estos defectos radica en que su encargado, el Departamento de Organización y Dirección, se descuidó de su misión principal ocupándose de campañas.

Estas dan resultados de inmediato y son fáciles de llevar a cabo. Pero, en el trabajo orgánico del Partido y, especialmente, en la labor de cuadros, ocurre lo contrario. Por este motivo, a algunos funcionarios les gusta ocuparse de las campañas, que dan resultados rápidos, no prestando atención al trabajo interno porque sus frutos no son inmediatos. Es cierto que por medio de la lucha, esta tendencia, difundida por Ho Ka I cuando estaba a cargo del trabajo de organización del Partido, ha sido considerablemente eliminada. Mas, entre nuestros funcionarios todavía hay bastantes contagiados por la “enfermedad de las campañas”.

Como el Departamento de Organización y Dirección se dedicó a asuntos inútiles, alejado de su tarea principal, no pudo estrechar firmemente las filas del Partido ni descubrir a tiempo a los malintencionados.

No debe dedicarse a las campañas, sino a su misión principal, que consiste en consolidar las filas del Partido e intensificar la vida partidaria entre los militantes, es decir, seguir fortaleciendo orgánicamente el Partido. Consolidar el Partido es garantía de todas las victorias y la fuente de la potencia de nuestras fuerzas.

Hay que mejorar e intensificar decididamente la labor organizativa del Partido. Allí donde se la realiza con insuficiencia son frecuentes emergencias, y malas tendencias.

Para mejorar e intensificar el trabajo de organización del Partido es menester, ante todo, que sus encargados mejoren los métodos de trabajo.

No deben ellos dedicarse sólo al papeleo de oficina, sino ir a las instancias inferiores. De aquí en adelante han de pasar mensualmente 10 ó 15 días allí. En especial, los funcionarios del Departamento de Organización y Dirección y el vicepresidente para asuntos de organización tienen que ir a las provincias, ciudades, distritos, fábricas, empresas, aldeas y ministerios a conocer y ayudar el trabajo de las organizaciones del Partido y de sus funcionarios.

Una vez llegados a instancias inferiores deben ayudar a los funcionarios a cumplir los trabajos programados, deben participar en las reuniones del Partido, y corregir a tiempo los defectos que se revelen, así como entrevistarse con los cuadros. Solo así podrán conocer todo, desde el estado del trabajo de las organizaciones partidarias, el nivel de conciencia de los cuadros, hasta su capacidad y su estilo de trabajo. Además, entonces, podrán conocer los aspectos positivos y negativos de los cuadros, ayudarles a corregir a tiempo las deficiencias, evitar que las repitan, y promover como cuadros a los mejores trabajadores.

Si los encargados de la labor orgánica no trabajan de esta manera, sino de modo ligero, como en el pasado, ni la labor de cuadros ni el trabajo organizativo marcharán bien, y, al fin y al cabo, nuestro Partido no podrá consolidarse.

Es preciso conocer a los cuadros en concreto y ubicarlos correctamente.

Estructurar bien los destacamentos de cuadros es cuestión de suma importancia, que determina los éxitos en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción. Permite fortalecer a nuestro Partido e impedir las acciones de los fraccionalistas antipartido. Estos maniobran para realizar sus ambiciones tan pronto como se torna compleja la situación y se les ofrece oportunidad. Así lo hicieron también los fraccionalistas antipartido descubiertos en agosto pasado.

El Departamento de Organización y Dirección y el de Personal, deben prestar atención prioritaria al conocimiento concreto y la ubicación adecuada de los cuadros.

Para ello, no deben ocuparse de los expedientes de ellos desde el escritorio, sino mediante frecuentes entrevistas.

La labor de cuadros es trabajo con la gente. Al examinar los cuadros so deben recurrir únicamente a los documentos, sino realizarlo en concreto, a través del trabajo práctico. Al mismo tiempo, no deben tratar con prejuicio ilusorio a la gente. Se equivocarán gravemente si consideran buenos sin más ni más a los que participaron en la pasada lucha revolucionaria. Hacerse ilusiones acerca de la gente no tiene fundamento científico. Para evaluar correctamente a las personas no basta con saber si han participado en la lucha revolucionaria o sufrido cárcel. Por supuesto, es un factor para conocer los cuadros, pero para apreciarlos en su verdadero valor es imperioso, en cualquier caso, tener frecuentes contactos con ellos y saber concretamente cómo trabajan en realidad. De ninguna manera es admisible conocer a los cuadros con prejuicio ilusorio o usando el método detectivesco.

Hay que terminar con la práctica de evaluar y ubicar a los cuadros sobre la base de consideraciones de amistad y parentesco. En la selección y la ubicación de cuadros no deben regirse por estos conceptos, sino estrictamente por los principios de Partido escogiendo a las personas competentes, con firme preparación ideológica y práctica. Es de especial importancia integrar las filas de cuadros del Partido con los mejores hombres.

Es necesario promover la formación de miembros núcleo del Partido.

De esta manera será posible consolidar aún más las filas del Partido y lograr éxitos en la educación y la activación de los demás militantes y de las amplias masas.

La formación de miembros núcleo del Partido se ha planteado con mayor importancia desde que nuestro Partido se convirtió en partido de masas. Después de la liberación, propusimos la línea de fundar el Partido del Trabajo, partido de masas, mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, objetivo que alcanzamos de manera brillante. Se trataba de la línea más justa, que correspondía a las exigencias planteadas por la construcción del Partido y el desarrollo de la revolución. Al fundar el Partido del Trabajo mediante la fusión de dichos partidos, las filas partidarias engrosaron rápidamente y esto produjo, al mismo tiempo, la heterogeneidad de la composición del Partido y una gran diferencia en los niveles de conciencia de sus militantes. Por esta razón, la formación de sus miembros núcleo se planteó en forma muy perentoria para la construcción del Partido.

Por miembros núcleo del Partido se entiende a hombres con fuerte espíritu partidista, en otras palabras, hombres dispuestos a luchar contra viento y marea en bien del Partido.

Han transcurrido muchos años desde que nuestro Partido definiera la orientación para la formación de los miembros núcleo. Pero aún no ha sido materializada cabalmente.

Debemos prestar gran atención a la formación de miembros núcleo del Partido. El problema no se soluciona haciendo solo una lista de ellos. Hemos de escoger a los mejores militantes y educarlos sistemáticamente para prepararlos como miembros núcleo. Y lograr así que ellos orienten a los militantes atrasados.

Los funcionarios del Partido deben aumentar la vigilancia ante las maquinaciones de los fraccionalistas antipartido.

Recientemente ellos pretendieron absurdamente fragmentar nuestro Partido. Pero las fuerzas mancomunadas de nuestro Partido

descubrieron y frustraron a tiempo sus maniobras. En estos días, cuando les es imposible actuar abiertamente, escriben cartas anónimas calumniando y denigrando a cuadros. No hay porqué asustarse de sus acciones. Además su número es muy reducido. Debemos seguir combatiéndolos enérgicamente y poner totalmente al descubierto sus actos criminales.

2. POR LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR IDEOLÓGICA DEL PARTIDO

Vivimos en condiciones de enconada lucha de clase. Mientras en el globo terráqueo siga en pie el imperialismo no cesará la lucha entre las ideas del capitalismo y del comunismo. Los imperialistas recurren a virulentas maquinaciones pretendiendo acabar con el comunismo. Además, en nuestras filas perdura en medida considerable el veneno capitalista. En tales condiciones, si no intensificamos la educación ideológica, es posible que la ideología capitalista nos ataque y surjan en nuestro seno tendencias regresivas. Por consiguiente, tenemos que intensificar la formación ideológica de los militantes y los trabajadores para dotarlos firmemente con la ideología de nuestro Partido y hacerlos movilizarse enérgicamente en la revolución y la construcción.

Es preciso, ante todo, interpretar con profundo enfoque teórico la justeza de la línea y la política de nuestro Partido para explicarla entre los militantes y los trabajadores.

Hoy, la principal deficiencia en el trabajo ideológico es que no se interpreta con profundidad teórica la justeza de la línea y la política del Partido.

Algunos funcionarios tratan de demostrar y explicar la justeza de la política del Partido citando una que otra tesis de marxismo-leninismo. Dispusimos interpretarla teóricamente con el objeto de dar

una comprensión correcta de dicha política a los militantes y educarlos. No obstante, nuestros funcionarios no lo hicieron debidamente, como consecuencia de lo cual los militantes no la comprenden a fondo.

Lo que importa en el esclarecimiento teórico de la justeza de la política del Partido es explicarla con profundidad, conjugándola estrechamente con la realidad concreta y las condiciones históricas de nuestro país. Dicho en otra forma, esclarecer la necesidad de trazar esta política y su carácter original.

Por ejemplo, al desarrollar teóricamente la justeza de la orientación del Partido respecto a la cooperativización agrícola hay que explicar su originalidad sobre la base de los datos respectivos, por ejemplo, cuál era la necesidad de emprender la cooperativización agrícola en nuestro país, cómo fue germinando y desde cuándo se dispuso la organización experimental de cooperativas agrícolas. Si se hace así, los miembros del Partido adquirirán clara conciencia de la justeza y la originalidad de la orientación de cooperativización agrícola de nuestro Partido y se incorporarán activamente a ese movimiento.

Los jefes de departamento del Comité Central del Partido deben dar a conocer a tiempo a los instructores las cuestiones discutidas y aprobadas en el Presidium para que puedan estudiar profundamente las resoluciones y las directivas del Partido. De este modo, han de capacitar a todos los funcionarios del Comité Central del Partido para explicar teóricamente la justeza de la política del Partido. Esto hay que hacerlo además con los funcionarios de los ministerios y de los demás organismos económicos, los técnicos y los científicos.

Lo que sigue en importancia en la labor ideológica del Partido es eliminar el dogmatismo, el servilismo a las grandes potencias y el formalismo, y establecer firmemente el Juche.

Anteriormente, en la labor ideológica del Partido afloraron bastantes manifestaciones de tales vicios. Históricamente, están relacionados con la gran escasez de cuadros nacionales que experimentó nuestro país después de la liberación ya que había sido

colonia del imperialismo japonés durante muchos años y, además, con la presencia en el sector de labor ideológica del Partido de gran número de procedentes de otros países, quienes aceptaron por entero lo extranjero, a causa de su bajo nivel de preparación y por el desconocimiento de la realidad de nuestro país.

En la educación, tras la liberación, nos vimos obligados a utilizar versiones de manuales extranjeros, porque no teníamos nuestros propios intelectuales capaces de redactarlos. Los manuales resultaron en muchos aspectos inadecuados a la realidad de nuestro país. Un libro de geografía escribía que Mongolia se situaba al Este de nuestro país. En la enseñanza de especies de peces a los alumnos solo se les entregaban conocimientos sobre especies que raramente se encuentran en nuestras aguas, y esto porque se basaban en la traducción mecánica de manuales extranjeros. La consecuencia es que ellos ni siquiera conocían el nombre de la corvina ni el sabor de *ilisha elongata*, especies que abundan en nuestro país.

El dogmatismo, el servilismo a las grandes potencias y el formalismo paralizan la capacidad creadora de nuestro pueblo interponiendo grandes obstáculos al avance de nuestra revolución.

Muy conscientes de lo pernicioso de estas tendencias, debemos eliminarlas consecuentemente. ¿Somos capaces de hacerlo? Poseemos la fuerza necesaria.

Debemos luchar tesoneramente para extirpar el dogmatismo, el servilismo a las grandes potencias y el formalismo y establecer el Juche en el trabajo ideológico.

El Juche es para nosotros la revolución coreana. Debemos supeditar a ésta toda la labor ideológica.

Los extranjeros no pueden hacer la revolución coreana; los propios coreanos debemos llevarla adelante responsablemente. Los propios coreanos somos quienes mejor conocemos la realidad de nuestro país.

Debemos solucionar todos los problemas planteados a la revolución coreana con nuestras propias fuerzas y conforme a nuestras realidades. Para ello debemos pensar con nuestra propia

cabeza. Aun en el caso de introducir experiencias de los partidos hermanos no debemos hacerlo de manera mecánica, sino de manera crítica, de modo que se las pueda utilizar en la revolución coreana.

Otra cuestión importante que se plantea en el trabajo ideológico del Partido es asegurar la cohesión más estrecha de todos los militantes del Partido en torno a su Comité Central.

Hace falta, ante todo, hacer comprender claramente a los militantes la esencia y la perversidad del fraccionalismo, que estorba la unidad y la cohesión del Partido. No es solo cosa del pasado, es posible que resurja también en el futuro. Por esta razón, deben dar les a conocer a los militantes los actos criminales y perjudiciales del fraccionalismo, para que no se dejen llevar nunca por una fracción.

Es importante armar a todos los militantes con las ideas marxistas-leninistas. Nuestro Partido ha sido y será siempre fiel al marxismo-leninismo. Debido a que en la actualidad los imperialistas maniobran frenéticamente para desintegrar nuestras filas y el campo socialista, tenemos que defender el marxismo-leninismo, serle más fieles y formar a todos los militantes en sus ideas.

Debemos asegurar la plena identidad ideológica y volitiva de todo el Partido. Dentro de nuestro Partido no caben dos ideologías; todo el Partido debe pensar y actuar por una sola ideología. De manera que, por ejemplo, cuando preguntan a los militantes una cosa, todos respondan de igual manera. Los militantes pueden expresar, por supuesto, libremente sus opiniones en la discusión del problema. Pero, una vez aprobada una decisión por la mayoría, nadie puede expresar otra opinión, tiene que cumplirla incondicionalmente, guste o no personalmente. Como está estipulado en los Estatutos del Partido, la minoría debe someterse a la mayoría, y los militantes cumplir incondicionalmente las resoluciones del Partido. Si no se implanta una disciplina así, férrea, en el Partido, se promoverá el liberalismo y, más tarde, acciones de signo fraccionalista.

3. SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL ESTILO DE TRABAJO

Consecuentemente, hay que desterrar el burocratismo entre los funcionarios del Partido.

Algunos de ellos aún adolecen sensiblemente del estilo de trabajo burocrático.

Hay compañeros que consideran burocrático solo regañar; están equivocados. El criterio que determina el burocratismo consiste en si se está o no se está divorciado de las masas. Actuar separado de las masas es burocratismo, exprese como se exprese.

No es hoy la primera vez que se plantea la eliminación del burocratismo entre los funcionarios. Nuestro Partido, desde el día de su fundación, planteó como importante cuestión establecer un punto de vista justo hacia las masas entre los cuadros y ha venido haciendo sostenidos esfuerzos para solucionar ese problema.

Pero, ¿por qué perdura el estilo de trabajo burocrático entre los funcionarios? La causa es que no hemos combatido consecuentemente el estilo de trabajo burocrático sembrado en el seno del Partido por Ho Ka I, además de estar relacionada con la inexistencia del partido de la clase obrera en nuestro país antes de la liberación.

Si en aquel tiempo hubiera existido tal partido, se habría formado gran número de cuadros capaces para la labor hacia las masas. Mas no lo había y como consecuencia era ínfimo el número de tales cuadros y tampoco fueron muchos los combatientes revolucionarios que participaron en la Lucha Armada Antijaponesa. Fue en estas condiciones que después de la liberación se fundó nuestro Partido, se amplió y se desarrolló en corto plazo como partido de masas con cientos de miles de militantes. Por esta razón no estuvo en

condiciones de designar desde el principio cuadros, que supieran realizar con maestría la labor hacia las masas, a todos los cantones y comunas. Resultó que a los organismos de dirección del Partido en los distritos o cantones se incorporaron muchas personas no preparadas, que estaban acostumbradas, en otra época, sólo al estilo de trabajo de los burócratas imperialistas japoneses. Si el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido hubiera considerado esta realidad y educado debidamente a los cuadros, la situación habría sido algo mejor, cosa que no se hizo. De ahí que se hayan dado no pocos casos de práctica de burocratismo y de violación de los intereses de las masas entre los funcionarios del Partido.

En especial, el burocratismo entre los cuadros se manifestó acentuadamente durante la guerra. Entonces los orientamos a combatirlo. Pero no lo hicieron con energía y siguieron incurriendo en ese vicio con posterioridad.

El que el burocratismo perdure entre funcionarios está relacionado además con la carencia de miembros núcleo del Partido preparados. En el periodo de la construcción pacífica nuestro Partido formó cierto número de sus miembros núcleo, pero muchos se alistaron en el Ejército o fueron asesinados por el enemigo durante la guerra. Así en el campo, hombres de preparación débil se vieron obligados a desempeñar el papel medular, incurriendo por lo tanto con frecuencia en prácticas burocráticas, aislados de las masas.

Puede decirse que en cierto modo era inevitable que se manifestara el estilo de trabajo burocrático entre los funcionarios del Partido. Pero con eso, no quiero decir, de ninguna manera, que no podamos acabar con él.

Hemos de eliminar de raíz el burocratismo, y tenemos fuerzas capaces de hacerlo.

Para erradicar el burocratismo es preciso implantar entre los funcionarios del Partido una firme concepción de masas. Debemos darles a conocer con exactitud lo que esta concepción de masas significa y la necesidad de poseerla. Si en la actualidad algunos

incurren en burocratismo, violando los intereses de las masas, en muchos casos es resultado de ignorancia. Por eso, debemos ponerlos en el profundo conocimiento de que realizamos la revolución en aras de los obreros, los campesinos y otras masas trabajadoras, y que no podemos hacer la revolución valiéndonos de las fuerzas de unos cuantos hombres, sino que solo apoyados por las fuerzas de las masas, agrupándolas compactamente alrededor del Partido, podremos coronar la revolución con la victoria. De esta manera, los funcionarios del Partido se esforzarán intensamente por tener justa concepción de masas y desistirán de actos burocráticos, que afectan los intereses de las masas.

Defender los intereses de las masas y prestar oído a su voz no significa de ninguna manera reconocer las palabras de algunas personas rezagadas, como tampoco significa proteger los intereses de tales personas.

Los funcionarios del Partido no deben incurrir en seguidismo, acatando la voluntad de elementos rezagados o defendiendo sus palabras, so pretexto de defender los intereses de las masas. Tampoco deben pretender resolver problemas imposibles de resolver por el momento, dada la situación del país, aunque las masas lo requieran. Todas son expresiones de que no tienen justo punto de vista de masas. Deben comprenderlo correctamente.

Los funcionarios del Partido deben actuar siempre de manera modesta.

Algunos piensan que comportarse modestamente menoscaba su personalidad, lo que es erróneo. Cuanto más modestamente actúen tanto más favorecidos se verán. Si se comportan de esta manera más personas se les acercarán.

Ahora los funcionarios del Partido son más modestos que antes. Pero entre algunos se dan no pocos casos de arrogancia.

Me han informado que el hombre que trabajaba de subjefe del departamento del Comité Central del Partido, estando de visita de servicio en una región reprendió al jefe de la jefatura provincial del Interior, alegando que no lo reconocía como tal porque no lo había

reverenciado. Es una conducta errónea originada en la ignorancia de qué son el Partido y sus organismos. Los funcionarios del Partido no deben hacerse adorar, sino hacer respetar las ideas, la línea y la política del Partido.

Los funcionarios del Partido nunca deben presumir de su condición. No pueden esgrimir su autoridad o regañar a gritos; tienen que actuar con modestia y sencillez. No deben considerar que su posición les da prerrogativas o privilegios. Tienen que ser plenamente conscientes de que sirven al pueblo, deben ser sus fieles servidores.

Es necesario librar lucha ideológica eficaz y de principios contra quienes incurran en errores.

No debemos crearnos adrede más enemigos ni provocar el paso al campo enemigo de quienes no lo son, sino debilitar al enemigo constantemente. Al igual que el debilitamiento del enemigo en el combate es, en lo militar, una importante cuestión estratégica y táctica, para el Partido es muy importante no hacerse más enemigos, separar la mayor cantidad posible de hombres del campo enemigo. Para esto, los funcionarios del Partido deben trabajar bien.

Al criticar a quienes han cometido errores, hay que hacerlo por diversos métodos, aguda o suavemente, según sean el grado de preparación y los caracteres. Así, ellos podrán aceptar la crítica de buena gana y corregir rápidamente sus errores. No obstante, en la crítica se aplican, en muchos casos, métodos uniformes independientemente de las características de a quienes se refieren. Como resultado, algunos funcionarios no aceptan buenamente la crítica justa, dan muestras de disgusto e incluso, en el peor de los casos, caen en la trampa artera tendida por los fraccionalistas, o se dejan llevar por la contrarrevolución. Por eso, los funcionarios del Partido deben conocer a fondo a los cuadros, y si cometen errores, criticarlos a tiempo y de acuerdo al nivel de su preparación para que puedan enmendarse.

Si los funcionarios que realizan la revolución desde hace mucho tiempo junto a mí incurren en errores, los critico muy severamente. Pero ellos no manifiestan disgusto; trabajan con entusiasmo. Al

contrario, si no los critico se sienten apenados. Porque tienen profunda conciencia de que se superan al ser criticados y corregidos.

En aras de la revolución, tenemos que combatir intransigente y enérgicamente las tendencias incorrectas. Quien se muestra vacilante ante estas tendencias, sin combatirlas, no es revolucionario, sino un sujeto que persigue solo su interés personal o que trata de aprovecharse de la situación. Los funcionarios del Partido no deben ser nunca bonachones, que no hacen más que decir palabras agradables. Es posible, desde luego, que varíen los métodos de lucha. Han de distinguir correctamente a los amigos de los enemigos para batir despiadadamente, sin conciliación, a los elementos hostiles y conducir por la vía correcta, mediante la crítica, a quienes puedan ser transformados por medio de la educación.

4. SOBRE EL TRABAJO ECONÓMICO

Se nos plantea actualmente la muy importante tarea de dar satisfacción a la resolución del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido. Nos exige intenso trabajo, a todo el Partido y a todo el pueblo.

Como todos ustedes saben, ahora nuestro país atraviesa por situación muy difícil. Carece de materiales, fondos, mano de obra y divisas. En esta condición precaria, de carencia general, si todo el Partido y el pueblo no realizan intensos esfuerzos, no será posible ejecutar con éxito la resolución de dicho Pleno. Sin trabajar con empeño no se puede obtener buenos resultados en ninguna tarea. Si en el anterior trienio pudimos aumentar a gran ritmo la producción, fue porque todo el pueblo se esforzó tenazmente, apretándose el cinturón. Por eso, todo el Partido y todo el pueblo deben alzarse como un solo hombre poniendo gran dedicación para satisfacer la resolución del Pleno de Diciembre.

Es preciso, ante todo, hacer enérgicos esfuerzos por incrementar la producción de mercancías.

Hasta el año pasado, debido a ser difícil la vida de la población, no era tan alta la demanda de mercancías, que no tenían gran venta. Hubo funcionarios que propusieron rebajar el precio de los tejidos, porque no se vendían bien. No lo aprobamos. En efecto, aunque entonces hubiéramos rebajado su precio, los obreros y campesinos no habrían podido comprarlos por falta de dinero. Si en esa situación lo hubiéramos hecho, el tejido habría ido a parar a manos de especuladores.

Pero ahora la situación es distinta. Gracias a las acertadas medidas del Partido y del Gobierno, el nivel de vida material y cultural del pueblo ha mejorado notablemente. Este año, por ejemplo, se elevó 35 % el salario básico de obreros, técnicos y empleados, y aumentó considerablemente el ingreso de los campesinos al implantarse el nuevo sistema del impuesto en especie fijo. Es natural que, con el mejoramiento de la vida del pueblo, crezca su demanda de mercancías. Por lo tanto, nuestra tarea es aumentar con rapidez la producción de mercaderías en la medida de la elevación del nivel de vida y del poder adquisitivo del pueblo.

El plan del próximo año ha previsto en 73 mil millones de *wones* el valor total de distribución de mercancías al por menor del Estado y las organizaciones cooperativas. Esta suma, sin embargo, no es suficiente para cubrir plenamente la necesidad del pueblo en cuanto a productos. Es aconsejable asignar adicionalmente unos 5 mil millones de *wones* y desarrollar una campaña para aumentar la producción de mercancías. A este fin es menester también producir gran cantidad de artículos de primera necesidad en las cooperativas de producción que dependen del Ministerio de Industria Ligera.

Además de aumentar la producción de mercancías es importante acrecer su variedad.

La exigencia de nuestro pueblo respecto a las mercancías es más alta que durante la guerra y en 1953. Si durante la conflagración pedía, como máximo, vestidos enguatados, hoy demanda nuevas ropas para

cada estación del año, también numerosos artículos metálicos de uso cotidiano. Debemos producir telas de variado tipo y en gran cantidad planchillas, ollas, planchas, navajas y otros de ese tipo de artículos metálicos.

Es forzoso, además, intensificar la lucha por el ahorro en todas las ramas de la economía nacional.

Se debe ahorrar energía eléctrica.

Aunque nuestro país genera gran cantidad de energía eléctrica, igualmente escasea como resultado de utilización desmedida. Por falta de electricidad, las fábricas no funcionan como es necesario ni se avanza lo suficiente en la construcción de la Fábrica de Nitrato de Amonio de Hungnam. Por eso, hay que producir energía eléctrica en mayor cantidad y, por otra parte, ahorrarla al máximo en todos los sectores y las unidades de la economía nacional, dejar de lado el uso de la electricidad en estufas y la calefacción por el piso, y apagar las lámparas en el día.

Se debe economizar carbón.

Aunque en la producción carbonífera alcanzamos el nivel de preguerra, su situación sigue siendo tirante. Esto se debe a la construcción de muchas fábricas, pero, principalmente, al gran despilfarro de carbón.

Actualmente nuestros funcionarios no saben ahorrar carbón, aunque se quejan mucho de su carencia. Solo la cantidad de carbón que se derrocha por el malgasto, suma mucho. En instituciones y empresas el coeficiente de combustión en las calderas es de 20 %, promedio, y en pocos lugares más de 50 por ciento. Además, la población en vez de utilizar rastrojos de maíz o leña, como hacía en el pasado, exige solo carbón, y esto, incluso en la provincia de Ryanggang, donde abundan los bosques. Debemos poner fin, estrictamente, a tales prácticas y economizar carbón al máximo.

Con este fin, en las provincias de Jagang y Ryanggang deben construirse viviendas no con ladrillos, sino de madera. Usan ahora ladrillos llevándolos de otras provincias, provocando el consumo de gran cantidad de carbón en su producción y el transporte. Si

construyen viviendas de madera, contribuirán a solucionar la escasez de carbón y ladrillos y a aliviar la carga del ferrocarril.

Además de redoblar los esfuerzos para economizar carbón, debemos desarrollar una amplia batalla para aumentar su extracción.

Hay que ahorrar mano de obra.

Los funcionarios deben tener una correcta comprensión al respecto. Algunos consideran irrazonable la indicación de ejecutar muchas obras de construcción y ahorrar al mismo tiempo la fuerza de trabajo, y se equivocan. El ahorro de mano de obra significa utilizarla con eficiencia, elevar la productividad del trabajo, aplicar la mecanización y reducir el número de personas en los sectores no productivos para destinarlas a los sectores productivos. Esto hará factible un gran ahorro de mano de obra.

En la actualidad, aunque queremos aumentar el uso de mano de obra en las ramas industriales, no podemos, de hecho, construir las viviendas necesarias y es difícil asegurar el equilibrio de alimentos. El aumento de mano de obra en las ramas industriales significaría, además, sacarla del campo, donde todavía se nota su escasez. Con vistas a asegurar la producción agrícola, el Partido tomó diversas medidas, tales como enviar a los desmovilizados al campo y, a la vez, excluir a los jóvenes rurales del servicio en el Ejército Popular. Por esta razón, las fábricas y empresas deben reducir el personal en sus sectores no productivos, destinarlo a los sectores productivos, y utilizar la mano de obra con mayor eficacia mediante la mecanización.

Para poner fin al derroche y redoblar el esfuerzo por el ahorro en todos los sectores de la economía nacional es necesario, además de intensificar la educación ideológica del pueblo, anular reglamentos caducos para la administración económica y elaborar nuevos, de acuerdo con las exigencias de la nueva realidad. De tal modo reglamentar todos los ámbitos de la vida y el trabajo, y orientar a todos los militantes del Partido y los trabajadores a participar al unísono en la batalla por el ahorro.

Es necesario, asimismo, procurar que los militantes y los

trabajadores terminen con la indolencia y flojera y que trabajen en estado de tensión.

Entre algunos se manifiestan tendencias a vivir en indolencia y relajamiento, dominados por sentimientos de pacifismo.

Estamos llevando adelante la lucha revolucionaria y la labor de construcción en condiciones difíciles, en que nos vemos enfrentados cara a cara a los imperialistas yanquis. Mientras los imperialistas norteamericanos permanezcan en Corea del Sur, no desaparecerá el peligro de guerra en nuestro país.

De ahí que debemos intensificar la educación entre los militantes y los trabajadores, para que laboren siempre en estado de tensión.

Al mismo tiempo, hemos de reforzar todavía más el Ejército Popular y preparar determinada cantidad de materiales de reserva. Como disponíamos de mucha reserva de cereales, arrabio y materiales de acero al estallar la guerra, pudimos producir por nuestra propia cuenta bombas de mano y proyectiles y suministrarlos al frente hasta lograr la victoria sobre el imperialismo norteamericano. Todos los militantes y los trabajadores deben realizar su trabajo con tesón para aumentar aún más la producción.

Es preciso elevar el papel de los funcionarios del Comité Central del Partido.

En la actualidad algunos de ellos intervienen inútilmente en relación con el mecanismo de los ministerios y otros asuntos administrativos y económicos; deben dejar de hacerlo. Estos asuntos corresponden a los dirigentes administrativos y económicos. Los funcionarios del Partido no deben acaparar dichos asuntos, sino realizar sustancialmente sus propios trabajos partidistas.

Los departamentos del Comité Central del Partido son aparatos auxiliares del Presidium. Sus funcionarios tendrán que seleccionar, ubicar y educar correctamente a los cuadros, controlar la realización de la política del Partido, ayudar a las instancias inferiores a cumplir fielmente esta política y corregir a tiempo los errores. Asimismo, deben estudiar profundamente sus trabajos y proponer al Presidium sugerencias de valor, necesarias para la elaboración de la política.

Por el momento, a todos los funcionarios del Comité Central del Partido les incumbe estudiar a fondo las resoluciones del Pleno de Diciembre y tomar las medidas pertinentes para ejecutarlas. Además deben ir a las fábricas y empresas a organizar la incorporación activa de los trabajadores en la tarea del ahorro de mano de obra, de materiales y de fondos. De modo que cumplan a cualquier precio el plan de la economía nacional de 1957, año inicial del Primer Plan Quinquenal.

El cumplimiento exitoso del plan de la economía nacional de 1957 facilitará el cumplimiento del plan para 1958. El cumplimiento brillante de ambos planes permitirá solventar tanto los problemas difíciles, no resueltos en el período del Plan Trienal, como el problema de carencia de divisas.

Si trabajando mejor logramos producir 10 mil toneladas de hilo de rayón en la Hilandería de Chongjin, podremos desistir de la importación de 13 mil toneladas de algodón programada, y si terminamos la construcción de la Fábrica de Camiones de Tokchon, podríamos ahorrar 8 millones de rublos en divisas destinados a importar piezas de repuesto de camiones para uso del Ejército. De ninguna manera es cantidad despreciable.

La solución del problema de divisas nos facilitará la construcción de más empresas de la industria pesada. El desarrollo de nuestra industria pesada directamente relacionada con la vida del pueblo, posibilitará la producción tanto de abonos químicos como de tejidos.

Ustedes tendrán que llevar a buen término sin duda, los preparativos para la intensa movilización de todo el Partido y todo el pueblo en la tarea de cumplir, a partir del próximo año, la resolución del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido.

PARA EL MAYOR FORTALECIMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR DE ACUERDO A LAS EXIGENCIAS DE LA ACTUAL SITUACIÓN

**Discurso en la reunión de cuadros militares
y políticos del Ejército Popular de Corea a partir
de los de unidades combinadas**

20 de diciembre de 1956

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea hago llegar felicitaciones a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular, firmes defensores del régimen de democracia popular de nuestro país y de las conquistas de la revolución.

Compañeros: Deseo referirme brevemente a la situación internacional y nacional, que afronta hoy nuestra Patria, y también a algunas tareas que se presentan ante los oficiales y soldados del Ejército Popular.

En estos días, los imperialistas ingleses y franceses, junto a los agresores israelíes, han perpetrado una intervención armada contra Egipto, como represalia a la nacionalización del canal de Suez por el gobierno egipcio. Como consecuencia, la situación en Medio y Cercano Oriente se ha tornado muy tensa.

Los pueblos amantes de la paz se oponen resueltamente a la invasión armada de los imperialistas contra Egipto. Los imperialistas ingleses y franceses y los expansionistas israelíes, bajo la fuerte presión de las fuerzas amantes de la paz, se vieron obligados a

renunciar al acto bélico y retirar sus tropas de Egipto. Esto constituyó una gran victoria de las fuerzas amantes de la paz en el mundo sobre los imperialistas.

Sin embargo, los imperialistas, que no abandonan su ambición hacia Medio y Cercano Oriente, volvieron a emprender una aventura militar, esta vez contra Siria. Esto muestra que los imperialistas no renuncian a sus propósitos de colonizar a otros países, no procuran la distensión, sino la tensión internacional, y crean el peligro de otra guerra mundial contra los pueblos de todo el planeta deseosos de paz.

Los imperialistas, a la vez que perpetran actos de agresión militar contra otros países, llevan a cabo locas campañas “antisoviéticas” y “anticomunistas”, recurriendo a toda clase de medios y métodos.

La asonada contrarrevolucionaria en Hungría fue una conspiración imperialista dirigida a destruir el régimen de democracia popular y restaurar el capitalismo en dicho país. La confabulación contrarrevolucionaria de los imperialistas no se limitó a Hungría. Recurrieron a toda clase de maquinaciones para dividir el movimiento comunista y obrero internacional y crear discrepancias entre los partidos comunistas y obreros. Nada más ocurrir el suceso de Hungría, los imperialistas lo llamaron con estridencia como una supuesta “revolución” y armaron una gran ofensiva propagandística para calumniar el socialismo. En los últimos tiempos varios partidos hermanos han tenido que afrontar serias pruebas debido a las maquinaciones destructivas de los imperialistas.

El enemigo maniobró con astucia para difundir una llamada “corriente internacional” en nuestro país. Recientemente, han tenido lugar en nuestro Partido conspiraciones antipartido y contrarrevolucionarias de los fraccionalistas. El Partido las descubrió a tiempo y asestó golpes decisivos en defensa de la unidad y la cohesión de sus filas. Junto a las intrigas de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, el imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee llevaron en gran escala una campaña propagandística incitando a “derrocar” a nuestro Partido y el Gobierno de la República, y por otra parte, maniobraron para destruir

nuestro régimen de democracia popular y las conquistas de la revolución, enviando con este fin gran número de espías y elementos subversivos y saboteadores a la parte Norte del país.

Incluso, después de ser descubiertas y frustradas las maquinaciones de los fraccionalistas antipartido en nuestro Partido, la camarilla títere surcoreana persiste en la ofensiva propagandística contra la parte Norte y teje toda clase de intrigas para socavar nuestra unidad interna. Habla ruidosamente de emprender la “expedición al Norte” en caso de ocurrir una insurrección en Corea del Norte y, en su intento de urdirlo, despacha agentes, elementos subversivos y saboteadores.

Asimismo, la camarilla de Syngman Rhee ordenó a su ejército títere y su policía mantenerse en estado de alerta general, declaró la “ley de movilización de emergencia”, en virtud de la cual recluta a la fuerza gran número de estudiantes para el ejército títere.

En esta situación, se plantea la disyuntiva de si se desatará de inmediato una guerra en nuestro país.

El enemigo está preparándose frenéticamente para la guerra, pero, a mi parecer, no se atreverá a emprender de inmediato una “expedición al Norte” porque nuestro pueblo está estrechamente unido y cohesionado, y además nosotros disponemos de enorme poderío. En estos momentos el enemigo habla de que es difícil esperar que en Corea del Norte tenga lugar un suceso como el de Hungría. Cuanto más firme sea nuestra unidad y mayores los éxitos que obtengamos en la revolución y en la construcción, tanto menos se atreverá el enemigo a perpetrar esa “expedición al Norte”.

Mas, el enemigo puede emprender la aventura contra nosotros en caso de que se debilite nuestra unidad o que ocurran sucesos infelices en alguna parte. Además, en el caso de que la tensión internacional se agrave aún más y los imperialistas provoquen una guerra mundial, nuestro país, por su posición estratégico-militar, corre el peligro de ser primer blanco del ataque imperialista. A lo largo de la historia, Corea fue utilizada como trampolín para la agresión imperialista en Asia. Hoy también, por esa importancia estratégico-militar de Corea

los imperialistas yanquis no se retiran de la parte Sur, aspiran a ocuparla eternamente trasladando de Japón hasta el “mando de las fuerzas de la ONU”.

Hoy, la situación general internacional es muy tensa con motivo de la guerra de Egipto y el incidente de Hungría. Además, debido a que la camarilla de Syngman Rhee prepara la “expedición al Norte” por instigación del imperialismo yanqui, en nuestro país existe el peligro de otra guerra.

En esta situación ¿qué tareas se presentan ante nuestro Partido y nuestro Ejército Popular?

Primero: debemos reforzar la unidad y la cohesión de nuestro Partido.

Para asegurarlas consecuentemente es preciso luchar resueltamente contra los fraccionalistas antipartido, que pretenden dividir el Partido. No debemos tolerar en absoluto acciones sectarias, regionalismo y nepotismo, que minan la unidad y la cohesión de nuestro Partido. Si se toleran, aunque sea en mínimo grado, acciones de los fraccionalistas antipartido, también en nuestro país pueden acaecer sucesos como el de Hungría.

Aun en el seno de nuestras filas hay algunos que otros malintencionados, que pretenden calumniar las resoluciones del III Congreso del Partido y difamar al Comité Central. Tenemos que distinguir rigurosamente la calumnia y la difamación al Partido de las opiniones constructivas destinadas a rectificar defectos en el trabajo. Algunos pretenden denigrar la línea y la política del Partido invocando la “crítica” y abusando de la democracia interna del Partido. Esta democracia debe servir para fortalecer el Partido y desarrollar su actividad, pero nunca debe ser medio de conspiración para socavarlo y dividirlo. Todos los militantes y los militares deben elevar la vigilancia y desplegar consecuente lucha contra los fraccionalistas antipartido.

Segundo: se debe elevar más la conciencia de clase de obreros, campesinos y otros trabajadores, así como de los militares.

Para llevar adelante con éxito la revolución en nuestro país, es

forzoso intensificar la educación clasista de los trabajadores y los militares para elevar su conciencia de clase. La necesidad de reforzar dicha educación entre los militantes del Partido y los trabajadores ya fue enfatizada en el Pleno del Comité Central del Partido de Abril de 1955.

Nuestro poder pertenece al pueblo trabajador, en primer lugar, a los obreros y campesinos, y nuestro Partido es la vanguardia de la clase obrera. Para defender a nuestro Partido, al Poder popular y al régimen de democracia popular, el Ejército Popular debe elevar la conciencia clasista de los militares. Sólo entonces, oficiales y soldados comprenderán a fondo el tesoro que son las conquistas revolucionarias de nuestro Partido y de nuestro pueblo, y de tal forma lucharán consagrando hasta sus vidas en defensa de estas conquistas contra la agresión enemiga.

Con el objeto de elevar la conciencia de clase es necesario hacer comprensible para los soldados claramente la naturaleza reaccionaria del ejército y el poder fantoche de Corea del Sur. El Ejército Popular es del pueblo, está al servicio de los obreros, los campesinos y los demás sectores del pueblo trabajador, mientras que el ejército títere de Corea del Sur, al contrario, es un instrumento de agresión y opresión. El poder de nuestra República es del pueblo, compuesto por representantes de obreros y campesinos, en tanto, el régimen pelele de Syngman Rhee es antipopular, integrado de cabo a rabo por representantes de terratenientes y capitalistas entreguistas, y en él no hay ningún representante de los obreros ni de los campesinos.

Debemos darles a conocer en toda su magnitud a los militares la esencia reaccionaria y antipopular del ejército y el poder títere de Corea del Sur, de modo que amen fervorosamente nuestro Poder popular y el régimen de democracia popular y tengan además la firme decisión de defenderlos incluso al precio de sus vidas.

Es posible que los jóvenes veinteañeros no tengan un cuadro completo de cómo es la sociedad capitalista y cómo vivió nuestro pueblo en el pasado, víctima de opresión y humillación bajo el dominio colonial del imperialismo nipón. Por lo tanto, hay que

enseñar a los militares qué tipo de sociedad es la capitalista, lo duramente que fue explotado y oprimido nuestro pueblo por los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas, que le arrastraron a vida mísera, hambrienta y harapienta. A la vez, hacerles ver claro la feliz vida de nuestro pueblo gracias al Poder popular, desde el momento en que el país se liberara.

Tenemos que intensificar la educación clasista de los militares para que todos sepan defender con total abnegación y hasta el fin las preciosas conquistas revolucionarias, que costaron sangre y sudor de sus padres y hermanos.

Tercero: debemos dar mayor impulso a la construcción económica mientras más se acrecienta el alboroto guerrista del enemigo.

Hace poco estuve de visita en la Acería de Kangson donde escuché que entre los obreros había quien se preguntaba por qué seguir construyendo si todo quedara destruido cuando se desate otra guerra. Ese día no pensaba hacer un discurso, pero al oír eso hablé a los obreros. Subrayé que cuanto más el enemigo refuerza los actos provocativos de guerra, tanto mejor debemos trabajar y construir más para afianzar la base económica del país, elevar de manera notable el nivel de vida del pueblo y unirlo más monolíticamente en torno al Partido y el Gobierno.

Si la construcción económica la realizamos en forma más eficiente y el pueblo se une monolíticamente, el enemigo tendrá temor a nuestro poderío, no se atreverá a arremeter contra nosotros, y si lo hace lo derrotaremos. Por esto mismo, cuanto más recrudezca el enemigo la conjura “anticomunista” y el alboroto de la “marcha hacia el Norte”, tanto más enérgicamente debemos impulsar la construcción económica.

No podemos debilitar en lo más mínimo el ritmo de la edificación económica ni mostrarnos vacilantes en las construcciones. Cuanto mejor lo hagamos, tanto más mejorará la vida del pueblo y entonces éste se unirá con mayor firmeza todavía alrededor del Partido y el Gobierno, y luchará más abnegadamente.

En 1957 comenzaremos a cumplir el Primer Plan Quinquenal. Es

inmenso el orgullo que nos hace sentir el que elaboramos el Plan Quinquenal de la Economía Nacional y trabajamos por la industrialización socialista en nuestro país. Hace tiempo, mucho envidiábamos a la Unión Soviética al saber que estaba cumpliendo esas tareas. Ahora nuestro pueblo también ha trazado con sus manos el plan del quinquenio y empieza a echar las bases para la industrialización socialista.

Con el puntual cumplimiento del Plan Quinquenal afianzaremos aún más la base económica del país y mejoraremos rápidamente la vida del pueblo, haciendo el país rico, poderoso y agradable para vivir.

Tenemos que apurar el ritmo de construcción económica desplegando trabajo tenaz desde el primer año del Plan Quinquenal. En las actuales circunstancias podremos sacar mayor provecho si construimos más rápidamente la economía, ganando tiempo. Si realizamos exitosamente la construcción económica, crecerá más el poderío general del campo socialista y serán frustradas las maniobras imperialistas de provocación de guerra.

El reciente Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido trazó con índices elevados el plan de la economía nacional para 1957, primer año del quinquenio. Un medio importante para llevar a cabo con éxito este plan difícil del próximo año consiste en redoblar los esfuerzos por aumentar la producción y el ahorro. En todas las esferas de la economía nacional deben ahorrarse al máximo mano de obra, materiales y fondos, ahorrarse más, aunque sea un ladrillo, un gramo de cemento o un metro cúbico de madera para obras de construcción.

La orientación central formulada por el Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido consiste en producir más y mejorar la vida del pueblo poniendo en debido funcionamiento las fábricas construidas durante el período trienal, buscando y movilizandando de manera activa los recursos internos.

Recientemente, nuestro Partido y el Gobierno de la República, que tienen como principio supremo de sus actividades mejorar la vida del pueblo, han efectuado un aumento general de salarios de 35 %, término medio, para obreros y empleados. Ahora es alta la capacidad

adquisitiva de los trabajadores. La de obreros y empleados se elevó como resultado del aumento salarial, y la de los campesinos gracias a la reducción del impuesto en especie y la recogida abundante de productos agrícolas.

Para elevar el nivel de vida de los trabajadores no basta solo con el aumento de salarios e ingresos en dinero contante y sonante. Además de incrementar los ingresos, hay que expandir la producción de mercancías hasta poder cubrir su demanda, y rebajar los precios.

El Comité Central del Partido en este momento toma medidas para acrecentar la producción de mercancías y rebajar a la vez, gradualmente, los precios. Si no se las adopta se perderá el sentido de haber elevado el salario y, a la larga, surgirán fenómenos de inflación.

Una de las causas principales de que en Corea del Sur los precios crezcan incesantemente y en medida asombrosa, consiste en que la camarilla títere emite dinero caóticamente. Languidecida por ese proceder de la camarilla de Syngman Rhee, amén de estar sometida a los yanquis, la economía en Corea del Sur se adentra en la más grave crisis.

Tenemos que trabajar por incrementar la producción de mercancías a tal grado que podamos cubrir las demandas de la población, que aumentan en correspondencia con el incremento de salarios. Si este año hemos destinado a la red comercial estatal mercancías por 50 mil millones de *wones*, el próximo año, tendremos que hacerlo por más de 70 mil millones de *wones*. Solo entonces, el aumento salarial de 35 % será efectivo.

El éxito en la construcción económica no puede lograrse solo mediante una decisión o instrucción. Por sobre todo, depende del esfuerzo laboral, activo y creador, de las organizaciones partidarias, los cuadros y los trabajadores en conjunto.

Es forzoso, con vistas a incrementar la producción, poner en orden y ampliar las fábricas y empresas ya construidas aprovechando al máximo áreas e instalaciones productivas, en vez de ocuparse sólo de la construcción de nuevas fábricas.

Las organizaciones del Partido y los trabajadores dirigentes han de

calcular concretamente la capacidad productiva de las fábricas y adoptar medidas para utilizarla plenamente. Por ejemplo, en la Fábrica Textil de Pyongyang, si se organizan racionalmente los turnos y se ponen en marcha los telares los días domingos, se puede producir adicionalmente 10 millones de metros de tela al año. En la industria textil hace falta, además, aprovechar hasta la técnica artesanal, no se debe menospreciarla.

Para aumentar la producción de mercancías es necesario movilizar todas las reservas y posibilidades organizando bien no sólo la producción en gran escala, sino también la pequeña producción. El Ministerio de Industria Metalúrgica hasta este momento ha destinado fuerzas fundamentales a la explotación de grandes minas, pero a partir del próximo año se proponen explotar también minas pequeñas. Considero muy bueno este proyecto.

El ahorro de mano de obra tiene importancia particular. Hoy en día, el número de obreros ha crecido a más del doble comparado con el período de preguerra. Para continuar aumentándolo sería preciso sacar brazos al campo, lo que es imposible. Esto dificultaría la producción agrícola.

Las fábricas y empresas tienen que tratar de producir más con menos mano de obra. Ahora, el Partido plantea como cuestiones imperiosas simplificar los aparatos, reducir la mano de obra del sector no productivo, organizar racionalmente la fuerza de trabajo, mecanizar los procesos de producción y elevar el coeficiente de explotación de los equipos en todos los sectores. A nivel de todas las ramas de la economía nacional, siguiendo la orientación del Partido, hay que cubrir la carencia de mano de obra, mediante su organización racional, la mecanización de la producción y la reducción del personal del sector no productivo.

Durante el Primer Plan Quinquenal, para desarrollar aceleradamente la producción en todas las ramas de la economía nacional se deben concentrar las inversiones en construcciones básicas y edificar prioritariamente lo más importante y necesario.

El Ejército Popular, aunque no se encarga directamente de la

construcción económica, debe conocer a fondo la política económica del Partido y del Gobierno, propalarla activamente y desplegar una gran actividad por el ahorro.

Cuarto: cuanto más el enemigo intensifique la campaña “anticomunista” y sus maniobras subversivas contra los países socialistas, tanto más tenemos que reforzar la solidaridad internacional y defender de modo más activo al campo socialista.

El enemigo habla como si las relaciones de nuestro país con la Unión Soviética fueran desiguales. Sin embargo, desde el comienzo estas relaciones se han basado en los principios de la igualdad y el beneficio mutuo. Nosotros fortalecemos la solidaridad en función de estos principios no sólo con la Unión Soviética, sino también con China y otros países de democracia popular.

La unidad basada en el internacionalismo proletario es la unidad entre hermanos de clase destinada a oponerse al enemigo común y lograr el objetivo común, y constituye la fuente de la fuerza invencible del campo socialista y la clase obrera mundial.

Mientras más recrudezca el escándalo “anticomunista” del enemigo, tanto más debemos consolidar la unidad y la cohesión del campo socialista, manteniendo en alto la bandera del internacionalismo proletario. Para ello es necesario intensificar la educación, en el internacionalismo proletario, del pueblo y los militares.

Para derrotar al enemigo común, el Ejército Popular tiene que combatir hombro a hombro con los ejércitos de los países hermanos. Por tal razón se debe educar en mejor forma a los militares para que refuercen la amistad y la solidaridad con ellos.

Compañeros:

Como el informe ha planteado correctamente las tareas concretas que afronta el Ejército Popular en la situación creada hoy en nuestro país, sólo quiero subrayar algunos problemas.

Primero, es necesario unir con más fuerza a todos los militares en torno al Comité Central del Partido y al Gobierno de la República.

Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular, sin excepción,

deben defender, incluso con su vida, al Comité Central del Partido y al Gobierno de la República, deben apoyar activamente su política y librar una lucha de principios contra los fraccionalistas antipartido, que la calumnian. Es deber sagrado del Ejército Popular defender de los ataques del enemigo los logros de la edificación de las fábricas, el campo y la cultura, que han sido alcanzados a costa de la sangre y el sudor de nuestro pueblo. Debemos orientar a los miembros del Ejército a defender férreamente nuestro régimen de democracia popular y los éxitos del trabajo creador del pueblo.

Segundo, es preciso fortalecer por todos los medios el sistema de mando unipersonal dentro del ejército.

Este sistema es factor muy importante para aumentar la capacidad combativa del Ejército Popular. Sin embargo, hay quienes se oponen a implantarlo en el Ejército, arguyendo la necesidad de estimular la “democracia”, pero olvidan que en el mando militar no puede tener lugar la “democracia”.

Voy a citar un acontecimiento que sucedió en la guerrilla durante la Lucha Armada Antijaponesa. Entonces aplicábamos el sistema de dirección unipersonal, basado en la democracia, con el fin de intensificar la disciplina en las unidades. Mas, una unidad organizada poco antes en la localidad de Hunchun, cuando el enemigo la estaba atacando, se puso a discutir, según la “democracia”, si debía rechazar al enemigo o retirarse, hasta que fue diezmada por éste. Por tal razón dispusimos que en todas las unidades guerrilleras se observara con mayor rigurosidad el sistema de dirección unipersonal, e implantamos férrea disciplina para la obediencia incondicional a las órdenes militares de los comandantes.

La experiencia nos enseña que es menester fortalecer por todos los medios el sistema de mando unipersonal e intensificar aún más la disciplina y el orden dentro del Ejército Popular. Si un ejército, subrayando una “democracia”, se descuida de implantar una férrea disciplina para la ejecución estricta de las órdenes militares, no podrá tener alta combatividad y a la larga es posible que se deje utilizar por el enemigo. Por lo tanto, es imprescindible llevar a cabo intransigente

lucha contra la tentativa tendiente a debilitar la disciplina y el sistema de mando unipersonal en el ejército arguyendo la “democracia”.

Tercero, a medida que el Ejército Popular se pertrecha con armas y medios técnicos de combate modernos, paralelamente todos los militares deben ir dominando sus armas y equipos y prepararse perfectamente para la guerra moderna.

Los primeros en dominar a perfección las armas y los medios técnicos de combate modernos deben ser los comandantes. Si ellos no dominan las armas modernas, tampoco sabrán mandar las unidades ni conducir las a la victoria sobre el enemigo.

El armamento del Ejército Popular lo estamos mejorando en forma permanente, conforme a las exigencias de la guerra moderna. Por lo tanto, los comandantes tienen que intensificar dentro de las unidades la instrucción de la técnica militar conforme a la guerra moderna, así como la instrucción de la táctica basada en la técnica militar moderna.

Es una obligación para los militares aprender de manera intensa, aprovechando al máximo el tiempo. Deben asimilar no sólo los conocimientos militares, sino también, los conocimientos generales de otras ciencias relacionados con la cuestión militar.

Cuarto, es imprescindible dirigir eficientemente las unidades manteniéndolas en permanente estado de alerta y de movilización.

Actualmente, en el Ejército Popular tienen lugar no pocos casos de flojera, acomodamiento y tendencia pacifista. En las unidades, con poca frecuencia, suceden diferentes tipos de emergencias a causa de relajamiento del estado de alerta y la mala dirección. ¿Es posible que oficiales y soldados del Ejército Popular incurran en actitudes indolentes, aun las más mínimas, cuando el enemigo muestra intención de atacarnos y pregona la “expedición al Norte”? Tienen que estudiar, vivir y adiestrarse de manera intensa. De esta forma deben estar bien preparados para frustrar de un solo golpe la agresión enemiga en cualquier momento y lugar.

Quinto, se necesita elevar aún más el nivel de dotación técnica del Ejército Popular y formar a muchos cuadros más.

La orientación de nuestro Partido para reforzar el Ejército Popular

consiste hoy no en su crecimiento cuantitativo, sino en la elevación de su nivel cualitativo. En los últimos años, el Partido orientó al Ejército Popular en esta dirección, tomó las medidas pertinentes para pertrecharlo con armamento moderno y aumentar el número de unidades técnicas. La tarea es intensificar la instrucción de la técnica militar entre los militares y hacer que las unidades técnicas de nueva creación dominen la técnica de su especialidad.

Necesitamos en estos momentos muchos cuadros preparados para mandar pequeñas y grandes unidades. El Ejército Popular debe formarlos en gran número y a la vez poner especial énfasis en el incremento del nivel general de los militares, de modo que el soldado esté preparado para mandar el pelotón, el jefe de pelotón la sección, el de sección la compañía, el de compañía el batallón, y el de batallón el regimiento. Si logramos elevar el nivel de preparación de los militares del Ejército Popular a un grado superior, podremos convertir, tomándolos como armazón, al millón de militantes del Partido en combatientes armados en caso que la situación lo requiera. En tales condiciones podremos aniquilar a los imperialistas yanquis y a la camarilla de Syngman Rhee, por más grandes que sean los efectivos con que nos ataquen.

Además, se hace imprescindible crear reservas de armamento. Los trabajadores de fábricas de armas tienen que producir más armamento moderno y, al mismo tiempo, reparar y poner a punto las armas viejas, sin abandonar ninguna. Hacen falta muchas armas para poder pertrechar al millón de militantes del Partido y a todo el pueblo.

Si hubiéramos tenido armamento en abundancia y lo hubiéramos distribuido entre las organizaciones partidarias del campo, en el período de la retirada durante la Guerra de Liberación de la Patria habría sido posible organizar guerrillas en todas las aldeas. En tal circunstancia el enemigo no habría penetrado impunemente en regiones rurales ni se habrían organizado “cuerpos de preservación de seguridad”.

Ahora nos enfrentamos al enemigo en las condiciones del armisticio. Por eso, debemos mantenernos en estado de alerta y de

movilización permanente, agudizar la vigilancia y observar con ojo avizor cada movimiento del enemigo. Ayer, la camarilla de Syngman Rhee propuso al parlamento títere un proyecto con carácter urgente para abolir el Acuerdo de Armisticio, lo cual parece implicar alguna intriga.

El Ejército Popular tiene que redoblar la vigilancia y no disminuir en lo más mínimo el estado de alerta.

Tengo plena seguridad de que todas las organizaciones del Partido y sus militantes dentro del Ejército Popular, así como los comandantes y los soldados, sabrán cumplir acertadamente sus tareas en la dirección exigida por el Comité Central del Partido y defenderán dignamente el régimen de democracia popular de nuestro país y el trabajo creador del pueblo.

CREEMOS MUCHAS OBRAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS QUE REFLEJEN LA REALIDAD

**Conversación con los dirigentes
de la literatura y el arte**
25 de diciembre de 1956

La literatura y el arte producen, en los últimos tiempos, escaso número de obras representativas de las grandes transformaciones que se registran en nuestro país.

La causa de que no se creen buenas obras descriptivas de los grandes cambios que se operan en las esferas social y económica de nuestro país tiene relación con la existencia de una tendencia dogmática, de servilismo a las grandes potencias, formalista y esquemática en el campo literario y artístico.

En la actualidad, en algunos escritores se manifiesta la tendencia a mirar e imitar mecánicamente sólo lo de otros países. Ciertos escritores tratan de imitar hasta estilos literarios ajenos, creyendo que así podrán crear buenas obras. Están muy equivocados. Los escritores y artistas, que adoptan tal punto de vista ideológico, no son capaces de apreciar acertadamente la bullente realidad de nuestro país ni de escribir obras que la reflejen.

Como ustedes saben, bajo la sabia conducción del Partido, en nuestro país se producen hoy grandes cambios sociales y económicos, transformaciones como nunca hubo en la historia de la patria.

En el campo se despliega un amplio movimiento de

cooperativización agrícola, de carácter original, que no se da en otros países. En cuanto a la cooperativización de la economía rural en otros países, la fórmula general es realizar, primero, su transformación tecnológica mediante el desarrollo preferente de la industria y luego cambiar su forma económica. Pero nosotros no podemos introducir mecánicamente esas experiencias ajenas debido a que las condiciones sociales, económicas e históricas de nuestro país son distintas.

Después de la guerra, en nuestro país la cooperativización agrícola se presentó como problema de gran urgencia, cuya solución no se podía aplazar ni siquiera un momento. Sin cooperativizar la economía rural era imposible normalizar y mejorar la empobrecida vida de los campesinos y poner la agricultura a la altura de la industria en rápido desarrollo. Además, si no consolidábamos en lo político y en lo económico nuestra posición en el campo mediante la cooperativización agrícola, no habiéramos podido acelerar la construcción socialista en conjunto. De ahí que nuestro Partido se propuso transformar por vía socialista la forma económica antes de la transformación técnica de la agricultura. Cuando la realidad exige con todo apremio la transformación socialista de la economía rural y hay fuerzas dispuestas a llevarla a cabo, se debe proceder primero a la transformación socialista de la forma económica y luego a la transformación técnica de la economía rural. El retraso de la industria no es razón para aplazar la cooperativización agrícola.

En el presente, en nuestro país se impulsa exitosamente el movimiento de cooperativización agrícola y como consecuencia se desarrolla extraordinariamente la producción agrícola, mejora y prospera la vida de los campesinos, y se eleva constantemente su nivel político e ideológico. Esto demuestra la justeza de la orientación de cooperativización agrícola de nuestro Partido.

El movimiento de cooperativización de la agricultura es un cambio social y económico, tan profundo como la reforma agraria, y es un gran movimiento revolucionario. Hoy en día, gracias a la cooperativización agrícola, en nuestro país se transforman las viejas relaciones de producción, que han persistido durante miles de años,

en avanzadas relaciones socialistas de producción, y los campesinos, otrora pequeños productores de mercancías, se convierten en trabajadores socialistas. Estos cambios seculares constituyen un ejemplo no sólo para los países asiáticos, sino también para todos los países que antes fueron colonias.

Veamos el caso de la industria: los agresores imperialistas yanquis decían que Corea del Norte no lograría restaurar las fábricas y empresas destruidas ni siquiera en 100 años, pero ya las hemos rehabilitado casi todas, reconstruyéndolas y ampliándolas de manera moderna, al mismo tiempo que levantamos muchas nuevas fábricas. Hoy nuestra industria se desarrolla a ritmo extraordinario.

Si describen bien esta realidad de nuestro país, pueden crear magníficas obras literarias y artísticas. Pero, ahora no hay buenos dramas, películas, novelas ni otras obras literarias y artísticas que reflejen tales acontecimientos históricos. Esto significa que los escritores no ven la realidad en desarrollo ni poseen un punto de vista revolucionario. Algunos escritores pretenden que no pueden escribir obras porque la realidad no les ofrece materiales, quejándose de “estrechez temática” y de “limitación de géneros”, lo cual demuestra que no captan la realidad en desarrollo.

Los escritores son propagandistas fervorosos que explican y divulgan entre el pueblo la política de nuestro Partido, y auténticos educadores de las masas. Por eso, deben explicar y difundir correctamente a la población la línea y la política del Partido y el Gobierno a través de sus obras literarias y artísticas. Como esa línea y política se materializan en la realidad, lo natural sería que los autores dedicasen gran energía a la creación de muchas obras con temas tomados de la realidad. Deben rechazar las tendencias de servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo y, basándose cabalmente en los métodos creadores del realismo socialista, crear muchas obras literarias y artísticas que reflejen el proceso de cambios sociales y económicos que se registran en nuestro país.

Hace falta crear muchas obras tomando temas en las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Ahora poseemos pocas

obras de este tema. En la realidad hay infinidad de materiales vivos, que pueden ser utilizados para la creación de las obras a partir de las tradiciones revolucionarias. El problema radica en que nuestros autores se esfuerzan poco por concebir tales obras.

Las obras literarias y artísticas que tienen como tema las tradiciones revolucionarias cumplen muy importante misión en educar al pueblo para que sea infinitamente fiel al Partido y la revolución, y en levantarlo con dinamismo en la lucha revolucionaria. Los escritores han de empeñarse en crear estas obras en gran número y de relevante calidad.

Al mismo tiempo, hay que dedicar gran parte de obras literarias y artísticas a los dignos actos combativos de los valientes soldados del Ejército Popular y del pueblo, que mostraron valor sin parangón y heroísmo masivo en la batalla de la Cota 1211 y otros innumerables combates habidos en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria.

Deben escribir también piezas que contribuyan al logro de la gran obra de la reunificación de la patria, que es la suprema tarea nacional de nuestro pueblo.

En la actualidad, no se producen ni obras que muestren de manera comparativa la vida dichosa de los habitantes de la parte Norte del país y la vida trágica de la población en la parte Sur que gime en la miseria, ni tampoco obras que describan la lucha de ésta contra el imperialismo norteamericano y la camarilla títere surcoreana. Los autores deben crear obras que describan la lucha que los habitantes surcoreanos libran derramando sangre en aras de la reunificación de la patria y que muestren convincentemente que la parte Norte del país es un “paraíso” mientras la parte Sur es un “infierno”. Tales obras llevarán con fuerza a nuestro pueblo a la sagrada lucha por la reunificación de la patria.

En el campo de la literatura y el arte deben prestar la debida atención a continuar y desarrollar el patrimonio que nos ha entregado la cultura nacional.

Con el objetivo de cumplir exitosamente las tareas que se plantean

a la literatura y el arte es preciso armar a los autores con la ideología de nuestro Partido. El que hoy se manifiestan entre ellos el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y otras tendencias, se debe a que, por ser débil su formación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, no se han dotado firmemente con las ideas de nuestro Partido. Sólo dotándose con las ideas de nuestro Partido ellos pueden llegar a ser revolucionarios y escribir obras revolucionarias. En caso contrario, serán como aquellos que no llegan a subir a la cumbre: no verán la perspectiva de la revolución, sino sólo los obstáculos y las dificultades del momento.

En el campo de la literatura y el arte debe implantarse un ambiente de estudio revolucionario entre los escritores y reforzarse el estudio de la política del Partido y las tradiciones revolucionarias, de modo que conozcan a fondo la línea y la política del Partido y posean cabal concepción revolucionaria del mundo. Junto a esto, hay que hacerles adquirir el método de trabajo revolucionario de nuestro Partido.

Es importante fortalecer la vida orgánica de Partido entre los escritores.

Dicen que entre algunos escritores se observan ahora tendencias a marginarse de la vida orgánica, pecando de liberalismo, lo que constituye una expresión de remanentes ideológicos burgueses. Sólo la vida orgánica permite al hombre forjarse en forma revolucionaria.

Hay que intensificar la vida orgánica de Partido entre ellos de modo que observen conscientemente la disciplina del Partido y se forjen incesantemente. Que intensifiquen la crítica y la autocrítica y estudien, trabajen y organicen constantemente su vida en forma revolucionaria, bajo la dirección de la organización del Partido. En particular, es preciso librar entre ellos enérgica lucha contra las ideas capitalistas, revisionistas y todas las demás corrientes ideológicas contrarrevolucionarias.

La vida del revolucionario es vida de lucha. Los revolucionarios deben continuar la lucha. Donde no hay lucha, no puede haber avance y resurgirán los remanentes de las viejas ideologías. Sobre todo, cuando en la mente de los escritores quedan residuos de las viejas

ideas y el imperialismo norteamericano y sus lacayos tratan de difundir las ideas del capitalismo, reforzar la lucha ideológica contra toda clase de ideas caducas es problema de sumo apremio. Si no se combaten entre los escritores las ideas capitalistas, revisionistas y otras viejas ideas, será imposible defender la ideología de nuestro Partido en la literatura y el arte y desarrollar éstos por vía socialista.

En el presente, algunos escritores no reciben de buena gana la dirección de las organizaciones del Partido sobre sus actividades creadoras considerándola como menosprecio de sus opiniones y como una imposición de la voluntad de la organización. Hay incluso quienes aspiran a la “libertad de creación” o tratan de escribir melodramas de amor.

Las manifestaciones de descontento por la dirección que las organizaciones del Partido dan a la labor de creación o el intento de escribir melodramas de amor aduciendo la “libertad de creación”, son expresión concreta de tendencias ideológicas del liberalismo y el revisionismo, que niegan la dirección partidista en cuanto a la literatura y el arte. El que se manifiesten tales tendencias entre algunos escritores es consecuencia del capitalismo y el revisionismo, que los fraccionalistas antipartido trajeran de contrabando desde otros países. Los revisionistas niegan la dirección del Partido en la revolución y la construcción, y maniobran para debilitar la dictadura del proletariado.

No debemos tolerar en absoluto las tendencias liberalistas y revisionistas que se manifiestan entre los escritores. Nuestra literatura y nuestro arte deben ser impregnados por completo de lo partidista y clasista. Sirven al Partido y a las masas trabajadoras como herramienta poderosa de educación ideológica de nuestro Partido y son armas de lucha clasista para combatir a los imperialistas, los terratenientes y los capitalistas. No podemos tolerar en absoluto que ciertos escritores prediquen la idea del capitalismo y la libertad burguesa, perorando a favor de la “libertad de creación”. Nuestro Partido exige a los autores que hagan de su pluma un medio de lucha intransigente contra los enemigos de clase y creen obras literarias y

artísticas de carácter estrictamente partidista, clasista y popular.

Es erróneo que algunos autores, sin estudiar la política literaria y artística de nuestro Partido, y cautivados por la idea de servilismo a las grandes potencias, hablen como si hubiera algo que aprender de las “teorías literarias y artísticas” del revisionismo y otros oportunismos. Si los escritores no se arman firmemente con las ideas de nuestro Partido sobre la literatura y el arte, no podrán crear obras revolucionarias ni servir fielmente al Partido y al pueblo. Las “teorías literarias y artísticas” oportunistas son corrientes ideológicas contrarrevolucionarias destinadas a paralizar la conciencia clasista del pueblo. Los escritores deben combatirlas resueltamente y defender firmemente de su penetración la teoría de nuestro Partido sobre la literatura y el arte revolucionarios.

Estoy seguro de que ustedes harán todos los esfuerzos para materializar plenamente la política que para la literatura y el arte sostiene nuestro Partido.

PRODUZCAMOS MÁS MATERIALES DE ACERO MOVILIZANDO AL MÁXIMO LAS RESERVAS INTERNAS

**Discurso en la reunión consultiva
de los dirigentes y obreros ejemplares
de la Acería de Kangson**

28 de diciembre de 1956

Hoy deseo consultar con la clase obrera de la Acería de Kangson, que con celo patriótico da ejemplo en la restauración y la construcción de la economía nacional de la posguerra, sobre el problema de la plena materialización de las resoluciones del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido.

En dicho Pleno, recientemente celebrado, se debatieron los problemas referentes a cumplir con éxito el plan de la economía nacional de 1957, año inicial del Primer Plan Quinquenal, y a producir y ahorrar al máximo para acelerar aún más la construcción socialista.

En el momento actual, todos los militantes del Partido y los trabajadores, que se han enterado de estas resoluciones, se levantan unánimemente a la lucha por su materialización y buscan activamente las reservas para aumentar la producción y ahorrar en todas las ramas de la economía nacional.

Como saben ustedes, a partir del próximo año comenzaremos a realizar el Primer Plan Quinquenal. El plan de la economía nacional de 1957, primer año del quinquenio, es muy ambicioso.

¿Podremos cumplir este magno plan? Sin duda alguna.

Contamos con el potencial económico para cumplirlo. Veamos el caso de la Acería de Kangson. Durante el Plan Trienal la hemos restaurado con nuestros propios esfuerzos como acería moderna, más avanzada y prometedora que la del período del imperialismo japonés. Además, la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Acería de Songjin y otras fábricas y empresas, se han rehabilitado y ampliado en modernas plantas, y también se desarrolla vertiginosamente la economía rural.

El estado de disposición de las masas populares es alto. En la actualidad, todos los militantes del Partido y los trabajadores se disponen para darse de lleno a la tarea de llevar a feliz término el plan del próximo año. Los obreros de la Acería de Kangson, rebosantes de fervor, avanzan a paso firme, con orgullo y convicción en la nueva victoria.

El plan de 1957 no es ni ilusión ni fantasía. Si sabemos encontrar las reservas, será totalmente posible darle satisfacción.

Desde luego, durante el proceso de su realización tropezaremos con no pocas dificultades y obstáculos.

Para cumplir con éxito el plan de 1957, nos hacen falta, ante todo, gran cantidad de recursos financieros, mano de obra y materiales; pero nos escasea todo. En particular, son muy escasos los materiales de acero. Como apenas acabamos de restablecer en cierta medida la economía devastada, la vida de la población atraviesa dificultades.

Para colmo, la situación interna y externa es muy tensa y compleja. Los imperialistas, encabezados por los yanquis, levantan frenéticamente el escándalo anticomunista mientras la camarilla títere de Syngman Rhee, uniéndoseles en coro, cacarea acerca de la “marcha hacia el Norte”. Aprovechando esta compleja situación los fraccionalistas, atrincherados en el Partido, que se oponen a éste y a la revolución, levantan cabeza y desafían frontalmente al Partido; los revisionistas y los chovinistas de gran potencia, por su lado, ejercen presión sobre nosotros. Los conservadores y los servidores de las grandes potencias, carentes de confianza en la perspectiva del

cumplimiento del plan del próximo año, dan marcha atrás tratando de frenar el ritmo de desarrollo económico.

En la actualidad nos encontramos ante una situación excepcionalmente difícil. Sin embargo, no debemos desanimarnos ni retroceder ante las grandes dificultades que obstaculizan la lucha revolucionaria y el trabajo constructivo. Nuestro Partido confía en la clase obrera, fuerza principal de la revolución, y deposita su esperanza en ustedes. Para superar los obstáculos que salgan al paso, corresponde a ustedes la tarea de producir y construir más y mejor, con elevado ánimo y entusiasmo. Sólo así, pueden frenar y desbaratar el alboroto de la “marcha hacia el Norte” del imperialismo norteamericano y la camarilla títere de Syngman Rhee, acelerar el cumplimiento de la causa de la reunificación pacífica de la patria y registrar un nuevo avance en la revolución y la construcción socialistas.

Debemos vencer todos los contratiempos y alcanzar gran auge en la construcción socialista. Dado que vivíamos en la pobreza y hoy también sufrimos privaciones, nos vemos obligados a avanzar 10 pasos cuando otros dan un paso, correr 100 pasos, si otros hacen 10. Sólo de ese modo podremos llegar al comunismo junto con otros pueblos.

La tarea más importante que enfrenta hoy la Acería de Kangson es incrementar la producción de materiales de acero.

Con vistas a cumplir satisfactoriamente el plan de la economía nacional del próximo año, necesitamos 10 mil toneladas de materiales de acero fuera de lo previsto en el plan. Por la escasez de estos materiales, no podemos fabricar más máquinas ni construir más viviendas y fábricas, aunque somos capaces de lograrlo. Los obreros de la industria mecánica aseguran que cumplirían holgadamente las metas que les corresponden según el plan del año próximo si se les abastece de materiales de acero suficientes.

El Pleno de Diciembre del CC del Partido llamó a la clase obrera de Kangson a producir el próximo año 10 mil toneladas de materiales de acero por sobre el plan. Si ustedes alcanzan esa meta la situación del país se enderezará.

Después de serios debates sobre la tirante situación en materiales de acero, el Presidium del CC del Partido decidió consultar directamente a ustedes, los productores, para así poder encontrar solución adecuada a este problema. He venido a la Acería de Kangson por encargo del Presidium del CC del Partido.

La solución del problema de gran escasez de los productos del acero para el país depende por entero de cómo va a luchar la clase obrera de la Aceda de Kangson. Son ustedes, y no otros, quienes deben resolver este problema haciendo trizas el pasivismo y conservatismo, que impiden nuestro avance, aferrándose solo a la capacidad nominal. Ustedes, después de la guerra, han logrado con sus propias fuerzas reconstruir la Acería sobre las ruinas. Ustedes han expresado su disposición a realizar incondicionalmente cualquier tarea por muy difícil que sea si lo exige el Partido. Esta y no otra es la actitud que debe adoptar la clase obrera. Les incumbe a ustedes el deber de conocer claramente el propósito del Partido y hacer todos los esfuerzos para resolver el tirante problema de materiales de acero en el país.

En la Acería tienen que trabajar afanosamente para buscar y movilizar las reservas internas a fin de incrementar la producción de acero aunque sea en una tonelada más.

La medida principal para incrementar esa producción viene a ser la búsqueda y la movilización de las reservas internas. Ustedes han afirmado que estas reservas pueden encontrarlas si ponen empeño. Tienen razón. Si es elevada la determinación ideológica por materializar de manera incondicional las resoluciones del Pleno de Diciembre del CC del Partido se podrán hallar cuantas reservas internas se necesiten.

En el taller de fundición de acero hay que terminar decididamente con la producción defectuosa. Fabricar productos fallados significa disminuir en la misma medida la producción y causar enormes pérdidas al Estado. Es muy buena la propuesta de los obreros de este taller de reubicar racionalmente los electrodos para aumentar la durabilidad del horno. Sólo así se puede obtener más acero.

Se afirma que el próximo año este taller puede dar 7 mil toneladas de acero por sobre las metas del plan. Esto será posible porque se lo proponen los propios obreros, los dueños de la producción.

En el taller de blooming es donde se deben hallar muchas reservas internas.

El hecho de que en este taller se obtuvieran sólo 760 toneladas como reserva de aumento de la producción de acero para el año próximo demuestra que sus obreros aún no han comprendido plenamente el propósito del Partido. En este taller, cuyo plan de producción de materiales de acero para el año siguiente es de 80 mil toneladas, deben producir, suceda lo que suceda, 10 mil toneladas más, asegurando en total 90 mil toneladas. Los obreros del taller de blooming deberán buscar las reservas internas con el objeto de lograr esta meta.

En el presente, aquí, el laminador blooming trabaja durante 275 días al año y en los 90 días restantes entra en reparación, lo que significa, en término medio, que funciona 3 días y se para uno. En el futuro, la Acería reforzará el trabajo de mantenimiento y producirá prioritariamente las piezas de repuesto de reserva para reducir a unos 75 días, 15 días menos, el período de reparación del laminador blooming. Si logran reducir siquiera 15 días al año ese período de reparación, se creará una reserva de producción de 5 500 toneladas de materiales de acero por encima del plan.

Importante reserva interna constituye la elevación de la tasa de utilidad de equipos. Este problema se presenta no solo en el taller de blooming, sino también en otros. En todos los talleres deben intensificar la lucha por disminuir el tiempo de reparación de los equipos y eliminar el tiempo que los mismos están parados, elevando sustancialmente la tasa de su uso. Si logramos elevarla, no sólo podremos aumentar la producción, sino también, ahorrar carbón, electricidad y mano de obra, y rebajar los costos de producción.

La consigna del Partido es aumentar la producción y ahorrar. En todas las ramas deben buscar activamente las reservas para este fin. Cuando ustedes regresen a sus puestos de trabajo, movilizarán a los

obreros para descubrir las reservas que les permitan producir el próximo año 10 mil toneladas más de materiales de acero.

También, en el taller No. 1 de fundición de acero deben encontrar reservas internas, poniendo atención principal en el incremento de la tasa de utilidad de los equipos. El tiempo durante el cual los equipos de este taller están parados debido a averías llega anualmente a 1 200 horas, lo que significa un día parado de cada cinco en funcionamiento. Se afirma que si se suprime ese tiempo de inactividad y se aplican mejoras en algunas instalaciones, pueden producir 3 mil toneladas de materiales de acero adicionales. Vale la pena.

En la Acería deben esforzarse por producir materiales de acero laminados de diversas variedades. Como ahora esto no se logra, se despilfarra gran cantidad de esos materiales. Con vistas a obtener una diversidad de dichos materiales es preciso elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros, Sólo así se podrá prevenir las averías de los equipos, aumentar la tasa de su utilidad y, por consiguiente, producir mayor cantidad de acero laminado.

A la Acería le corresponde dedicar mucha energía al aumento de la producción de barras y alambres.

Actualmente, esto es una de las premisas para asegurar con éxito las construcciones que se llevan a cabo en gran escala.

Para la construcción de la ciudad de Pyongyang, la capital democrática, otras ciudades, aldeas rurales, fábricas, minas, puentes, puertos, instalaciones de regadío y otros muchos objetivos se necesitarán, antes que nada, barras y alambres. Estos materiales son necesarios también para resolver pronto el difícil problema de viviendas. Como actualmente en nuestro país el incremento de población es acelerado, dar rápida solución al problema de viviendas será imposible por medio de construirlas con ladrillos. Es preciso, por lo tanto, producir bloques para introducir métodos de prefabricado en la construcción, y para ello hacen falta barras y alambres, los cuales, no tenemos donde comprarlos.

En la rama de la producción de barras, donde ya se han encontrado muchas reservas para incrementar la producción, deben seguir

buscando activamente las reservas. Lo importante en la producción de acero en barras es diversificar sus estándares. La Acería debe confeccionar un plan concreto al respecto y cumplirlo puntualmente.

Hace falta aumentar la producción de alambres. En la Acería hay que explicar bien a los obreros que el Estado no está ahora en condiciones de llevar a cabo todas las construcciones que quiere, por falta de alambres, y completar pronto la dotación del taller de estiramiento para aumentar su producción.

Para el incremento de la producción de barras y alambres hay que fabricar muchos cilindros para laminadores. Algunos cuadros se dan por satisfechos debido a que el ritmo de su producción en el taller de moldeo es igual que el de otros países, pero, procediendo así, no se podrán cubrir las necesidades de cilindros para laminadores. En la actualidad, su escasez frena el aumento de la producción de barras y alambres. Suceda lo que suceda debemos fabricar más cilindros para laminadores.

Junto con esto hay que elevar su calidad. Para ello hay que asegurar a tiempo el níquel. Ahora no se lo suministra en cantidad suficiente, lo que no debe seguir ocurriendo. Deben asegurar a tiempo el níquel, aun comprándolo a otros países si no alcanzan nuestras existencias.

Junto con el aumento de la producción, en la Acería reforzarán la lucha por el ahorro. Lo importante en el cumplimiento del plan de la economía nacional del próximo año es que los dirigentes de las fábricas y las empresas realicen bien la gestión administrativa, organicen eficientemente la mano de obra y movilicen las reservas para ahorrar al máximo y producir más.

Es preciso prestar seria atención al ahorro de mano de obra. Deben organizar racionalmente las fuerzas de trabajo, reduciéndolas en las ramas indirectas y concentrándolas en las directas.

Hay que librar enérgica lucha por el ahorro de divisas. En la Acería de Kangson se proponen sustituir el carbón coque, que se importa, por antracita nuestra, lo que equivale a economizar divisas. En el futuro se esforzarán aún más en el ahorro de carbón coque.

La lucha por el ahorro hay que realizarla ampliamente no sólo en la Acería, sino también entre las familias de su personal.

En la Acería buscando sin cesar las reservas, trazarán metas de incremento de la producción para el año siguiente, sin embargo, no deben proponerse hacer lo imposible solo por sentirse obligados. Tampoco debe ocurrir que los cuadros, presos de pasivismo, consideren imposible lo que sea realizable y rebajen los índices del plan. El plan de aumento de la producción debe ser confeccionado correctamente, considerando bien las condiciones de la producción, sobre todo, las tecnológicas. La Acería debe dirigir sus fuerzas principales, en todo caso, a la producción, sin aferrarse a lo secundario.

Tienen que prestar atención profunda a mejorar la vida de los obreros.

Ante todo hay que preocuparse por mejorar las condiciones de su alimentación. La Acería debe administrar bien su hacienda auxiliar para poder producir y suministrar a los obreros, en cantidad suficiente, repollos, calabazas, berenjenas y otras verduras y organizar por cuenta propia la pesca para abastecerlos de pescado fuera de lo suministrado por el Estado. Hay que preparar también sabrosas y nutritivas cuajadas y vástagos de soya para suministrar a los obreros. En la Acería se deben fabricar máquinas y levantar los edificios necesarios para producir esos alimentos.

Es preciso mejorar el suministro de mercancías para los obreros. El Estado debe abrir aquí una tienda y enviarle suficientes mercancías. Asimismo hace falta organizar otras cosas, como cooperativa de producción y de venta con los familiares de los empleados de la Acería.

Deben solucionar a satisfacción el problema de viviendas para los obreros. Sería mejor construir aquí viviendas de un solo piso en vez de apartamentos de dos plantas. En esto deben utilizar principalmente los materiales y la mano de obra ahorrados y tratar de construir cuantas viviendas puedan calculando minuciosamente las posibilidades de ahorro de materiales.

Junto con construir muchas casas, es menester mantener cuidadosamente las viviendas en uso. En la Acería deben educar debidamente a los obreros a mantener limpios sus casas y albergues y a organizar la vida de manera culta. De modo que pinten las paredes de sus casas, reparen los tejados y nivelen los cráteres de bombas que hay alrededor de ellas.

En la Acería también hace falta aumentar el número de establecimientos de servicio público, sobre todo, baños públicos y peluquerías, de manera que se facilite la vida de los obreros.

También las organizaciones de trabajadores deben prestar atención al problema de la vida de los obreros.

Es preciso elevar el papel de las organizaciones del Partido de la Acería.

Deben realizar un buen trabajo organizativo y político centrandose en la perfecta materialización de las resoluciones del Pleno de Diciembre del CC del Partido. Tienen que controlar y seguir impulsando la búsqueda de reservas internas. En esta tarea se debe acabar con la tendencia a la notoriedad; y realizarla efectivamente, de acuerdo al espíritu de las resoluciones del Pleno de Diciembre del CC del Partido. No deben cumplirla de manera imperativa, sino, en todos los casos, mediante métodos de estímulo al entusiasmo consciente de las masas.

Las organizaciones del Partido realizarán una buena educación de los cuadros provenientes de la parte Sur. Son personas valiosas, que deben servir a la causa de la reunificación de la patria. Por lo tanto, hay que prepararlos como cuadros nacionales competentes, firmes en lo ideológico, dotados de conocimientos de política, economía, cultura y de otros sectores.

Hoy, ustedes han expuesto muchas opiniones valiosas para materializar consecuentemente las resoluciones del Pleno de Diciembre del CC del Partido y han asegurado unánimemente que pueden cumplir sin problema el ambicioso plan de la economía nacional del año siguiente. Esto me da mucha satisfacción.

No deben vanagloriarse con los éxitos ya logrados, sino,

redoblando los esfuerzos, deben intensificar la lucha por el incremento de la producción y el ahorro, para registrar más innovaciones en el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1957, año inicial del Primer Plan Quinquenal, confeccionado por primera vez en la historia de nuestro país.

La clase obrera de la Acería de Kangson, en total apoyo a las resoluciones del Pleno de Diciembre del CC del Partido, debe levantar más las llamas del movimiento de innovaciones colectivas. De manera que esto sirva de incentivo en la movilización de todos los trabajadores de nuestro país para el gran ascenso de la construcción socialista.

